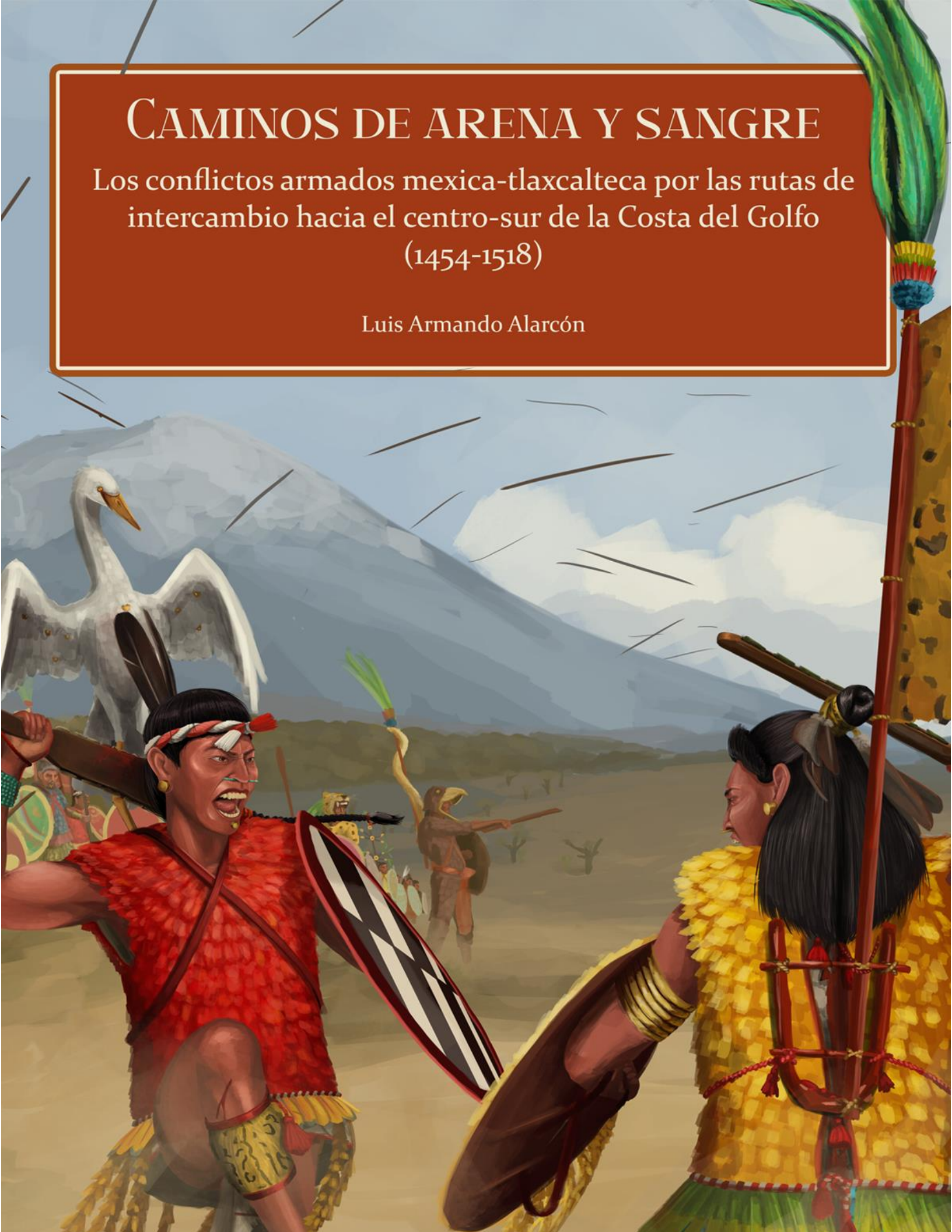
Caminos de arena y sangre

Los conflictos armados mexica-tlaxcalteca por las rutas de intercambio hacia el centro-sur de la Costa del Golfo (1454-1518)

Luis Armando Alarcón



Universidad Autónoma de Guerrero
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Humanidades
Posgrado incorporado
al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT

Caminos de arena y sangre. Los conflictos armados mexica-tlaxcalteca por las rutas de intercambio hacia el centro-sur de la Costa del Golfo (1454-1518)

Que para obtener el grado de
Maestría en Humanidades

Presenta
Luis Armando de la Luz Alarcón
Matrícula: 13362667 Generación: 2019-2021
LGAC: Estudios histórico-sociales

Director de Tesis: Dr. Tomás Bustamante Álvarez
Codirector de Tesis: Dr. Marco Antonio Cervera Obregón

Comité Tutorial:

Dr. José Oscar Luna Tolentino

Dr. Jaime García Leyva

Lectores:

Dra. Dulce María Quintero Romero

Mtro. José Ramón Espinosa Julián

Chilpancingo, Guerrero. Otoño de 2022

Mi agradecimiento por siempre

- A mi familia, por su amor y apoyo incondicional, por esas conversaciones en las que con mucho cariño intercambiamos y nutrimos nuestras ideas, muchas de las cuales he usado para desarrollar este trabajo. Mi eterno amor a ustedes.

- Al Dr. Marco Antonio Cervera Obregón, quien me brindó su apoyo y su valiosa orientación para estructurar y concretar la presente investigación.

- A la Dra. Catharine Good Eshelman, a la Dra. Lourdes Baez Cubero y a los compañeros del posgrado en Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, por permitirme compartir sus espacios de estudio, en los que me han ayudado a dar encause a muchas de las ideas que aquí he plasmado.

- A la comunidad de Atliaca, por permitirme compartir sus espacios sagrados y enseñarme otra forma de pensar la vida.

- Finalmente, dedico este trabajo a las personas que murieron y sufrieron por causa de los conflictos armados mexica-tlaxcaltecas; a ellas, a ellos, mi profundo respeto y agradecimiento por permitirme escudriñar en su historia. Este escrito es a su memoria.

Contenido

Introducción..... 6

Capítulo 1: Perspectivas teóricas para el estudio de la guerra en Mesoamérica 12

1.1.- Definiciones y perspectivas teóricas para el estudio de la guerra 12

1.2.- Pertinencia y perspectivas para el estudio de la guerra compleja en el tema de investigación 25

1.3 - Estado de la cuestión 27

1.4.- Comentarios finales 35

Capítulo 2.- El expansionismo mexica: Tributo y guerra..... 36

2.1.- *In atl in tépetl*: La conquista del Monte Sagrado 37

2.1.1.- El difrasismo *altépetl* 37

2.1.2.- La conquista del *altépetl* o de un Monte Sagrado 40

2.2- Trabajo y alimento para los guerreros del Sol: El tributo como *tequitl* 45

2.2.1.- Trabajos y servicios a las cabeceras 45

2.2.2.- *Tequitl*: el trabajo como forma de avasallamiento 48

2.3.- El *tequitl* de la guerra: La instrumentalización expansionista de un mito 55

2.3.1.- La Guerra Sagrada: Legitimación del expansionismo mexica 55

2.3.2.- El trabajo de Huitzilopochtli y la obtención de recursos 63

2.4.- Comentarios finales 72

Capítulo 3.- Tlaxcala entre las rutas de intercambio: Los mexicas en la Costa del Golfo 74

3.1.- Espacio del conflicto: territorio y rutas de intercambio en las fuentes escritas y arqueológicas 77

3.1.1.- Territorios y rutas de intercambio 77

3.1.2.- Recursos del centro y sur de la Costa del Golfo: sal y obsidiana 82

3.2.- Tlaxcala frente al expansionismo mexica: aproximaciones a las causas del conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas. 87

3.2.1.- Interacciones entre Tlaxcala, Tenochtitlan y la *Excan Tlahtoloyan* 87

3.2.2.- Enfrentamientos armados entre Tenochtitlan y Tlaxcala registrados en las fuentes escritas 93

3.3.- La *Excan Tlahtoloyan* en el centro-sur de la Costa del Golfo: Cuetlaxtla 100
3.3.1.- Incursiones al centro y sur de la Costa del Golfo 100
3.3.2.- Una entrada a tierras hostiles: los *nahualoztomecameh* mexicas y la obtención de recursos en el oriente de Mesoamérica. 105
3.4.- Presencia mexica e intrigas tlaxcaltecas en los *altepemeh* totonacos. 109
3.4.1.- Sujeción mexica de los *altepemeh* totonacos 109
3.4.2.- Tlaxcaltecas en el centro y sur de la Costa del Golfo 115
3.5.- Comentarios finales 118
Capítulo 4.- *Xochiyáoyotl*: Primera etapa de los conflictos mexica-tlaxcalteca (1454-1513) 121
4.1.- La ofrenda del combate en los rituales agrícolas 129
4.1.1.- Combates en el contexto ritual 129
4.1.2.- Sangre y lluvia: El combate como ofrenda 135
4.2.- El ritual de la guerra entre mexicas y tlaxcaltecas 144
4.2.1.- Antecedentes de la *xochiyáoyotl* en el centro de Mesoamérica 144
4.2.2.- *Nahuatizque*: la *xochiyáoyotl* mexica-tlaxcalteca 146
4.3.- Cuando la tierra se pasmó: La guerra florida y la sequía de *Ce-Tochtli* 152
4.3.1.- *Ce-Tochtli* o 1454: cuatro años de hambruna 152
4.3.2.- La guerra florida: regeneración de la vida y el orden 158
4.4.- La *xochiyáoyotl* en la guerra mexica-tlaxcalteca 170
4.4.1.- La estrategia en el contexto ritual 170
4.4.2.- Planteamientos tácticos de la guerra florida 182
4.5.- Comentarios finales 193
Capítulo 5.- El asedio a Tlaxcala: Segunda etapa de los conflictos mexica-tlaxcalteca (1514-1518) 196
5.1.- De *xochiyáoyotl* a *necaliliztli*: Las incursiones de Moctezuma Xocoyotzin .. 197
5.1.1.- Tlacahuepan: Una incursión mexica en Huexotzinco 197
5.5.2.- Huexotzinco en la estrategia tenochca 202
5.2.- Una Confederación inexpugnable: Fortalezas y guarniciones de Tlaxcala.. 206
5.2.1.- Fortalezas de la frontera tlaxcalteca 206
5.2.2.- Los *téucyotl* o guarniciones hñähñu 210
5.3.- Los combatientes: abastecimiento y movilización 212

5.3.1.-Probabilidad Militar Inherente 212
5.3.2.- Abastecimiento, movilización y comunicación 215
5.4.- El asedio a Tlaxcala..... 223
5.4.1.- El ejército tlaxcalteca (y mexica)..... 223
5.4.2.- Vías de suministros y planteamientos tácticos..... 228
5.5.- Comentarios finales..... 236
Conclusiones..... 239
Apéndices 247
I.- *Mesoamérica* como instrumento clasificatorio. 247
II.- Las fuentes de investigación: la *Crónica Mexicana* 251
III.- Combates en el espacio de los dioses: los mexicas tras las reliquias de Camaxtli 256
IV.- Los rebeldes de Cuetlaxtla: proyecciones sobre la continuidad y los alcances de las rebeliones totonacas. 262
IV.1.- Rebeliones en Cuetlaxtla..... 262
IV.2.- Proyecciones sobre el alcance de las rebeliones totonacas..... 266
V.- Armamento entre los antiguos nahuas del centro de Mesoamérica..... 271
V.1.- Armas de largo alcance 272
V.2.- Armas de choque..... 274
V.3.-El equipamiento defensivo..... 278
Imágenes..... 284
Tabla de imágenes 294
Bibliografía..... 296
Fuentes primarias..... 296
Obras consultadas..... 299

Introducción

En los años 2001 a 2003, las televisoras captaban la atención de los espectadores al repetir escenas de la guerra en Asía Menor y especular sobre eventuales ataques de mayor envergadura. Durante el año 2006, el Estado mexicano declaró la guerra a los carteles, desatando así una serie de disputas sangrientas que aún hoy padecemos, sin embargo, los pueblos originarios y comunidades rurales del suroeste mexicano, siempre alzados y escondidos en los montes, han vivido sumergidos en la guerra desde por lo menos mediados del siglo pasado hasta el presente.

Lamentablemente, hoy la guerra es una constante en la vida de los pueblos que padecen los embates del colonialismo de la modernidad y es por esta cercanía a sus efectos que me interesa su estudio, particularmente en la antigüedad mesoamericana, pues los razonamientos y procedimientos que se llevaban a cabo en los conflictos armados poseen matices específicos correspondientes a su forma de entender el mundo y el papel de los humanos en este.

En su libro *La guerre*, Gastón Bouthoul advierte al lector, que todos tenemos alguna idea de lo que significa la guerra, ya sea por medio de obras audiovisuales, textos, pinturas, relatos o incluso la propia experiencia, sin embargo, resulta complicado ofrecer una definición inmediata y que abarque la gran diversidad de formas y procedimientos que se han desarrollado en disimiles geografías y periodos en torno a los enfrentamientos armados, es por ello que resulta crucial estudiar con detenimiento el fenómeno de la violencia organizada en cada contexto.

El estudio de la guerra en la Mesoamérica del Posclásico es un tópico al que se han adentrado algunos antropólogos, arqueólogos e historiadores desde mediados del siglo XX dando como resultado grandes avances para su comprensión, sin embargo, cabe señalar que continúa siendo un campo de estudio poco explorado en otros grupos mesoamericanos como los me'phaa, hñähñu, matlatzincas, yopitzincas, totonacas y muchos otros pueblos que seguramente poseían sus propios matices beligerantes.

El presente trabajo tiene como tema de estudio los conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas que se desarrollaron en torno a los años 1454 y 1519 d. n. e., este conflicto, posee la particularidad de estar enmarcado historiográficamente bajo el término de "guerra florida," entendida tradicionalmente como una guerra ritual que tenía como propósito la captura de enemigos para el sacrificio de los dioses. Cabe mencionar, que dichas interpretaciones ya muy superadas, sugirieron que la naturaleza de este conflicto yacía en la obtención de carne humana para la ingesta de proteínas, sin embargo, estos planteamientos fueron refutados en el siglo pasado.[1]

Por otro lado, hacia mediados del siglo XX, Miguel León-Portilla, afirmaba en su libro *La Filosofía Náhuatl: estudiada en sus fuentes*, que Tlacaélel, el paradigmático guerrero mexica, había inventado la guerra florida como una estrategia para fomentar y mantener la ideología místico-guerrera de los mexicas,[2] pero estudios más recientes han demostrado que la guerra florida no fue un invento de esta sociedad y menos aún de Tlacaélel.

[1] Harner Michael, "The ecological basis for Aztec sacrifice" en *American Ethnologist*, EE.UU., 1997, p. 129. Ver también: Harris Marvin, *Reyes y caníbales. Los orígenes de la cultura*, Barcelona, Salvat, 1986, p. 139. Y Duverger Christian, *La Flor Letal. Economía del sacrificio azteca*, México, FCE, 2005, p. 182.
[2] León-Portilla Miguel, *La Filosofía Náhuatl*, México, UNAM, 2006, pp. 253-255.

Los avances en el estudio de la guerra en Mesoamérica plantean que, para el caso de la guerra florida, no solo se focalicen los esfuerzos analíticos en los aspectos rituales del fenómeno sino también en sus matices pragmáticos para lograr avanzar en su estudio, pues la guerra ritualizada se perfila como un poliedro polisémico con una entramada red de relaciones político-religiosas.

Ante la particularidad historiográfica de la guerra florida como encabezado de los enfrentamientos mexica-tlaxcaltecas y tras realizar una primera lectura de las crónicas que hacían referencia a ello, surgieron diversas preguntas en torno a los propósitos de la guerra florida en medio de una disputa político-territorial.

El conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas se boceta hacia 1454, desde que Moctezuma Ilhuicamina y Cihuacóatl Tlacaélel gobernaban Tenochtitlan, sin embargo, las fuentes escritas dibujan dos etapas en el conflicto; la segunda, correspondiente 1514-1518, durante la época en que Moctezuma Xocoyotzin era el *huey tlatoani* de Tenochtitlan.

En ambas etapas, la constante que se detectó para mantener dichas hostilidades no sólo fue el intento por subyugar a los tlaxcaltecas, sino también para tomar el control y acceso a las rutas de intercambio que se abrían por Tlaxcala. Los mexicas, que intentaban dominar la región para tener un paso seguro a la Costa del Golfo, encajonaron progresivamente a la Confederación Tlaxcalteca, privándolos de todos los recursos que podían obtener en las costas.

Añadido a esto, hacia 1454, una sequía asoló el centro de Mesoamérica, provocando una hambruna de por lo menos 5 años, cabe señalar, que la guerra florida

hace su aparición en las crónicas alrededor de esta fecha, por lo que sugiere una vinculación entre la práctica de la guerra y los rituales para influir en el clima.

Por otro lado, la guerra florida también plantea una serie de estrategias militares y políticas mediante las cuales, las facciones enroladas podían desestabilizar la organización cívico-religiosa de sus rivales o acabar con objetivos específicos que los aventajarían en el campo de la política.

El primer capítulo de este trabajo se ha centrado en ofrecer una serie de aproximaciones al sentido de la guerra entre los mexicas que permitan a su vez trazar un marco de referentes teóricos para su estudio bajo el enfoque de la Historia Militar, y su aplicabilidad para el estudio de la antigua Mesoamérica.

El segundo apartado, se aborda en términos amplios, la organización socio política de los nahuas hacia siglo XVI, las formas por las cuales se imponía el tributo y las implicaciones religiosas que influyeron en los mexicas para convertirse en un estado expansionista del Posclásico Tardío. Esto ofrece al lector un panorama de ideas generales que en capítulos posteriores se desarrollan con mayor profundidad.

En el tercer capítulo se aborda mediante datos históricos y arqueológicos, la importancia de Tlaxcala como punto nodal en las extensas rutas de intercambio no sólo hacia la Costa del Golfo, sino también hacia la zona maya y la Costa del Pacífico; por otro lado, también se exploran los intereses económicos que impulsaban las campañas mexicas hacia la Costa para los cuales no sólo se ha detectado el aprovechamiento de gasterópodos, cacao y algodón, sino también la explotación de sal y obsidiana, recursos de suma importancia para los antiguos mesoamericanos.

En suma, el tercer apartado de este trabajo plantea el estudio de los vínculos entre Tlaxcala y los señoríos de la Costa del Golfo, así como del desarrollo de los conflictos mexica-tlaxcaltecas en torno a la disputa por las rutas de intercambio.

El cuarto capítulo corresponde a un estudio sobre la guerra florida en el contexto del conflicto mexica-tlaxcalteca, para explicar el fenómeno se recurrió al estudio de diversos rituales nahuas -descritos en las fuentes del siglo XVI- donde se desarrollaba algún tipo de combate. Asimismo, se emplearon datos etnográficos sobre los rituales petitorios de lluvia que se desarrollan en Guerrero, pues en varios ejemplos las peleas forman parte del ritual, sin embargo, estas expresiones eventualmente mostraron más casos de luchas rituales que se extienden por varias regiones y periodos de Mesoamérica. En el mismo sentido, se estudia la guerra florida en sus dimensiones religiosas para dar respuesta los discursos y razonamientos por los cuales una batalla ritualizada se insertaba en medio de una disputa por las rutas de intercambio.

Finalmente, en virtud de analizar el poliedro desde diferentes vértices, el quinto capítulo es un estudio del asedio a Tlaxcala desde la perspectiva de la Historia Militar, pues es preciso que este trabajo también contemple un análisis de la organización de los combatientes, la disposición de las defensas y el aparato logístico que se empleó para suministrar de alimentos y armas a los guerreros que participaron en el sitio.

Con el fin de cumplir los objetivos anteriores se empleó el uso de fuentes documentales y arqueológicas, pues el contraste entre estas ofrece un panorama más completo de los acontecimientos y del territorio, aspectos fundamentales para comprender la disposición de las vías de suministros, la ubicación de las zonas de

conflicto y los planteamientos tácticos que se llevaron a cabo para la ofensiva y defensiva.

En resumen, la propuesta de este trabajo consiste en identificar las razones y el desarrollo del conflicto mexica-tlaxcalteca, atendiendo a los intereses geopolíticos y religiosos que se han podido distinguir durante la elaboración de este trabajo, al mismo tiempo, me interesa dar respuesta al papel que desempeñaba la guerra florida durante el inicio de las hostilidades y como esta eventualmente se tornó en el asedio a Tlaxcala.

Para desarrollar esta investigación, se han empleado diversas fuentes documentales que en su mayoría datan de periodos muy tempranos de la época colonial, entre estos documentos se encuentran códices de tradición mesoamericana y crónicas. De igual manera, se empleó el uso de información de carácter arqueológico para constatar y complementar mucha de la información ofrecida por los documentos escritos y pintados, asimismo, se ha empleado información etnográfica recogida tras tres años de trabajo etnográfico y observación participativa en los rituales de petición de lluvia llevados a cabo en el centro del estado de Guerrero, lo cual ha servido en gran medida para comprender la ritualidad y otros elementos que subyacen en las crónicas escritas por los nahuas a inicios de la Colonia.

Capítulo 1: Perspectivas teóricas para el estudio de la guerra en Mesoamérica

A través de las páginas de este apartado, me interesa explicar al lector, a la lectora, los fundamentos teóricos que fueron empleados para el desarrollo de la presente investigación, y ofrecer una breve contextualización sobre las diferentes perspectivas que hay en torno a ello.

Debido aquel término *guerra* es un concepto recurrente y central en este trabajo, presento una serie de definiciones al respecto, en este sentido, recurro a perspectivas de diferentes disciplinas para distinguir los elementos constantes en el fenómeno, e identificarlos en el contexto del problema de estudio para establecer la pertinencia de los fundamentos teóricos y metodológicos aquí empleados.

Los fundamentos teóricos se enmarcan dentro de la Historia Militar, particularmente bajo la perspectiva propuesta por Keegan, en la cual señala que la guerra se encuentra inserta dentro de los aspectos culturales de una sociedad, esto significa la apertura un amplio panorama para el desarrollo de los estudios sobre la guerra en Mesoamérica; pues dicha perspectiva requiere que además del convencional uso de fuentes escritas, también se recurra a los datos de carácter arqueológico y etnográfico, que permitan una mejor comprensión del fenómeno, entendido como una expresión cultural.

1.1.- Definiciones y perspectivas teóricas para el estudio de la guerra

Antes de abordar el tema de esta investigación, es necesario atender a la definición de *guerra* y realizar las consideraciones pertinentes respecto a su aplicabilidad en la Mesoamérica del Posclásico Tardío, asimismo, presento de forma esquemática las

perspectivas teóricas en torno al estudio de la guerra y las incursiones académicas para los casos mesoamericanos.

La violencia[3] ejercida por un grupo sobre otro es una conducta rastreable a través de diferentes periodos históricos mediante testimonios arqueológicos y registros escritos o iconográficos, por ello es preciso seguir una serie de lineamientos para definir su manifestación en forma de guerra.

Existen diversas representaciones de luchas entre dos o más combatientes y posible evidencia de enfrentamientos armados desde el periodo Neolítico, tal como sugieren los testimonios arqueológicos del Valle del Ebro,[4] pero lo que se entiende por guerra no se refiere solo a enfrentamientos ocasionales entre grupos rivales, sino a una serie de acciones armadas planificadas que operan sobre una logística coordinada entre combatientes y no combatientes para alcanzar diversos objetivos. La guerra se trata de desarmar al adversario, lo cual, se convierte en el propósito específico de las acciones armadas;[5] en este sentido, la forma de pensar, legitimar y afrontar los actos de violencia organizada será diferente en cada grupo cultural y periodo histórico.

De acuerdo con las investigaciones de Marco Antonio Cervera Obregón, los registros más tempranos que indican la presencia de conflictos armados organizados en Mesoamérica se encuentran en la zona maya y Oaxaca:

[3] Se entiende la *violencia* en su definición más amplia: *una forma de relación social caracterizada por la negación del otro*, pero su definición restringida se ciñe a la forma que toma en este caso de estudio, es decir, la guerra. En Martínez Pacheco Agustín, "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio" en *Política y Cultura*, núm. 46, UAM, 2016, p. 19.
[4] Vegas Aranburu José Ignacio, "¿Qué podemos decir hoy sobre la violencia en la prehistoria?" en *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, núm. 18, España, 1999, p. 304.
[5] Clausewitz Karl von, *De la guerra*, Venezuela, Universidad Bolivariana de Venezuela, 2017, p. 27.

> Entre las regiones que presentan una evidencia mucho más concreta del fenómeno bélico, se encuentran la zona maya y sus primeros señoríos, Oaxaca y el advenimiento del estado zapoteco. En otras regiones, como el Altiplano Central, y más concretamente en la Cuenca de México, los indicadores de conflictos armados son escasos […] En cuanto a los olmecas, los indicios de conflictos armados se limitan al Monumento C de Tres Zapotes […] en el que se representan algunos guerreros armados con mazos y lanzas, con un trasfondo iconográfico de tipo simbólico.[6]

Volviendo a la definición del fenómeno,[7] para Clausewitz, lo que distingue a la guerra de otras expresiones de violencia y lucha son los elementos que se comparten entre los grupos combatientes, lo cual nombró *acciones recíprocas*. La primera es el uso ilimitado de la fuerza, pero la regulación de esta para alcanzar distintos objetivos.[8] La segunda, es la intención de desarticular al enemigo mediante la acción militar;[9] finalmente, la tercera acción recíproca es el despliegue calculado de los combatientes respecto a la resistencia del adversario.[10]

El razonamiento de Clausewitz agrega que la guerra es una extensión práctica de la política para alcanzar diversos objetivos, "la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios"[11]

---

[6] Cervera Obregón Marco Antonio, *Entre plumas y obsidianas. Historia militar de la antigua Mesoamérica*, México, Siglo XXI, 2021, p. 52.
[7] *La premisa fundamental de la polemología inicia con la descripción y puntos en común de lo que se va a entender por guerra. Primero, se considera un fenómeno, por lo cual se denomina el fenómeno-guerra. Además, se entiende que su estudio no debe pasar por un sesgo ni positivo ni negativo: obviarla y no comprenderla están malo como querer eliminarla por vía jurídica o teórica.* En: Llantén Quiroz Nicolás Fernando, "La polemología como aporte metodológico para profundizar la historia de la guerra" en *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 19, núm. 35. Colombia, 2021, p. 714.
[8] Clausewitz, *Óp. Cit*., p. 29.
[9] *Ibid.*, p. 30.
[10] *Ibid*., p. 31.
[11] *Ibid*., p. 51.

En síntesis, para Clausewitz la guerra es una serie de acciones dialécticas que persiguen el objetivo de imponer la voluntad de uno sobre otro mediante la acción militar sustentada y movilizada por un aparato logístico e ideológico.[12] En el mismo sentido, Marx concibió la violencia organizada (la guerra) como un gestor de procesos que originan transformaciones históricas:

> Estos métodos, como por ejemplo el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal. Pero todos ellos recurren al poder del estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones. La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica.[13]

De forma similar, Bouthoul apunta que para Marx la guerra "tiene por origen unos antagonismos económicos. Este es un punto de vista de los más importantes, pues subraya y pone en claro uno de los aspectos principales e inseparables de los conflictos armados."[14]

Hacia 1941, la *Revista Mexicana de Sociología* publicó en castellano el artículo de Malinowski titulado *Un análisis antropológico de la guerra*. La escritura del texto se enmarca durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que el autor manifestó sus latentes inquietudes respecto al tema. El texto plantea la importancia de estudiar la

[12] Entendiendo *ideología* como un: *Conjunto de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social: a) de cohesión entre los miembros de un grupo; b) de dominio de un grupo o una clase sobre otros* advirtiendo que: *no toda creencia insuficientemente justificada puede titularse de "ideológica", sino sólo aquellas que un examen sociológico demuestre que cumplen la función de promover el poder de un grupo.* En Villoro Luis, E*l concepto de Ideología*, México, FCE, 2016, pp. 18,37.
[13] Marx Karl, *El capital*, tomo I, vol. III, México, Siglo Veintiuno Editores, 2009, p. 940.
[14] Bouthoul Gaston, *La guerra*, España, Oikos-tau ediciones, 1971, p. 27.

guerra en relación con la identidad construida por los Estados-Nación, sin duda, sus intereses eran correspondientes con los conflictos globales que asolaban Eurasia.

> Creo que la tarea de evaluar la guerra en términos de análisis culturales es hoy el principal deber de la teoría de la civilización […] Al mismo tiempo, la comprensión cultural completa de la guerra en sus relaciones con la nacionalidad y el Estado […][15]

Si bien las inquietudes que manifiesta Malinowski con respecto a la guerra, responden al contexto que vivía mientras escribía el artículo, también visibiliza las perspectivas teóricas empleadas por la antropología para aproximarse al estudio de la guerra, pues si bien, Clausewitz y Marx se enfocan en los aspectos políticos, los antropólogos se preocupaban por los culturales.

Atendiendo al interés del estudio de la guerra, en 1953, se publicó un texto del sociólogo Gastón Bouthoul titulado *La guerre* (publicado en castellano en 1971 bajo el título *La guerra*), en el cual reafirma su propuesta de cimentar una *polemología*, es decir, un estudio científico de la guerra a través de la historia, para ello, Bouthoul planteó construir el modelo de estudio desde tres ejes: la temporalidad, las implicaciones económicas de los conflictos y, como sociólogo, hace énfasis en destacar los aspectos demográficos de se inscriben en este, pues las migraciones, los decesos y aumentos poblacionales ofrecen datos fundamentales para comprender la formación de elementos para la construcción del conflicto.[16]

Bouthoul propone definir la guerra como “una lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas.” Y añade que:

[15] Malinowski Bronisław, “Un análisis antropológico de la guerra” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. IV, 1941, p. 121.
[16] Llantén, *Óp. Cit*., p. 716.

> […] la guerra es una forma de violencia que tiene como característica esencial ser metódica y organizada respecto a los grupos que la hacen y a la forma como la dirigen. Además, está limitada en el tiempo y en el espacio y sometida a unas reglas jurídicas particulares, extremadamente variables según los lugares y las épocas. Su última característica es la ser sangrienta, ya que, cuando no comprende la destrucción de vidas humanas, es un conflicto o un intercambio de amenazas. La llamada "guerra fría" no es guerra.[17]

En el mismo sentido, Carlos del Real preocupado por señalar testimonios del Neolítico que sugieran la práctica de la guerra en dicho periodo, recurrió a la etnografía, asegurando que los grupos preestatales poseen "muchas variedades de homicidios socialmente admitidos," [18] lo cual advirtió que no todas las evidencias de violencia son ejemplos de guerra, respecto a ello apuntó los siguiente:

> […] no cualquier forma de violencia socialmente aprobada es guerra. Podemos considerar como tal la lucha organizada entre grupos humanos. Tampoco el ataque de un grupo enormemente superior en número, vigor físico y armamento a gentes dispersas y prácticamente inermes.[19]

Siguiendo el interés por comprender de forma más amplia el fenómeno de la guerra, hacia 1993 John Keegan en su obra *A history of warfare* (traducida al castellano en 2014 bajo el titulo *Historia de la guerra*) cuestionó las premisas de Clausewitz y Marx, señalando que sus definiciones están limitadas a las guerras modernas que ellos mismos presenciaron,[20] asimismo, Keegan apunta que la guerra no puede ser reducida a una extensión práctica de la política, pues cada contexto en el que sucede una serie de enfrentamientos armados tiene causalidades y objetivos particulares.

---

[17] Bouthoul, *Óp. Cit*., p. 35.
[18] Real Carlos del, "Sobre los orígenes de la guerra" en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 91, 1957, p. 82.
[19] *Ibid*., p. 79.
[20] Keegan John, *Historia de la guerra*, España, Turner, 2014, p. 22

> Por buen historiador que fuese, Clausewitz permitía que las dos instituciones –el estado y el regimiento– que delimitaban su concepción del mundo dominasen tan profundamente su pensamiento que no dejaba en él lugar para observar lo diferente que puede ser la guerra en sociedades en las que estado y regimiento son conceptos extraños.[21]

Por otro lado, John Keegan -contemporáneo de Eric Hobsbawm y los historiadores de Cambridge, fundadores de la historia social-, influenciado por la historia social que en ese momento surgía entre los historiadores británicos, posó su mirada en el soldado de a pie y por lo tanto en los aspectos cotidianos de la guerra, asimismo, en contradicción a la premisa aristotélica, antepuso el carácter cultural del ser humano al político, pues los enfrentamientos armados organizados entre grupos de disímiles geografías siguen lógicas culturales diferentes a las guerras de Occidente que describió Clausewitz.

> Somos animales culturales y es la riqueza de nuestra cultura lo que nos sirve para aceptar nuestra innegable capacidad para la violencia, convencidos, no obstante, de que su brote es una aberración cultural. […] es a nivel cultural cuando la pregunta de Clausewitz "¿qué es la guerra?" muestra su defecto. Y no es de extrañar, ya que a todos nos cuesta enajenarnos lo bastante de nuestra propia cultura como para percibir cómo nos configura como individuos.
>
> Si su mente hubiese dispuesto de otra dimensión intelectual –y no se puede negar que poseía una mentalidad nada corriente–, habría sido capaz de percibir que la guerra implica mucho más que la política, y que siempre es una manifestación de la cultura; en muchas ocasiones, un determinante de las formas culturales, y en algunas sociedades la cultura en sí. [22]

En suma, señalándose como el pionero de la Moderna Historia Militar, Keegan propone que la guerra se complejiza en función de las interacciones con otros grupos y las

[21] *Ibid*., p. 23.
[22] *Ibid*., pp., 10,16.

innovaciones organizativas dentro de una sociedad, así, la expansión del dominio político de un grupo sobre otros implicaría la necesidad de crear instituciones encargadas de salvaguardar las fronteras y las zonas beligerantes.

Lo anterior solo es posible con un aparato estatal que regule los flujos de recursos destinados a la movilización de combatientes y a la ejecución de acciones militares, por lo que la presencia de guarniciones y fortalezas dentro de los límites territoriales de un grupo sugiere que se trata de una sociedad compleja que ha desarrollado un aparato logístico a gran escala para sus actividades castrenses.

> De lo que no cabe duda es de que el desarrollo de la autoridad central estuvo marcado en casi todas las épocas y lugares por la construcción de defensas estratégicas, desde las más simples como la muralla de Offa entre la Inglaterra anglosajona y el Gales celta –aunque en su época debió de ser empresa digna de respeto, que consumió decenas de miles de jornadas de hombres cavando–, hasta la Gran Muralla china […].[23]

En el mismo sentido, Ferguson señala lo siguiente:

> La aparición de los Estados impulsó el desarrollo de la guerra más allá de sus fronteras. Los pueblos tribales alrededor de los Estados probablemente desarrollaron culturas guerreras de modo simultáneo a los centros estatales, pero los Estados expansionistas difundieron el proceso.[24]

La aparición de sitios fortificados es interpretada como un indicador de la guerra e igualmente se encuentra en Mesoamérica, pues según apunta Hassig -uno de los pioneros en el estudio de la guerra en la superárea-:

---

[23] *Ibid*., p. 105.
[24] Ferguson R. Brian, “La guerra antes de la Historia” en Souza Philip de(coord.), *La guerra en el mundo antiguo*, España, Akal, 2008, p. 27.

> Las fortificaciones permanentes más tempranas surgieron en las Tierras Bajas Mayas entre 800 y 400 a.C. […] Las fortificaciones más tempranas -muros y modificaciones parciales del terreno- fueron construidas por los zapotecos de Monte Albán, Oaxaca. En principio no se construyeron para defenderse de los vecinos sino para tener un baluarte desde el cual dominar, y después consolidar, el primer imperio mesoamericano. Este patrón de conquista desde una fortaleza, eficaz para los pequeños imperios, no fue adoptado por los imperios más grandes, para quienes resultaba innecesaria.[25]

La planificación de las acciones violentas entre grupos y el aparato logístico que permite la movilización y el mantenimiento de combatientes con frecuencia son los elementos básicos en las perspectivas expuestas sobre la definición de *guerra*. Asimismo, sin olvidar el factor ideológico -al que se refería Malinowski, pues estaba interesado en las relaciones de la guerra con las identidades construidas a partir del Estado-Nación-, Keegan amplia la óptica del estudio de la guerra al entenderla como una expresión cultural "y en algunas sociedades la cultura en sí."[26]

De modo similar, Braunstein propuso una definición equivalente a los intereses de Keegan, pues fuera de concentrarse en las características observables del fenómeno, buscó aproximarse al contexto significativo[27] de la guerra, por lo tanto, como expresión cultural.

> […] la guerra no es sino asunto de culturas; los combatientes se reúnen en torno a emblemas, a significantes que toman el valor de absolutos y que comandan, dado el caso, la inmolación de la propia vida. […] La guerra es una forma del vínculo social y, por lo tanto, es un hecho de discurso. Es la forma suprema de participación en la

[25] Hassig Ross, "La guerra en Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana*, núm. 84, 2007, p. 38.
[26] Keegan, *Óp. Cit*., p. 16.
[27] Turner Victor, *La selva de los símbolos*, España, Siglo XXI Editores, 1980, p. 22.

> empresa de la cultura, pues confronta como ninguna otra experiencia con el límite de la muerte.[28]

En el mismo sentido, Keegan en un texto, titulado *The face of the Battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*[29] (publicado en 1976 y actualizado en 2004), enlistaba -en correspondencia a sus intereses personales- las múltiples aristas que poseía un poliedro como el estudio de la guerra entendido como una expresión cultural.

> La historia militar puede ser también el estudio de las armas y de los sistemas de armamento, de la caballería, de la artillería, de los castillos y fortificaciones, del mosquete, del arco, del caballero con coraza, del acorazado o del bombardero estratégico. […] La historia militar puede ser además el estudio de las instituciones, de los regimientos, de los estados mayores, de las escuelas de estado mayor, de los ejércitos y armadas en bloque, de las doctrinas estratégicas por las que combaten y el ethos que las informa. [30]

De acuerdo con Borreguero Beltrán, Keegan y los historiadores angloparlantes han innovado en la historia militar debido al interés por los documentos y cartas escritos por los soldados de a pie, lo cual extendió el panorama a diversos enfoques, ya que incluso los no combatientes han sido tema de estudio en la historia militar.[31]

> En general, los investigadores anglosajones, al dirigir su atención hacia las trincheras, la auténtica sociedad militar, además de combinar perspectivas filológicas e historiográficas, tuvieron que recurrir a enfoques de la antropología cultural y la psicohistoria […] De este modo, las eventuales dificultades que aparecen en el estudio de la guerra desde una perspectiva exclusivamente histórica pueden ser superadas mediante un trabajo interdisciplinar.[32].

---

[28] Braunstein Néstor A., "El psicoanálisis y la guerra" en Sánchez Vázquez Adolfo (Ed.), *El mundo de la violencia*, México, UNAM/FCE, 1998, pp. 132, 136.
[29] Publicado en castellano en 2013 bajo el titulo *El rostro de la batalla*.
[30] Keegan John, *El rostro de la batalla*, España, Turner, 2013, pp. 12-13.
[31] Borreguero Beltrán Cristina, "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación" en *Revista d'Història Moderna*, núm. 34, 2016, p. 153.
[32] *Ibid*., p. 162.

La apertura de la historia militar y el reconocimiento de sus propios límites[33] ha permitido las condiciones para explorar de forma inter y transdisciplinar nuevas aproximaciones al estudio del fenómeno no sólo dentro de las sociedades occidentales modernas, sino también entre las sociedades de la antigüedad y de disimiles geografías.

El trabajo interdisciplinar que flanquea las limitaciones de un marco epistémico especifico, ha permitido, como ya se ha señalado, emplear el trabajo etnográfico para estudiar escenarios arqueológicos en los que se proyectan evidencias de violencia.

> La Etnografía nos enseña que hay muchas variedades de homicidio admitido. La caza de cabezas difícilmente puede ser llamada guerra y tampoco las venganzas de sangre […] Además, los etnógrafos están de acuerdo en que las guerras raramente se producen entre pueblos recolectores o agricultores elementales por motivos económicos, pero sí entre pastores o agricultores superiores para adquirir ganado o esclavos. Incluso para adquirir prestigio o por otras razones antieconómicas se han emprendido guerras completamente serias, sobre todo entre los indios de Norteamérica.[34]

Un ejemplo referido por Ferguson es un sitio al norte de Australia datado entre los años 12,000 y 10,000 a. n. e.,[35] donde la evidencia arqueológica sugiere conflictos armados

[33] Martínez advierte que la historia militar ha sido promotora en la construcción de la historia oficial y los mitos nacionales: *el peligro de manipulación en la Historia Militar ha sido puesto de relieve con los correspondientes 'avisos' preventivos, como hiciera Michael Howard, quien, al referirse a la tarea del historiador militar moderno, ya sea civil o profesional de las armas, sostuvo que entre los historiadores de la Historia Militar antigua existió la tendencia a hacer de su disciplina un instrumento del militarismo activo –tan arraigado en la Europa del siglo XIX– hasta convertirla en un factor de propaganda muy eficaz para crear mitos nacionales; unos mitos que se producen elaborando la imagen del pasado a través de una intencionada selección de fuentes, interpretadas tendenciosamente para producir emociones y asentar creencias de carácter patriótico.* En Martínez Ruíz Enrique, "Nuevas fuentes y nuevos caminos por recorrer en la historia militar" en Viñas Martín Ángel y Puell de la Villa Fernando (Eds.) *La historia militar hoy. Investigaciones y tendencias*, España, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2015, p. 14.

[34] Real, *Óp. Cit*., pp. 82-83.

[35] Ferguson, *Óp. Cit*., p. 25.

frecuentes, sin embargo, los datos etnográficos ofrecen herramientas para comprender las lesiones de los restos óseos y la intensidad de los enfrentamientos, lo cual brinda vías para la explicación de los mismos.

> […] parece que la guerra fue permanente. Fracturas de Parry[36] y depresiones craneanas son comunes en muchos grupos de esqueletos. La inmensa mayoría de ellas están curadas, haciendo pensar en las luchas habitualmente no mortales, con porras observadas etnográficamente.[37]

Ante los casos expuestos, *el combate organizado entre grupos* se asoma como la constante en los parámetros empleados para definir la *guerra* en cualquier sociedad y periodo, si bien esta característica observable funciona para descartar otras prácticas de violencia, también sufre una limitante al momento de definir el fenómeno entre un grupo en concreto, pues no logra advertir la diversidad de factores culturales que están implicados en el enfrentamiento armado.

Por lo tanto, con base en las aproximaciones al concepto que se presentan, se puede apuntar que la *guerra* es un periodo indefinido de violencia entre grupos, motivada por diversos factores de carácter cultural. Se identifica por la presencia y organización metódica de enfrentamientos armados y acciones hostiles recíprocas, asimismo, los objetivos, y el grado de letalidad empleados en dichos combates se inscriben en los parámetros culturales de los grupos en cuestión.

---

[36] *Fracturas en la epífisis distal de la ulna (fractura de Parry) causadas por golpe en la parte posterior del antebrazo pueden también sugerir actitudes defensivas* En Gómez Mejía Juliana y Vicente Rodríguez José, “Traumas óseos en poblaciones precerámicas de la sabana de Bogotá, Colombia” en *Revista Maguaré*, vol. 28, núm. 2, 2014, p.50. citando a Lovell Nancy, “Trauma análisis in paleopathology” en *Yearbook of Physical Anthropology*, núm. 40, 1997, pp. 139-170.
[37] Ferguson, *Óp. Cit*., p. 17.

Por medio de fuentes escritas, arqueológicas y etnográficas, es posible detectar periodos de violencia con combates intermitentes entre grupos de diversas regiones de Mesoamérica, por lo cual el estudio de este fenómeno en la superárea no ha pasado desapercibido, sin embargo, los estudios la guerra en Mesoamérica, al igual que en el resto del mundo, han sufrido una serie de cambios significativos.

Finalmente, es necesario destacar que no todo enfrentamiento entre grupos sigue los mismos esquemas, pues la magnitud, duración y planificación de las batallas tomó matices más complejos conforme se distribuían las tareas, posiciones y se creaban instituciones que regularan el ejercicio de la guerra. Este panorama plantea pues, una guerra compleja.

> Existe una base común que para Francisco Gracia, investigador de la Universidad de Barcelona, es el concepto de la guerra, y es la idea de la guerra compleja. Se considera guerra compleja como una forma concreta de combate orientada a imponer la voluntad de una comunidad o sociedad específica sobre otra en base a la violencia organizada. Las necesidades propias de la movilización de grandes masas de individuos dispuestos a presentar combate a un grupo homólogo representan una serie de necesidades a la comunidad que desea llevar a cabo el conflicto, […].[38]

En este sentido, la guerra compleja no implica solo la movilización de combatientes a un campo de batalla, sino también el entrenamiento y la organización jerarquizada dentro del grupo de efectivos, el establecimiento de caminos seguros, puntos de descanso, cobijo, vías de suministros y sistemas de transporte; esto significa, que la guerra compleja es producto de entidades estatales que cuentan con diferentes aparatos y cuerpos especializados en dichas tareas. Respecto a lo anterior, en el

[38] Cervera Obregón, *El armamento… Óp. Cit*., p. 120.

apartado siguiente se esbozarán los motivos por los cuales se puede señalar que la guerra compleja también se llevó a cabo en Mesoamérica.

1.2.- Pertinencia y perspectivas para el estudio de la guerra compleja en el tema de investigación

En este apartado, me interesa explicar de forma sintética la aplicación de los fundamentos teóricos y las perspectivas que se han referido anteriormente. El estudio de los conflictos armados desarrollados entre mexicas y tlaxcaltecas durante el periodo de 1454 a 1518 a través de la historia militar plantea la necesidad, de considerar en el análisis los aspectos culturales de los hechos históricos.

Para realizar esta investigación se han retomado las propuestas teóricas de Keegan, ya que entender la guerra como una expresión cultural se requiere realizar aproximaciones a los componentes religiosos y sociales que influían en el ejercicio de acciones bélicas, de esta forma, se ha podido proponer que en los conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas se practicaron en dos modelos de guerra (aspectos que se desarrollan en páginas posteriores), los cuales, a pesar de estar insertos en un contexto de relaciones hostiles entre Tenochtitlan y Tlaxcala, también respondían a diferentes objetivos inmediatos.

Debido a los resultados de la investigación, igualmente considero que es plausible, identificar a los mexicas como una sociedad militarista, sin embargo, cabe señalar que ha resultado necesario emplear un uso adecuado del concepto y realizar una explicación de sus propios matices, lo cual se aborda en los siguientes capítulos.

En justificación a lo anterior, cabe señalar que los mexicas emplearon diversas instituciones para regular la acción bélica, y promovían la participación de los varones en dichas actividades por medio de la concesión de cargos cívico-religiosos y militares, así como insignias que le otorgaban prestigio dentro de su comunidad.

Por consiguiente, las actividades bélicas de los mexicas estaban impregnadas por un discurso que legitimaba la guerra como una forma de imponer un orden establecido por Huitzilopochtli. La articulación de ambas ideas permite sugerir que, para efectos de estudio, los mexicas pueden ser considerados una sociedad militarista.

En este sentido, resulta plausible estudiar las actividades bélicas de los mexicas bajo el concepto de guerra compleja, lo cual permite analizar diferentes aspectos culturales implícitos en componentes bélicos de carácter práctico; es decir, que los factores ideológicos implicados en la movilización de combatientes y las motivaciones que los llevaban a arriesgar sus vidas en el campo de batalla, estaban relacionados con la estructuración y organización de los guerreros, así como con los aparatos logísticos empleados para el abastecimiento de armamento y alimentos.

Lo anterior, sugiere no solo aproximarse a los aspectos organizativos de los combatientes, sino también a los planteamientos tácticos que se desarrollaban durante los enfrentamientos, sin embargo, cabe recalcar que el enfoque propuesto por Keegan es imprescindible, pues sin abordar los aspectos culturales del conflicto que se estudia en este texto, los resultados de la investigación serían más bien, datos técnicos que poco aportarían a la explicación del problema.

Finalmente, si bien los fundamentos teóricos que se han señalado a través de estas páginas conforman los parámetros bajo los cuales direccioné mi análisis, también he atendido a las discusiones teóricas de diferentes conceptos que fueron empleados, sin embargo, debido a que las particularidades de la investigación se han enfatizado los fundamentos teóricos para el estudio de la guerra.

1.3 - Estado de la cuestión

El estudio que presento comprende un análisis de los conflictos armados desarrollados entre Tlaxcala y Tenochtitlan y los efectos concretos derivados de esto hacia 1519, por ello, ofrezco un panorama político de las relaciones entre Tlaxcala y Tenochtitlan con respecto sus intereses económicos en la provincia de Cuetlaxtla situada en la Costa del Golfo, asimismo, reviso la ejecución de las "guerras floridas" entre mexicas y tlaxcaltecas para presentar una aproximación de sus objetivos y repercusiones en dicho conflicto.

En este apartado, me interesa presentar los antecedentes, enfoques y propuestas de análisis para estudiar los conflictos armados en la Mesoamérica del Posclásico para comenzar la introducción de los fundamentos teóricos y conceptuales que me permitirán profundizar en mi objetivo de estudio.

Hacia 1988 Ángel García Cook y Leonor Marino Carrión publicaron un breve pero ilustrativo texto titulado *Integración y consolidación de los señoríos en Tlaxcala; siglos IX al XVI*, en dicho artículo, los autores señalan de otros señoríos anexos a la jurisdicción de Tlaxcala además de los principales que usualmente se refieren en las

fuentes del siglo XVI y XVII, [39] asimismo, advierten que al centro de Tlaxcala se han registrado villas, aldeas y micro aldeas fortificadas;[40] por otro lado, apuntan que los testimonios arqueológicos de un grupo de asentamientos al extremo oeste de Tlaxcala sugieren que estos compartían influencias culturales con los grupos de la Cuenca de México y que se encontraban separados de "sus vecinos del sur, sureste y este por una amplia porción de tierra deshabitada. Quizás en esta región se libraban las batallas que los tlaxcaltecas y sus aliados sostuvieron durante los últimos siglos en la etapa prehispánica"[41]

Aunque sumamente conocido, el conflicto mexica-tlaxcalteca no ha recibido un tratamiento muy amplio. En su extensa obra -inconclusa- sobre los mexicas y la Triple Alianza (*Excan Tlahtoloyan*) Robert Barlow dedicó unas páginas a los enfrentamientos entre Tlaxcala y Huexotzinco[42] y algunas menciones a los señoríos independientes al momento del contacto con los castellanos en 1519. Respecto a la enemistad entre los tenochcas y Tlaxcala, Barlow apuntó lo siguiente: "Tlaxcallan. Un caso demasiado conocido para discutirlo en detalle." Por lo que su apartado sobre estos conflictos en particular es de solo unas cuantas líneas.[43]

Hacia 1994, Michel Graulich en su obra *Montezuma, ou, L'apogee et la chute de l'empire azteque* (traducida al español en 2014, se preocupó por dedicar algunos apartados de su libro a estudiar los enfrentamientos armados entre Tenochtitlan y el

[39] Tizatlán, Ocotelulco, Tepeticpac y Quiahuiztlan.
[40] García Cook Ángel y Marino Carrión Leonor, "Integración y consolidación de los señoríos en Tlaxcala siglos IX al XVI" en *Arqueología,* no. 2, 1988, p. 167.
[41] *Ibid*., p. 168.
[42] Barlow Robert, *Los mexicas y la triple alianza*, México, INAH/UDLA, 1990, pp. 155-175.
[43] Barlow Robert, *La extensión del imperio de los culhua mexica*, México, INAH/UDLA, 1992, p. 198.

Valle de Puebla-Tlaxcala durante el gobierno del último *huey tlatoani* mexica que fue envestido antes de la intrusión ibérica. Graulich propone un análisis de la guerra florida entre mexicas y tlaxcaltecas desde las fuentes de estos últimos, es decir, desde la obra de Camargo principalmente.

Tras la exposición de su estudio, Graulich concluye en que la guerra florida no era percibida por los tlaxcaltecas como tal, sino que las agresiones mexicas se consideraban un verdadero intento por doblegar a Tlaxcala, objetivo que no era menor, pues Tlaxcala fomentaba levantamientos armados y la ejecución de comerciantes y emisarios mexicas, acolhuas y tepanecas.[44]

Por otro lado, hacia 1995 se publicó un artículo de José Eduardo Contreras Martínez titulado *Entorno al concepto de la guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas* en el volumen 3 de la revista *Dimensión Antropológica*. El texto de Contreras apunta algunos reproches a la academia por el poco estudio que se le ha dedicado a las guerras mexicas-tlaxcaltecas y reflexiona sobre los hechos dados por sentado en torno al conflicto y su encuadre en la tipificación de "guerra florida."

Las reflexiones de Contreras lo llevaron a concluir que los enfrentamientos entre Tlaxcala y Tenochtitlan no fueron tan frecuentes como se ha planteado, además, para el autor estos no parecen ser manifestaciones de la guerra florida, pues eran incursiones muy agresivas y con propósitos invasivos.[45]

[44] Graulich Michel, *Moctezuma: apogeo y caída del imperio azteca*, México, SEP/CONACULTA/INAH/Era, 2014, pp. 55-60.
[45] Contreras Martínez José Eduardo, "En torno al concepto de guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas" en Dimensión Antropológica, vol. 3, México, INAH, 1995, p. 7.

En el mismo sentido, el trabajo de Marco Antonio Cervera Obregón titulado *Guerreros Aztecas* insiste en replantear los análisis de la guerra florida como una mera práctica ritual y sugiere estudiar las batallas en torno a los señoríos de Tlaxcala, Huexotzinco, Atlixco, Tecóac, Cholula y Tliliuhquitepec para reconocer cuales eran las repercusiones de estos enfrentamientos en el ámbito político-bélico.[46]

En el mismo año, Baltazar Brito Guadarrama presentó su tesis doctoral titulada *Huexotzingo en el siglo XVI*, donde aborda de forma breve el desarrollo de los conflictos que tuvo este *altépetl* contra Tlaxcala, la Triple Alianza y su papel en las guerras floridas.

Isabel Bueno Bravo bajo un enfoque similar al de Cervera se aproximó a la guerra florida en su texto *La guerra en el imperio azteca. Expansión ideología y arte*, señalando que esta no fue una invención mexica, pues destacó algunos enfrentamientos floridos acaecidos en Chalco y anteriores a Moctezuma Ilhuicamina, a quien se suele atribuir su invención, lo cual ofrece nuevas pautas para el desarrollo del tema y una mejor comprensión de la guerra mexica-tlaxcalteca.[47]

En 2014, Ángel García Cook publicó su libro *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, su texto resulta sumamente valioso, pues no sólo ofrece una explicación sintética de la distribución de Tlaxcala, sino que también se detuvo a estudiar los sitios donde se instalaron guarniciones y donde hubo conflictos entre tlaxcaltecas e hispanos.

[46] Cervera Obregón Marco Antonio, *Guerreros Aztecas*, España, Nowtilus, 2011, p. 56.
[47] Bueno Bravo Isabel, *Óp. Cit*., p. 157

En el año 2015, se publicó la investigación de Guilhem Oliver titulada *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica* en la cual, el autor plantea una serie de vinculaciones simbólicas entre los venados, los guerreros, la cacería y la guerra, por lo tanto, Olivier también se ocupa de la guerra florida y las implicaciones ideológicas que tenía el combate entre los mesoamericanos, para ello, hizo uso de la comparación de datos etnográficos, históricos, arqueológicos e incluso incorporó información etnográfica de otras regiones del mundo donde considera que existen similitudes en el tratamiento ritual de las presas de caza.

Por otro lado, la revista *Arqueología Mexicana* dedicó su ejemplar número 139 de 2016, a la arqueología e historia de Tlaxcala, sin embargo, no figura ningún texto sobre los conflictos que se habían entablado contra los mexicas antes de 1519. Únicamente, el artículo de Florine Asselbergs titulado *El papel de los tlaxcaltecas en la conquista*[48] advierte de forma breve las disputas entre mexicas y tlaxcaltecas antes de la llegada de los expedicionarios dirigidos por Hernando Cortés.

En 2018, Stand Declercq presentó su tesis doctoral *In mecitin inic tlacanacaquani: "Los mecitin (mexicas): comedores de carne humana." Canibalismo y guerra ritual en el México Antiguo*, en la cual, la guerra florida es un aspecto que permea su trabajo ya que dicha práctica tenía como uno de sus propósitos la obtención de prisioneros de guerra para realizar ofrendas y rituales en los que la ingesta de carne humana era parte del protocolo, por lo tanto, Declercq realiza un amplio estudio sobre

[48] Asselbergs Florine, "El papel de los tlaxcaltecas en la conquista" en *Arqueología Mexicana*, núm. 139, mayo-junio, 2016, pp. 60-65.

la extensión de la guerra florida en otras latitudes de Mesoamérica y plantea una serie de motivaciones cosmopolíticas que sustentaban dichos enfrentamientos.

Por otro lado, en 2020 la revista *Dimensión Antropológica* nuevamente publicó un artículo de Contreras sobre los conflictos armados que se suscitaban en Tlaxcala hacia finales del siglo XV titulado *Milpas de guerra: humedales y agricultura institucional durante el Posclásico Tardío en Tlaxcallan, México* en el cual presenta un análisis sobre las causalidades y el desarrollo que hubo en los enfrentamientos entre Huexotzinco y Tlaxcala así como la efímera alianza de los primeros con Tenochtitlan.

Retomando la guerra ritualizada, la tesis doctoral de Amós Barriga Cuevas titulada *Las batallas rituales entre los antiguos nahuas* presenta un amplio análisis de diversas prácticas beligerantes ritualizadas que se realizaban no sólo dentro del contexto de la guerra florida en el Valle de Puebla Tlaxcala, sino también durante las celebraciones de las veintenas. Para realizar su análisis Cuevas propone comparar otros escenarios análogos en regiones disimiles y apartadas de Mesoamérica, tal como los Andes y África, apoyándose en el método empleado por Olivier en su obra *Cacería, Sacrificio y Poder en Mesoamérica* para realizar una interpretación sobre las vinculaciones entre la cacería, la guerra, los venados y las victimas de sacrificio en relación con el mito de los soles, como ya se ha mencionado.

Cervera Obregón en su artículo *Historia Militar y la intervención armada mesoamericana en la guerra a Tenochtitlan de 1521* señala que la llamada “Conquista de México” se trata de una guerra mesoamericana en la cual se insertó la campaña de Hernando Cortés y sus expedicionarios:

> El enfrentamiento bélico de la caída de Tenochtitlan es realmente un conflicto de tropas indígenas contra indígenas con la participación muy reducida, de hispanos. Realmente la Historia Militar de la llamada "Conquista de México," y en este caso de la caída de Tenochtitlan y Tlatelolco, es realmente una Historia Militar de Mesoamérica también.[49]

El señalamiento de Cervera advierte de un contexto preestablecido que encausó los múltiples levantamientos contra los mexicas, por ello, resulta de gran importancia que los conflictos ocurridos antes de 1519 sean estudiados con detenimiento.

Debido a la conmemoración del 500 aniversario del sitio de Tenochtitlan, se publicaron y difundieron diversos trabajos respecto a la guerra entre españoles y tenochcas, así, entre las recientes publicaciones del año 2021 se encuentran dos dedicadas al Lienzo de Tlaxcala: el número 169 de la revista *Arqueología Mexicana*, titulada *El Lienzo de Tlaxcala. Otra visión de la conquista* donde se dedican varios artículos a la crucial participación de combatientes tlaxcaltecas en otras campañas de conquista a los cuatro rumbos del continente llevadas a cabo tras la toma de Tenochtitlan, no obstante, la guerra entre mexicas y tlaxcaltecas previa a 1519 no es objeto de estudio de este número.

De igual manera en 2021 se publicó el libro de Baltazar Brito Guadarrama, Itzel Gonzales Pérez, *Et. Al.,* titulado *El Lienzo de Tlaxcala* estudia de las múltiples conquistas militares que de acuerdo con el *Lienzo* fueron llevadas a cabo por

[49] Cervera Obregón Marco Antonio, *Historia Militar y la intervención armada mesoamericana en la guerra a Tenochtitlan de 1521*., México, Noticonquista, disponible en: http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2677/2676.

combatientes tlaxcaltecas e ibéricos, pero al igual que en el caso anterior, los conflictos mexica-tlaxcalteca no son parte del trabajo.[50]

Volviendo a la guerra ritualizada, Óscar Salazar Delgado en su tesis doctoral *Alimento para el sol y la tierra. Los cautivos en la sociedad mexica*, hace un extenso recorrido por los escenarios rituales donde los cautivos de guerra fungen como ofrendas o representaciones terrenales de los ancestros, por lo tanto, si bien su estudio no está volcado enteramente a la guerra o la guerra florida, esta es parte de los aspectos que incluye en su investigación.[51]

La constante en cuanto al estudio que existe sobre los conflictos entre Tlaxcala y Tenochtitlan es que están concatenados a la idea de la guerra florida, este problema fue detectado por Contreras, quien se propuso dar respuesta a los propósitos que encubría dicha práctica en el conflicto mexica-tlaxcalteca.

Tal como Contreras propone, se abordará el problema de la guerra entre tlaxcaltecas y mexicas sin desatender el continuo análisis de la guerra florida, en cuyo marco se ha posicionado dicho conflicto, por ello, se presenta una esquemática revisión de las perspectivas teóricas para el estudio de la guerra y, por lo tanto, de las guerras ritualizadas.

[50] Brito Guadarrama Baltazar, *Et. Al.*, *El Lienzo de Tlaxcala*, México, Secretaría de Cultura/INAH/FCE, 2021.
[51] Salazar Delgado Óscar, *Alimento para el Sol y la Tierra. Los cautivos en la sociedad mexica*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Autónoma Nacional de México, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, 2022.

1.4.- Comentarios finales

Cómo se ha podido demostrar, la guerra en Mesoamérica no fue un fenómeno aislado o propio del postclásico tardío, por el contrario, se ha podido mencionar la existencia de evidencias arqueológicas muy tempranos que sugieren el desarrollo de enfrentamientos armados entre diferentes grupos de Oaxaca y el Área Maya.

En el mismo sentido, también se ha señalado de forma esquemática las perspectivas que existían sobre la guerra y su desarrollo en Mesoamérica, por lo que se ha advertido de la perspectiva propuesta por Keegan estudio de la guerra, es decir entenderla como parte de la cultura de una sociedad y por ello estudiarla en dicha complejidad.

En atención a lo anterior, en el siguiente apartado me interesa plantear algunas de las implicaciones que la práctica de la guerra como medio de coerción y sus implicaciones en la cosmovisión de los mexicas, realizando algunas aproximaciones respecto a los tlaxcaltecas y en menor medida a huexotzincas.

Capítulo 2.- El expansionismo mexica: Tributo y guerra

Introducción

La rebelión de mexicas y acolhuas contra el *tlatoani* de Azcapotzalco en 1428 marcó el inicio de la vertiginosa expansión de la *Excan Tlahtoloyan* (Triple Alianza)[52] y especialmente de los mexicas, pues hacia 1454, Moctezuma Ilhuicamina penetraba en la Costa Oriental y Occidental de Mesoamérica (imagen 26).

De esta forma, a inicios del siglo XVI, la *Excan Tlahtoloyan* avasallaba un territorio que se extendía desde las costas del Pacífico hasta las del Golfo; esto implicaba el control de una red de rutas de intercambio que unificaba distintas regiones de la superárea y que proporcionaba acceso a objetos y materiales de diversa índole.

Para legitimar y lograr este avance, impulsado por la acción militar, los mexicas emplearon la guerra como un recurso primordial en los discursos estatales, pues mucha de la iconografía plasmada en los testimonios arqueológicos, así como los testimonios escritos señalan que los grupos dominantes encabezaban el culto a Huitzilopochtli, cuyo trabajo asociado era la práctica guerrera.

La participación en las actividades bélicas era fomentada a través de instituciones como el *telpochcalli*, por ejemplo, que, condicionaban a los *macehualtin*

[52] Entendiendo este modelo organizativo como: […] *una forma de organización política de profundas raíces históricas en la Cuenca de México. Las fuentes escritas hablan de ella como institución regional muy antigua, cuyos orígenes se remiten a Tollan. Su nombre en náhuatl, excan tlahtoloyan, hace referencia a su carácter de juzgado integrado por tres sedes* […] *Si bien esto nos permite entender los fundamentos ideológicos de su establecimiento* […] *los relatos de sus acciones políticas descubren su papel como instrumento de expansión y dominio en manos de tres estados hegemónicos*. En López Austin Alfredo y López Luján Leonardo, *Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, CM/FCE, 2017, p. 98.

a desempeñarse como guerreros para ser acreedores a privilegios y cargos cívico-religiosos y militares en sus *capultin*.

A lo largo de este capítulo, me interesa explicar Las vías que empleaban los mexicas para someter diversos *altépetl* a través de distintas geografías, pues si bien la guerra era un recurso frecuente, la victoria generalmente se alcanzaba tras incendiar el templo principal de los enemigos.

Lo anterior, son aspectos importantes de esclarecer para tener un mejor panorama sobre la influencia que tenían los mexicas en los pueblos conquistados, y las proyecciones de los *tlahtoque* tenochcas al momento de emprender campañas de conquista. Es en el mismo sentido, que también resulta necesario plantear cuáles eran las motivaciones de los mexicas para enfatizar el ejercicio de la guerra y promover la participación de la población en las actividades castrenses.

2.1.- *In atl in tépetl*: La conquista del Monte Sagrado

2.1.1.- El difrasismo *altépetl*

El presente apartado, tiene como propósito establecer algunas ideas sobre el concepto *altépetl* qué pretenden contextualizar algunos puntos de los posteriores apartados. En este sentido, me interesa destacar las vinculaciones de la figura del *altépetl* con la del Monte Sagrado, planteamiento desarrollado a profundidad por Alfredo López Austin y Leonardo López Luján en su obra titulada *Monte Sagrado-Templo Mayor*,[53] pues dicho

[53] López Austin Alfredo y López Luján Leonardo, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México, ENAH/UNAM, 2009.

paradigma cosmológico, evidentemente permea en diversos aspectos del tema que se desarrolla en este trabajo.

Los documentos novohispanos que pretendieron dar luz sobre la organización territorial de los antiguos mesoamericanos no son lo suficientemente claros con respecto a la terminología, debido a que al utilizaron el *corpus* conceptual de la Europa del siglo XVI (es decir: *reino, señoríо, pueblo*, etc.) indiscriminadamente. En repetidas ocasiones, diversas fuentes se refieren a un mismo lugar con conceptos distintos.

Pese a las dificultades, es posible recoger el concepto fundamental de *altépetl*, cuya traducción literal es *agua-cerro* (*al* de *atl* = agua y *tépetl* = cerro) "se refiere, en primer lugar, al territorio, pero lo que significa principalmente es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio,"[54] es por ello que *agua-cerro* es un difrasismo en lenguaje figurado de *ciudad* y más concretamente a *pueblo*, entendiendo por *pueblo* toda la polisemántica que engloba esta palabra.

El *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* hecho por Fray Molina traduce *altépetl* como *pueblo* o *ciudad* sin embargo Lockhart señala que *pueblo* "es frecuentemente la mejor traducción al español" ya que "no parece que *pueblo*, tal como se usaba en el español americano del siglo XVI, haya significado una unidad particularmente pequeña, una *aldea*."[55]

Por otro lado, Molina apuntó otros vocablos que derivan de *altépetl* y que al parecer se refieren a otros tipos de población dentro de esta estratificación, por

[54] Lockhart James, *Los nahuas después de la Conquista: Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, México, FCE, 2019, p. 27.
[55] Lockhart, *Óp. Cit*., pp. 28-29.

ejemplo, menciona *altepenáhuac* o *altepemaítl* como "comarca de pueblo," la segunda palabra cuya traducción literal es "pueblo-mano" pudiera referirse a un poblado de campesinos al servicio de otro *altépetl,* esto, debido a que los mesoamericanos daban un sentido antropomórfico al espacio, es decir, el *altépetl* es la cabeza o cabecera, donde se concentra todo el poder político y militar; mientras que los pueblos campesinos sujetos son las manos y los pies. [56]

Asimismo, esto ofrece luz para considerar que entre las sociedades de la región existía "una distinción entre ciudad y campo con las correspondientes diferencias en la organización económica de cada tipo de población," [57] en ese sentido, Pedro Carrasco mencionó que:

> La terminología nahua [registrada] no aporta un término inequívoco para designar la estructura imperial. El verbo *tlatoa* tiene un significado muy amplio: decir, mandar, gobernar, reinar. En el vocabulario de Molina el nombre *tlatoani* es "hablador o gran señor," y el verbo *tlatocati* es "ser señor o príncipe." *Tlatocayotl* lo traduce Molina como "señorío, reyno, corona real o patrimonio." Es decir, la dignidad y el dominio de un *tlatoani*; se podría usar para imperio y para el concepto moderno de Estado. En la parte castellano-náhuatl Molina no traduce *emperador,* sino que usa la misma palabra castellana, y para *Ymperio* da "Emperador *ytlatocayo*." Chimalpahin traduce *imperio* y *emperador* como *huey tlahtocayotl* y *huey tlahtohuani*.[58]

Así pues, la estructura del *altépetl* consiste en un asentamiento rural (de dimensiones y población imprecisas), con un centro cívico/ceremonial y un linaje de gobernantes emparentados por un ancestro apical -elevado a deidad tutelar- a cuyo mandatario en

---

[56] Carrasco Pedro, "La economía en el México prehispánico" en Carrasco Pedro y Broda Johanna (Coords.), *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Editorial Nueva Imagen, 1976, p.15.
[57] *Ibidem*.
[58] Carrasco Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*. *La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México, FCE, 1996, p. 30.

lengua náhuatl se le llamaba *tlatoani*; el *altépetl* a su vez tenía sujetos a pueblos urbanos que a cambio de seguridad y estabilidad política o por haber sido sometidos mediante el uso de la fuerza se integraban a la red de suministros que procuraba la manutención de la cabecera para la correcta realización de los actos cívico-religiosos, eventos de gran importancia en el pensamiento mesoamericano y que otorgaban cohesión entre distintos grupos, incluso interétnicos.

Imagen 1: Asentamiento fortificado. *Códice Telleriano-Remensis*

Esta estructura se replicaba hasta escalas más altas, un *altépetl* (o *huey altépetl*) gobernaba a otros y así sucesivamente, a este sistema organizativo "se le puede llamar celular o modular,"[59] pero la nomenclatura de cada escalón en la jerarquía de la estructura es incierta.

2.1.2.- La conquista del *altépetl* o de un Monte Sagrado

Una vez que sea abordado de forma esquemática el significado del difrasismo *altépetl*, es preciso mencionar que, las representaciones graficas de los asentamientos humanos, suelen ser en su mayoría, la figura del monte, al cual, en algunos casos se dota de características específicas relacionadas con las particularidades del asentamiento, por ejemplo, en el *Códice Telleriano-Remensis*, por citar solo un caso, se representan ciudades fortificadas.

Es evidente que si bien no todas las ciudades mesoamericanas se situaban en las cúspides de las eminencias del terreno (cómo el caso de Tenochtitlán), era una

[59] Lockhart, *Óp. Cit*., p. 29.

convención plasmarlas como tales, pues el templo principal de las ciudades era la representación abstracta de un Monte Sagrado.

> […] el Monte Sagrado ocupa el *axis mundi* para unir el cielo y el inframundo; sus entrañas son el origen del ser humano; su imagen se reproduce en templos y palacios; su gobernante es el administrador de las riquezas, el controlador de la lluvia, el señor de los animales terrestres y acuáticos; tiene todo un ejército de servidores que moran en los espacios inhabitados, etcétera[60]

Por esta misma razón el cerro es la antigua morada de los ancestros deificados, e incluso de los nonatos; el lugar de culto en donde germinó la etnia, el linaje y la entidad política; es el punto donde surge y muere el sol; el eje cósmico. Por lo tanto, el concepto de *altépetl* remite también al Monte Sagrado.[61]

Por otro lado, los discursos legitimadores de cada entidad política mesoamericana ostentaban una perspectiva etnocéntrica de los mitos fundacionales que se compartían en la superárea, emparentando así al linaje de gobernantes con los ancestros creadores, y maquetando en la ciudad el surgimiento de la tierra, rodeada por las aguas, es decir, la plaza central.

Con ello, se diseminaba el mensaje intersubjetivo de que dicho lugar se reivindicaba como centro del universo, de esta forma, cada *altépetl* poseía su propio cronotopo, esto "implica que los seres que viven en un ámbito particular de relaciones causales acotado por su espacio-tiempo experimentan sus temporalidades

[60] López Austin y López Luján, *Monte… Óp. Cit.*, p. 22.
[61] *Ibid*., p. 93.

particulares y locales como absolutas y universales, empezando por su percepción del ahora."[62]

Herederos del modelo zuyuano, (retomando algunos de los elementos, pero reconfigurándolo con Huitzilopochtli como regidor o guardián del orden cósmico), los mexicas "sostuvieron su expansión en busca de tributos alegando que entre los dioses patronos había uno comisionado -provisionalmente- a mantener el orden universal."[63]

Lo anterior significaba que, si un *altépetl* era absorbido por otro, ya fuera por medio de la persuasión o la guerra, el vencedor imponía a su deidad tutelar como principal receptor de devoción, al menos pública, y envolvía en su capa temporal al derrotado, lo cual le permitía situarse en una esfera superior y primigenia.

Por consiguiente, se entablaba no sólo un vínculo de dominio sino también una relación de parentesco paternalista, análoga a la relación que se concebía entre el guerrero y su cautivo, tal como apuntó Sahagún: "desde la hora que le cautivó le tenía por su hijo, y el cautivo a su señor por padre,"[64] por consiguiente el *altépetl* conquistador se posicionaba como patriarca de los vencidos. [65]

---

[62] Navarrete Federico, *Historias mexicas*, México, Turner/UNAM, 2018. 45.
[63] López Austin Alfredo, "Las razones de la guerra en Mesoamérica" en Bataillon Gilles, *Et. Al*. (Coords.), *Las teorías de la Guerra Justa en el siglo XVI y sus expresiones contemporáneas*, México, UNAM/FFYL/CIDE/CEMCA, 2008, p. 35.
[64] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 100.
[65] La apropiación del territorio en la tradición mesoamericana implica una serie de diálogos y acciones que versan entre lo político y lo sagrado, convirtiendo a los antiguos dirigentes en personas cuyas capacidades no se limitan a las cualidades terrenales, asimismo, la delimitación de espacios sagrados responde no sólo a la configuración del paisaje sino también a las necesidades diacrónicas de cada sociedad concreta.

En las comunidades de tradición mesoamericana contemporáneas la interpretación y apropiación del territorio se ciñe a esquemas similares, así pues, la construcción de territorios simbólicos o etnoterritorios es definida por Barabas como el "*proceso de apropiación del espacio, que lo convierte en territorio, puede ser de carácter tendencialmente instrumental o simbólico, aunque ambos suelen combinarse en las sociedades concretas*", asimismo:

Referente a lo anterior, en los *Anales de Cuautitlan* se registra el intento por parte de los mexicas, de tomar el *tlaquimilolli* o bulto sagrado de Mixcóatl (Camaxtli) y el hurto del envoltorio de Itzpapalotl. Para lograr su cometido, intentaron persuadir a los huexotzincas de entregarlo, sin embargo, ante la negativa, intentan tomar el bulto durante un conflicto armado, tras lo cual incendian el templo principal.[66]

Imagen 2: Guerreros mexicas incendian un templo.
Códice Florentino

> Y el día del signo 9 Cuauhtli entraron a la casa del atenchicalca; luego quemaron el templo de los cuitlahuacas, la casa del diablo Mixcóatl. Yaocuixtli de Mexicatzinco fue quien prendió fuego al techo del templo de Mixcóatl y cogió las cenizas de Itzpapálotl, el llamado envoltorio.[67]

La quema de los templos está bien registrada en diferentes documentos, por ejemplo, el libro octavo del *Códice Florentino* ilustra a unos guerreros victoriosos alzando gritos tras haber prendido fuego a un templo, de igual manera, el *Códice Mendoza*, registra las conquistas de los *tlahtoqueh* a través del dibujo de un templo en llamas.

---

se trata de un valor de cambio que implica relaciones de poder y negociaciones de significado […] la conciliación de significados sobre lugares se establece mediante la articulación de los diversos discursos sociales y prácticas colectivas. De estas apreciaciones resulta que el territorio es factor de disputa y de relaciones de poder entre grupos, no sólo en términos de recursos escasos y preciados por los que se compite sino también como construcción simbólica, en la que el poder y la negociación se ejercen también en las relaciones con lo sagrado. En Barabas Alicia M., "La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca" en *Desacatos*, núm. 14, 2004, p. 149

[66] En el Apéndice III (tercero) se aborda dicho relato de forma más amplia.

[67] *Anales de Cuautitlán*, Tena Rafael (Ed.), México, CONACULTA, 2011, p. 179.

De igual manera, la *Crónica Mexicana* refiere a los mismos actos en diferentes episodios del texto:

> Y de la primera arremetida matan tantos de los contrarios, que los delanteros yban matando, los traseros yban estropeçando con los cuerpos muertos y heridos, quebradas las cabeçadas, braços, piernas. Y los cuachicmes se subieron al gran cu del ydolo y templo de los de Guaxaca, lo quemaron, y la humareda bieron los de Guaxaca, desmayaron tanta manera que dieron a huir desamparando el campo [*sic*].[68]

Tal como indican los *Anales de Cuauhtitlan*, es probable que únicamente el techado del edificio sufriera daños irreversibles, sin embargo, cabe destacar que la destrucción, por lo menos parcial, del templo principal de los adversarios simbolizaba la toma del Monte Sagrado, por lo tanto, de la residencia de la deidad tutelar, del linaje gobernante y de la abundancia local.

Finalmente, es preciso mencionar que los mexicas tomaban los *tlaquimiloltin* (pl.) de aquellos templos destruidos y los llevaban a Tenochtitlan donde eran depositados en el recinto sagrado. La reubicación de los bultos bajo el cobijo del *huey teocalli* sugiere que, desde ese momento, los dioses conquistados eran cautivados por Huitzilopochtli, por lo tanto, este se convertía en su “padre”. Así, los mexicas concentraban y administraban los bienes y bondades que ofrecía la deidad tutelar que habían tomado.

[68] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 178.

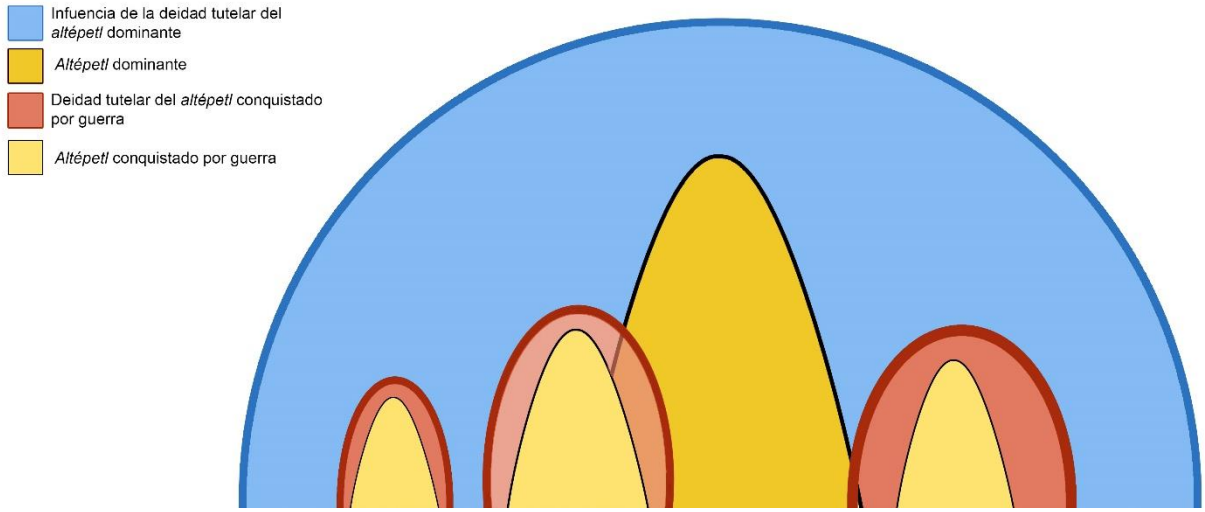


Imagen 3: El ancestro apical, elevado a deidad tutelar se posiciona como Padre-Madre de los *altepemeh* sujetos.

En este sentido, la imposición del tributo en recursos y servicios era la forma en que se materializaba el dominio de los mexicas sobre otros, pues una parte de los bienes, ofrecidos por las deidades tutelares avasalladas, era tomada por los *tlahtoqueh* de Tenochtitlan y empleada para la composición de las ofrendas y los atavíos de la élite, evidentemente vinculada al culto de Huitzilopochtli.

2.2- Trabajo y alimento para los guerreros del Sol: El tributo como *tequitl*

2.2.1.- Trabajos y servicios a las cabeceras

Los pequeños pueblos de campesinos asentados a los alrededores de centros urbanizados eran las manos y los pies de las cabeceras, donde se encontraba una plaza que remitía al origen del mundo y la cual fungía como escenario de algunos ritos sumamente importantes para mantener cohesión en las poblaciones que controlaba, asimismo, en estas cabeceras residía el grupo de personas destinadas a cuidar el culto al ancestro apical que unificaba y emparentaba diversas comunidades (incluso interétnicas).

Sobre lo dicho, pondré como ejemplo el testimonio que plasmó Juan Valadés en su *Relación de la alcaldía mayor de las Minas de Zumpango* escrita en 1582 con ayuda de los nahuas Andrés Lorenzo, Agustín Martín y "otros principales y naturales"[69] de Zumpango (ubicado en la región centro del actual estado de Guerrero), en el documento apuntó lo siguiente respecto a la organización de las poblaciones sujetas al *altépetl*:

> Primeramente, el pueblo de Zumpango, que es cabecera, quiere decir "un árbol que lleva una fruta colorada" a manera de chochos de Castilla. […] Este pueblo está asentado en llano, y muy cercado por todas partes de sierras y cerros altos; todos los demás sujetos son siete, que acuden a la doctrina y servicio personal a este dicho pueblo de Zumpango. Y los sujetos están, algunos dellos, en tierra llana y, otros, en tierra áspera y muy caliente, y parte della muy montuosa […] [*sic*].[70]

La relación de Zumpango (antiguamente llamado Tzompanco) registró que siete comunidades acudían no sólo a la doctrina en esta cabecera, sino también a prestar servicio personal, esto mismo hacia toda la provincia que controlaba Zumpango con Mexico-Tenochtitlan antes de 1521, pues la relación señala que el *altépetl* estaba sujeto a los mexicas.

> En tiempo de su gentilidad estaban sujetos a Montezuma, rey que fue de la Nueva España, y le servía este pueblo de llevarle esclavos de los que tomaba en la guerra; y dicen que esto le llevaban en reconocimiento. […] El gobierno que tenían era el general que toda la tierra tenía, de hacer sus sementeras y acudir a la guerra cuando se lo mandaban, porque este pueblo era frontera contra una provincia que se llama de los Yopes […] [*sic*].[71]

[69] Acuña Rene, *Relaciones geográficas de México*, Tomo III, México, UNAM, 1982, p. 210-211.
[70] *Ibid*., p. 211- 212.
[71] *Ibid*., p. 213-214.

La información dada por los colaboradores nahuas de Valadés se confirma con los datos que ofrece el *Códice Mendoza*, pues en la foja 17v y 18r se enlistan las provincias (*altépetl*) que fungían como guarniciones; en ella figura Tzompanco.

El texto que acompaña al listado en semasiografía mesoamericana dice lo siguiente:

> [foja 18r] Los pueblos en esta plana y en la de atrás contenidos y figurados y nombrados, fueron gobernados por los caciques y principales de Mexico, puestos por los señores de Mexico para el amparo y buen gobierno de los naturales y para que enteramente tuviesen cargo de recoger y mandar recoger las rentas y tributos que estaban obligados a dar y tributar al señorío de Mexico y para seguridad de los pueblos porque no se rebelasen. [*sic*].[72]

Considerando que el pintor y el comentarista en castellano del *Códice Mendoza* no son la misma persona, sino que los comentarios de las pinturas fueron escritos por un intérprete hispano,[73] es de entender que las "rentas y tributos" sea su manera de interpretar los "servicios personales" referidos en la *Relación de la alcaldía mayor de las Minas de Zumpango*, es decir, "hacer sus sementeras y acudir a la guerra cuando se lo mandaban"[74] los señores del *altépetl* dominante.

Los trabajos requeridos eran de diversa índole y podían ser de carácter comunitario[75] o, pactados tras una derrota en el campo de batalla. Hacia 1582, el

---

[72] *Códice Mendoza*, Foja 18r, disponible en: https://codicemendoza.inah.gob.mx/inicio.php
[73] Batalla Rosado Juan José, "Estudio codicológico del *Códice Mendoza*" en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 2, 2010, p. 230.
[74] Acuña, *Óp. Cit*., p. 214.
[75] De acuerdo con la *Relación de Santiago Atitlán* (Guatemala), este *altépetl* y sus estancias estaban sujetas a Ahg Tziquine Hay, ciudad cabecera que en náhuatl fue conocida como Tecpan Tototl. Los naturales de Atitlán acudían al servicio de Ahg Tziquine Hay construyendo y reparando casas, labrando los campos y entregando mantas, miel, quetzales y frijol, esto no por haber sido sujetados a punta de lanza, sino porque Ahg Tziquine Hay se encontraba el dios tutelar de la región, llamado Zaqui Buk, por lo tanto, la sujeción de Atitlán y sus estancias fue por motivos religiosos. Ver: Acuña Rene, *Relaciones geográficas de Guatemala*, México, UNAM, 1982, p.32.

escriba Juan Cabañas, con ayuda de los testimonios recolectados por fray Juan Núñez y Gonzalo Bazán anotaron otros trabajos y productos requeridos por los tenochcas al *altépetl* de Chilapan (actual Chilapa en el estado de Guerrero): "En tiempo de su gentilidad estaban sujetos a Moctezuma, rey que fue de la Nueva España: sólo, este pueblo, le servía de llevarle algunos tigres y águilas, y algún maíz y chile en reconocimiento."[76]

Uno de los *altépetl* que realizaba trabajos para Tenochtitlan voluntariamente, fue Zacatlan. Escrita en 1580, la *Relación de Hueytlalpa* y su partido explica que los habitantes de Zacatlan no estaban sujetos a Tenochtitlan por guerra, sin embargo, debido a la ayuda militar que ofrecía Moctezuma estos solían dar servicio en forma de productos al *huey tlatoani*.

> […] estos indios, en tiempo de su gentilidad, sujetos a nadie, sino que eran libres y no tributaban como otros pueblos, mas de que, cuando ellos querían hacer algún presente a Montezuma, lo hacían, y no otra cosa […] antiguamente, traían guerra con Tlaxcala y, para su defensa, les daba ayuda y favor a estos indios Montezuna [*sic*].[77]

Por otro lado, el *Códice Mendoza*, tanto en sus pinturas como en sus textos en castellano, también menciona requerimientos de servicios de construcción, pues tras el sometimiento de Tlatelolco por parte de Axáyacatl, los tlatelolcas aceptaron "reparar siempre la mezquita [templo] nombrada Huiznahuac"[78] como parte de su rendición.

2.2.2.- *Tequitl*: el trabajo como forma de avasallamiento

No es propósito de este apartado entablar una discusión sobre la definición del *tequitl* sino dar cuenta de los fundamentos que orientaron el presente análisis. Para abordar

[76] Acuña René, *Relaciones geográficas de Tlaxcala*, Tomo II, México, UNAM, 1982, p.104.
[77] *Ibid*., p. 158.
[78] *Códice Mendoza*, *Óp. Cit*., Foja 18v.

el término de *tequitl*, he retomado las propuestas de Catharine Good[79] y Johanna Broda[80] en las cuales plantean detalladamente la interpretación del *tequitl* como un concepto organizador de las actividades económicas y religiosas, presente en la tradición intelectual mesoamericana.

Partiendo con el tema, de acuerdo con el vocabulario atribuido a fray Andrés de Olmos, la palabra *tequitl* se traduce como: Tributar, servir, y trabajar.[81] De igual manera, el *Vocabulario de Molina* apunta: Oficio propio del hombre, pecho o tributo, y renta.[82] Como ejemplo final, el *Diccionario de Romance a Mexicano* de Cortés y Zedeño, un documento ya tardío, recoge dos significados: Beneficio y don por dadiva.[83]

Las traducciones del término ya esbozan un panorama polisémico, sin embargo, es correspondiente a las interpretaciones que ofrece Good, pues menciona que el *tequitl*, es una idea del trabajo, que "abarca todo uso intencionado de energía humana en términos físicos, espirituales, intelectuales y emocionales," por lo que propone, entender el *tequitl* como un "concepto organizador central de la vida,"[84] ya que más tarde advierte "la imposibilidad de separar la economía como esfera de actividad de

[79] Good Eshelman Catharine, "El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero" en *Estudios De Cultura Náhuatl*, vol. 26, 1996.
[80] Broda Johanna, "Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa en Broda Johanna (Comp.) *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013.
[81] Olmos fray Andrés de, "Arte de la lengua mexicana y vocabulario", disponible en: *Gran Diccionario Náhuatl* [https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/tequiti/22017].
[82] Molina fray Alonso de, "Vocabulario en lengua mexicana y castellana", disponible en *Biblioteca Digital AECID* [https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=132].
[83] Cortés y Zedeño Jerónimo Tomás de Aquino. "Diccionario de romance a mexicano", disponible en *Biblioteca Virtual de la Filología Española* [https://www.bvfe.es/es/directorio-bibliografico-diccionarios-vocabularios-glosarios-tratados-y-obras-lexicografia/17310-diccionario-de-romance-a-mexicano.html]
[84] Good, *Óp. Cit*., p. 276.

las relaciones sociales, la vida ritual, la concepción del medio ambiente y la cosmología."[85]

En este sentido, Broda advierte la aplicación del concepto de trabajo (*tequitl*) como parte de los "elementos comunes en las tradiciones culturales de los pueblos indígenas de América," y señala que, bajo el enfoque planteado por Good, los "cantos, oraciones, objetos sagrados, plantas medicinales, pinturas secas y cosmogramas forman una unidad; son parte de las ofrendas. Esta característica aplica en términos generales. La ofrenda es un trabajo, *tequitl*, en su sentido más amplio."[86]

Por lo tanto, el *tequitl* como acto de ofrendar implica connotaciones comunitarias, debido a su carácter como un mensaje simbólico a través del cual se pedía por los mantenimientos necesarios para el sustento de la vida.[87] En este sentido, "toda la vida humana y todas las relaciones sociales se constituyen por este constante dar y recibir *trabajo*."[88]

El uso intencionado de energía (*tequitl*) como parte integral de la ofrenda, plantea que los "trabajos" de cantar o bailar, por ejemplo, son actos de autosacrificio, entrega y sumisión, que "cumplen una función básica de culto cuando entregan transitoriamente su cuerpo a la danza religiosa."[89]

---

[85] Good Eshelman Catharine, "Economía y cultura: enfoques teóricos y etnográficos sobre la reciprocidad" en Medica, Andrés y Ochoa, Angela (Coords.). *Etnografía de confines. Andanzas de Anne Chapman*, México, INAH/CEMCA/UNAM, 2007, p. 81.
[86] Broda, *Óp. Cit*., p. 640-641.
[87] López Austin y López Luján, *Monte… Óp.* Cit., p. 358.
[88] Good, *El trabajo… Óp. Cit*., p. 276.
[89] López Austin Alfredo, "Ofrenda y comunión en la tradición religiosa mesoamericana" en Noguez Xavier y López Austin Alfredo (Comps.), *De hombres a dioses*, México, COLMICH, 2013, p. 196.

Bajo los fundamentos anteriores, es posible decir que el trabajo o *tequitl*, permea en cada aspecto de la vida, pues el ejercer cargos de autoridad y realizar el culto a los ancestros y deidades, son tareas que se consideran dentro del marco de un *tequitl* y a su vez, se relacionan la producción agrícola y el balance del entorno natural, así pues, en concordancia con los datos obtenidos en las *Relaciones Geográficas*, los servicios que se prestan son entendidos como trabajos, no sólo en un sentido económico, sino también religioso.

Las apreciaciones anteriores pueden ofrecer pautas para pensar de forma distinta sobre el requerimiento de un tributo y las implicaciones religiosas que sopesaban para el cumplimiento de este, pues tal como explicaron López Austin y López Luján, los mexicas "elevaron a Huitzilopochtli al rango de <<padre adoptivo>>, a quien tenían que subordinarse los pueblos alcanzados por su pujanza militar."[90]

En el mismo sentido, Elizabeth Baquedano apunta que "el culto a Huitzilopochtli está asociado con la guerra, el tributo, la conquista y el sacrificio humano,"[91] por lo que el tributo que los pueblos sometidos daban a Tenochtitlan se perfila como parte de los trabajos dedicados a esta entidad sagrada, asimismo, la obtención de bienes destinados a la compostura de los grupos que conformaban la élite (joyería y otros elementos de oro, turquesa y jade) "servían para expresar entre otros conceptos ideas de poder y de dominio."[92]

[90] López Austin y López Luján, *Mito…*, *Óp. Cit*., p. 100.
[91] Baquedano Elizabeth, "El oro azteca y sus conexiones con el poder, la fertilidad agrícola, la guerra y la muerte" en *Estudios De Cultura Náhuatl*, vol. 36, 2005, p. 377.
[92] *Ibidem*.

Ante lo expuesto, el tributo parece satisfacer dos necesidades, por un lado, es una eventual consecuencia de la guerra de conquista, práctica ligada al culto de Huitzilopochtli, así, el pago de tributo se imponía como una continuidad simbólica de dicha subordinación, no sólo a Tenochtitlan, sino también a su nuevo Padre, el Colibrí Zurdo. Por otro lado, los bienes que se obtenían, como joyería de turquesa, jade, oro o plumas coloridas, adornaban a los grupos dominantes con los símbolos del poder logrados a través del cumplimiento de los trabajos que exigía su ancestro apical.

El tributo, era la forma en que los pueblos sometidos materializaban su integración al cronotopo del *altépetl* dominante y colaboraban con el culto de su nuevo padre Huitzilopochtli, aunque manteniendo su vida religiosa. En este sentido, se puede considerar que el tributo otorgado a la *Excan Tlatoloyan* era parte de una estrategia para integrar a los pueblos avasallados en un orden político-religioso cuyas bases emulaban los principios organizadores del cosmos regido por Huitzilopochtli.

En este sentido, concuerdo con Flores Media en apartarse de contemplar al tributo como una analogía de acumulación de riqueza, pues si bien es una actividad productiva: "*Tequitl* en ningún caso tubo el significado de bienes materiales."[93]

> El *tequitl* por su capacidad natural de ser trabajo productor, pasó dentro de la cultura nahua mexica a formar parte de relaciones de dominación a las que se les puede asignar claramente el cariz de relaciones tributarias que junto a las relaciones comerciales constituyeron las dos instituciones básicas que permitieron la viabilidad de la Triple Alianza.[94]

[93] Flores Medina Bernardo, *Concepción y justificación del Tequitl o tributo en la sociedad mexica del Posclásico Tardío*, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 185.
[94] *Ibidem*.

En la conquista de un *altépetl* se entablaba un vínculo de dominio legitimado en una relación de parentesco paternalista análoga a la relación que se establecía entre el guerrero y su cautivo o, el cazador y su presa.[95] La relación paternalista implicaba que el pueblo derrotado debía hacer trabajos (muchas veces forzados o bajo amenaza de guerra), que beneficiaran el culto a los ancestros de la cabecera, Tenochtitlan. Por ello, muchos de los objetos registrados en el *Códice Mendoza* son elementos que conformaban parte de las ofrendas depositadas en el Templo Mayor y destinadas a Tláloc y Huitzilopochtli, pues si recordamos páginas anteriores, los mexicas pretendían construir un gobierno multiétnico volcado al engrandecimiento y culto de Huitzilopochtli.[96]

Los granos de maíz, la sartas de chalchihuites, los paquetes de copal, los granos de cacao, las jícaras pintadas, las conchas *spondylus* y las insignias de guerra no deben verse como un producto en sí, sino, como el resultado de un trabajo: el de sembrar y cosechar *tonacayotl*; el de recolectar y tallar la piedra para los chalchihuites; el de procesar el copal; el de recolectar los granos de cacao; el de cortar y pintar las jícaras; el recolectar o comerciar las conchas y finalmente el de elaborar los trajes emplumados.

Todos estos trabajos estaban destinados a colaborar con la tarea fundamental -el *tequitl* particular- de la cabecera (Tenochtitlan): la guerra, pues los granos de maíz alimentaban a los guerreros del sol y las insignias emplumadas los adornaban y les otorgaban prestigio. Asimismo, buenas ofrendas para el correcto trabajo de las

[95] Olivier, *Óp. Cit*., p. 467.
[96] López Austin y López Luján, *Mito*…, *Óp. Cit*., p. 97.

deidades, garantizaba a los guerreros de Huitzilopochtli que obtendrían el favor de su padre.

A la vez que los mexicas cumplían su *tequitl* de la guerra, anexaban territorios a su jurisdicción, obteniendo más recursos para engrandecer su trabajo, así pues, el tributo no tenía como finalidad la acumulación de riqueza, sino que funcionaba para mantener el dinamismo de las festividades, tan importantes para los pueblos de tradición mesoamericana, pues en ellas se renuevan los ciclos de creación y destrucción de los elementos que permiten la subsistencia de la especie.

La sujeción de otros *altepemeh* y el requerimiento de sus trabajos respondía a la lógica de crear redes de intercambio entre diferentes *calpulli*, *altepemeh* y pueblos, en el sentido de colaborar todos (aunque la mayoría en condiciones forzadas) en el *tequitl* de los ancestros, este fenómeno no sería una invención mexica, pues Alfredo López Austin y Leonardo López Luján advierten una organización muy similar entre los toltecas.[97]

[97] López Austin y López Luján, *Mito… Óp. Cit*., pp. 40-41, 43, 45

2.3.- El *tequitl* de la guerra: La instrumentalización expansionista de un mito

2.3.1.- La Guerra Sagrada: Legitimación del expansionismo mexica

Como se ha planteado en páginas anteriores, el tributo que los pueblos conquistados entregaban a los mexicas probablemente formaba parte de las ofrendas y de los suministros destinados al mantenimiento de las campañas militares; conformando también un mensaje simbólico hacia los dioses, vasallos y enemigos sobre el dominio de Huitzilopochtli sobre otras deidades tutelares.

Si bien el tributo entendido como un *tequitl* a Huitzilopochtli manifiesta el carácter religioso y cohesivo del pagó de recursos a Tenochtitlan, los mitos de creación sugieren que los mexicas consideraban la práctica de la guerra como un *tequitl* dictado por el mismo Sol y para cuyo propósito habían sido creados los humanos.

Los pueblos de Mesoamérica explicaban su papel y lugar en este mundo a través de una serie de mitos compartidos, de los cuales se pueden encontrar diversas versiones, en las que se agregan o eliminan sucesos, personajes u otros elementos, sin embargo, el propósito de los relatos suele ser similar.

Un ejemplo de ello es el mito de origen de Aztlán y Chicomoztoc, ambas historias narran la migración de los mexicas y el origen de sus vecinos; pese a ser historias un tanto distintas, en la *Crónica Mexicana* se indica que aun así se trata del mismo mito y que en ocasiones los relatos se entrelazan.[98]

[98] Alvarado Tezozómoc Hernando de, *Crónica Mexicana*, Vázquez Chamorro German España, Dastin, 2003, p. 54.

Algunos de los antiguos mitos que han llegado hasta nuestros días también refieren a la visión de un pueblo sobre el origen de otro, tal es el caso de una de las historias mexicas sobre la invención del pulque, en cuya narrativa se explica el origen de la bebida y la razón por la cual los téenek (cuextecas o huastecos), solían andar desnudos. El mito afirma que el *tlatoani* de los téenek, llamado Cuextecatl, se había embriagado tanto que comenzó a desnudarse, sus hijos, el pueblo, hicieron lo mismo por imitar a su padre.[99]

Por otro lado, en las historias míticas también se encuentran expresiones de los *tequio*, *tequitl* o *tequillotl* (trabajos) que debían hacer los humanos para mantener un dialogo de reciprocidad con los ancestros, quienes "envían a la tierra con sus divinas influencias, con su virtud y gran poder todo lo necesario, viendo que sus bultos y figuras son adoradas de las gentes."[100]

De esta forma, la historia de los soles compilada por Garibay, además de explicar el origen del Sol y la Luna, también asigna trabajos específicos a cada elemento que participa en la narración: en términos generales la Luna tenía el trabajo de regir la noche;[101] los varones muertos en batalla o en la piedra de sacrificio debían acompañar al Sol desde su nacimiento hasta el cenit, en donde era entregado a las "diosas,"[102] es decir a las mujeres que murieron en la guerra o durante el parto; ellas tenían el trabajo de acompañarlo hasta su muerte, el crepúsculo. Mientras el Sol

[99] Sahagún fray Bernardino de, "Los mexicas o mexitin" traducción del náhuatl por López Austin Alfredo en *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994, p. 236.
[100] Camargo, *Óp. Cit*., p. 201.
[101] Garibay Kintana Ángel María (comp.), *Épica Nahuatl*, México, UNAM, 1993, p. 12.
[102] *Ibid*., p. 13.

penetraba en las entrañas de la Tierra, finalmente era encontrado por los moradores del Mictlán quienes tenían el trabajo de llevarlo al mundo de los muertos.[103]

Retomando la explicación de la guerra como un *tequitl*, cabe mencionar que, en los tiempos primigenios, el Sol asignó a sus hijos los Mimixcoa, el trabajo de alimentarle con la sangre de sus presas de caza y a su vez, hacer lo mismo para la Señora de la Tierra:

> Fue entonces cuando el Sol manda a los cuatrocientos Mimixcoa al entregarles la fecha: Aquí tenéis el escudo y la flecha, con los cuales me habéis de dar de beber, con los cuales me habéis de ofrecer dones. Aquella flecha era preciosa, formada de haces de plumas verdes de quetzal, de plumas blancas de garza, de plumas tornasol de zacuan […] Dijo el Sol: También a la Reina de la Tierra le toca su oficio.[104]

Como es sabido, los Mimixcoa se dedican a engalanarse con plumas finas, a beber y yacer con mujeres, por ello, el Sol envía a otros cinco de sus hijos con las siguientes instrucciones: "Tenéis que dar muerte a los cuatrocientos, porque ellos no invocan a Nuestra Madre, a Nuestro Padre."[105] Por consiguiente, los cinco hijos del Sol matan a un gran número de los Mimixcoa y los ofrecen en sacrificio a su padre.[106]

De acuerdo con Graulich:

> La importancia de este mito reside en que los prisioneros de guerra destinados al sacrificio eran ataviados como los 400 Mimixcoa que encarnaban. Se reactualizaba cada año en los sacrificios gladiatorios, en el mes de *tlacaxipehualiztli*, cuyos ritos conmemoraban la primera salida del Sol, el principio de la Guerra Sagrada y la cosecha del alimento para el Sol, la Tierra, los dioses y los hombres.[107]

---

[103] *Ibid*., pp. 14-15.
[104] *Ibid*., pp. 19-20.
[105] *Ibidem*.
[106] *Ibidem*.
[107] Graulich Michel, *El sacrificio humano entre los aztecas*, México, FCE, 2016, p. 94.

Siguiendo a Olivier, los “400 Mimixcoa, dotados de magníficas armas por el Sol, no ofrecieron sus presas de caza al astro de la Tierra”[108] por lo tanto, los otros hijos, equipados con armamento rústico “cazaron a sus hermanos mayores como si de animales se tratase. Los inmolaron para ofrendarlos al Sol y Tierra según un modelo que se encuentra en muchos rituales sacrificiales.”[109]

La cacería de venados y jaguares se presenta a los primeros Mimixcoa como el trabajo que debían realizar para su padre y madre. El Sol se alimentaría con la sangre de sus presas, mientras que la Tierra comería los cadáveres. Este principio se puede apreciar en la lámina 71 del *Códice Borgia*,[110] donde Tonatiuh, el Sol que se mueve, es alimentado con la sangre de una codorniz decapitada, mientras las fauces de la tierra devoran el cuerpo sin vida del ave.

Imagen 4: El Sol y la Tierra son alimentados por medio del sacrificio.
Códice Borgia

[108] Olivier, *Óp. Cit*., p. 454.
[109] *Ibidem*.
[110] *Códice Borgia*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma, digitalización disponible en: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borgia/thumbs_0.html

Debido a sus faltas, los Mimixcoa sustituyen a los venados, por lo que la guerra toma el sentido de una cacería fratricida a medida que los prisioneros eran representados como imágenes de los Mimixcoa, de esta forma la guerra adquiere un carácter sagrado y se justificaba como una práctica necesaria para el culto de los Padres y Madres.

Graulich y López Austin concuerdan en asegurar que los mexicas instrumentalizaron el mito de la creación del Sol y la "Guerra Sagrada" para adjudicarse la tarea de alimentar al Dios Sol y con ello agregar el elemento legitimador a sus acciones beligerantes contra otros pueblos, lo cual, en cierta medida también habían hecho los toltecas.[111]

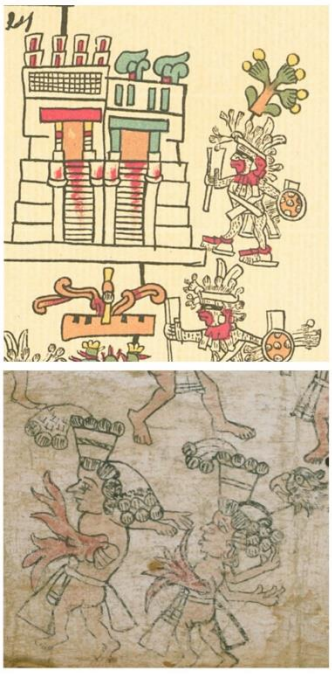


Imagen 5: Cautivos de guerra ataviados como mimixcoa durante el sacrificio. Arriba: *Códice Telleriano-Remensis*. Abajo: *Códice Azoyú*

Como se ha podido demostrar, la guerra se presenta como un trabajo empleado para alimentar al Sol y a la Tierra, presentando el combate y el sacrificio de cautivos como ofrenda para su padre y madre, sin embargo, según los planteamientos de López Austin, esta función de la guerra pertenece al primero de los tres niveles a través de los cuales se legitima la guerra.

> Es posible distinguir al menos tres niveles en las razones invocadas como justificación de la guerra. En el nivel más abstracto encontramos el discurso apoyado en una cosmovisión que eleva el movimiento bélico a un plano universal ineluctable. Todo hombre debe someterse a la voluntad de los dioses, y todo hombre ha de colaborar en el proceso de conservación del mundo.[112]

[111] Graulich, *Óp. Cit*., p. 95. Y López Austin Alfredo, "Los mexicas ante el cosmos" en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, Núm. 91, 2008, p. 35.
[112] López Austin, *Las razones… Óp. Cit*., pp. 41-43.

Por otro lado, el carácter sagrado de la guerra no fue una concepción exclusivamente mexica, pero el proyecto expansionista de los señores tenochcas reposaba sobre el discurso de la guerra como un trabajo sagrado mediante el cual rendir culto a su dios tutelar Huitzilopochtli, ancestro de los grupos dominantes entre los mexicas. Es en este sentido, que López Austin plantea el segundo nivel para legitimar la guerra:

> En el *segundo nivel* podemos encontrar las justificaciones políticas ya en el orden zuyuano, ya en el del "padre adoptivo" […] en el caso de los mexicas, el simple rechazo de la "adopción" de Huitzilopochtli […] era suficiente para la declaración de guerra'."[113]

En este sentido, la *Crónica Mexicana* recoge repetidos pasajes en que los *tlahtoqueh* mexicas asumían incluso que los *altepemeh* independientes de la *Excan Tlahtoloyan*, les debían entregar los recursos que solicitaban para el trabajo de los dioses que realizaban en Tenochtitlan; tal es el caso de la solicitud que Moctezuma Xocoyotzin hizo llegar por medio de sus "*tequihuaques* conquistadores"[114] (trabajadores conquistadores)[115] a los *altepemeh* de la Costa del Golfo.

Los pueblos de la Costa, aparentemente envalentonados por Tlaxcala deciden ejecutar a los emisarios y por tanto negar la petición de Moctezuma. Al respecto, la crónica afirma que la molestia de Moctezuma al enterarse de la ejecución de sus emisarios fue por considerar el acto como una ofensa a Huitzilopochtli.

> […] no es menester para esto darles abiso, sino yr luego sobre ellos y a fuego y sangre la bengança, porque lo que yban a pedir y demandar de nuestra parte no era para nosotros, sino ofrenda al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que a él se le hizo esta ofensa,

[113] *Ibid*., p. 44.
[114] *Ibid.*, p. 149.
[115] Acuña apuntó que el vocablo *tequihua* o *tequihuaqueh* (pl.) esta: *Compuesto de tequi (tl) y el posesivo –hua, tequihua significa "el dueño del trabajo o "del servicio."* En Acuña, *México*, Tomo I, *Óp. Cit*., p. 92.

> agrabio , y no a nosotros. Y así, es menester que luego con toda presteza se haga gente y en todas nuestras partes, lugares y pueblos que están dedicadas a este ymperio mexicano, pues a todos en general toca el daño rreceçibido de ellos [*sic*].[116]

En el fragmento anterior, queda claro que los pueblos sometidos, manifestaban su subordinación a los tenochcas por medio de colaborar con el culto a Huitzilopochtli, pues de negarse, los *tlahtoqueh* mexicas empleaban la guerra como recurso sagrado para forzarlos a formar parte de la Tollan Mexico-Tenochtitlan[117] y en los trabajos requeridos para su dios tutelar y ancestro, los cuales garantizaban la continuación de los ciclos agrícolas y de la vida. Tal como señalaron López Austin y López Luján, los mexicas "elevaron a Huitzilopochtli al rango de <<padre adoptivo>>, a quien tenían que subordinarse los pueblos alcanzados por su pujanza militar."[118]

Lo mismo plantean los testimonios escritos en la *Relación de Tlacotalpa y su partido* de 1580, donde se menciona que la Villa de Tuztla (ubicada en la Costa del Golfo) se entregó a Moctezuma en paz, entregándole mantas con diseños solares y adoptando a Huitzilopochtli como padre.[119]

Por otro lado, la *Crónica Mexicana* señala que tras la ayuda que Moctezuma Xocoyotzin dio a los huexotzincas cuando estos se vieron enredados en disputas territoriales con los tlaxcaltecas, sus deudores también integraron el culto a

---

[116] *Ibid*., p. 151.
[117] López Austin y López Luján, *Mito… Óp. Cit*., p. 80. Consultar también: León-Portilla Miguel, "Tula Xicocotitlan: Historia y arqueología" en *Estudios De Cultura Náhuatl*, núm 39, 2010, p. 65. Y López Luján y López Austin, "Los mexicas en Tula y Tula en Mexico-Tenochtitlan" en *Estudios De Cultura Náhuatl*, núm. 38, 2009, pp. 33-83.
[118] *Ibid.,* p. 100.
[119] Acuña, *Tlaxcala*, Tomo II, *Óp. Cit*., p. 282.

Huitzilopochtli en sus fiestas: "[…] como ya tenemos dicho, el *tetzahuitl* Huitzilopochtli es nuestro padre, madre, amparo y su rreal casa y corte por tal nuestro padre."[120]

Respecto a ello, la *Relación de Cempoala, Epazoyuca y Tetliztaca* (poblados nahuas y hñahñu correspondientes al actual estado de Hidalgo) menciona que, tras la conquista de un *altepetl*, los mexicas enviaban en breve tiempo personas que instruían a los sujetos en los protocolos del culto a Huitzilopochtli y otros ancestros principales de los tenochcas.

> Estos cuatro pueblos y sus sujetos eran, en tiempo de su gentilidad, del señor de Tetzcuco, Nezahualcoyotzin. Andando el tiempo, y siendo señor en México Itzcohuatzin, pasaron los pueblos de Cempoala, y Tlaquilpa y Tecpilpan, al señorío de México […] Y, andando el tiempo, vinieron los colhuaques [mexicas], que es generación de por sí, y éstos enseñaron a idolatrar, y trujeron los ídolos y enseñábanles a adorarlos. Adoraban a Huitzilopuchtli, a Titlacahuan y a Quetzalcoatl, y a Ome Acatl y a Tezcatlipoca y a otros ídolos; hacían sus ceremonias de veinte a veinte días [*sic*].[121]

De igual manera, en la *Relación de Xonotla y Tetela* de 1581, el escribano Marcos de Berrearza apuntó: "Y dicen que adoraban a un ídolo que trujeron de México, llamado Huitzilopochtli, y que a este ídolo le sacrificaban indios e indias, quitándoles los corazones y ofreciéndoselos en sacrificio."[122]

Asimismo, la *Relación de Tequizistlan y su partido* de 1577 recoge que los chichimecas de Teotihuacan tras haber sido sujetos por Nezahualcóyotl y la administración de su territorio repartida entre Texcoco y Tenochtitlan adoptaron "por

[120] Tezozómoc, *Óp, Cit*., p. 433.
[121] Acuña René, Relaciones geográficas de México, Tomo I, México, UNAM, 1982, p. 72.
[122] Acuña, *Tlaxcala*, Tomo II, *Óp, Cit*., p. 395.

ídolo principal a Huitzilopochtli, el cual, por mayor veneración, estaba en la ciudad de México, en el cerro de Chapultepeque [*sic*].”[123]

Aunque no sobreviven abundantes imágenes de la deidad en cuestión, las fuentes escritas plantean la imposición de su figura en la ritualidad de los pueblos conquistados por Tenochtitlan. En este sentido, el ancestro de los mexicas también pudo haber recibido otros nombres, pues Acuña identifica al dios Andut de Tlacotepeque,[124] como el posible nombre de Huitzilopochtli en la extinta lengua tepuzteca.[125]

El discurso de la guerra sagrada dotaba de legitimidad a una práctica contradictoria pero necesaria para construir lo que historiográficamente se ha denominado el *imperio mexica*, es decir, una red multiétnica de comunidades integradas al culto de Huitzilopochtli, expresado a través de la sumisión y servicio a los *tlahtoqueh* mexicas, así como el abastecimiento periódico de diversos recursos a Tenochtitlan, lo cual se conseguía a través del convencimiento, intimidación o ataques armados.

2.3.2.- El trabajo de Huitzilopochtli y la obtención de recursos

Retomando la negativa de los costeños al tributo que Moctezuma Xocoyotzin les había solicitado, cabe mencionar tras recibir la noticia sobre el asesinato de sus emisarios, el *huey tlatoani* envió guerreros de la *Excan Tlahtoloyan* para vengar la ofensa y

[123] Acuña René, *Relaciones geográficas de México*, Tomo II, México, UNAM, 1982., p. 236.
[124] Acuña, México, Tomo I, Óp. Cit. p. 306.
[125] Acuña advierte que el nombre de Andut no es nahua, sino que por “el prefijo an-, parece más bien otomiano y otomangue” por lo cual podría tratarse de un vocablo en tepuzca. Ver: *Ibid*., p. 341.

someterlos. Siguiendo a López Austin, este sería el tercero de los niveles para legitimar la guerra.

> En el tercer nivel estaban las faltas inmediatas, directas, de una civilidad que se consideraba indispensable para las relaciones normales de los diversos pueblos. Eran las gotas que derramaban los vasos, los detonadores que ponían en marcha las justificaciones de mayor abstracción. Sin tales ofensas -al menos en teoría- ningún ejército podía lanzarse contra los enemigos "provocadores". [126]

A pesar de que las fuentes bocetas los niveles de legitimación que propone López Austin, el primero de ellos, correspondiente al discurso que apoyado en la cosmovisión, promovía a la guerra como un medio por el cual alimentar a los dioses, se encontraba presente en cada una de las acciones militares reciprocas, es decir, que a pesar del *casus belli*, la guerra siempre cumplirá con su función primordial de alimentar al Sol y a la Tierra.

Volviendo a los elementos que Moctezuma habían requerido a los costeños, cabe señalar que estos consistían en tortugas, perlas y conchas marinas, objetos que, de acuerdo con la *Crónica Mexicana*, se emplearía para las depósitos rituales del Templo Mayor:

> Enbiando Monteçuma a sus mensajeros en los pueblos a las orillas de la mar, ueçinos en Çempoalla y Quiahuiztlan, los quales enbiauan con mensaje de los señores Monteçuma y Çihuacoatl Tlacaeleltzin díxole: "[…] Dezildes de nuestra parte que les saludamos e que les rrogamos nos hagan merçed de algunas conchas galanas y tortugas y perlas para beer y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la tortuga benga biua" [sic].[127]

[126] López Austin, *Las razones… Óp. Cit*., pp. 44-45.
[127] Tezozómoc, Óp. Cit., 149.

El registro arqueológico confirma el uso ceremonial que Moctezuma hubiese dado a los objetos solicitados, ya que existe evidencia de ofrendas depositadas en el Templo Mayor cuyo objetivo era reproducir "uno de los episodios míticos nahuas más importantes: la creación de un nuevo orden a través del desmembramiento de un ser telúrico."[128]

En dichas ofrendas, el uso de elementos marinos como peces sierra, conchas y tortugas[129] servían para recrear las aguas primigenias. Buena parte de estos gasterópodos, tan abundantes en las ofrendas del Templo Mayor,[130] eran llevados a Tenochtitlan desde las Costas Orientales de Mesoamérica.[131]

> Acerca de los objetos y animales traídos como tributo y depositados en las ofrendas del Templo Mayor en las etapas construidas por Moctezuma I, tenemos aquellos mencionados por Durán provenientes de Cuetlaxtlan, en la Costa del Golfo […] lo anterior ha podido ser constatado por la arqueología. Las ofrendas asociadas a las etapas IV y Iva no dejan lugar a dudas: vemos una fuerte presencia de peces, corales, conchas diversas de origen marino y piezas procedentes de la región de Mezcala, en el actual estado de Guerrero, localizado al sur de Tenochtitlan. También hay figuras de piedra mixtecas, llamadas penates, que indican que parte de la región de Oaxaca estaba sujeta a Tenochtitlan. Cabe destacar la ofrenda conocida como cámara II localizada en el centro de la escalinata que conduce al adoratorio de Tláloc, que contenía una gran cantidad de máscaras de estilo Mezcala. En la Cámara I, del lado de Huizilopochtli, se encontró una figura que ha sido identificada […] como la diosa Mayahuel […] hecha en un bloque de piedra verde de gran tamaño que seguramente procede de la región guerrerense.[132]

---

[128] Robles Cortés Erika Lucero, "La recreación del mundo en un depósito ritual mexica: La Ofrenda 69 del Templo Mayor de Tenochtitlan" en *Estudios De Cultura Náhuatl*, vol. 61, 2021, p. 54.
[129] *Ibid*., p. 55.
[130] López Luján Leonardo y Polaco J. Óscar, "La fauna de la Ofrenda H del Templo Mayor" en Polanco J. Óscar (coord.), *La fauna en el Templo Mayor*, México, INAH/GV Editores/ Asociación de amigos del Templo Mayor, 1991, p. 154.
[131] *Ibidem*.
[132] Matos Moctezuma Eduardo, *Tenochtitlan*, México, FCE/Colegio de México, 2011, p. 69-70.

La evidencia arqueológica demuestra el uso ritual de muchos de los productos requeridos en la *Matrícula de Tributos* y la segunda parte del *Códice Mendoza* a las diversas regiones sujetas a los tenochcas, sin embargo, dichos documentos también registran el requerimiento de cargas de maíz, frijol, chía, cacao, chile, entre otros alimentos, objetos que no son precisamente de uso ceremonial.

Una interpretación apresurada asumiría que los granos servían para el mantenimiento de la ciudad o por lo menos del *tlatoani* y sus principales, no obstante, el riguroso estudio que realizó Molins sobre el *Códice Mendoza* y la economía de Tenochtitlan, también lo llevaron a notar que los alimentos no eran necesarios para el mantenimiento de la población.

> No podemos creer que la ciudad de Tenochtitlan o la corte del emperador, como pretenden algunos, consumiera por completo los tributos, ni tampoco que dependieran sólo de ellos. Tenochtitlan tenía una región circunvecina con una agricultura adelantada, en gran parte en chinampas, y es lógico suponer que los productos de esta región sirvieran para la alimentación de la población del Valle.
>
> […] No es tampoco aceptable la afirmación de que toda especie de señores vivieran a expensas del emperador. Los guerreros por lo menos recibían tierras propias que les bastarían para subsistir, sin que ello signifique que no acudieran a la mesa del emperador cuando se hallaran en la corte, pero no que vivieran de ella permanentemente. La propia Corte disponía de tierras para su mantenimiento que le eran designadas en todas partes […]
>
> […] Quedaría la duda de sí los tributos relacionados en el Mendocino servirían para el mantenimiento de los hombres de armas de Tenochtitlan, cuando pasaran por las tierras y para las guarniciones militares establecidas en algunos lugares.[133]

[133] Molins Fabreagan Narcis, *El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan*, México, Porrúa, 1983, p. 59-66.

Molins sugirió que los mantenimientos se quedaban en las guarniciones por las que pasaban los cargadores que llevaban el tributo, pero encuentra un problema en su hipótesis, pues afirma que si "observamos el mapa nos encontramos que la zona que tributaba granos, en especial maíz y frijol, era la región geográficamente más cercana a Tenochtitlan."[134]

La cercanía de los *altepemeh* que entregaban granos a Tenochtitlan significa que las guarniciones, usualmente asentadas en zonas lejanas a la Cuenca, no veían pasar a las caravanas que llevaban maíz y frijol, sin embargo, la hipótesis de Molins puede sólo cambiar de enfoque; si las guarniciones estaban muy lejanas para ser abastecidas durante el trayecto de las caravanas, es plausible que el grano se destinara al abastecimiento de las campañas militares.

Ross Hassig uno de los antropólogos pioneros en el estudio de la guerra en Mesoamérica, sugirió que las movilizaciones bélicas a gran escala podrían responder al ciclo agrícola. De acuerdo con esto, la actividad militar disminuía durante la época de siembra, que correspondía con el regreso de los guerreros a Tenochtitlan. Por el contrario, durante la cosecha, cuando el maíz comenzaba a morir, las campañas de conquista se reanudaban. [135]

En este sentido, Hassig plantea que, en caso de existir la necesidad de movilizar combatientes durante la temporada de siembra, los primeros en acudir al llamado

[134] *Ibid*., p. 67.
[135] Hassig Ross, *Aztec Warfare - Imperial Expansion and Political Control*, EUA, University of Oklahoma Ptress/Norman, 1988, p. 53.

serían los *pipiltin*: “small armies could be sent: they normally involved fewer warriors, and these were drawn disproportionately from the nobility.”[136]

El planteamiento de Hassig podría ser confirmado por un fragmento de la *Historia de Tlaxcala*, pues Muñoz Camargo advierte que los *pipiltin* (a lo cuales equipara con la figura del hidalgo español) de Tlaxcala se negaban a hacer trabajos mecánicos, por considerarlos ajenos a las obligaciones de su linaje.

> De cada casa de éstas y cabeceras procedían otros muchos *tecuhtlis* mayorazgos, que quiere decir “caballeros y señores”, y otras casas *pileales* que es como decir casas […] de principales hombres hidalgos” […] son estimados como hombres calificados, que, aunque sean pobrísimos, no ejercen oficios mecánicos, ni tratos bajos, ni viles. Jamás se permiten cargar, ni cavar con coas, ni arados, diciendo que son hidalgos y que no han de aplicarse a estas cosas soeces y bajas, sino servir en guerras y fronteras, como hidalgos, y morir, como hombres peleando. La cual locura virtuosa dura y permanece hasta agora [*sic*].[137]

Por consiguiente, los *pipiltin* siempre estarían disponibles para acudir a los llamados de guerra, de esta forma, es viable que hubiera actividad bélica en cualquier estación del año y por lo tanto, el maíz obtenido de otros *altepemeh* pudo haber sido destinado al mantenimiento de los combatientes. Un fragmento de la crónica de Durán sugiere este uso para el maíz de los almacenes:

> […] mando Mocteçuma que luego en todas las ciudades se les diese noticia a los soldados y que luego se apercibiesen y que fuese la mas que se pudiese juntar, y juntamente mucha cantidad de mantenimientos, porque para tierras tan apartadas de México y de las demás prouincias, era necesario llevar bastante provisión, aunque en los pueblos donde llegaban les proveían de bastante provisión […] [*sic*].[138]

---

[136] “*Se podían enviar pequeños ejércitos: normalmente involucraban a menos guerreros, y estos procedían de manera desproporcionada de la nobleza.*” En *Ibidem*.
[137] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 131.
[138] Durán, *Óp. Cit*., p. 479.

En suma, la *Crónica Mexicana* menciona que en los campamentos militares se erguía una gran tienda que recibía el nombre de *yaotonacalco*, la cual fungía como almacén de armas y alimentos que eran distribuidos entre los combatientes de la *Excan Tlahtoloyan*.[139]

Si los granos tributados a Tenochtitlan cumplían con la función de alimentar a los guerreros, su requerimiento formaba parte de la colaboración de los pueblos avasallados al culto y los trabajos de Huitzilopochtli, sin embargo, es posible que las semillas también tuvieran otro uso, más inmediato a las prácticas religiosas.

> La evidencia arqueológica de flora identificada al interior de las ofrendas suele ser menor que sus menciones en las fuentes. Sin embargo, se han localizado espinas de maguey y semillas de algodón, frijol, maíz, chile, pericón y amaranto en el Templo Mayor de Tenochtitlan y en el templo de Ehecatl en Tlatelolco […][140]

Entre los objetos y recursos que se enlistan en la segunda parte del *Códice Mendoza*, se encuentra el chile, algodón, frijol, maíz y amaranto de forma recurrente, por lo que el uso de estas semillas y frutos en la configuración de las ofrendas bien pudo haber sido una expresión del poder que poseía el *huey tlatoani*, lo cual se manifestaba a través de entregar a los dioses elementos procedentes de tierras distantes.

Por otro lado, la *Crónica Mexicana* y otros documentos como las crónicas de Chimalpahin e Ixtlilxóchitl, así como las obras de los conquistadores, dan cuenta de obediencia que se rendía a los mandatos y llamados del *huey tlatoani*, pues era considerado imagen del mismo ancestro, pues como apunta la *Crónica Mexicana*, la

[139] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 154.
[140] Ortiz Tenorio Laura Angélica, “Las flores de la guerra. Análisis polínico de la ofrenda 120” en *Estudios De Cultura Náhuatl*, vol. 64, 2022, p. 110.

elección de un nuevo *tlatoani mexicatl* era comparable con la primera salida del Sol, cuando Nanahuatzin se inmoló para convertirse en el sol de movimiento y cuando Huitzilopochtli nació de su madre en Coatepec.

> […] "Ya amanesçió, que estáuamos en escuridad y tinieblas. Agora rreluze el ymperio como espexo con rrayos […] mirar y boluer por los vasallos de *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir; beer, entender como a de ser servido, adorado, rreuerenciado, en loores y sacrificios al *tetzahuitl* Huitzilopochtli […] [*sic*].[141]

Por lo anterior, no resulta extraño que en el mismo documento el *huey tlatoani* sea llamado "*tlamacazque* mayoral del templo de Huitzilopochtli."[142] Pues de acuerdo con el religioso Hernando Ruíz de Alarcón, el término *tlamacazque* o *tlamacazqui* refería a una persona u objeto que asiste a las deidades en sus trabajos, por ejemplo, el sacrificador y el *tecpatl* de sacrificio.[143] En este sentido el testimonio arqueológico conocido como el "*Teocalli* de la Guerra Sagrada"[144] representa al *huey tlatoani* como un personaje homólogo a Huitzilopochtli.

En la cúspide de la cara frontal, sobresalen tres relieves sumamente significativos: al centro, se encuentra la imagen de un sol que se mueve; al costado derecho, se puede apreciar un varón con una bolsa de incienso (representación habitual de los *tlamacazqueh*) ligado al nombre Moctezuma, de cuya boca emana el símbolo de la guerra *atl-tlachinolli* (agua quemada);[145] de lado izquierdo, un individuo con un casco de colibrí, identificado como Huitzilopochtli[146] también posee el *alt-*

[141] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 364-365.
[142] *Ibid*., p. 277.
[143] Ruíz de Alarcón Hernando, "Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España" en *El alma encantada*, México, INI/FCE, 1987, p. 156.
[144] Noguez Xavier, "El Teocalli de la Guerra Sagrada y la fundación de Mexico-Tenochtitlan" en *Arqueología Mexicana*, núm. 169, 2021, pp. 75.
[145] *Ibid*., p. 77
[146] *Ibidem*.

tlachinolli surgiendo de su boca, como si las palabras del ancestro y el *tlatoani* convocaran a la guerra.

Imagen 6: *Teocalli* de la Guerra Sagrada, Museo de Antropología e Historia:
Fotografía Luis Armando Alarcón

Finalmente, debido a que la guerra era empleada como el discurso legitimador del expansionismo y como medio por el cual la población podía acceder a privilegios y cargos cívico-religiosos y militares, los mexicas se perfilan como sociedad militarista: "pues: la actividad bélica está impregnada en la ideología no sólo del estado que la práctica, sino incluso en toda la sociedad."[147]

Si bien la guerra tenía un carácter sagrado (aunque no propiamente ritual en todos sus contextos) y era estimada como *tequitl* a Huitzilopochtli, las motivaciones para llevar a cabo un enfrentamiento armado eran múltiples, ya que se empleó como herramienta para conquistar e incluso aniquilar a otros *altepemeh,* ya fuera apropiarse

[147] Cervera Obregón, *Entre plumas… Óp. Cit*., p. 23.

de las rutas de intercambio o para tomar puntos estratégicos ante el avance de *altepemeh* hostiles a la *Excan Tlahtoloyan*.

2.4.- Comentarios finales

El expansionismo de los mexicas, impulsado por la guerra, no siempre implicó el sometimiento a un modelo jurídico, o la imposición de códigos de vestimenta; el avasallamiento de los mexicas constaba en integrar a diferentes *altepemeh* a través de una serie de prácticas de carácter económico y religioso, es decir, por medio de un pago en recursos materiales y servicios que se empleaban en el culto a Huitzilopochtli y el mantenimiento de los guerreros en campañas militares.

En el mismo sentido, los mexicas enviaban *tlamacazqueh* a las cabeceras de los *altepemeh* avasallados para que estos informaran sobre la disposición de una figura de Huitzilopochtli en el templo principal e instruyeran a los *tlahtoqueh* locales en los rituales y ofrendas que debían efectuar para rendir homenaje a su nuevo “padre adoptivo”.

Por lo tanto, la conquista de un *altépetl* significaba la anexión de dicho señorío a un modelo del cosmos regido por Huitzilopochtli y administrado por el *huey tlatoani*; así pues, sus llamamientos tenían que ser atendidos y el ejército, acogido en los pueblos y ciudades que se encontraran por su camino.

Los servicios y productos que los pueblos sometidos entregaban a Tenochtitlan conformaban la abundancia de recursos que necesitaban para el correcto culto de Huitzilopochtli. Esto significaba la presentación de profusas ofrendas, entre las que incluían el sacrificio de cautivos de guerra y, en ocasiones, infantes que emulaban la

figura de la deidad.[148] Asimismo, los granos de maíz, frijol y chía, así como la miel y el chile, figuraron como provisiones para el abastecimiento de movilizaciones armadas y, como se aborda en páginas posteriores, para alimentar a la población en caso de hambruna.

Para lograr sus objetivos, los *tlahtoqueh* fomentaban la actividad bélica a través de reconocer a los guerreros que realizaban grandes hazañas y capturas en el campo de batalla, dicho reconocimiento constaba en el acceso a privilegios como vestir algodón y usar joyería de piedras preciosas, así como en la concesión de cargos cívico-religiosos y tierras de cultivo.[149]

Legitimada por una serie de mitos y promovida a través de diversas instituciones, la guerra se entendía como un medio por el cual alimentar a los dioses y cumplir con el papel que ellos habían designado a los hombres. El culto a Huitzilopochtli cargaba a la guerra practicada por los mexicas de un discurso ideológico que permeaba en su vida cotidiana, condicionando a los varones a desempeñarse como guerreros para ser reconocidos socialmente. Por estos motivos, los mexicas pueden ser considerados como una sociedad militarista del Posclásico Tardío.

[148] López Luján Alfredo, *Et. Al*., "Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan" en López Luján Leonardo y Olivier Guilhem (Coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH/IIH/UNAM, 2010, pp. 370-371.
[149] Márquez Lorenzo Emmanuel, "La Conformación Militarista de la Sociedad Mexica" en *Memoria del 1er. Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los Archivos Históricos*, México, Secretaría de la Defensa Nacional/Dirección General de Archivo e Historia, 2015, p. 173.

Capítulo 3.- Tlaxcala entre las rutas de intercambio: Los mexicas en la Costa del Golfo

Introducción

Habiendo establecido algunos puntos sobre las particularidades del expansionismo mexica, considero apropiado abordar su presencia en la Costa del Golfo, especialmente en la región centro y sur, pues su avance por esta geografía tuvo repercusiones importantes para los intercambios que se establecían entre la Costa y el Valle de Puebla-Tlaxcala.

Las relaciones que mantenía Tlaxcala con la Costa del Golfo, preceden a la consolidación de la Confederación Tlaxcalteca pues de acuerdo con García Cook, durante la fase Texcalac (650 a 1100 d.n.e.) de la región que comprende Tlaxcala y Puebla se configuró el contexto sociopolítico que acunó el desarrollo de la Confederación Tlaxcalteca del Posclásico Tardío (1100-1519) y advierte que durante dicha fase se detectaron constantes contactos con el área mixteca-poblana y con el centro de la Costa del Golfo.[150]

Por otro lado, señaló que la erosión de la tierra derivada de la constante práctica agrícola y la busqueda de tierras fértiles desató frecuentes luchas entre los habitantes del Valle[151], los combates retrajeron los sitios habitacionales, formándose amplios corredores que al final marcaron las fronteras entre Huexotzinco, Tlaxcala y Cholula,

[150] García Cook Ángel, “Fronteras culturales del área Tlaxcala-Puebla” en García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor (Comps.), *Antología de Tlaxcala*, Volumen III, México, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1997, 95.
[151] García Cook Ángel “El desarrollo cultural prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporal establecida” en *Cuadernos del Departamentales de Monumentos Prehispánicos*, núm. 1, 1976, p. 51.

[152] sin embargo, hacia 1515-1518, estas luchas por delimitar los territorios de cada grupo aún manifestaban remanentes entre tlaxcaltecas y huexotzincas.

> Prueba de estas constantes luchas y diferencias con los pueblos vecinos lo son no sólo sus fortalezas, sino que ya desde el inicio de esta fase se observa una separación física de los asentamientos. Tlaxcala o lo que más tarde sería Tlaxcala observa aunque semejanzas culturales con los vecinos del valle poblano, también algunas diferencias, como lo es el hecho de tener menos contactos con los habitantes de la Cuenca […] esa diferencia cultural se consolida aun en la fase anterior [fase Texcalac (650-1100 d. n. e.)] se observa una especie de frontera sin asentamientos que viene a formar un pasillo de unos 10 km de ancho entre los sitios habitados del lado de Puebla y los del actual Tlaxcala.[153]

La última fase de desarrollo independiente de Tlaxcala (1100-1519) compartía un sistema de gobierno similar al que utilizaban los pueblos de la fase Texcalac, es decir, "basada en la confederación de pequeños Estados militaristas, [154] o agrupaciones de 'señoríos' o 'cacicazgos' que se mantenían en el poder por la fuerza de las armas y que controlaban al grueso de la población campesina."[155]

Durante un proceso de trecientos años, Tepeticpac -al centro de Tlaxcala- se había consolidado como uno de los lugares desde donde se coordinaba una extensa

---

[152] *Ibid*., p. 50.
[153] García Cook Ángel, "Una secuencia cultural para Tlaxcala" en García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor (Comps.), *Antología de Tlaxcala*, Volumen II, México, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1997, p. 79.
[154] Aunque García Cook acuñó el concepto *militarista* para describir a la sociedad que habitaba la región sería importante revisar el uso del término bajo una perspectiva contemporánea, pues como se ha mencionado en páginas anteriores, una sociedad militarista implica no sólo el énfasis en la práctica bélica, sino también una organización sociopolítica controlada por elites guerreras cuya ideología dominante e instituciones condicionaban a la población para enrolarse en actividades castrenses. Si bien la fase Texcalac plantea una intensa actividad bélica esto no es un indicador determinante para calificar a una sociedad como militarista, aunque un periodo de paz posterior pudo promover en la región dicha forma de organización social hacia la fase Tlaxcala (1100-1519) ante la expectativa de la reanudación del conflicto.
[155] *Ibid*., p. 53

red de ciudades, pueblos, aldeas y villas. Tepeticpac también dio lugar al nacimiento de nuevos centros urbanos que compartían el poder en la región.[156]

De acuerdo con las fuentes escritas, durante los inicios de la fase Tlaxcala (1100-1519), los tlaxcaltecas continuaban manteniendo intercambios con las poblaciones de la Costa del Golfo y del Área Maya, sin embargo, tras las primeras campañas de conquista en la región, los *tlahtoqueh* mexicas restringieron el acceso a las provincias de la Costa Oriental, permitiendo el transito únicamente a mercaderes procedentes de comunidades subordinadas a la *Excan Tlahtoloyan*, esta medida limitó drásticamente el acceso de la Confederación Tlaxcalteca a los recursos que intercambiaban con los costeños, sin embargo, el encajonamiento de Tlaxcala también figuraba como una estrategia por la cual debilitar a la Confederación y propiciar su rendición ante los señores tenochcas.

El interés de los mexicas por sujetar a Tlaxcala residía en las rutas de intercambio que se desplegaban del territorio que ocupaba la Confederación, pues la geografía favorecía el tránsito hacia diversas regiones como la Costa del Pacífico y Guatemala, sin embargo, las recias fortalezas y guarniciones que custodiaban el paso más directo entre la Cuenca de México (a través de Texcoco) y Tlaxcala, impedían a los mexicas dirigir una ofensiva.

[156] *Ibidem*.

3.1.- Espacio del conflicto: territorio y rutas de intercambio en las fuentes escritas y arqueológicas

3.1.1.- Territorios y rutas de intercambio

Entre Tenochtitlan y el centro-sur de la Costa del Golfo se encontraba Tlaxcala. Santana Sandoval advierte que Tlaxcala "ha sido desde hace miles de años, […] un lugar de tránsito entre los valles centrales y las Costas, a través del cual animales y hombres se han desplazado buscando aquellos bienes de los que carecen."[157]

Asimismo, por citar algunos ejemplos, menciona que la evidencia en piedra de Tlaxcala como una geografía favorecida para el intercambio entre diversas regiones se manifiesta a través de unas esculturas localizadas en Atoyatenco, las cuales poseen gran semejanza con unas que fueron ubicadas en Monte Alto, Guatemala; en suma, menciona que "otro ejemplo de comercio y viajeros, son las pinturas y relieves de Cacaxtla en donde además de utilizarse el pigmento azul maya fabricado en esa región, fue representada una planta de cacao, fruto propio de tierras tropicales."[158]

De igual manera, a inicios de la etapa novohispana, el cronista Diego Muñoz Camargo señaló que Tlaxcala mantuvo estrechos intercambios con los *altepemeh* de la Costa Oriental, especialmente con "Cuetlaxtlan, Tuxtlan, Cempohuallan, Cohuatzacoalco, Tabasco, Campeche y otras provincias y lugares marítimos."[159]

La *Crónica Mexicana*, también advierte que los tlaxcaltecas sostenían cercanía con los *altepemeh* del centro y sur de la Costa Oriental, pues señala que, en al menos

[157] Santana Sandoval Andrés, "Tlaxcala en la encrucijada de rutas comerciales, de invasión y de contagio" en *La Chíquina*, núm. 5, 2021, p. 2.
[158] *Ibid*., p. 3.
[159] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 135.

dos ocasiones, emisarios de la *Excan Tlahtoloyan* se encontraron con señores tlaxcaltecas como huéspedes de los gobernantes costeños, por otro lado, el documento también otorga una gran influencia política a Tlaxcala en dichos señoríos, ya que los responsabiliza de azuzar revueltas contra los mexicas.[160]

Retomando a Muñoz Camargo, el cronista enfatiza la movilidad de los tlaxcaltecas señalando que se trasladaban de una costa a otra y hasta el Área Maya:

> Y ansí, se comunicaban y trataban en gran conformidad con los mexicanos, y atravesaban los unos los otros todas las tierras y provincias y reinos que querían, y lo mismo hacían los de ésta [Tlaxcala], porque iban a contratar a todas partes, de una mar a otra, de la del Sur a la del Norte, de la de Levante a la de Poniente, porque de los pobladores de esta provincia salieron a poblar la Costa y serranía hacia la parte del Norte y de la de Levante, hacia la de Cempoalla, Tuxtla, Coahuazacoalco y Tabasco [*sic*].[161]

Podría pensarse que Muñoz Camargo parece ensalzar a Tlaxcala al describirla como un sitio cuyos caminos conectan a las más distantes tierras mesoamericanas, sin embargo, las investigaciones de García Cook sugieren que las palabras del cronista nahua-ibérico no fueron producto de un discurso glorificador, sino que retrataron lo que realmente ocurría en Tlaxcala.

> Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo durante los últimos 40 años en la región poblano-tlaxcalteca y parte suroeste y norte de la Cuenca Oriental, 8,000 km², nos permiten contar con una idea del desarrollo cultural que tuvo lugar durante la época prehispánica en esta región oriental del Altiplano Central. Certifica la enorme importancia que jugó en este comportamiento cultural la ubicación geográfica del área en cuestión: es un paso obligado del Altiplano Central al Golfo Central y hacia el sur (Guerrero y Oaxaca) de nuestro país. Ubicación que permitió el tráfico, recepción y

[160] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 156-162.
[161] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 133.

> distribución de bienes, así como el intercambio de ideas y la aceptación, adaptación y transformación de diversos materiales y elementos culturales.[162]

De igual manera, Morante López propone que el Valle de Puebla-Tlaxcala era una geografía que, a través de rutas terrestres, pero sobre todo fluviales, establecía contacto con la Costa del Golfo y Oaxaca[163] mediante la navegación de cabotaje, cuyos puertos se distribuían desde el Valle hasta Tuxtepec.[164]

> En la época prehispánica, sin bestias de carga, se buscó descender por la vía más corta hacia las planicies costeras, donde los ríos eran importantes medios de comunicación. El río Papaloapan era la gran autopista del comercio entre el Altiplano y la costa. Desde Tehuacán se debieron buscar las rutas que llegaran de manera directa y sencilla hasta las riberas de los afluentes navegables.[165]

Por consiguiente, se confirma que la región era la puerta a rutas de intercambio que se extendían desde la Costa del Golfo hasta la Costa del Pacífico y el Área Maya, pero en contraste, Tlaxcala también muestra un distanciamiento con el Altiplano Central, pues los testimonios arqueológicos no manifiestan influencias culturales en sus diferentes fases de desarrollo independiente.

> Tlaxcala presenta escasa o nula influencia de la Cuenca de México, aunque no negamos contacto con ella, sobre todo a principios de la fase. Observa mayor relación con el golfo de México, con el valle poblano representado por Cholula-Huejotzingo o por Cuauhtinchan-Tepeaca, (incluyendo la mixteca poblana), así como con grupos situados más al sur como podría ser Tehuacán o Oaxaca.[166]

---

[162] García Cook Ángel y Zamora Rivera Mónica, "Las canchas de Juego de Pelota de Cuauhyehualulco, Puebla, y la importancia de éste en la "Ruta comercial Golfo-Sur al Altiplano Central" en "*Arqueología*, núm. 43, 2010, pp. 115-116-

[163] Morante López Rubén, "Las antiguas rutas comerciales: un camino por las sierras nahuas de Puebla y Veracruz" en Long Towel Janet y Attolini Lecón (Coords.), *Caminos y mercados de México*, México, UNAM/IIH/INAH, 2009, p. 124.

[164] *Ibid*., pp. 122-124.

[165] *Ibid*., p. 115.

[166] García Cook, *El desarrollo cultural*…, *Óp. Cit*., p. 53.

Lo anterior, configura la conformación de una cultura tlaxcalteca bien definida, que, si bien comparte elementos con sus vecinos, se distingue no sólo por la especificidad de la cerámica[167] sino también por los extensos corredores de separación, lo cual la define como una entidad política independiente.

> La disposición de los poblados de Tlaxcala y la tradición cultural tan amplia heredada de sus antepasados les permite permanecer independientes del dominio ejercido por Tenochtitlan y de los grupos aliados, y tan pronto se les presenta la oportunidad de destruirlos, la aprovechan para tal fin.[168]

Las influencias culturales que expone García Cook demuestran que Tlaxcala goza de una posición geográfica que favorece el flujo hacia el este, sur y sureste en una red de caminos que conectaba a la Costa Oriental y Occidental de Mesoamérica, por lo cual, las incursiones tlaxcaltecas hacia el centro y sur de la Costa del Golfo registradas en las crónicas novohispanas no sólo son factibles sino que también fueron relaciones históricas de intercambio (de objetos e ideas) que se habían estado configurando desde las primeras poblaciones sedentarias de la región (imagen 27).

En este sentido, las amplias rutas de intercambio que se extendían a través de diferentes geografías plantean un problema en cuanto a la movilidad de los recursos que se transportaban, pues debido a la falta de animales de carga en Mesoamérica los caminos debían ser recorridos a pie. Para lograr una red de intercambios, los mesoamericanos implementaban sistemas de cargadores o *tlamemequeh* que se

[167] […] *la cerámica policroma que utilizaron comúnmente los grupos que habitaron parte de Tlaxcala del 1000 al 1519 fue fabricada en la región y tiene sello propio.* En García Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp*. *Cit*., p. 163.
[168] García Cook., "Una secuencia…," *Óp. Cit*., p. 80.

movían a través de caminos custodiados por fortalezas, guarniciones y diferentes asentamientos que se favorecían de esta actividad.[169]

En el mismo sentido, la navegación a través de ríos y costas permitió a los pueblos de la antigua Mesoamérica desplazar pesadas cargas de recursos que se movían entre lejanas distancias. Por ejemplo, el río Mezcala fue empleado desde periodos muy tempranos para trasladar diversos recursos procedentes de las costas y montañas del actual estado de Guerrero al centro de México.[170] Respecto a la utilidad de las canoas y su empleo en los intercambios a larga distancia Hassig apuntó lo siguiente para la Cuenca de México.

> No se sabe con precisión cuán extenso era el tráfico de canoas, aunque era importante. Los relatos de comienzos del siglo XVI varían, pero todos indican un gran número de piraguas: 200,000 canoas, 60,000 a 70,000 grandes canoas, y 50,000 canoas. […] Los cargamentos transportados en canoas probablemente incluían de todo […] y en su mayor parte eran artículos voluminosos: piedras, arena, madera, maíz, grano, sal, carne, pescado, fruta, flores y legumbres. Para que los productos se conservaran bien, los viajes en piragua se hacían de noche.[171]

De igual manera, y retomando los planteamientos de Morante López sobre las rutas fluviales del Valle de Puebla-Tlaxcala, es posible imaginar un escenario similar al anterior en los ríos que penetran las sierras, pues la navegación permitía trasladar una mayor cantidad de objetos, "ya que, en una balsa, una persona puede transportar el peso que cargarían veinte tamemes sobre sus espaldas".[172]

---

[169] Hassig Ross, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial, 1990, pp. 39-41.
[170] Cabrera Castro Rubén, "El desarrollo cultural prehispánico en la región del bajo rio Balsas" en *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH, 1986, p. 122.
[171] Hassig, *Comercio*…, *Óp. Cit*., pp. 71-73.
[172] Morante López, *Óp. Cit*., p. 111.

Según Muñoz Camargo, las conquistas de los mexicas y sus aliados en la Costa del Golfo provocaron el retraimiento de los tlaxcaltecas y, una drástica disminución en el contacto con la zona, en concordancia, García Cook apunta que los testimonios arqueológicos de la fase Tlaxcala (1100-1521) muestran un "fuerte aislamiento geográfico-cultural" aunque aún con un poco de comunicación con el centro de la Costa del Golfo.[173]

Tal y como se ha podido comprobar, existe una importante correspondencia entre los relatos de las crónicas y los testimonios arqueológicos. El contacto entre Tlaxcala y la Costa del Golfo, la importancia de las rutas de intercambio que se extendían a través del Valle poblano-tlaxcalteca y el aislamiento de Tlaxcala en correspondencia al avance mexica por la Costa que se menciona en la *Historia de Tlaxcala* y en la *Crónica Mexicana*, se puede comprobar a través de los resultados que ofrece la arqueología.

3.1.2.- Recursos del centro y sur de la Costa del Golfo: sal y obsidiana

De acuerdo con el cronista Diego Muñoz Camargo, la Costa Oriental proveía a los nahuas del Valle de Puebla-Tlaxcala de "oro, cacao, algodón, ropa, miel, cera, plumería de papagayo y otras riquezas que mucho estiman;"[174] los mismos elementos son representados en la foja 49r del *Códice Mendocino* (correspondiente al señorío totonaca de Cuetlaxtla en el sur de la Costa del Golfo) y los menciona la *Crónica Mexicana*,[175] por lo tanto, la importancia en cuanto a la obtención de recursos es una

[173] García Cook, *Fronteras… Óp. Cit*., p. 95.
[174] Camargo, *Óp. Cit*., p. 133.
[175] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 299-300.

constante en las referencias documentales sobre el centro y sur de la Costa del Golfo (imagen 28).

La evidencia arqueológica también apunta diversas especies de gasterópodos provenientes de las Costas orientales en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan[176] y un documento de la década de 1540 señala que las instituciones coloniales exigían pescado, maíz, chile y sal como parte del tributo de la provincia de Cuetlaxtla (situada hacia el sur de la Costa del Golfo).[177]

De acuerdo con Muñoz Camargo, la sal fue uno de los recursos cuya ausencia más se lamentó en Tlaxcala tras la pérdida del acceso a las rutas de intercambio que se extendían hacia el centro y sur de la Costa del Golfo, por lo tanto, la evidencia documental sugiere que se debe añadir a este producto en la extensa lista de recursos obtenidos por las sociedades del Posclásico a través de Cuetlaxtla y sus cercanías.

Por otro lado, es poco probable que grandes cantidades de sal se extrajeran de Cuetlaxtla, porque las salineras se encontraban más al sur, en el actual municipio de Soconusco en Veracruz, [178] esto enfatiza la extensión de las rutas de intercambio que

[176] López Luján Leonardo y Polaco J. Óscar, *Óp. Cit*., p. 154.
[177] García de León Antonio, "En busca de las tierras perdidas: Cuetlaxtlan y Amoyocan (Veracruz) en un documento náhuatl de 1542" en
, 2015, p. 305.
[178] Blas Castellón menciona que, en Soconusco, Veracruz, las comunidades de tradición mesoamericana emplean un protocolo ritual para la extracción de sal, asimismo, la forma de procesarla y almacenarla comparte tintes con los métodos del Posclásico Tardío.

Desde hace muchos años, durante el mes de mayo los habitantes de esta comunidad se establecen por varias semanas en una especie de campamento alrededor de un pozo donde se obtiene agua con alta concentración de sal. […] Las personas que se dedican a esta actividad establecen reglas estrictas para el acceso al agua, ya que en el pozo habita, según ellos, un ser que les otorga ese don, ante el cual se debe mostrar respeto y agradecimiento. En Castellón Huerta Blas Roman, "Los estudios antropológicos de la sal en México en los últimos 20 años: resumen y perspectivas" en *Arqueología*, núm. 53. 2017, p. 146.

se entrelazaban con el Valle poblano-tlaxcalteca, pues lo anterior sugiere que la mayoría del mineral no era extraído en Cuetlaxtla, sino traído de aquellas poblaciones ubicadas en el sur de la Costa, desde donde se distribuía al Valle y la Cuenca de México.

Blas Castellón señala que, para los mesoamericanos:

> […] la posibilidad del acceso a la sal fue motivo de guerras, peregrinaciones, alianzas y desplazamientos humanos, pues este preciado mineral se concebía como un complemento inseparable de la tierra y de la agricultura. Los cuerpos sólo podían adquirir vigor mediante su consumo a la par de las plantas cultivadas. […] Es interesante que hasta hoy los procesos de trabajo para su producción se conciban como una cosecha similar en muchos sentidos a la planta alimenticia por excelencia, el maíz, pero cultivada antes de la temporada de lluvias, cuando el calor y la sequedad dominan.[179]

La intromisión de los mexicas en Cuetlaxtla significo una drástica limitante para que Tlaxcala se abasteciera de sal, por ello, Muñoz Camargo apunta lo siguiente:

> […] no tenían algodón con que vestirse, ni oro ni plata con que adornarse, ni plumería verde ni de otros colores para sus galas, […] ni cacao, ni sal para comer. […] Quedaron tan habituados a no comer sal que el día de hoy no la saben comer, ni se les da nada por ella y aun sus hijos, que se han criado entre nosotros, comen muy poca, aunque con la muchedumbre y abundancia que hay han entrado en comerla.[180]

Otro de los recursos del sur de la Costa del Golfo que les interesaba a los *tlahtoqueh* mexicas fue la obsidiana que se extraía en las faldas de Orizaba, específicamente en el Valle de Ixtetal. Al respecto, Cobean apunta que la evidencia material advierte la explotación de las minas por la *Excan Tlahtoloyan*.

---

[179] Castellón Huerta Blas Román, “La sal. El sabor de los dioses” en *Arqueología Mexicana*, núm. 158 2019, pp. 36,38.
[180] Camargo, *Óp. Cit*., p. 137.

> Las minas se encuentran entre los pocos centros de extracción de obsidiana que pueden fecharse parcialmente con considerable precisión. […] cantidades significativas de cerámica azteca del Postclásico Tardío (*ca*. 1350-1520 d.C.) han sido halladas en asociación con las minas del Pico de Orizaba. Pastrana también obtuvo una fecha de radiocarbono (1217 d.C. ± 40 años) para una escalera hallada dentro de una mina. [181]

Robert Cobean resalta que las minas de Ixtetal poseen vetas de obsidiana de muy buena calidad, las cuales eran procesadas en bloques y transportados hasta los talleres donde se convertían en macronúcleos para elaborar navajillas prismáticas, uno de los elementos empleados en la fabricación de armas.[182]

> Stocker halló docenas de núcleos poliédricos agotados y miles de fragmentos de navajas prismáticas en la superficie del taller de Calcahualco, Veracruz, a unos 15 kilometros ladera debajo de las minas. Pastrana encontró otro taller de navajas prismáticas del Postclásico Tardío en la zona comprendida entre las poblaciones de Coscomatepec e Ixtayuca. Las minas del Valle de Ixtetal posiblemente proveían de núcleos grandes para navajas a varios talleres.[183]

Para la *Excan Tlahtoloyan* el control de las minas de obsidiana del Valle de Ixtetal ubicado en las faldas del volcán, significaba una ventaja logística que favorecía el abastecimiento de armas durante las campañas militares que desarrollarían en las proximidades de la región.

> Con base en los resultados del análisis de elementos traza suponemos que esas minas fueron explotadas durante varios siglos, pero los pocos tiesos claramente identificables que se recuperaron datan del mismo periodo: el Postclásico Tardío (*ca*. 1350-1520 d.C.). Todos estos tiesos son de estilo y manufactura puramente aztecas y posiblemente fueron importados de la Cuenca de México. […] Con base en la

[181] Cobean Robert H. *Un mundo de obsidiana. Minería y comercio de vidrio volcánico en el México antiguo*, México/EE. UU., INAH/University of Pittsburgh, 2002, p. 136.
[182] *Ibid*., pp. 146-148.
[183] *Ibid*., p. 156.

> información obtenida de la cerámica postulamos que durante el Postclásico Tardío las minas del Valle de Ixteal fueron explotadas por personas que tenían vínculos con el Estado azteca y las minas pudieron haber estado bajo control directo de los aztecas. Las Relaciones Geográficas del siglo XVI nos indican que había una guarnición imperial azteca y un complejo de graneros cerca de Coscomatepec, a sólo 20 kilómetros ladera debajo de las minas. Los registros de tributos aztecas indican que la región […] fue conquistada hasta el reinado de Axayácatl: *ca*, 1469-1481 d.C.[184]

De acuerdo con Muñoz Camargo, fue Axayácatl quien exigió sumisión a Tlaxcala, ante la negativa, comenzó a encajonarlos, bloqueando los caminos a las rutas de intercambio hacia la Costa del Golfo.[185]

> Tuviéronlos cercados más de sesenta años, necesitando de todo cuanto humanamente podían necesitar, pues no tenían algodón con que vestirse, ni oro, ni plata con que adornarse, ni plumería verde ni de otros colores para sus galas, que es la que más estimaban para sus divisas y plumajes, ni cacao para beber, ni sal para comer. De todas estas cosas y de otras carecieron más de sesenta años que duraron en este cerco [*sic*].[186]

La cronología proporcionada por Muñoz Camargo es consistente con la evidencia arqueológica, ya que el gobierno de Axayácatl se sitúa ±60 años antes (±1450-1481 d. n. e.) del sitio de Tenochtitlan (1519 d. n. e.), por lo que la ocupación mexica de las minas del Valle de Ixtetal (±1350-1520 d. n. e.) corresponde con el periodo en que los tlaxcaltecas comenzaron a perder el acceso a la Costa Oriental (imagen 29).

Tlaxcala era una geografía estratégica para los mexicas, poder transitar por el territorio de la Confederación planteaba el acceso a rutas de intercambio terrestres y fluviales que conectaban al Valle de Puebla-Tlaxcala con Orizaba, Cuauhtochco y

[184] *Ibid*., pp. 160-162.
[185] Camargo, *Óp. Cit*., pp. 134-135
[186] *Ibid*., p. 137. Véase también a Torquemada, *Monarquía indiana,* capítulo LXX.

Tuxtepec,[187] estos caminos significaban un paso más corto hacia el centro-sur de la Costa Oriental y hacia Oaxaca, por lo que el conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas se desarrolló bajo este contexto geopolítico.

3.2.- Tlaxcala frente al expansionismo mexica: aproximaciones a las causas del conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas.

3.2.1.- Interacciones entre Tlaxcala, Tenochtitlan y la *Excan Tlahtoloyan*

A principios del siglo XVI, el *altépetl* de Tlaxcala se conformaba por una confederación de al menos 24 señoríos[188] más una capital distribuida en cuatro barrios (probablemente más) o parcialidades: Ocotelulco, Tizatlán, Tepeticpac y Quiahuiztlan, asimismo, cada barrio de la capital contaba con un representante, quienes hacia 1519 eran: Maxixcatzin, *Huehuetzin* Xicoténcatl,[189] Tlehuexolotzin y Chitlalpopocatzin respectivamente.[190]

El *altépetl* de Tlaxcala compartió el Valle de Puebla con los *altepemeh* de Huexotzinco, Cholula, Tliliuhquitepec, Atlixco, entre otros pequeños señoríos, sin embargo, Cook señaló que había extensos corredores entre dichos *altepemeh* conformados tras una serie de conflictos librados por los teochichimecas (antepasados de los tlaxcaltecas) cuando entraron al Valle.

> […] Se libró la fuerte batalla entre huejotzincas y aliados, en la cual, tras cruenta lucha […] se establece la paz entre todos los pueblos vecinos, ya que se defendieron

[187] Morante López, *Las antiguas… Óp. Cit*., p. 124.
[188] García Cook, *Tlaxcala a la llegada… Óp. Cit*., p. 186. Ver también *Lienzo de Tlaxcala*, Lamina 0, disponible en "Reconstrucción histórica digital del Lienzo de Tlaxcala", UNAM, [https://lienzodetlaxcala.unam.mx/el-lienzo-de-tlaxcala/].
[189] Camargo apuntó que debido a la ceguera de Xicoténcatl el viejo, su cargo era meramenta simbólico, pues en la práctica gobernaba su hijo, Xicoténcatl Axayacatzin. En Camargo, *Óp. Cit*., p. 119.
[190] *Ibid*., pp. 112, 116, 118.

> los límites territoriales de los diversos conjuntos de señoríos que habitaban la región […] De esta manera se establecieron, Huejotzingo y Cholula, por un lado, y Tlaxcala, por otro; y se dejaron desocupadas amplias zonas o corredores entre ambos grupos.[191]

Los grupos chichimecas compartieron una serie de mitos concatenados que explicaban el origen de las cosas y los diferentes grupos humanos, así como de sus costumbres y lenguas. Si bien es cierto que los chichimecas eran grupos históricamente emparentados, su vínculo en términos míticos se remonta a la creación del mundo, así pues, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, recoge el nacimiento de los cuatro Espejos Humeantes e inserta el origen de tlaxcaltecas y mexicas como consecuencia, hermanándolos desde el origen de los míticos ancestros apicales.

> Este dios y diosa[192] engendraron cuatro hijos: al mayor le llamaron Tlatauhqui Tezcatlipoca, y los de Huexotzinco y Tlaxcallan, los cuales tenían a éste por su dios principal, le llamaban Camaxtle; éste nació todo colorado […] Al cuarto y más pequeño llamaban Omitéotl, y por otro nombre Maquizcóatl, y los mexicanos le decían Huitzilopochtli porque fue izquierdo, al cual tuvieron los de México por dios principal […][193]

Entre los mitos de origen compartidos por mexicas y tlaxcaltecas se encuentra el de Chicomoztoc, el Lugar de las Siete Cuevas; según la versión recogida por Torquemada, en ese lugar de origen el ancestro Iztac Mixcóatl y su esposa Ilancueitl procrearon siete hijos: Xelhua, Tenoch, Olmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl y Otomitl.[194]

> El primero llamado Xelhua dicen que pobló a Quauhquechola, Ytzocan, Yepatla, Teopantla y después a Tehuacan, Coztatlan y Teotitlan. Del segundo (llamado Tenuch)

[191] García, *Óp. Cit*., p. 147.
[192] Tonacateuctli y Xochiquetzal.
[193] "Historia de los mexicanos por sus pinturas" en Tena Rafael (Ed.), *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, CONACULTA, 2011, p. 25.
[194] Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, vol. I, México, UNAM, 1975, p. 49.

> vinieron los que se dicen tenuchca (que son los puros mexicanos, llamados por otro nombre mexica). Del tercero y cuarto, llamados Ulmeca y Xicalancatl, también descendieron muchas gentes y pueblos. Éstos poblaron donde ahora está edificada y poblada la ciudad de los Ángeles [actual Puebla de los Ángeles] y en Totomihuacan […] Del quinto hijo, Mixtecatl, vienen los mixtecas, habitadores de aquel gran reino llamado Mixtecapan […] Del postrero y último hijo, llamado Otomitl, descienden los otomíes, que es una de las mayores generaciones de la Nueva España [*sic*].[195]

Sobre el mito de Chicomoztoc, Wright advirtió lo siguiente:

> Las Siete Cuevas son reclamadas como un lugar de origen por varios grupos mesoamericanos, incluyendo hablantes de idiomas tan diversos como el náhuatl, el mixteco y el quiché. Estas cuevas primordiales aparecen en el manuscrito del valle de México, el valle poblano-tlaxcalteca, la Mixteca y los altos de Guatemala.[196]

Cuando los mexicas exigieron a los tlaxcaltecas su sumisión, estos últimos apelaron al mito de Chicomoztoc para esgrimir las razones por las cuales no era posible que Tlaxcala se subordinara a Tenochtitlan: "Señores muy poderosos, Tlaxcala no os debe vasallaje, ni desde que salieron de las Siete Cuevas jamás reconocieron con tributo ni pecho a ningún rey ni príncipe del mundo, porque siempre los tlaxcaltecas se han conservado su libertad."[197]

De acuerdo con el cronista Ixtlilxóchitl, durante las campañas de conquista texcocanas y mexicas hacia Pánuco y otros asentamientos importantes de la región norte de la Costa del Golfo,[198] entre las filas de Nezahualcóyotl se encontraba Xicoténcatl de Tlaxcala (a quien años más tarde llamaron *Huehuetzin*):

---

[195] *Ibidem*.
[196] Wright Carr David Charles, *Los otomíes: cultura, lengua y escritura*, vol. 1, Tesis de Doctorado, Colegio de Michoacán: Doctorado en Ciencias Sociales, 2005, p. 114.
[197] Camargo, *Óp. Cit*., p. 136.
[198] Zaragoza Ocaña Diana, *Tamohi. Su pintura mural*, México, Impresos Publicitarios, 2003, p. 11.

> […] se halló en favor de Nezahualcóyotzin, Xicoténcatl, una de las cuatro cabezas de la señoría de Tlaxcalan, que ya comenzaba a florecer, y era un mancebo de grande e invencible ánimo, el cual volvió a su tierra cargado de despojos y riquezas que en esta conquista ganó.[199]

Las relaciones entre Tlaxcala y Texcoco bajo la autoridad de Nezahualcóyotl no parecen haber sido hostiles, pues de acuerdo con el mismo cronista, los tlaxcaltecas ayudaron a Nezahualcóyotl escondiéndolo de los tepanecas de Azcapotzalco que habían matado a su padre.

> Tehuitzil, ve a decirle al príncipe mi hijo Acolmiztli Nezahualcóyotl que tenga ánimo y valor y comience a hacer lo que debe, que ya le tengo aconsejado cómo y cuándo y las partes de dónde le ha de venir el socorro, como son de las provincias de Huexotzinco y Tlaxcalan, Zacatlan y Tototépec; que ya los conoce que son hombres valerosos y los más son chichimecas y otros otomíes y éstos no lo desampararán antes emplearán sus vidas por él [*sic*].[200]

Si bien las tres cabeceras de la *Excan Tlahtoloyan* emprendieron campañas bélicas en coalición, como la conquista de Oztuma y Teloloapan que requería una compleja organización logística y grandes cantidades de suministros, cargadores, mujeres y combatientes, también había campañas y relaciones diplomáticas que llevaban a cabo por su propia cuenta, por ello, los conflictos contra Tlaxcala fueron encabezados por los tenochcas, siendo su rivalidad tan profunda que aún estaba latente años después del sitio de Tenochtitlan.

> […] la enemistad que se tenían los unos a los otros era mortal, se colige porque nunca jamás trabaron parentesco ninguno, ni jamás casaron mexicanos con tlaxcaltecas, ni por ninguna manera eran amigos; antes a los tlaxcaltecas les era odioso y aborrecible el nombre de los mexicanos; y se sabe, y es muy

[199] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 167.
[200] *Ibid*., p.120.

> notorio, que en todas las demás provincias emparentaban unos con otros y con éstos nunca jamás hubo concordia [*sic*].[201]

No sería sensato asumir que todas las relaciones entre Tlaxcala y Tenochtitlan fueron hostiles, pues de acuerdo con la *Crónica Mexicana*, los mexicas pactaban treguas con la Confederación cuando se trataba de cultos compartidos a los ancestros, así durante la celebración del *tlahuahuanaliztli* (sacrificio gladiatorio que rememoraba la muerte de los mimixcoa) se invitaba a Tenochtitlan a los señores de Tlaxcala, Metztitlan, Huexotzinco, Yopitzinco y Michoacán.[202]

En el mismo sentido, los tlaxcaltecas fueron invitados por Moctezuma a la inauguración del templo de Coatlán entre términos de la *Excan Tlahtoloyan* y Tlaxcala, pues los lugares socialmente construidos como sagrados vinculaban a diversos grupos de regiones cercanas, quienes ponían de lado sus diferencias para llevar a cabo los rituales apropiados.

> Dízeles Monteçuma: <<Señores, ya os es notorio como el templo de Coatlam emos de celebrar con grande triunfo de sacrifiçios de los […] que estaban rrebelados, los teuctepecas, e para esto es menester que luego vengan los que hizieron presa>> […] Los cuales fueron por enbaxadores a Huexoçigo, Cholula y Tlaxcala y Tlilihquitepec a convidarlos para la çelebraçión […] Fue el rrey de Tlaxcala[203] contento, díxoles que yrían e les guardasen en mitad del monte en términos y moxones del un rreyno al otro […][204]

Debido a que los mexicas, tlaxcaltecas, huexotzincas y otros pueblos asumidos como chichimecas estaban emparentados históricamente, los cultos compartidos eran

[201] Torquemada, *Óp. Cit*., p. 301.
[202] Véase el Capítulo LXVI y XCV de la *Crónica Méxicana*
[203] Se refiere a Quetzalxiuhtzin, uno de los cuatro *tlacatecuhtli* o *tlacateuctli* de Tlaxcala.
[204] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 415-416.

numerosos.[205] De igual manera, cabe resaltar que estos encuentros entre jefes rivales se hacían bajo secreto, lo cual sugiere una serie de prácticas rituales de las que se hablará en páginas posteriores.

En el mismo sentido, la *Relación de Tetzcoco* destaca que fueron los mexicas, huexotzincas y tlaxcaltecas quienes tuvieron en mayor prioridad el culto de la guerra, pues siempre andaban vestidos con mantas coloridas y plumas atadas al cabello, señales de su valor y mando en la guerra.

> Los hombres de linaje [acolhua] y de todos los oficios de dignidades, y el mismo rey y los tequihuaque,[206] se trataban, en sus vestidos, muy honestos, porque no traían más que mantas blancas, sino eran en días de fiestas y areitos públicos, que componíanse diferente de los mexicanos, tlaxcalteca o huexotzinca, qué siempre andaban arreados a la soldadesca y fanfarronamente.[207]

Debido al énfasis en la práctica de la guerra que se abanderaba en Tenochtitlan, Tlaxcala y Huexotzinco, no es de extrañar que ninguna de las facciones implicadas en la guerra florida abandonara el proyecto, pues tlaxcaltecas y mexicas instrumentalizaron el modelo en busca del desgaste militar de sus adversarios.

---

[205] En la actualidad se comparten ritos y lugares sagrados entre diferentes pueblos de la misma etnia, por ejemplo, en el centro de Guerrero, cada 1 de mayo los pueblos de Apango, Tixtla, Chilpancingo (únicamente el barrio de San Mateo, quienes resguardan la Cruz del Rayo), Huitziltépec, Almolonga y Acatempan acuden a términos de Atliaca para hacer grandes ofrendas y fiestas en el cráter y templo que se encuentran en la cúspide del “Lugar de la cueva”, asimismo en dicho templo es posible apreciar una extensa lista de comunidades que contribuyeron con su edificación, por lo cual, no es extraño notar relaciones (no de dominio, sino de carácter ceremonial) similares entre los pueblos del pasado. Mayordoma del año 2020”, Comunicación personal, Atliaca, Guerrero, 2 de mayo de 2021.
[206] Se refiere a los guerreros.
[207] Acuña, *México*… Tomo III, *Óp. Cit*., p. 102.

3.2.2.- Enfrentamientos armados entre Tenochtitlan y Tlaxcala registrados en las fuentes escritas

Un canto recopilado por Diego Muñoz Camargo y atribuido al tlaxcalteca Tequanitzin *Chichimecatl Tecuhtli* sugiere que la enemistad contra los mexicas se remonta a los inicios de Tlaxcala, pues durante una batalla que libraron los teochichimecas contra los huexotzincas, los mexicas apoyaron a los segundos, aunque nunca entraron en combate, pues Camargo apuntó lo siguiente: “el socorro de México que venía a los huexotzincas no hizo más que hacer una reseña y visita, y se subieron a unas sierras muy altas que llaman Hualcaltzinco Quauhtlipac, que no llegaron al socorro.[208]

Por otro lado, el canto de Tecuanitzin también menciona la retirada mexica.

> […] Allí, las piedras duras con las tejidas hondas desprendidas, que con tempestuoso estruendo ofendían con sus duros golpes, por los aires se despedazaban y deshacían de los encuentros que se daban. Allí, el torbellino de saetas y varas tostadas que se arrojaban los brazos desnudos y los dardos el claro día obscurecían, con espesas polvaredas, el diáfano y cristalino aire espesaban […] Visto por los mexicanos el fin de la batalla cruel y lamentable, se tornaron a sus tierras […] sin querer ellos menearse ni llegar al socorro de los huexotzincas con quien ellos venían.[209]

Tras la presencia de los mexicas en aquella batalla, no se mencionan más conflictos armados, sin embargo, los enfrentamientos entre Tenochtitlan y Tlaxcala parecen reanudarse hacia 1454, tras la culminación de la etapa constructiva IV y IVa del Templo Mayor, correspondiente al periodo de Moctezuma Ilhuicamina.[210]

Al respecto, la *Crónica Mexicana* menciona que, para la inauguración de la ampliación del templo, Tlacaélel sugirió a Moctezuma librar guerras floridas contra

[208] Camargo, *Óp. Cit*., p. 107.
[209] *Ibid*., pp. 109-110.
[210] Matos, *Óp. Cit*., p. 67.

Huexotzinco, Atlixco, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, Tecoaca y Yopitzinco (*yupicotlaca*)[211] con el fin de obtener cautivos para ofrendar a Huitzilopochtli.

> […] los atraeremos a nuestra boluntad aunque los acarreemos como con rrecuas de nuestros puros pies y, sobre el caso, guerra cruel con ellos y tener basallaje de ellos y tener qué sacrificar a nuestros dioses, porque para yr a Cuetlaxtlan es muy lexos y más lo es en Mechuacan. Y con estos basallos haremos gran hazienda de sacrifiçios y rrentas […] [*sic*].[212]

De acuerdo con la *Crónica Mexicana*, la guerra florida tenía como finalidad la obtención de cautivos de guerra para ofrendar su sangre a Huitzilopochtli y que los principales se ejercitaran en la guerra y ganaran condecoraciones sin tener que trasladarse a lejanas tierras que aún no se habían conquistado.[213]

Este tipo de enfrentamientos cuyo aparente propósito directo no es la subyugación de unos por otros o la conquista de un determinado territorio, han sido interpretadas como meras guerras rituales, sin embargo, propuestas más recientes insisten en no apartar la vista de las motivaciones políticas que también permeaban en dichos combates. [214]

Aunque la *Crónica Mexicana* refiere la instauración de la guerra florida por parte de Moctezuma Ilhuicamina hacia 1454, no narra ningún enfrentamiento contra Tlaxcala u otros *altepemeh* del Valle poblano-tlaxcalteca sino hasta cuando Moctezuma Xocoyotzin ocupaba el cargo de *huey tlatoani* (1514), pero las narraciones de los

[211] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 181.
[212] *Ibidem.*
[213] *Ibidem*.
[214] Cervera, *Guerreros*…, *Óp. Cit*., p. 55.

combates son tan detalladas que dan cuenta de otros propósitos más allá de la pura captura de *teomicqueh* (cautivos de guerra) para las ofrendas de los ancestros.

En contraste, la crónica de Ixtlilxóchitl refiere a una guerra florida entre la *Excan Tlahtoloyan* y Tlaxcala tras una nevada en 1513, en la cual, dos de los hijos del *tlatoani* texcocano, Nezahualpilli, murieron. Tras este enfrentamiento, el cronista ya no menciona más guerras floridas, pero la *Crónica Mexicana* recoge una serie de conflictos armados que involucraron a Tlaxcala y Huexotzinco, los cuales probablemente se desarrollaron alrededor de 1514, después de la nevada de 1513.

Estos últimos enfrentamientos armados presentan rasgos ajenos a la guerra florida, pues las agresiones implicaron la destrucción de cultivos e invasiones a los *altepemeh* del Valle poblano-tlaxcalteca, por lo que 1514, plantea una nueva fase en los conflictos armados entre los mexicas y la Confederación Tlaxcalteca.

Según la *Crónica* Mexicana, el enfrentamiento armado de 1514 fue comandado por un capitán de nombre Tlacahuepan quien finalmente muere en combate. Su deceso es referido como una "muerte florida,"[215] Por lo que autores como Graulich y Contreras[216] han interpretado esta batalla como una guerra florida.

El ataque dirigido por Tlacahuepan es contextualizado en diferentes situaciones por la *Crónica Mexicana*, Muñoz Camargo, Chimalpahin y Torquemada (aunque este último toma la obra de Muñoz Camargo como base para escribir sobre Tlaxcala), la primera ubica el enfrentamiento como una guerra florida contra Atlixco, Cholula y

[215] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 403.
[216] Graulich, *Moctezuma*…, *Óp. Cit*., p. 102 y Contreras, *Óp. Cit*., p. 14.

Huexotzinco,[217] sin embargo, Muñoz Camargo, Torquemada y Chimalpahinaseguran que la batalla fue contra los tlaxcaltecas y que su *casus belli* fue un llamado de auxilio por parte de los huexotzincas (Torquemada menciona también a los cholultecas) a los señores de Mexico-Tenochtitlan, asegurando que se encontraban asediados por las fuerzas de Tlaxcala desde la sierra nevada, ubicación que daba una clara ventaja táctica a los asaltantes pues ocupaban terreno elevado.[218]

La *Crónica Mexicana* ubica el llamado de auxilio de los huexotzincas al que remite Camargo y Torquemada como un acontecimiento posterior a la muerte del capitán Tlacahuepan, lo cual podría sugerir que los tlaxcaltecas intentaron adjudicarse la muerte del pariente de Xocoyotzin. En cualquier caso, las fuentes coinciden en que Tlacahuepan murió en Atlixco. Asimismo, mientras que la *Crónica Mexicana* refiere a Tlacahuepan como hermano de Moctezuma, Torquemada y Camargo lo mencionan como su hijo.

Cualquiera que fuera el orden de los acontecimientos, la muerte de este familiar de Moctezuma es relatada por la *Crónica Mexicana* y Durán como un acontecimiento en extremo violento en conjunto con una notable derrota de los mexicas. De igual manera, parece ser que este hecho marcó un punto de inflexión en el *huey tlatoani*, pues “eso podría explicar en parte por qué, una vez en el trono, se empeñó siempre en someter el enclave del Valle de Puebla-Tlaxcala.”[219]

[217] *Ibid*., p. 400.
[218] Camargo, *Óp. Cit*., pp. 134-140. Torquemada, *Óp. Cit*., p. 273.
[219] Graulich Michel, *Moctezuma… Óp. Cit*., p. 65.

Según sugiere la *Crónica Mexicana*, el ataque de la *Excan Tlahtoloyan* al Valle de Puebla-Tlaxcala, en cual murió Tlacahuepan, fue una guerra florida, sin embargo, los habitantes del Valle no parecen haberlo considerado así ya que tomaron represalias contra los pueblos fronterizos de la *Excan Tlahtoloyan.*[220]

Como base de operaciones para la guerra florida contra Atlixco, la *Excan Tlahtoloyan* ocupó el poblado Atzitzihuacan, que tras la derrota de los aliados fue atacado por guerreros de Huexotzinco y Atlixco, destruyendo así sus cultivos de maíz que según indica la *Crónica Mexicana*, se encontraban jiloteando y algunas parcelas ya contaban elotes y mazorcas,[221] lo que significaba una gran pérdida para los atzitzihuacanos pues ya no contaban con los cultivos de ese año y la temporada era inapropiada para sembrar nuevamente.

Para responder la destrucción de los cultivos de Atzitzihuacan, la *Excan Tlahtoloyan* convocó a una guerra sin cuartel. La batalla parece haber sido muy ansiada por los combatientes de las tres cabeceras, pues de acuerdo con la *Crónica Mexicana*, los texcocanos se encontraban "contentos por ser la guerra a fuego y sangre", [222] sin embargo, al final del relato, la batalla se cataloga como una guerra florida.

Aquel contrataque debía ser contundente y feroz pues convenía demostrar el poder y favor de Huitzilopochtli, así como la destreza de los combatientes de la *Excan Tlahtoloyan*, para ello, Moctezuma ordenó que se enlistaran los texcocanos, tepanecas

[220] Tezozómoc. *Óp. Cit*., p. 410.
[221] *Ibidem*.
[222] *Ibid*., p. 411.

y mexicas, así como los matlatzincas, chalcas y los toltecas de Tula, comandados por su *tlatoani* Ixtlilcuechahuac, pero la ofensiva de los aliados no resultó del todo satisfactora, pues en la batalla murió Ixtlilcuechahuac y otros *tlahtoqueh* de la *Excan Tlahtoloyan*.[223]

Posterior al perdido combate que intentaba vengar la destrucción de los cultivos atzitzihuacanos, se registra una guerra florida, esta vez, los atlixtecas, cholultecas y acapetlahuanecas fueron quienes solicitaron la batalla; para comunicarlo, habían enviado a un par de amedrentados mensajeros de Atzitzihuacan hasta términos de Tenochtitlán.

> Pasados algunos días, binieron mensajeros de Quecholac y de Atzitzihuacan con mensaje al rrey Monteçuma […] Dixéronle: "Señor, somos mensajeros de los dhos pueblos rreferidos. bíannos uros mayordomos prençipales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diziendo: "Yd a dar mandado a uro rrey Monteçuma que a terçero día queremos jugar y holgar con ellos; cómo nos yrá con ellos o ellos con nosotros; que le demos un rrato de solaz al sol y a los tiempos y dioses, de que luego aguardan en campo, desafiándote a batalla." Dijo Monteçuma: "Sea mucho de norabuena. Yréis a buestros señores, que se junten y les aguardan la batalla tanto bamos com presteza.[224]

La batalla resulta en lamentables bajas para los mexicas, pues el documento señala lo siguiente: "en esta batalla florida murieron los valerosos mexicanos principales llamados Ezhuahuacatl Maçeuhcatzin, Nacolnahuacatl Teçicuanitzin, Tezcacoacatl y Teyohualpachoa, éstos llevaron presos los de Huexotzinco y Cholula."[225]

[223] *Ibidem*.
[224] *Ibid*., p. 419.
[225] *Ibid*., p. 421.

Es después de esta guerra florida, (según la *Crónica Mexicana*), que Tlaxcala destruye los cultivos de Huexotzinco, como consecuencia de una serie de disputas territoriales, no obstante, como ya se ha señalado, otras fuentes sitúan la destrucción de las milpas de Huexotzinco cuando Tlacahuepan aún estaba con vida.

Aunque en este caso las fechas ofrecidas por las fuentes se encuentran desfasadas por algunos años, las descripciones de las disputas y batallas que se dieron entre Mexico-Tenochtitlan y Tlaxcala coinciden en la mayoría de sus rasgos, así, las diversas crónicas que se han mencionado recogen un ataque mexica que, como se aborda en páginas posteriores, excedió los parámetros de la guerra florida.

Si bien las relaciones entre la *Excan Tlahtoloyan* y el Valle de Puebla-Tlaxcala nunca fueron optimas debido a los constantes enfrentamientos que, aunque numerosos y sangrientos, no definían la supremacía de ninguna facción en el campo de batalla, la muerte de Tlacahuepan en Atlixco marcó una oleada de batallas encarnizadas en la región que desembocaron inevitablemente en un ataque directo a Tlaxcala y por ende en la confirmación de su enemistad contra los mexicas.

Resulta preciso señalar que, los habitantes de Tlaxcala no necesitaban mayores motivos para concretar una acérrima rivalidad, pues de acuerdo con Muñoz Camargo, quien escribió la visión tlaxcalteca de las hostilidades de la Triple Alianza y en particular de los tenochcas, Tlaxcala se encontraba bajo una suerte de bloqueo por parte de los mexicas,[226] lo cual se aborda con mayor detalle en páginas posteriores.

[226] Camargo, *Óp. Cit*., pp. 145-146.

Finalmente, es preciso enfatizar, que el estudio de los enfrentamientos armados mexicas-tlaxcaltecas plantea dos etapas en el desarrollo del conflicto por las rutas de intercambio; la primera etapa se encuentra vinculada a la guerra ritual (1454-1513), probablemente como un recursos por el cual superar ciertos condicionantes que emparentaban a ambos grupos y los dotaban de un espacio legitimo donde enfrentarse sin transgredir sus vínculos fraternos.

La segunda etapa se vislumbra entre los años 1514-1519, pues los mexicas exceden el marco de la guerra florida y se involucran en una serie de disputas territoriales entre Huexotzinco y Tlaxcala. Esto plantea que no se trataba de combates como parte de un ritual, sino que se trataba de luchas por el control de un determinado territorio. Es por estas razones que se sugiere dicha división para comprender mejor el conflicto.

3.3.- La *Excan Tlahtoloyan* en el centro-sur de la Costa del Golfo: Cuetlaxtla

3.3.1.- Incursiones al centro y sur de la Costa del Golfo

De acuerdo con Barlow y Carrasco hacia principios del siglo XVI, gran parte de la Costa del Golfo estaba sujeta a la *Excan Tlatoloyan*;[227] de su extremo norte a sur por las provincias de Oxitipan, Ctzicoac, Atlan, Tuchpa, Tlatlauhquitepec, Quauhtochco, Cuetlaxtlan y Tochtepec,[228] siendo la mayor parte de la región norte de filiación téenek (huasteca) y, el sur nahua y totonaca.[229]

[227] Barlow, *La extensión, Óp. Cit*., pp. 125-144 y Carrasco, *Óp. Cit*., pp. 477-497.
[228] Florescano Enrique y Eissa Francisco, *Atlas histórico de México*, México, Altea, 2015, p. 59. y Jorge-Báez, "El Golfo de México a la llegada de los españoles" en *Arqueología Mexicana*, núm. 160, 2019, p. 49.
[229] Báez-Jorge Félix, "Cempoala, Veracruz" en *Arqueología Mexicana*, núm. 99, 2009, p. 33.

Es necesario advertir que el vocablo totonaco o totonaca no aludía exclusivamente a un grupo étnico, sino que hacía referencia "al seguidor del dios Sol, y se aplicaba a huaxtecos [téenek], chichimecas, nahuas o a los hablantes de lenguas totonacanas, tal como los europeos de distintos reinos se presentaban como cristianos."[230]

> […] tenían un ídolo a quien sacrificaban, llamado Totonac, […] y que, por este ídolo, les llamaban los comarcanos a ellos totonacas, y que, así hoy en día se ha quedado con este nombre este pueblo y toda esta provincia y cordillera. Y que lo que le daban en sacrificio a este ídolo era matar indios mancebos y sacarles el corazón, y se lo daban en sacrificio, con la sangre dél salía; y, asimismo, le daban plumajería verde, y piedras preciosas de esmeraldas y turquesas, y otros ritos que le hacían.[231]

Volviendo al tema, la foja 45v, 46r y de la 47v a la 55r del *Códice Mendoza*[232] enlista los *altepemeh* arriba referidos y los objetos que debían entregar a Tenochtitlan. El documento apunta el requerimiento de 620 cargas de cacao (total acumulado entre todas las provincias de la Costa del Golfo)[233] más 800 cargas de chile a la provincia de Tuchpa,[234] y 400 a la provincia de Ctzicoac,[235] sin embargo, fuera de ello no hay más objetos de carácter alimenticio.

Recordando a Molins, a las provincias lejanas de las tres cabeceras de la *Excan Tlahtoloyan* no se les requería maíz, frijol o chía,[236] por ello, las láminas del *Códice Mendoza* que corresponden a la Costa del Golfo destacan por lo "exótico/valioso" de

[230] García Márquez Agustí, *Cempoala en la conquista de México*, Consultado en: Noticonquista [25/07/2021], disponible en: http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/945/915.
[231] Acuña René, *Tlaxcala*, *Óp. Cit*., p. 377.
[232] *Códice Mendoza*, *Óp. Cit*., pp. 45v-55r.
[233] *Ibidem*.
[234] *Ibid*., pp. 51v-52r.
[235] *Ibid*., p. 54r.
[236] Molins, *Óp. Cit*., p, 59.

los objetos solicitados, entre los que se anotaron las plumas de quetzal, piedras de jade, plumas de guacamayo, mosaicos de turquesas, insignias de guerra, escudos, algodón, mantas con elaborados diseños, ropa femenina y prendas de uso masculino.[237]

De acuerdo con la crónica de Ixtlilxóchitl, fue el *tlatoani* Nezahualcóyotl quien primero emprendió acciones hostiles hacia la Costa del Golfo,[238] al respecto, Barlow señala que la pujanza texcocana en la región los llevó a controlar una gran extensión de esta: "Los acolhuaques conquistaron las tierras a lo largo de la sur del Golfo al igual que lo hicieron con las tierras del norte. […] Ixtlilxóchitl menciona a Tlatlauhquitepec, Quauhtochco, Cuetlaxtlan y Tochtepec, todas como conquistas realizadas por Tetzcoco."[239]

El cronista texcocano Ixtlilxóchitl, apuntó que las primeras campañas de conquista a la Costa del Golfo fueron realizadas hacia 1440, después de que Texcoco y Tenochtitlan culminaron sus actividades militares al suroeste de Mesoamérica -al actual estado de Guerrero-.

> Venido que fue el rey Nezahualcóyotzin a su ciudad, dio orden de ir sobre las provincias de la Cuexteca que es Pánuco, que pertenecía a su patrimonio, para lo cual habiendo juntado el ejército necesario envió a su hijo el infante Xochiquetzaltzin por su capitán general y […]después despachó a otro infante hijo suyo llamado Acamapipioltizn con más gente para socorrer al primero, por ser esta nación de los cuextecas gente belicosísima [*sic*].[240]

[237] *Códice Mendoza*, *Óp. Cit*., p. 45v-55r. Sahagún, *Óp. Cit*., p. 481.
[238] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 166.
[239] Barlow, *La extensión, Óp. Cit*., p. 125.
[240] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 166.

Siguiendo la *Crónica Mexicana*, las incursiones mexicas hacia la Costa del Golfo comenzaron tomando la provincia de Tepeacac o Tepeyacac,[241] *altépetl* ubicado en el Valle de Puebla-Tlaxcala y cercano a la Costa Oriental, Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula.

Bajo el dominio mexica, Tepeyacac entregaba cautivos de guerra y pinole a Tenochtitlan,[242] los primeros, seguramente obtenidos de guerras contra los costeños y/o los tlaxcaltecas o huexotzincas; por otro lado, tal como señaló Carrasco, el pinole es referido varías veces -en la obra de Durán, Ixtlilxóchitl y en la *Crónica Mexicana*- como un alimento empleado en el abastecimiento de combatientes de la *Excan Tlahtoloyan*,[243] por estos motivos, es plausive suponer que Tepeyacac fuera una zona importante para coordinar las actividades militares hacia la Costa del Golfo.

Tomar la Costa del Golfo, era de gran importancia para los mexicas; además de los insumos de carácter ceremonial, también se extraían las materias primas para confeccionar los atavíos de los grandes señores, símbolos de su cercanía con Huitzilopochtli y del alcance de su pujanza militar, sin embargo, una de las provincias más importantes de la Costa Oriental fue Cuetlaxtla, *altépetl* que también destaca por sus intercambios con Tlaxcala.

> El tributo de Cuetlaxtlan hera para el ornato de preçipales: beçoleras de esmeraldas, orexeras de oro, frentaleras de papel, que así nombran, dorado, *teocuilta yxcuaamatl* (bandas anchas doradas), collarejos de las gargantas de los pies para señores (*yoxipepetlactli*), trançaderas de cauello con plumería rrica, trançaderas de aves, de águila la plumería, trançaderas de abes doradas que llaman *çacuantlalpiloni*,

[241] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 133.
[242] Carrasco, *Óp. Cit*., p. 412.
[243] *Ibidem*.

> beçoleras de cristal, otras beçoleras de piedras de diferentes maneras, amoxqueadores de pluma muy rica de muchas y diuersas colores labradas y mucha sunma de pañetes labrados de infinitas maneras de labores y colores y en ellas puestos y labrados la figura de los dioses, como Xochiquetzal y Quetzalcóatl y Piltzinteuctli […][244]

La región no sólo era importante por los gasterópodos y el resto de los elementos para las ofrendas y la composición de los atavíos de principales, sino que también existía sumo interés en los yacimientos de obsidiana que se encontraban en las faldas de Orizaba.

Si bien las crónicas no dan noticia de la intensa actividad minera en Orizaba, los testimonios arqueológicos del sitio registran extracción de obsidiana por parte de personas originarias de la Cuenca de México. El dato se puede constatar debido a que en la zona se han encontrado cuantiosos restos de cerámica azteca datada entre los años 1350 a 1520,[245] lo que indica la existencia de asentamientos mineros de filiación mexica, acolhua y probablemente tepaneca.

Debido a la constante actividad bélica de la *Excan Tlahtoloyan* y en concreto de los mexicas, la obsidiana era un recurso vital para la vida de las tres cabeceras ya que las armas de los combatientes se fabricaban con el cristal volcánico; el control del yacimiento de obsidiana en Orizaba significaba una clara ventaja para el abastecimiento de armamento de la guarnición mexica en Cuetlaxtla,[246] la cual se estableció tras la conquista de dicho *altépetl*, con el propósito de evitar o reprimir levantamientos armados de los residentes locales.

[244] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 299-300.
[245] Cobean, *Óp. Cit*., p. 136.
[246] Barlow, *La extensión*…, *Óp. Cit*., p.132.

3.3.2.- Una entrada a tierras hostiles: los *nahualoztomecameh* mexicas y la obtención de recursos en el oriente de Mesoamérica.

Carrasco señaló que el control de la región aseguraba el establecimiento de rutas hacia la zona maya,[247] en correspondencia con el análisis de Carrasco, los colaboradores nahuas del fraile Sahagún advirtieron sobre la existencia de un cuerpo especializado de personas cuyo trabajo consistía en infiltrarse por vía de Tochtepec (provincia ubicada entre los actuales estados de Oaxaca, Veracruz y Tabasco)[248] a los *altepemeh* mayas y comerciar en secreto para el *huey tlatoani*.[249]

> La razón por que cierta parte de los mercaderes se llamó *naualoztomeca* es, que antes que se conquistase la provincia de Tzinacatlan los mercaderes mexicanos que entraban a tratar en aquella provincia disimulados tomaban el traje y lengua de la misma provincia, y con esto trataban ellos sin ser conocidos por mexicanos.[250]

El nombre de *nahualoztomeca*, vocablo probablemente corrompido,[251] puede estar compuesto por la palabra *nahualli*, que refiere a una persona capaz de convertirse en otra criatura y la palabra *olmeca* que era el gentilicio con el cual los aliados llamaban a algunos de los habitantes de la Costa del Golfo que no hablaban náhuatl;[252] esto se traduciría entonces como: "El que se transforma en olmeca," traducción que corresponde a la manera en que operaban en el territorio; por otro lado, la *Crónica Mexicana* también menciona la existencia de tratantes llamados *oztomeca* quienes navegaban por las Costas del actual estado de Oaxaca a tierras mayas de Centroamérica en busca de plumas anchas.[253]

---

[247] *Ibid*., p. 464.
[248] Barlow, *La extensión*…, *Óp. Cit*., p. 135.
[249] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 480.
[250] *Ibidem*.
[251] *Ibidem*.
[252] *Ibid*., p. 591.
[253] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 342.

Los *nahualoztomecameh* no fueron los comerciantes convencionales que se trasladaban de sus comunidades a los *tianquiztli* de las cabeceras para permutar su producción artesanal; los mercaderes que se infiltraban en territorios hostiles o en sus alrededores (quienes llegaban solo hasta las fronteras de la *Excan Tlahtoloyan* se les llamaba *tecunenenque*)[254] eran cercanos al *huey tlatoani* y por lo tanto a los trabajos del culto a Huitzilopochtli, por ello, "el señor de México quería mucho a estos mercaderes, teníalos como a hijos, como a personas nobles y muy avisadas y esforzadas [*sic*]."[255]

Imagen 7: *Nahualoztomecameh* tenochcas (izquierda) adquiriendo plumas de quetzal. *Códice Florentino*

El vínculo entre comerciar en territorios hostiles y el culto a Huitzilopochtli yace en que los *nahualoztomecameh* recorrían las poblaciones y entregaban informes sobre los asentamientos y los recursos de la región, no sin riesgos de entablar escaramuzas o ser asesinados por facciones que no toleraban a la *Excan Tlahtoloyan*.[256]

[254] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 480.
[255] *Ibidem*.
[256] *Ibid*., p. 482.

Un discurso atribuido a un líder *nahualoztomeca* que junto a otros de sus compañeros combatía en Quauhtenanco, probablemente contra mayas mam, dicta lo siguiente:

> Conviene que ninguno se ensoberbezca, si se tenga por caliente, por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es más que haber buscado tierra para nuestro señor dios Huitzilopochtli; la paga de nuestro trabajo, porque pusimos en peligro nuestro cuerpo y nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*, y nuestros báculos negros, que se llaman *xauactopilli*, y los aventadores y ojeaderos de moscas, y las mantas que hemos de traer ricas, y los *maxtles* ricos.
>
> Sólo esto será nuestra paga, y la señal de nuestra valentía, y ninguno otro de los mexicanos y mercaderes usaran de estas preseas, los que no se hallaron con nosotrosen los trabajos de esta conquista.
>
> Y como estos mercaderes estuvieron cuatro años en la conquista de estas tierras, u en todos ellos nunca se cortaron los cabellos, cuando llegaron a su tierra traían los cabellos hasta la cinta y más abajo.[257]

Unas páginas más adelante en la obra de Sahagún, nuevamente se hace mención que el trabajo a Huitzilopochtli realizado por los *nahualoztomecameh* era de la exploración de territorios fuera del dominio de la *Excan Tlahtoloyan*:

> Habiéndole contado por menudo todo lo que pasó, concluyendo decían: “De esta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios Huitzilopochtli: Primero descubrieron la provincia de Anáhuac, y la pasearon (exploraron), que estaba toda llena de riquezas, y esto secretamente, como espías que eran disimulados como mercaderes” [*sic*].[258]

En el mismo sentido, la *Crónica Mexicana* registró que fueron los *nahualoztomecameh* quienes llevaron informes a Moctezuma Ilhuicamina sobre la producción de oro y

[257] *Ibid*., p. 472.
[258] *Ibid*., p. 481.

pedrería en Coatzacoalcos y Tabasco, recursos necesarios para la fabricación de la *xiuhuitzolli*.

> […] bino a noticia de Monteçuma que en las Costas de Coaçacualco y Tabasco, pasando por Teguantepec, yslas, puertos, rresidir allí muchos naturales que su trato y granjería era oro molido, que lo traían las corrientes de rríos y lo coxían, y piedra menuda que llaman *matlalxiuhitl*, pertenesçiente para la mitra o corona del rrey Monteçuma, y senbrarlo pegado en los braçeletes de plumeria (*machoncotl*), de oro y rrodelas y caracoles, manera de tiguere al paresçer y una color de bermellón (*oçeloteccoztli*), para pitar rrodelas y otras cosas […] [*sic*].[259]

Con base al registro realizado en la obra de Sahagún y sus colaboradores, así como en la *Crónica Mexicana* es posible afirmar que los *nahualoztomecame*, participaron activamente y como cuerpos de avanzada en las campañas de conquista de la *Excan Tlahtoloyan* hacia la Costa Oriental y el sureste de Mesoamérica.

Debido a que los *nahualoztomecameh* eran los exploradores de nuevas tierras para Huitzilopochtli, en su caso concreto, el oficio de este mercader estaba estrechamente ligado a los *tequitl* de carácter religioso, lo cual sugiere una interesante vía de estudio, fuera del estricto marco económico con el cual han sido estudiados los mercaderes de la antigua Mesoamérica.

Los intereses de la *Excan Tlahtoloyan* y en particular de los mexicas hacia Cuetlaxtla, su entrada a la Costa del Golfo, se concatenaron entre la administración del correcto culto a Huitzilopochtli y el mantenimiento de una hegemonía política, religiosa y económica en expansión que buscaba un gobierno multiétnico.

[259] Tezozómoc, *Óp, Cit*., p. 173.

Las motivaciones del expansionismo tenochca -particularmente-, se pueden entender como un modelo en espiral, donde era necesario mantener el dinamismo de la Guerra Sagrada, aprovechando el ejercicio de la guerra como una herramienta para conquistar y anexar nuevos territorios con recursos naturales abundantes y exóticos que extraer, esto le permitía a los mexicas engrandecer los trabajos dedicados a su Padre y a la vez tener los recursos necesarios para señalar a los hombres valientes y destacados en el *tequitl* a su ancestro, así como para abastecer las necesidades tanto armamentísticas como alimenticias de los combatientes.

3.4.- Presencia mexica e intrigas tlaxcaltecas en los *altepemeh* totonacos.

3.4.1.- Sujeción mexica de los *altepemeh* totonacos

Hacia 1521, el empuje bélico de la *Excan Tlahtoloyan* había llevado a los acolhuas, mexicas y tepanecas a controlar extensos territorios de la Costa del Golfo, con lo cual se abrían caminos hacia la zona maya y los objetos que se fabricaban en dicha región, a esto prestó especial interés Ahuízotl quien de acuerdo con la *Crónica Mexicana* expresó ante los principales del Xoconochco (ubicado entre la actual frontera entre Chiapas y Guatemala) sus intenciones por continuar con las conquistas hacia Cuauhtemalan (actual Guatemala).

> Respondieron los Xoconuxco y los demás pueblos, dixeron al rrey Ahuizotl que sus términos y moxones confinan con los naturales de los pueblos de Guatimala, montes y rrios que son muy grandes […] <<y no entramos en sus tierras porque somos enemigos>> […] Dixo Ahuízotl que tubiesen espeçial cuidado de guardar sus tierras, haciendas, y cuidado al seruiçio del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y que mediante abía de

> entrar en aquellas tierras y suxetallas a servidumbre, como es de su propio ofiçio […] [*sic*].[260]

Aparentemente, la intencionalidad de Ahuízotl por entrar a Cuauhtemalan la compartió Moctezuma Xocoyotzin, pues en los textos mayas se encuentran repetidas menciones de yaquis (mexicas)[261] habitando la región, así, los *Anales de los Cakchiqueles* apuntan que hacia 1510 llegaron los yaquis por encomienda de Moctezuma:

> Por este tiempo los reyes Hunyg y Lahuh Noh recibieron a los yaquis de Culuacán.[262] El día 1 Toh [Recinos señala: 4 de julio de 1510] llegaron los yaquis, mensajeros del rey Modeczumatzin, rey de Mexicu. Nosotros vimos cuando llegaron los yaquis de Culuacán. Estos yaquis que vinieron hace muchos años [¿con Ahuízotl?], eran muy numerosos ¡oh hijos míos! [*sic*].[263]

Al respecto Carmack comentó que "Moctezuma paternalizó después su dominio sobre los K'iche' al dar en matrimonio sus dos hijas al señor quiche ante el cual traen los tributos, en nuestro centro quiché (Q'umarkaj)."[264]

Volviendo a la Costa del Golfo, si seguimos la *Relación de 1520* de Hernando Cortés, durante su primera expedición, al llegar a la ciudad de Cempoala el *tlatoani*

---

[260] Tezozómoc., *Óp. Cit*., p. 347.
[261] Adrián Recinos, advierte que la palabra *yaqui* era el gentilicio utilizado en Cuauhtemalan (Guatemala) para *mexicano*, es decir, para los tenochas y tlatelolcas. Ver: Recinos Adrián (trad.), "Popol Vuh" en *Literatura maya*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 66. Ver también: Carmack Robert M. y Mondloch James L.(trads.), *El título de Totonicapán*, México, UNAM, 1983, p. 246.
[262] Tras la fundación mítica de Tenochtitlan, los mexicas emparentan con los toltecas de Culhuacán, por lo cual también eran conocidos como culhuas en la Cuenca de México y como culuas o uluas en la zona maya. Tras la rebelión de Tlacaélel, Itzcóatl, Moctezuma I y Nezahualcóyotl contra Azcapotzalco, los mexicas asedian y toman Culhuacán.
[263] Recinos Adrián, "Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles" en *Literatura maya*, *Óp. Cit*., p. 157.
[264] Carmack Robert N., *Kik'ulmatajem le K'iche'aab' Evolución del Reino K'iche,* Guatemala, Editorial Cholsamaj. 2001, p. 171.

Xicomecóatl le insiste en confederarlo con los señores de Tlaxcala, quienes “eran sus amigos de ellos y muy capitanes enemigos de Mocteçuma [*sic*].”[265]

Cortés también afirmó en sus cartas al rey Carlos I que los cempoaltecas vivían tiránicamente sujetos a Moctezuma y que estaban obligados a entregarle gran cantidad de mantenimientos, objetos preciosos y personas para ofrendar en el Templo Mayor.

> […] ellos eran súbditos de Mocteçuma, y según fui informado lo eran por fuerza, y de poco tiempo a acá. […] y me rogaban que los defendiese de aquel gran señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos. Y me dijeron otras muchas quejas de él [*sic*].[266]

La anterior afirmación de Cortés es sumamente conocida y se ha interpretado como parteaguas para la guerra contra Tenochtitlan, posicionando al capitán castellano como autor intelectual de la insurrección; si bien las crónicas mencionan el sometimiento de la provincia de Cuetlaxtla (y por lo tanto de Cempoala ya que se encontraba dentro del *altépetl*), García Márquez afirmó que otros señoríos totonacos que se mencionan como sujetos a la *Excan Tlahtoloyan*, no muestran evidencia arqueológica de que realmente lo estuvieran, por ejemplo, Cempoala.[267]

Por un lado, la evidencia documental por vía de la *Crónica Mexicana*, Durán y Hernando Cortés afirman la sujeción de Cempoala a la *Excan Tlahtoloyan*, en particular a Tenochtitlan, sin embargo, haciendo énfasis en la evidencia arqueológica,

[265] Cortés Hernando, *Óp. Cit*., p. 86.
[266] *Ibid*., p. 80.
[267] García Márquez Agustín, *El Posclásico en Veracruz. Los nahuas de Cempoala*, Tesis de doctorado, UNAM: Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, 2014, pp. 136-137.

García Márquez advirtió que no se encontró evidencia determinante que afirmara el dominio tenochca.[268]

Si bien la evidencia arqueológica no sugiere el dominio tenochca, García Márquez también destacó el hecho de que en el *Memorial de Tlacopan* "el tercer miembro de la Triple Alianza, [fue] el único que reclamó a Cempoala como parte de los pueblos que le prestaban servicios antes de la conquista española," sin embargo, continúa diciendo que "aun así, no se tiene otra fuente que lo confirme."[269]

> Las evidencias muestran que los aztecas utilizaron una combinación de amenazas y religión en su diplomacia, pero es claro que Cempoala no fue conquistada ni era tributaria de los aztecas, y por lo tanto tampoco puede considerarse que Tenochtitlan hubiera influido en Cempoala de una forma tan profunda e intensa como los autores citados suponen. En cuanto a su valor para hacer comparaciones, las fuentes del valle de México siguen siendo meritorias, pero esas similitudes culturales a su vez no pueden demostrar alguna aportación mexica a la cultura de Cempoala.[270]

Ante la disyuntiva, se debe considerar que Durán y Cortés (cronistas que afirman el sometimiento de Cempoala a Tenochtitlan) estaban siguiendo la lógica del dominio que ejercían los imperios europeos de ese momento; cabe mencionar que Moctezuma también se asumía señor del mundo *per se,* no obstante, la dominación de los mexicas sobre otros pueblos no era una perfecta analogía o calca de los sistemas de dominación y avasallamiento en Europa en el siglo XVI, por lo que a raíz de estas pocas o muchas disonancias conceptuales podemos estar mal interpretando algunos registros y elementos de las crónicas.

---

[268] *Ibidem*.
[269] *Ibid*., p. 138.
[270] *Ibid*., p 141.

En cuanto al documento nahua que conocemos como la *Crónica Mexicana*, la sujeción de Cempoala puede residir en la intensión de presentar la influencia tenochca más extensa de lo que realmente fue; la misma intención se manifiesta en la *Historia de Tlaxcala*, donde Camargo pretende mostrar a los enemigos de los tlaxcaltecas como una entidad política cuyo dominio era más amplio del que otros documentos y los testimonios arqueológicos pueden constatar.[271]

De igual manera el fraile Bartolomé de las Casas declaró que la subordinación de Cempoala a los tenochcas fue una invención de Hernando Cortés para posicionarse como cabeza de la insurrección y legitimar sus acciones ante el rey Carlos I.

> Dijose que Cortés barruntó, o por ventura lo fingió, porque según su astucia bien lo podía fingir, aunque poco le podía excusar su tiranía, que aquellos indios le dijeron que Motenzuma, rey de México, había hecho tributario al rey de aquella ciudad, Cempoal […] Y dice Gómara cerca deste punto muchas vanidades y algunas falsedades, para colar las obras que por aquellas tierras hizo su amo Cortés […] [*sic*].[272]

En el mismo sentido, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala únicamente la toma de Cuetlaxtla por parte de Moctezuma Ilhuicamina, pero no la de Cempoala: "En el año 147 ganaron los de México a Cuetlaxtlan [*sic*]."[273]

En suma, el conquistador Andrés de Tapia, en su relación apuntó que un informante de San Juan de Ulua le confirmó el dominio de Moctezuma sobre aquella

---

[271] Diego Muñoz Camargo, en *Historia de Tlaxcala*, señala que el imperio de los mexicas: *llegaba más de trecientas leguas delante de Quatimalla y de Nicarahua, donde el día de hoy la lengua mexicana se trata corruptamente en estas provincias* [*sic*]. (Ver: Carmargo, *Óp. Cit*., p. 142.) La evidencia que muestran las obras ya citadas de Carmack señalan que si bien había población nahua enviada por Moctezuma Xocoyotzin en Guatemala, el dominio tenochca fue efímero, pues pronto se desató la guerra contra Tenochtitlan y la inestabilidad política entre los cakchiqueles y quichés ante la invasión española impidió la consolidación de un señorío mexica en Centroamérica.

[272] Casas fray Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, vol. III, Edición de Agustín Millares Carlo, México, FCE, 1986, 249.

[273] *Historia de los mexicanos*, *Óp. Cit*., p. 73.

tierra, explicándole que los mexicas habían entrado en la Costa por religión: "Este Moctezuma se servía de sus vasallos en esta manera: que como él y sus antecesores fuesen extranjeros en esta tierra donde él señoreaba y obiesen entrado en ella so especie de religión […] [*sic*]."[274]

Otro testimonio similar se encuentra en la obra de Torquemada, quien atribuye a Xicomecóatl las siguientes palabras:

> […] dijo […] que a los principios habían entrado [los mexicas] por vía de religión con la cual habían juntado después las armas y así se habían hecho señores todo sin haber podido hallar resistencia […][275]

En este punto, conviene mencionar que López Luján y López Austin advirtieron que la falta de elementos arquitectónicos de influencia mexica no son una evidencia determinante para argumentar que estos no ejercieran poder sobre ciertas regiones.

> […] la *excan tlatoloyan* no sólo permitía la multietnicidad de sus componentes, sino que establecía una estructura de carácter económico y político que era reflejo del orden cósmico. Además, la Triple Alianza tendía a respetar el orden político interno de las sociedades que integraba su espera de dominio, centrando más su atención en la recolección del tributo que en la administración de los sojuzgados. En este contexto político, la influencia cultural de los mexicas, texcocanos y tlacopanecas era mínima fuera del área nuclear. Esto se hace patente en la escasa presencia de la cerámica Azteca III, y de la escultura y la arquitectura del llamado estilo azteca imperial en la mayoría de sus provincias.[276]

---

[274] Tapia Andrés de, "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Océano" en Vázquez Chamorro Germán (Ed.), *La conquista de Tenochtitlan*, España, DASTIN, 2003, p. 79.
[275] Torquemada fray Juan de, *Monarquía Indiana*, vol. II, México, UNAM, 1975, p. 84.
[276] López Austin y López Luján, *Mito*…, *Óp. Cit*., p. 99.

En contraste, es preciso mencionar que si bien la presencia mexica en Cuetlaxtla y particularmente en Cempoala, es difícil de confirmar por medio de la evidencia arqueológica, si se cuenta con testimonios materiales que corroboran la estancia de los mexicas en la Costa del Golfo, en este sentido, Márquez Lorenzo señala las siguientes evidencias.

> La presencia de tipos cerámicos de la Fase Azteca III puede indicar la constante afluencia de grupos mexicas al sitio. La presencia militarista se incrementó como consecuencia de las rebeliones manifestadas en la zona, provocando ocupaciones territoriales. Por otro lado, la cerámica Aztecoide es un indicador de las necesidades de la nueva clase dominante, que ahora determina los procesos de producción de acuerdo con sus propios cánones y concepciones estéticas e ideológicas.[277]

En el mismo sentido, Márquez Lorenzo en su trabajo dedicado a la "Piedra del Maíz" del Castillo de Teayo, apunta que la consolidación del dominio de la *Excan Tlahtoloyan* en la región huasteca queda constatada a través de la iconografía que presenta dicha elemento, por mencionar sólo alguno.[278]

3.4.2.- Tlaxcaltecas en el centro y sur de la Costa del Golfo

La situación política de Cempoala resulta complicada de definir por el hecho de que estamos frente a una noción del "poder" y "dominio" con sus propios matices, pues como se ha señalado en repetidas ocasiones, los mexicas no pretendían imponer un dominio total, sino establecer un gobierno multiétnico que replicara aquel mítico lugar donde la humanidad realizaba en conjunto el trabajo de los Padres-Madres: la *Tollan*.

[277] Márquez Lorenzo Emmanuel, *La "Piedra del Maíz" de Castillo de Teayo. La imposición de cultos como estrategia de dominación ideológica de la Triple Alianza*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, 2009, p. 94.
[278] *Ibid*., p. 142.

Por lo tanto, el hecho realmente importante es los cempoaltecas hayan llevado a Cortés hacía Tlaxcala, pues sugiere la alianza entre ambos señoríos. Al respecto, uno de los escritores de la *Crónica Mexicana* señaló que, durante el mandato de Moctezuma Ilhuicamina, el *huey tlatoani* envió emisarios a Cuetlaxtla solicitando conchas y caparazones de tortuga para las ofrendas de Tláloc y Huitzilopochtli,[279] sin embargo, la solicitud es negada por maquinaciones de los tlaxcaltecas.

> Llegando los mexicanos a Cuetlaxtlan, fueron a hablar al prençipal de allí, llamado Çe Atonal teuctli, y el otro se llamaua Tepeteuhtli, e les dixeron que yban a Çenpoalla a pedir las tortugas, pescado, camarones blancos, caracoles y lo demás. Y estaban allí algunos tlaxcaltecos, prençipales de Tlaxcalam, que estauan con el prençipal de Cuetlaxtlan, e rrespondieron los tlaxcaltecas atreuidamente y dixeron al rrey de Cuetlaxtlan, y Çempoalla: <<¿A qué fin bienen a pedir los mexicanos estas cosas, no abiendo para qué, pues sois libres de dar a nadie tributo de estas cosas? ¿Por bentura bosotros soys esclauos o tributarios de los mexicanos? […] Pues no es así, luego abéis de mandar matar a estos mexicanos mensajeros>>. Y conformados los prençipales de la Costa con los tlaxcaltecas, mataron a los mexicanos mensajeros y así mismo mataron a todos los tratantes, mercaderes […] Y hecho esto dijeron los tlaxcaltecas <<Señores de las Costas, si vinieren los mexicanos a esta bengança, dad abiso al ymperio y señorío de Tlaxcala, luego bernemos al socorro y aun a la destrucción de los mexicanos>>. [280]

De acuerdo con la *Crónica Mexicana*, algunos de los mercaderes que lograron escapar fueron alcanzados en términos de Quiahuiztlan y otros en Tlaxcala, con lo cual la crónica no exime a los tlaxcaltecas de haber participado en esta serie de ejecuciones, sin embargo, sí afirma que no se presentaron al socorro de los costeños cuando Moctezuma Ilhuicamina y Tlacaélel llevaron la guerra a Cuetlaxtla.[281]

---

[279] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 150.
[280] *Ibidem*.
[281] *Ibidem*.

Las intromisiones tlaxcaltecas en la Costa del Golfo no cesaron tras la conquista de Cuetlaxtla por parte de los mexicas, según la *Crónica Mexicana*, tras el sometimiento de los costeños, los tlaxcaltecas enviaron emisarios a Orizaba, Ahuilizapan, Cuetlaxtla y Cempoala[282] exhortándolos a unirse en contra de los tenochcas, no obstante, la crónica afirma que los territorios fueron reconquistados y reitera que los tlaxcaltecas tampoco presentaron al auxilio de los costeños en esta segunda ocasión.

La ausencia de los tlaxcaltecas en combate es cuestionable, pues de acuerdo con Carrasco, estos eran amigos de los costeños,[283] lo cual también refiere la *Historia de Tlaxcala* de Camargo, pues menciona que, durante el mandato de Axayácatl, los tlaxcaltecas se iban señoreando por la Costa gracias a sus viejas amistades con los totonacos:

> […] los tlaxcaltecas se habían apoderado de muchas provincias de las que ellos habían ganado, así por amistades como por contratos, especialmente de las de Cuetlaxtlan, Tuxtlan, Cempohuallan, Cohuatzacoalco, Tabasco, Campeche y otras provincias de lugares marítimos […][284]

Recordando la crónica de Ixtlilxóchitl, antes de que Tenochtitlan emprendiera sus conquistas a las Costas, los tlaxcaltecas habían mostrado interés en la región, pues Xicoténcatl había participado con Nezahualcóyotl en la conquista de Pánuco, lo que representó un primer acercamiento y reconocimiento de los pueblos costeros por parte de Tlaxcala.

---

[282] *Ibid*., p. 162.
[283] Carrasco, *Óp. Cit*., p. 494.
[284] Camargo, *Óp. Cit*., p. 135.

Siguiendo a Camargo, Tlaxcala se nutría del próspero intercambio con la Costa,[285] pero se vio interrumpido para ellos tras las conquistas de la *Excan Tlahtoloyan*, ya que ningún mercader exógeno a los señoríos de las tres cabeceras podía comerciar en la región so pena de muerte;[286] progresivamente, Tlaxcala necesitó de recursos como plumas de guacamayo, cacao, jade, conchas, ámbar y otros insumos tanto de uso ceremonial como ritual y cotidiano.

La carencia de objetos sumamente importantes para vida de los mesoamericanos motivó las intrigas tlaxcaltecas en la Costa del Golfo, asimismo, la aparente independencia de Cempoala con respecto a los tenochcas, y su alianza con Tlaxcala sugiere, que estos últimos no abandonaron sus relaciones con los costeños después de las entradas mexicas a la región.

Hacia 1520, mientras los mexicas avanzaban por la Costa del Golfo y comenzaban a emprender expediciones a Centroamérica; Tlaxcala se fortalecía, levantaba murallas, acogía refugiados que huían de la guerra tenochca y levantaba a los pueblos de la Costa del Golfo.

3.5.- Comentarios finales

La geografía que hacia el siglo XVI comprendía el territorio de la Confederación Tlaxcalteca, goza de corredores fluviales que permiten superar la accidentada Sierra Oriental, conectando al Valle poblano-tlaxcalteca con Orizaba y Oaxaca. En el mismo sentido, la evidencia histórica y arqueológica como la similitud entre algunas esculturas

[285] *Ibid*., p. 133.
[286] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 479.

de Atoyatenco con Monte Alto en Guatemala, y la presencia de pintura azul maya en Cacaxtla -por mencionar unos ejemplos- advierten que las rutas de intercambio del Valle penetraban muy al sur, en el Área Maya. [287]

De igual manera, la evidencia arqueológica reportada por García Cook y Merino Carrión, señala que las rutas de intercambio también se extendían al norte, hacia la región huasteca,[288] y al este, conectando por medio de caminos terrestres y fluviales a las costas del Golfo con las del Pacífico.

Acceder al Valle poblano-tlaxcalteca, planteaba para los mexicas el control de caminos que se relacionaban a diversas regiones de Mesoamérica, y a través de los cuales agilizarían sus intercambios con el Área Maya, interacciones que parecen haberse formalizado desde por lo menos el siglo XV, mientras Ahuízotl ocupaba el cargo de *tlatoani*.

Si bien los mitos formaban parte del discurso por medio del cual los *tlahtoqueh* mexicas legitimaban su expansionismo militarista; los mitos también proporcionaron a los tlaxcaltecas los recursos necesarios para articular un discurso de oposición al avasallamiento de Tenochtitlan o sus aliados. El parentesco histórico entre mexicas y tlaxcaltecas obligaba a estos a reconocerse como iguales, a pesar de sus diferencias.

En suma, las condiciones desfavorables para emprender un asedio a la Confederación Tlaxcalteca obligaron a los mexicas a establecer otras vías por las

[287] Santana Sandoval… *Óp. Cit*., p. 3. Ver también García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor, “Notas sobre caminos y rutas de intercambio al este de la Cuenca de México” en García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor (Comps.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. III, INAH, 1997, pp. 139-
[288] García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor, “Grupos huastecos en el Norte de Tlaxcala” en García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor (Comps.), *Antología de Tlaxcala*, Vol. III, INAH, 1997, pp. 295- 302

cuales aventajarse y a la vez desestabilizar a sus rivales del Valle, pues reducir el acceso de Tlaxcala a los sitios de intercambio que se encontraban en la Costa del Golfo significaba privarlos de objetos y recursos empleados en el culto a sus dioses y en el señalamiento de dignidades cívico-religiosas.

Finalmente, el estudio de los enfrentamientos armados tlaxcaltecas plantea dos etapas del conflicto, la primera etapa correspondiente a la guerra ritual que se desarrolló entre los años 1454-1513, siendo de 1454 a 1455 (punto álgido de la hambruna y fin de la sequía) los años de más actividad bélica.

La segunda etapa fue más breve, y tuvo lugar entre los años 1514 a 1519, pues durante el periodo en que Moctezuma Xocoyotzin dirigía Tenochtitlan, los huexotzincas y tlaxcaltecas comenzaron a tener disputas territoriales en las que se involucraron los mexicas para favorecer a Huexotzinco, lo anterior, sobrepasaba los parámetros de la guerra florida, y como se aborda en páginas posteriores, advierte un intento por invadir a la Confederación Tlaxcalteca.

Capítulo 4.- *Xochiyáoyotl*: Primera etapa de los conflictos mexica-tlaxcalteca (1454-1513)

El interés de los tenochcas por el acceso a las rutas de intercambio, que se extendían a través del territorio de Tlaxcala, configuró una serie de tenciones en las relaciones entre la Confederación y Tenochtitlan. El control de las rutas significaba encontrar caminos favorables hacia la Costa del Golfo, y muy probablemente hacia el sur de Mesoamérica y la Costa Occidental.

El avance de los mexicas por la Costa del Golfo se vio comprometido hacia 1454, pues los registros históricos concuerdan en señalar dicha fecha como el punto crítico de un periodo de sequía que había provocado una larga hambruna. Es durante esta crisis, que la *Excan Tlahtoloyan* y Tlaxcala pactan una serie de enfrentamientos registrados como *xochiyáoyotl* o *guerra florida*.

Dependiendo la versión que se consulte sobre el origen de la guerra florida, este se menciona como la idea de Tlacaélel[289] o como la propuesta de Xicoténcatl,[290] que implementaba una serie de guerras acordadas entre los *altepemeh* del Valle de Puebla-Tlaxcala y la *Excan Tlahtoloyan* con el fin de rendir culto a sus dioses.

Una de las interpretaciones que enfatizan el carácter religioso de las guerras floridas la ofreció León-Portilla, pues apuntó que fue Tlacaélel quien introdujo la

[289] […] *llamaremos a los que están tras de estos montes y montañas, los de Huexotçingo y Atxisco, Cholula y Tlaxcala, Tliliuhquitepec,* […] *y con este achaque ternemos muy çercas guerras para conseguir bitoria y alcaçar esclauos para nuestra pretençion y adornamiento de nuestras personas con braçaletes de oro y plumería* […] *Asimismo ordenemos ordenanças conforme los meresçimientos de cada uno ganado y adquirido en guerras con bitorias, armasy deuisas* […] *luego coman en este real palaçio los balerosos y capitanes, balientes soldados y acabado, los segundos en el merecimiento y a la postre, los soldados de no tanta cuenta ni balor* […] [*sic*]. En Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 181-182.

[290] […] *Xicoténcatl uno de los señores de Tlaxcala fue de opinión, que desde aquel tiempo* [ca.1454] *en adelante se estableciese que hubiese guerras contra la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen esas batallas* […] [*sic*]. En Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 169.

necesidad de alimentar al Sol en su advocación de Huitzilopochtli, sin embargo, como se ha demostrado con otros ejemplos, los combates ritualizados fuera del Altiplano Central comparten la idea de alimentar a las deidades, por lo que es evidente que Tlacaélel y los mexicas no fueron inventores de esta noción de la guerra, ni tampoco de la guerra ritual.

> Tlacaélel mismo insistió en la idea, sino es que la introdujo, de la necesidad de mantener la vida del Sol-Huitzilopochtli con el agua preciosa de los sacrificios. […] Tal fue en el pensamiento de Tlacaélel el origen de las "guerras floridas," organizadas para obtener víctimas que ofrecer a su dios Huitzilopochtli.[291]

Michel Graulich, busca desprenderse un poco de la esfera interpretativa exclusivamente religiosa y señala que las motivaciones políticas tras la práctica ritual yacen en que a los mexicas les facilitaba el acceso a "las indispensables víctimas y les permitía entrenar a sus tropas" además de "eliminar todo riesgo de ataque por ese lado."[292] Por el contrario, los tlaxcaltecas aceptaron el acuerdo esperando obtener alguna ventaja ante las hostiles proyecciones de los mexicas.

> […] la "guerra florida" debió resultar una solución inmejorable. Con sus encuentros regulados entre efectivos iguales, debía provocar pérdidas aparente,ente iguales, pero mucho más dolorosas allí donde era menor la población, es decir, en el valle de Puebla. Todo sugiere que fue inpuesta por los mexicas adversarios que no podpian negarse sin parecer cobardes y perder cara. […] Al principio, los reyes del valle de Puebla no deben haber medido bien las consecuencias de las batallas rituales.[293]

[291] León-Portilla, *Óp. Cit*., pp. 253-255.
[292] Graulich, *Moctezuma*… *Óp. Cit*., pp. 59-60
[293] *Ibid*., p. 59.

Ross Hassig enfatiza que el discurso del ritual de la Guerra Sagrada es únicamente una mascarada que encubre los verdaderos propósitos económicos y políticos del combate:

> Las confederaciones, como las de los pueblos chalcas o los reinos tlaxcaltecas, eran particularmente difíciles de someter, puesto que abarcaban vastos territorios con varios centros y cada uno de ellos debía ser derrotado. Los aztecas tarde o temprano, los habrían vencido, pero cualquier revés habría tenido consecuencias adversas en otros lugares y habría podido mermar su fuerza. […] Con esta práctica, que resultaba de poco costo, los aztecas se encontraban en libertad de conquistar a las ciudades circundantes; cercaban el territorio enemigo, cortaban lazos con sus aliados y los debilitaban hasta vencerlo completamente.[294]

En cuanto a la funcionalidad de los cautivos, Hassig, apunta que el objetivo detrás tras la captura de prisioneros de guerra para las ofrendas de Huitzilopochtli fue para "fomentar la participación de los soldados plebeyos, éstos obtenían como recompensa el ascenso a la clase de los nobles (*cuauhpipiltin*) en caso de que lograran tomar cuatro prisioneros de guerra."[295]

En el mismo sentido, Bueno Bravo señaló las posibles motivaciones sociopolíticas en las guerras floridas.

> […] la obtención de prisioneros, aparte de alimento para los dioses, proporcionaba a los guerreros mexica el reconocimiento social y material de su valor, y este aspecto es el que nos interesa, pues así este hecho cobra una dimensión política. […] contribuía a revitalizar al régimen frente a la masa. Al regreso de la batalla Tenochtitlan se engalanaba para recibir a sus héroes en olor de multitud y su rey les recompensaba con joyas y distinciones.[296]

---

[294] Hassig Ross, "El sacrificio y las guerras floridas" en *Arqueología Mexicana*, núm. 63, 2003, p. 50.
[295] *Ibid*., p. 51.
[296] Bueno Bravo Isabel, *Óp. Cit*., p. 157.

Sobre la guerra florida llevada a Tlaxcala apuntó lo siguiente:

> Las guerras que se inician con Tlaxcala en el reinado de Moctezuma I no responden a los motivos "clásicos," sino que había varios factores menos románticos. Por un lado, la amistad que Chalco mantenía con Tlaxcala pudo ser el detonante para romper el posible pacto de no agresión que se hiciera como recompensa por la ayuda que habían prestado en la guerra contra Azcapotzalco, así como los motivos económicos, que están claramente presentes en la política expansionista de Moctezuma I hacia la zona del Golfo, como fuente importante de tributos.[297]

Carlos Brokmann, igualmente afín a desarrollar propuestas bajo el enfoque de Hassig, apunta que los intereses geopolíticos no abandonan el marco de las guerras floridas, por lo tanto, señala que al anclar los esfuerzos analíticos en el carácter ritual se limita el avance en la interpretación del fenómeno.

> La *xochiyáoyotl* tuvo claras implicaciones pragmáticas en cuanto al ejercicio de las armas. Fue un primer campo de combate en condiciones relativamente controladas para los jóvenes guerreros, marco ideal para la entrada en el camino de la promoción social a través del mérito militar y un reproductor ideológico por facilitar la diferencia de los estamentos con base en este mérito. [298]

Respecto a las implicaciones pragmáticas para el Estado, Brokmann apunta que la guerra florida intentaba mermar las fuerzas de los oponentes, siendo estos, *altepemeh*, particularmente difíciles de invadir, como sugiere Hassig para el caso de Tlaxcala.

> Las guerras floridas cumplieron un segundo objetivo estratégico dentro del modelo de un imperio hegemónico. Debilitar constantemente a los enemigos cercanos no sólo evitó que se transformaran en una amenaza para la seguridad interna, sino que los iba dejando aislados paulatinamente.

[297] *Ibid*., p. 158.
[298] Brokman Carlos, "La guerra en Mesoamérica entre discurso y práctica" en *Historia de los ejércitos mexicanos*, México, INEHRM, 2013, p. 82.

Por otra parte, Laura Alicino centra su análisis destacando que las motivaciones de las guerras floridas yacían en la instrucción militar, asimismo, advierte que las prácticas posteriormente tomaron tintes políticos, tornándose en violentos enfrentamientos con el objetivo de capturar enemigos y promulgar una imagen beligerante de los mexicas ante sus vecinos.

> Según el análisis proporcionado en este estudio, es probable que los mexicas entran en contacto con la práctica de la *xochiyáoyotl* asociándola al puro ejercicio militar, de gran importancia en su propia cultura. […] Es posible que la ideología mexica se haya apropiado de la práctica de la guerra florida y adaptado su uso a las nuevas necesidades […] podemos aceptar también las verosímiles interpretaciones de Bueno Bravo y de Hassig, los cuales destacan también una función propagandística de la *xochiyaoyotl*. Según los dos, las guerras floridas mostraban también cierta superioridad a potenciales enemigos y les daba una idea del posible escenario si se instituyera una guerra real.[299]

Cervera Obregón advierte que la guerra florida no dista en propósitos rituales con la guerra común, asimismo, señala que esto dificulta detectar que tipo de conflicto se está narrando en las fuentes escritas; siguiendo la escuela de Hassig, agrega que el discurso de la captura de prisioneros sólo encubre una estrategia que se integra al proceso de conquista: “El gran problema al que se enfrentan los investigadores es descifrar, a través de fuentes escritas, la fusión de ambos tipos de guerra: la florida y la de conquista”[300]

> […] Sabemos que, en el caso mexica, tanto en las guerras floridas como en las totales, existían prisioneros de guerra que en la mayoría de los casos terminaban en la piedra sacrificial.

[299] Alicino Laura, “El concepto de *xochiyáoyotl* en el mundo prehispánico según las relaciones de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin” en *Ancient Mesoamerica*, núm. 30, 2019, p. 242.
[300] Cervera Obregón, *Guerreros… Óp. Cit*., p. 57.

> Las cuestionables guerras floridas cumplían también una función estratégica, la que acabaría alimentando los procesos de conquista del imperio mexica y, en consecuencia, servía un complemento de las guerras totales.[301]

De igual manera, Cervera Obregón traza una serie de aproximaciones sobre los planteamientos tácticos que distinguían a las guerras floridas de las guerras comunes y los cuales se aprovechan en este trabajo para la configuración de los primeros lineamientos interpretativos y analíticos de las batallas narradas en las crónicas.

> Los fundamentos de este tipo de combate nos permiten suponer que no existía motivo para aniquilar a sus enemigos, por el contrario, no debía ser necesario el uso de armas que tuvieran las capacidades de lesión […]
>
> La hipótesis relacionada con los planteamientos tácticos de las guerras floridas más bien se establece no por una formación de combate en relación con los sistemas de armamento, sino probablemente a los sistemas de mando y de alguna manera a la experiencia en cuanto a la captura de prisioneros.[302]

Respecto a las cuestiones religiosas de estos enfrentamientos, cabe mencionar que, en su extenso trabajo sobre antropofagia entre los mexicas, Stand Declercq aborda los ritos que tenían lugar tras la guerra florida, centrándose en aquellos que culminaban con la preparación e ingesta de comida con carne (procedente del muslo) de un guerrero cautivo ofrendado a Huitzilopochtli, focalizando su mirada "en los contactos intercomunales humanos,"[303] por lo que el autor aborda las implicaciones sociales de la ingesta de carne humana tras la guerra florida y las relaciones de parentesco que se establecían entre los prisioneros de guerra y su captor, siendo esta una relación análoga a la de padre e hijo.

---

[301] Cervera Obregón, *Entre plumas… Óp. Cit*., p. 188.
[302] Cervera Obregón, *Guerreros… Óp. Cit*., p. 132.
[303] Declercq, *Óp. Cit*., p. 502.

Apunta que las implicaciones a nivel social de estos enfrentamientos eran satisfacer las necesidades cosmogónicas de una depredación masculina, siendo esta la contra parte de la función reproductiva de la mujer.[304]

> Estas funciones reproductivas se presentan como paralelos, pero en direcciones contrarias: Mientras la fase femenina genera un flujo hacia el exterior -del vientre hacia afuera-, saliendo de la comunidad -el niño deja de alimentarse en el interior de su madre, y busca la comida afuera/una predación desviada-, el movimiento masculino intenta lo contrario: acercándose desde el afuera hacia adentro, por medio de la colocación de su vientre en el núcleo de la sociedad. Las mujeres enemizan; los hombres domestican: un movimiento continuo del interior al exterior y al revés, un mecanismo basado en una ambigüedad colectiva, en donde cada individuo puede ocupar, según el contexto, ambas posiciones[305]

Sin embargo, Declercq también señala que la captura de prisioneros tiene implicaciones más profundas a nivel personal, pues si bien las guerras floridas se encontraban dentro del marco de las necesidades geopolíticas y religiosas del Estado, el aprisionamiento y sacrificio de los guerreros enemigos también tenía implicaciones religiosas y económicas entre los miembros comunes de la sociedad, lo cual, garantizaba la reproducción del fenómeno.

> […] la captura de un enemigo [sobrepasaba] la mera función de un sustituto sacrificial idéntico al sacrificante. En este sentido, la antropofagia de un cautivo de guerra […] [era] una relación (destructiva) entre el guerrero-predador y el guerrero-presa como mediadores entre dos mundos, se originaba la reproducción social, expresada a través de la captura, la adopción virtual, la muerte y la ingesta del cuerpo.[306]

Por otro lado, en cuanto a las repercusiones dentro del ámbito social señala que:

---

[304] *Ibid*., p. 497.
[305] *Ibidem*.
[306] *Ibid*., p. 493.

> […] la captura garantizaba la reproducción biológica, ya que era condición para poder casarse (el traslado del *tonalli* a través del coito). La poligamia estaba limitada a la nobleza y los macehualtin que se habían destacado en el campo de batalla. Otro privilegio de los guerreros era el derecho a consumir carne (de animales y de seres humanos), o a ser consumido por un ser humano.[307]

De acuerdo con Declercq, ser capturado y comido era considerado un privilegio destinado a los *pipiltin* y *macehualtin* famosos, pues entrar en estado de putrefacción (ser comido por la tierra) parece ser considerado sino indeseable, sí menos glorioso, por lo que los *pipiltin* habrían preferido ser incinerados (comidos por el dios viejo: el fuego): "los nobles evitaban a toda Costa ser comidos por la tierra. Para la élite, la cremación era una solución viable, mientras los guerreros destacados querían ser devorados por el enemigo."[308]

El trabajo de Declercq es de suma importancia para reconocer las complejas motivaciones que llevaban a los campesinos-guerreros mexicas a formar parte de las guerras floridas, sirviendo a su vez a los intereses geopolíticos del grupo dominante, concatenados también a una serie de necesidades de carácter religioso.

En este punto, es posible plantear que la guerra florida fue un contexto más en el que continuaban desarrollándose las disputas y diversos conflictos entre los *altepemeh* que entablaban guerras ritualizadas, pues un campo de batalla en el que se justificaba la lucha bajo un propósito mayor es un entorno que ofrece un amplio margen de estrategias para debilitar a los rivales.

[307] *Ibid*., pp. 493-494.
[308] *Ibid*., p.493.

Ante el presente panorama, en este apartado me interesa explicar cuáles fueron las condiciones que plantearon la necesidad a mexicas y tlaxcaltecas de establecer enfrentamientos previamente acordados, y cuál fue la relación de estos combates con al avance de la *Excan Tlahtoloyan* por la Costa del Golfo.

En atención a lo anterior, se han detectado prácticas bélicas como parte de rituales propiciatorios de pluvias en distintas regiones de Mesoamérica, lo cual ofrece un marco de referencia que plantea la posibilidad de explicar la guerra florida como parte de una serie de rituales dedicados al Monte Sagrado y las deidades de la lluvia.

4.1.- La ofrenda del combate en los rituales agrícolas

4.1.1.- Combates en el contexto ritual

En páginas anteriores se han abordado las condiciones en las que se desarrollaron una serie de riñas entre dos entidades políticas nahuas bien definidas: Tenochtitlan y Tlaxcala, los intereses económicos y geopolíticos detrás del conflicto parecen claros y encuentran una analogía hacía la Costa Occidental, como lo sugiere el *Lienzo de Aztactepec y Citlaltepec* procedente de la Montaña de Guerrero: "los mixtecos fueron poco a poco desplazados por los tlapanecos y después por los mexicas, quienes querían controlar la ruta hacia la Costa."[309]

Pese a lo anterior, las implicaciones religiosas también están presentes en el conflicto y en particular en los enfrentamientos armados, ya que las batallas entre mexicas y tlaxcaltecas son referidas por la *Crónica Mexicana* como guerras floridas,

[309] Cerón Rojas Flor Yenin, *Estudio etnohistórico de los lienzos de Totomixtlahuaca, Aztactepec y Palimsesto de Veinte Mazorcas*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Licenciatura en Etnohistoria, 2008, p. 146.

por ello, algunas acciones en concreto dentro del marco de la guerra mexica-tlaxcalteca suelen presentar un panorama confuso, de modo que vale la pena abordar con mayor detenimiento las dimensiones religiosas de la guerra y establecer una serie de paradigmas propuestos a través de similitudes interétnicas -con sus propios matices- que permitan aproximarnos a un modelo de guerra capaz de explicar en mayor medida el desarrollo del conflicto que aquí se trata.

En este apartado, me interesa sintetizar diferentes manifestaciones de violencia enmarcadas dentro de un contexto de ritualidad y expresada a través de combates consensuados que si bien no tienen como objetivo fundamental la muerte de sus adversarios el riesgo de que suceda es alto. Debido a que estas no son catalogadas en las fuentes como *guerras floridas*, me abstendré de emplear el término, asimismo, cabe advertir que el diccionario de Molina traduce *icalli* como “pelear unos con otros,” “pelear contra otros,” “escaramucear o batallar,”[310] lo cual también podría referirse a estos enfrentamientos.

A través de la síntesis de diferentes luchas llevadas a cabo en contextos rituales de disímiles regiones y temporalidades de Mesoamérica se detectaron diversos rasgos compartidos que permiten esbozar paradigmas sobre las implicaciones religiosas del combate, los cuales también se encontraron presentes en la guerra florida entre mexicas y tlaxcaltecas.

Para desarrollar las ideas anteriores es necesario señalar la división del ciclo agrícola. La temporada seca y la temporada húmeda han marcado el inicio y el fin de

[310] Molina, *Óp. Cit*., p. 32.

actividades económicas específicas entre las comunidades de tradición mesoamericana, así lo enfatiza Castellón al mencionar que el proceso de producción de sal es equivalente a la cosecha del maíz para los pueblos salineros, pero la sal "es cultivada antes de la temporada de lluvias, cuando el calor y la sequedad dominan."[311]

Por otro lado, Gubler recuerda que el *Códice Dresde* contiene "un largo apartado acerca de asuntos agrícolas, del tiempo y las cosechas, así como de las predicciones en torno a los periodos de lluvia o sequía, fertilidad o esterilidad, vida o muerte."[312]

Martínez Rescalvo advierte que:

> […] las temporadas o ciclos agrícolas tienen una relación con el movimiento de los astros, las señales astronómicas han marcado y han sido guías para todas sus actividades agrícolas; mantienen el respeto por la naturaleza pues antes de dañarla le piden permiso. Es decir, el hombre y la naturaleza se comunican, no son enemigos.[313]

En el mismo sentido, Gubler precisa que existe "una relación mística entre el hombre y la milpa" pues sostiene diálogos con elementos como la tierra y el clima.

> Se entabla una relación muy particular de reciprocidad entre el hombre y los espíritus o dueños del monte. Es a éstos a quienes hay que pedir permiso para trabajarlo, y su bendición para las actividades […] Se asegura que el terreno "pide" que se lleven a cabo estas ceremonias y el campesino se siente obligado a cumplir, como ya se dijo en agradecimiento por todo lo que ha recibido de la naturaleza.[314]

---

[311] Castellón Huerta, *Óp. Cit*., p.38.
[312] Gubler Ruth, *Ritos agrícolas y ceremonias curativas en Yucatán*, México, UNAM,Gobierno del Estado de Yucatán, 2017, p. 23.
[313] Martínez Rescalvo Mario O., *La costumbre ancestral: Historia e identidad entre Na savi, Nahuas y Me'phaas de la Montaña de Guerrero*, México, Secretaría de Cultura/PACMyC 2021/Sigla, 2021, pp. 143-144.
[314] Gubler, *Óp. Cit*., p. 31.

Finalmente, Tuz Chi señala que hacia el Posclásico Tardío las festividades y ritos agrícolas eran "parte del culto estatal, y por tanto era una actividad de carácter obligatorio que además de establecer los ciclos agrícolas, también determinaba los ciclos de la vida."[315]

Las descripciones de los rituales agrícolas realizados en el Posclásico Tardío mencionan varias ofrendas de sangre a los Padres-Madres, entre estos es recurrente encontrar la inmolación de prisioneros de guerra y el autosacrificio, sin embargo, en el *Códice Florentino*, también se mencionan combates ritualizados entre los mexicas, como ofrenda a las deidades, por ejemplo, en la veintena de *tlacaxipehualiztli*, cuando comenzaba el fin de la temporada seca, jóvenes ataviados con las pieles de los prisioneros sacrificados entablaban luchas singulares entre ellos por las calles de Tenochtitlan;[316] en *huey tozoztli*, "iban al *cu* de la diosa que llaman Chicomecóatl, y allí delante de ella hacían escaramuzas a manera de pelea."[317]

Durante *ochpaniztli*[318] -la fiesta que inaugura las faenas agrícolas- las mujeres entablaban escaramuzas arrojándose tunas, flores y pellas de heno por cuatro días mientras los varones inducían al *ixiptla* de Toci para entablar luchas con escobas y escudos.

---

[315] Tuz Chi Lázaro Hilario, *Aj Balam Yu'umtsilo'ob: Cosmovisión e identidad en los agrícolas de los mayas peninsulares*, México, SEGEY/Casa de la Historia de la Educación en Yucatán, 2013, p. 41.
[316] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 76.
[317] *Ibid*., p. 78.
[318] *En su concepción original, el año empezaba al principio de la veintena de ochpaniztli, nombre que significa "barrido." En efecto, como suele pasar en muchos calendarios de otras regiones del mundo, durante el primer mes se procedía a una limpieza general, se barría, se renovaba todo, se pintaban de nuevo los edificios, etcétera. La temporada seca asimilada con el día se terminaba, el Sol y las estrellas se ocultaban, y penetraban la tierra para fecundarla. Así, de la tierra nacía el dios del maíz, quien era también Venus como Estrella de la Mañana. La vegetación renacía, era el principio de la noche asimilada con la temporada de lluvias.* En Graulich Michel, "*Ochpaniztli*. La fiesta de las siembras de los antiguos mexicanos" en *Arqueología Mexicana*, núm. 91, 2008, p. 52.

En la veintena de *panquetzaliztli*, cuando se conmemora el nacimiento del Sol (en su advocación de Huitzilopochtli para los mexicas), ocurrían dos batallas, una entre *tlacotimeh* (esclavos)[319] y *teomicqueh* (cautivos de guerra)[320] y otra entre los jóvenes del *calmécac* y el *telpochcalli* donde se enfrentaban con varas de otate o pino, usando unas mantas a manera de escudo que llamaban *huey quauhchimalli* (gran escudo águila),[321] si bien en este último ejemplo el combate era pactado y no se buscaba quitarle la vida a los adversarios (aunque es probable que ocurrieran muertes, como se verá más adelante), los protocolos y el carácter militar de la lucha ritual seguía los lineamientos de una batalla real.

> Peleaban con unos ramos de *oyámetl* o pino y con cañas, y también con cañas macizas, atadas unas con otras de tres en tres o de cuatro en cuatro y se aporreaban con ellas hacían grande ruido, lastimábanse los unos a los otros y a los que cautivaban fregabanles las espaldas con pencas de maguey molido, lo cual da gran escocimiento. […] si los mozos del *Calmécac* vencían a los contrarios, encerrábanlos en la casa real o palacio y los que iban tras ellos robaban cuanto había, petates, *icpales* y *teponaztli, huehuetes*, etc. Y si los mozos del *calpulco* vencían a los del *Calmécac, e*ncerrábanlos en Calmécac y robaban cuanto hallaban […] Y apartábase y cesaba la escaramuza a la puesta del sol [*sic*].[322]

Respecto a esto último, concuerdo con Barriga Cuevas al considerar que el combate entre los jóvenes miembros del *calmécac* y el *telpochcalli* representa el enfrentamiento primordial entre lo cálido, diurno y masculino (*calmécac*), contra lo frio, nocturno y

[319] Molina *Óp. Cit*, p. 118.
[320] *Ibid*., p. 26.
[321].*Ibid*., p. 248.
[322] Sahagún, *Óp. Cit*., pp. 142-143.

femenino (*telpochcalli*), además de dar un espacio permisivo para manifestar diferencias entre los *macehualtin* y los *pipiltin*.[323]

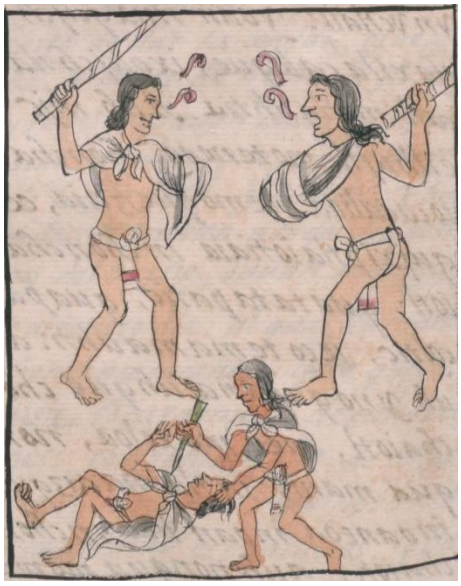


Imagen 8: Jóvenes mexicas pelean con cañas y *huey quauhchimalli* mientras otro punza con espinas de maguey a su cautivo.
Códice Florentino

Si bien la letalidad de estos combates es sumamente limitada debido al uso de armas como cañas, palos o tunas, las luchas buscaban derramar sangre en un entorno beligerante, aunque controlado. Barriga Cuevas señala que el *Códice Florentino* contiene la siguiente glosa: "*amo zan tlayehyecolli huel ihui in yaotihua*" lo que significa "no solamente era una escaramuza, era hacer la guerra."[324] Como ya se ha señalado en capítulos anteriores, el combate era considerado un trabajo para las deidades, como se manifiesta en el mito de los soles.

> […] el Sol manda a los cuatrocientos Mimixcoa al entregarles la fecha: Aquí tenéis el escudo y la flecha, con los cuales me habéis de dar de beber, con los cuales me habéis de ofrecer dones. Aquella flecha era preciosa, formada de haces de plumas verdes de quetzal, de plumas blancas de garza, de plumas tornasol de zacuan […] Dijo el Sol: También a la Reina de la Tierra le toca su oficio.[325]

Los combates enmarcados en un contexto ritual no fueron expresiones particularmente mexicas o de los pueblos del centro de Mesoamérica, pues se registran

[323] Barriga Cuevas, *Las batallas rituales entre los antiguos nahuas*, tesis de Doctorado, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México., 2021, p. 250.
[324] *Ibid*., p. 227.
[325] Garibay, *Épica… Óp. Cit*., pp. 19-20.

enfrentamientos similares en Occidente, Guerrero, Oaxaca, el Área Maya y otras regiones de Amerindia: Ecuador,[326] Bolivia, Perú[327] y el Norte de Chile.[328]

De acuerdo con Taube y Zender, la evidencia más temprana de combates ritualizados en Mesoamérica podría encontrarse en el monumento 10 de San Lorenzo[329] y en figurillas procedentes de Occidente datadas para el Preclásico, donde se muestran individuos usando instrumentos contundentes similares a los que se han encontrado representados en el Área Maya y Oaxaca durante el periodo Clásico.[330]

4.1.2.- Sangre y lluvia: El combate como ofrenda

Pese a la sugerencia de Taube y Zander, las evidencias de combates enmarcados en un contexto ritual son más claras hacía el periodo Clásico. En el Área Maya se han registrado un buen número de vasos adornados con escenas de rituales petitorios de lluvia, tal es el caso del vaso K700 en donde se representan dos grupos de combatientes con atributos de entidades relacionadas a la lluvia. De acuerdo con Rivera Acosta, la escena representa un "combate entre dos bandos de hombres personificando con máscaras a dos deidades jaguar según su equipo."[331]

---

[326] Kowii Inkarri, *El Tinkuy kichwa: violencia ritual y mecanismo cultural*, Tesis de Maestría, Mención en Políticas Culturales, Programa de Maestría en Estudios de la Cultura, Área de Letras y Estudios Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017, p. 28.
[327] Valiente Catter Teresa, "Tinkuy. Encuentro de contrarios o diferentes. Una mirada en las fuentes" en *Indiana*, vol. 33, núm. 1, 2016, p. 199.
[328] Romero Guevara Álvaro L., "Enfrentamientos rituales en la cultura Arica: Interpretación de un ícono rupestre" en *Chungara*, vol. 28, núm. 1 y 2, 1996, pp. 121-122.
[329] En Taube Karl y Zender Marc, "American gladiators: ritual boxing in ancient Mesoamerica" en Orr Heather (Ed.) Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archeology of Mesoamerica and Central America, EE.UU., Cotsen Institute of Archaeology Press, 2009, p. 211.
[330] *Ibid*., p. 199.
[331] Rivera Acosta Laura Gabriela, *De cuando se hicieron montaña los cráneos y mar la sangre. La guerra en el Clásico* Maya, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Autónoma Nacional de México, 2018, p. 433.

Imagen 9: Pelea entre hombres-jaguar, vaso K700

Como se puede apreciar por el labio prominente, cabello recogido, ceja flamígera y orejeras de concha, el grupo de la derecha está representando a alguna entidad relacionada con Chaahk,[332] por otro lado, las máscaras del grupo de la izquierda lucen las orejas de un felino moteado con orejeras[333] de concha, así como faldellines moteados o una piel de jaguar ceñida a su braguero;[334] los puños parecen ser el arma seleccionada para el duelo, aunque adicionados con instrumentos similares a una manopla o nudillera de piedra y/o conchas, parecidas a las de los luchadores del vaso K8545 (imagen 32A).

Otro ejemplo similar es el monumento 27 de El Baúl, Guatemala, datado para el periodo Clásico Tardío, donde un luchador barbado (probablemente simulando la

[332] *Los rasgos característicos del dios ya están definidos en el Periodo Preclásico -recogido delantero de pelo, ceja flamígera, nariz sobre labio prominente- que perdura hasta la época posclásica, adaptándose en cada Periodo a las tendencias iconográficas del momento y propias de cada región, sin abandonar nunca sus principales distintivos físicos.* En García Barrios Ana, *Chaahk, el dios de la lluvia, en el Periodo Clásico Maya: Aspectos religiosos y políticos*, Tesis de Doctorado, Departamento de Historia del América II (Antropología de América), Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 33.
[333] Taube y Zander, *Óp. Cit*., p. 168.
[334] *Ibid*., pp. 164-165.

barba con la que Chaahk aparece representado en ocasiones) se encuentra a los pies de un luchador con una máscara feliforme que escupe agua y/o sangre, rasgo que sugiere un vínculo con los ritos propiciatorios de lluvia.

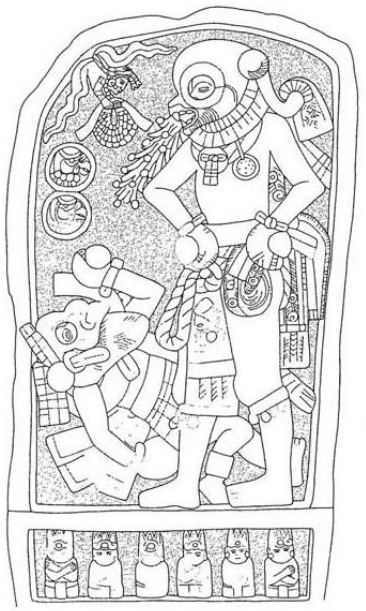


Imagen 10: Un hombre-jaguar escupe agua o sangre mientras otro luchador yace derrotado. Monumento 27, El Baúl, Guatemala. Tomado de Taube Karl y Zender Marc.

Si bien las escenas por sí mismas no evoca a una pelea ritual inserta en las peticiones de lluvia, la comparación con la iconografía y el simbolismo de otros vasos ofrece el panorama para hacer dicha interpretación pues, en algunas representaciones de Chaahk este lleva en la mano una vasija de agua similar a la forma que emulan las manoplas de los luchadores, sin embargo, Chaahk parece derramar agua de dicho objeto (el derramamiento de sangre con instrumentos que emulan la forma de la vasija de Chaahk puede estar hablando de la relación entre la sangre y la lluvia).

En el mismo sentido, diferentes vasos[335] representan escenas donde una entidad del inframundo ofrece a un niño en sacrificio (ocasionalmente también acompañado de un jaguar de corta edad) arrojándolo a cuerpos acuíferos, probablemente cenotes u oquedades en la tierra; mientras, Chaahk baila, vierte agua de su vasija empuñada a manera de manopla y blande con fuerza su hacha, el trueno (imagen 30, 31, 32B-C).

[335] Para esta muestra fueron considerados los vasos: K521, K1003, K1152, K1370, K1644, K1653 K2208, K2213, K3201, K4011, K4013, K4056, K4385, K8608 y K8680, disponibles en la web *Maya Vase Data Base* [http://research.mayavase.com/kerrmaya.html]

Por otro lado, como ya se ha mencionado, escenas similares a los luchadores mayas se han registrado entre los antiguos binnizá, pues algunos relieves de Dainzú y Monte Albán muestran combates entre personas ataviadas con cascos en los que destacan orejas de jaguar y elementos iconográficos relacionados a las nubes (imagen 33A). Estos relieves, han sido interpretados como jugadores de pelota, sin embargo, a razón de Taube y Zander, los bajorrelieves representan luchadores similares a los del vaso K700, e igualmente están ataviados con símbolos relacionados a la lluvia.[336]

En el mismo sentido, Taube y Zander proponen que unas manoplas de piedra halladas en el Caracol, Belice y otra localizada en Teotihuacan (ambas datadas para el período Clásico Temprano) podrían ser el mismo tipo de armas que los luchadores mayas usaron (imagen 33B).

> An elite Early Classic burial in Caracol, Belize, contained a magnificent limestone manopla in the form of a human skull.The mandible of the skull's widely open mouth serves as the handle of the weapon. The open mouth suggests a ravenous and devouring being, and it is possible that the blows from such a weapon were conceptualized metaphorically as the skull's "bite."The excavator of the skull manopla noted that it weighs some 5 pounds and 4 ounces,making it a formidable fighting weapon indeed. A similar, Early Classic skull manopla was discovered in a burial in the Oztoyahualco compound at Teotihuacan
>
> [Un entierro de élite del período Clásico Temprano en Caracol, Belice, contenía una magnífica manopla de piedra caliza en forma de cráneo humano. La mandíbula de la boca ampliamente abierta del cráneo sirve como mango del arma. La boca abierta sugiere un ser voraz y devorador, y es posible que los golpes de tal arma se conceptualizaran metafóricamente como la "mordida" del cráneo. El excavador de la manopla del cráneo notó que pesa unas 5 libras y 4 onzas, un arma de combate

[336] Taube y Zander, *Óp. Cit*., p. 169.

> formidable de hecho. Una manopla craneal similar del período Clásico Temprano fue descubierta en un entierro en el complejo de Oztoyahualco en Teotihuacan.][337]

Antes de aclarar los vínculos entre el combate y la petición de lluvia, es preciso mencionar que Carvajal Medina señala combates ritualizados descritos en la *Relación de Michoacán*, donde la lucha se entrega como ofrenda a los dioses. El autor refiere al enfrentamiento que se desata cuando los pescadores curinguareños retan a los *uacúsecha* a luchar y deleitar a los dioses, sin embargo, Carvajal advierte que la pelea también encubre el desacuerdo que existía entre los curinguareños por la alianza matrimonial entre *uacúsecha* y chichimecas.[338]

> […] id y llevaldes este mensaje y decidles: traed ofrenda de leña a los dioses para contra nosotros y el sacerdote eche los olores en el fuego y el sacrificador, para la oración a los dioses para contra nosotros y nosotros también […] y al tercero día nos juntaremos todos y jugaremos en las espaldas de la tierra y veremos cómo nos miran de lo alto los dioses celestes y el sol y los dioses de las cuatro partes del mundo [*sic*].[339]

La pelea se llevó a cabo en un lugar denominado Atáquaho y el armamento seleccionado manifestaba la jerarquía de los combatientes, ya que la *Relación de Michoacán* menciona que los señores utilizaban arcos, mientras que las personas comunes empleaban hondas, asimismo, evitaban que la sangre derramada por las heridas cayera al suelo, pues con sus dedos la rociaban “hacia el cielo para dar de comer a los dioses”.[340] Tras el combate, fueron heridos por flecha dos principales chichimecas: Pauácume y Vápeani.[341]

---

[337] *Ibid*., p. 188.
[338] Carvajal Medina Ricardo*, La guerra en el Michoacán prehispánico en el Posclásico Tardío. Economía Política, Estado y sociedad*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2019, pp. 399-400.
[339] Alcalá Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, México, Colegio de Michoacán, 2016, f. 73, p. 37.
[340] *Ibid*., p. 38.
[341] *Ibidem*.

Cabe enfatizar taque el combate pactado entre curinguareños, *uacúsecha* y chichimecas se inscribió en un momento de tensión política entre las dos facciones, pues la lucha también parece haberse aprovechado para evaluar las fuerzas de los oponentes, ya que más tarde, los curinguareños elucubraron una emboscada para asesinar a los dos señores chichimecas que habían herido en Atáquaho.[342]

Si bien el relato de la *Relación de Michoacán* no ofrece más datos para contextualizar la pelea de Atáquaho dentro de alguna festividad agrícola, sí se apela a un carácter ritual, pues si bien el enfrentamiento ocurre durante un momento de tensión política, el combate se desenvuelve dentro de un contexto ritualizado y el uso de armas se limitó a proyectiles disparados por hondas y arcos (piedras y flechas).

Retomando la relación entre el combate y los rituales petitorios de lluvia, los datos etnográficos pueden resultar sugerentes para plantear hipótesis sobre los vínculos entre la lucha y las tormentas, pues los primeros días de mayo (del 1 al 5 generalmente), cuando se acerca la temporada de lluvias, se celebran combates en Acatlán y Zitlala donde hombres ataviados con máscaras feliformes entablan peleas como parte de los rituales de petición de lluvias.

En estas comunidades, los *tlacatl-ocelotl*, hombres-jaguar, “tigres” (como se le llama popularmente al jaguar en la región) o *tecuanimeh* (devoradores), pelean únicamente con sus puños (Acatlán) o usando un mazo hecho de reata trenzada (Zitlala). Para su defensa y como símbolo ritual, usan unas máscaras fabricadas en varias capas de cuero, cuya forma evocan el rostro del jaguar, asimismo, durante la

[342] Carvajal, *Óp. Cit*., p. 400.

pelea los contendientes emiten sonidos guturales que recuerdan a los gruñidos del felino.[343]

Rivera Acosta advierte que las representaciones de hombres ataviados con máscaras feliformes y otros atributos que evocan al jaguar y al dios de la lluvia motivan "la idea de que la actual pelea de tigres celebrada en el Estado de Guerrero es una posible supervivencia de un tipo de combate gladiatorio prehispánico."[344]

En el mismo sentido, Díaz Velázquez apunta que "el carácter prehispánico de la Pelea de Tigres es claro. Danièle Dehouve menciona que la figura del tigre en la cultura olmeca, presente en Guerrero hasta el año 400 d. C., tuvo una estrecha relación con la lluvia."[345]

De igual manera, Taube y Zender, mencionan la ausencia de vínculos estrechos con la iglesia católica en dichos rituales[346] y, señalan que en las peleas petitorias de lluvia contemporáneas el sonido que producen los golpes sobre las máscaras de cuero es una forma de llamar a la lluvia, pues se compara con el estruendo del rayo: "the blows compared to thunder and the ensuing blood to rain, events clearly related to the advent of the rainy season in early May."[347]

---

[343] Martínez Ruíz José Luis, *El jaguar de la lluvia y el cerro. Atlzatzilistle: una rogación de lluvia en Zitlala*, México, IMTA, 2015, pp. 52-53.
[344] Rivera Acosta, *Óp. Cit*., pp. 433-434
[345] Rosalba Díaz Vázquez, *El ritual de la lluvia en la tierra de los Hombres - Tigre : cambio sociocultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Gro. 1998 - 1999)*, Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 74.
[346] [*en Acatlán, Guerrero, señala que este combate ceremonial parece ser enteramente indígena y constituye una forma nativa de ceremonia de la lluvia y culto a la montaña sin vínculos formales con la Iglesia Católica*.] en Taube y Zander, *Óp. Cit*., p. 162
[347] […] [los golpes comparados con truenos y la consiguiente sangre con lluvia, eventos claramente relacionados con el advenimiento de la temporada de lluvias a principios de mayo] en *Ibidem*.

Finalmente, los testimonios de los participantes afirman que las peleas se realizan con el propósito de “darle una ayudita a las lluvias” [348] pues confirman que la sangre derramada es una ofrenda dirigida a las entidades encargadas de traer la lluvia así como parte del alimento de la Tierra.

A través de la iconografía presentada en este apartado y los análisis que se han hecho de ella, es posible percibir que en la antigüedad existían interpretaciones religiosas del combate similares a las que ofrecen los datos etnográficos. Este panorama plantea que la guerra como forma de rendir culto a los dioses tiene una larga tradición en Amerindia y no fue una exclusividad de los mexicas, aunque sí lo instrumentalizaron como legitimación en sus campañas militares.

La interpretación mexica del combate como ofrenda al Padre Sol y a la Madre Tierra se manifiesta en un discurso atribuido a Moctezuma Xocoyotzin, quien dirigiéndose a los guerreros expresa lo siguiente: “Miren, hermanos, lo que nos dijeron los viejos en nuestras crianzas y doctrina del arte de las armas, que el Sol come de ambos ejércitos y el dios de las batallas, Tlalteuctli.”[349]

Por medio de aquellas palabras, el documento confirma que el combate y el derramamiento de sangre conformaban una ofrenda a las entidades que sustentaban la vida, entre los cuales destacan las deidades traedoras de lluvia y la Madre Tierra en sus diversas advocaciones. De forma similar, las peleas entabladas durante los rituales

[348] Leonides Luna Ildefonso Tlayoltzin*, La Maquequesquiya función, relación y continuidad con el ciclo agrícola. Ritualidad y sentimientos en los hombres jaguar*, Tesis de Licenciatura, Licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia. 2015, pp. 119-121.
[349] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 438.

agrícolas de los mexicas debieron conformar parte de las ofrendas que se presentaban a cambio de dones y favores.

La idea anterior, aparece repetida en un discurso dirigido como plegaría a Tezcatlipoca, donde se advierte que, durante el combate, las acciones cinegéticas de los hombres darán de comer a la Tierra y al Sol por medio de la sangre y la carne de los difuntos.

> El dios de la tierra abre la boca, con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra. parece que se quiere regocijar el Sol y el dios de la Tierra llamado Tlaltecutli; quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra; ya están a la mira los dioses del cielo y del infierno para ver quiénes son los que han de vencer, y quiénes son los que han de ser vencidos, quiénes son los que han de matar y quiénes son los que han de ser muertos, cuya sangre ha de ser bebida y cuya carne ha de ser comida.[350]

Con la información presentada, es posible plantear que los combates ritualizados no eran una práctica extraña en Mesoamérica; ante el panorama, la guerra florida no fue un fenómeno que surgió repentinamente en el Posclásico, ni tampoco fue una práctica inventada por los mexicas; por el contrario, los combates realizados en un contexto ritual (independientemente del número de combatientes) parecen ser una práctica a la que recurrían los mesoamericanos, por lo menos desde el periodo Clásico, como vehículo para entablar diálogos con las entidades que controlaban el clima y otros elementos de su medio ambiente.

[350] Sahagún fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 2013, pp. 291-292.

4.2.- El ritual de la guerra entre mexicas y tlaxcaltecas

4.2.1.- Antecedentes de la *xochiyáoyotl* en el centro de Mesoamérica

Como ha quedado claro, los combates ritualizados se practicaron en Mesoamérica desde por lo menos el periodo Clásico y, aún entonces, con una amplia diversidad de matices en cuanto a su ejecución, sin embargo, comparten el rasgo de priorizar un discurso en el cual la lucha se asume como un medio para entablar diálogos con el anecúmeno.[351]

De igual manera, las guerras floridas descritas en las crónicas de Chimalpahin mencionan que estas se ejecutaban de diferentes maneras en cada caso, incluso incrementando o reduciendo el riesgo de letalidad, lo cual, debe referir a modificaciones que responden a las necesidades político-religiosas del momento. Un ejemplo de ello es la guerra florida entre chalcas y tlacochcalcas que se celebraba alrededor de la década de 1320, pues comenzó siendo una serie de luchas mano a mano, pero paulatinamente se comenzaron a incorporar diversos objetos a manera de armas y la letalidad incrementó.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin menciona que las guerras floridas (*xochiyáoyotl* como las llama el autor) entre tlacochcalcas y chalcas se realizaban inicialmente dentro de un espacio delimitado por cañas donde al frente se disponía la figura de alguna deidad y su objetivo era únicamente inhabilitar al contrincante, pero estas se tornaron

[351] *Según la tradición mesoamericana, el universo está compuesto por dos ámbitos espacio-temporales diferentes: el divino o anecúmeno y el mundano o ecúmeno.* En López Austin Alfredo, "Sobre el concepto de cosmovisión" en *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, México, Colegio de México/FCE/BUAP, 2015, p. 26.

en el uso de armas y la busqueda de venganza, sin embargo, los combates se mantenían aún dentro del terreno establecido por la marca de las cañas.[352]

> Año 1 *técpatl*, 1324. Es éste año tuvo comienzo la *xochiyáoyotl.* Y entonces los tlacochcalca, todos los chalca frente al diablo, se ponían cañas; cuando se pusieron cañas, en seguida se inhabilitaban las manos a la manera de su ley, a la manera de su orgullo; asimismo ahí se detienen, sólo como que con eso de divertían. Pero finalmente se enojan de esto, en el mismo lugar en el que se pusieron cañas se provocaron, ya se inhabilitan las manos, luego se enojan por ello, ya con trozos de ramas de árbol se hieren, ya se lanzan rajas de madera, sobre todo dañan a los tlacochcalca, muchos ya mueren a manos de la gente [*sic*].[353]

Otro ejemplo referido por Chimalpahin es la guerra florida entre tepanecas-mexicas y chalcas, en la cual el acuerdo era que los *pipiltin* capturados durante el combate serían liberados: "Año 6 *calli*, 1381 años: En éste año hicieron comenzar los tepanecas y los chalca la *xochiyáoyotl*; así lo dicen ellos, los tlacochcalca chalca, en su cuenta de años."[354]

---

[352] Un ejemplo de lucha similar ocurre en Tixtla, Guerrero, donde representantes de cada barrio del pueblo, ataviados con máscaras de cuero y pantalones que evocan la figura del jaguar (aunque desnudos del torso), combaten dentro de un espacio predefinido por un círculo dibujado en la tierra, el ganador del enfrentamiento es quien logra derribar de espaldas a su contrincante e inmovilizarlo. Estos combates denominados "porrazos" surgieron en el pasado para solucionar disputas territoriales, por lo que es probable que otras sociedades mesoamericanas encontraran alternativas similares para remediar conflictos, sin embargo, en el caso de los tlacochcalcas y chalcas parecen haber recrudecido las rivalidades entre los grupos, dando pie a otras expresiones de violencia más similares a lo que se suele relacionar con la guerra florida.

La historia del Porrazo del tigre en Tixtla se ubica en 1940, aunque existen datos enfrentamientos entre Tixtla y Jaleaca, Chilpancingo, desde 1890.

Otra historia cuenta que Tixtla y Mochitlán realizaban su Porrazo donde apostaban la fiesta del pueblo, es decir, quién perdiera tenía que realizar la fiesta patronal al otro. En Urieta Itzel, "El porrazo del tigre en Tixtla: los golpes por la tierra" en *Amapola periodismo*, consultado en: [https://amapolaperiodismo.com/2022/03/30/el-porrazo-del-tigre-en-tixtla-los-golpes-por-la-tierra/].

[353] Cuauhtlehuanitzin Chimalpain, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las différentes histoires originales*, México, UNAM, 2003, p.131.

[354] Cuauhtlehuanitzin Chimalpain, *Séptima relación de las différentes histoires originales*, México, UNAM, 2003, p. 67.

> Año 1 *ácatl*, 1415 años […] Allí desapareció la *xochiyáoyotl*. Al final ya no dejaban los *pipiltin* mexica a los chalca que cogían, y también así los *pipiltin* chalca, a los mexicas que cogían ya no los dejaban. Allí se perdió la que se dice *xochiyaóyotl* que habían permanecido cuarenta años. Y aunque así lo dicen los tlacochcalca chalca, la *xochiyáoyotl* había permanecido sólo treinta y cinco años.[355]

De acuerdo con el cronista, la guerra florida se tornó en una guerra por la conquista de Chalco debido al incumplimiento del acuerdo en el cual los *pipiltin* serían liberados, no obstante, cabe contrastar el hecho de que la guerra florida entre la *Excan Tlahtoloyan*, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tliliuhquitepec y Atlixco no restringía el asesinato ni la captura y sacrificio de enemigos, pues Ixtlilxóchitl advierte que Macuilmalinatzin, hermano de Moctezuma Xocoyotzin, murió junto a varios capitanes mexicas en una guerra florida contra Atlixco.[356]

4.2.2.- *Nahuatizque*: la *xochiyáoyotl* mexica-tlaxcalteca

Ante los ejemplos que se han expuesto, es posible decir que los combates desarrollados en un contexto ritual o, las guerras floridas del centro de Mesoamérica, no se tratan de una institución[357] con parámetros bien definidos sino de una práctica con sus propios matices según las necesidades del momento y los acuerdos establecidos entre las facciones combatientes, de igual manera.

Por otro lado, cabe preguntarse si la guerra florida entre mexicas y tlaxcaltecas también se enmarcaba en ritos propiciatorios de lluvia, climas ventajosos para el crecimiento del maíz o únicamente surge como una estrategia político-militar para conseguir el sometimiento de Tlaxcala.

---

[355] *Ibid*., p. 89.
[356] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 233.
[357] Calavia Sáez Oscar, "El giro sacrificial. Reflexiones sobre el eje tupi-mexica" en *Jornual de la Siciété des américanistes*, núm. 106-1, 2020, p. 81.

Para desarrollar la idea anterior, resulta conveniente señalar que, de acuerdo con Declercq: “Contrario a lo que podríamos esperar, el término *xochiyáoyotl* o “guerra florida” es relativamente escaso en las abundantes fuentes que tenemos en náhuatl o sobre el mundo de los grupos nahuas.”[358] Pues también se registran otros términos para referirse a este tipo de combates, por ejemplo, la *Crónica Mexicana*, además de guerra florida o *xochiyáoyotl* nombra a las luchas rituales entre la *Excan Tlahtoloyan* y los *altepemeh* del Valle de Puebla-Tlaxcala como: “guerras civiles,” “guerra gloriosa,” “roseada con flores,” “preciada plumería de muerte gloriosa,” “campo florido,” “muerte florida” o “*xochimiquiztli*,” [359] por lo que el término de *xochiyáoyotl* o *guerra florida* se inscribe como otro difrasismo que ha sido empleado para calificar a la guerra ritual con “los enemigos de la casa.”[360]

Así pues, las guerras floridas entre la *Excan Tlahtoloyan* y los *altepemeh* del Valle son combates realizados entre grupos nahuas emparentados por medio de sus creencias y costumbres, pues cabe recordar que, dentro de los mitos compartidos por estas entidades, Huitzilpochtli, el padre de los mexicas y Camaxtli (Mixcóatl para los mexicas), el ancestro apical de Tlaxcala, Huexotzinco y otros *altepemeh* del Valle, son hermanos.[361]

> […] Por varias razones, era preferible sacrificar y comer un pariente lejano […] los nahuas vecinos eran más cercanos a la “humanidad” mexica, y en este sentido, los sustitutos ideales, dignos para ofrendar a los dioses. En náhuatl, proceso de convertirse

[358] Declercq, *Óp. Cit*., p. 191.
[359] Tezozómoc, *Óp. Cit*., capítulos LXIX, XCVIII y CI.
[360] […] *desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiese guerras contra la señoría de Tlaxcalan* […] *la de Huexotzinco y Cholula, que llamaron <<los enemigos de la casa>>*
[361] Declercq, *Óp. Cit*., p. 489.

> en “ser humano” se expresaba con el término *nauatizque*, como la “nahuatlización” o conversión en un nahua, entre otras cosas, a través del lenguaje y la comida.[362]

Según la *Crónica Mexicana* y la *Historia de la Nación Chichimeca* de Ixtlilxóchitl, la guerra florida es acordada entre la *Excan Tlahtoloyan*, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula y Atlixco por la cercanía y los pocos recursos que implica la movilización de cuerpos armados a un punto intermedio; por otra parte, también se había propuesto entablar combates ritualizados contra Yopitzinco, Michoacán y Cuetlaxtla, pero rápidamente desecharon la idea al considerar la distancia.

> […] los de *yupicotlaca*, que son muy lexos […] yr a Cuextlan es muy lexos y más lo es en Mechuacan […] que no sea tan lexos, bastará que los pongamos en Huexoçinco y Cholula y Atxisco, Ytzucan, que es Yçucar [363]

De forma similar, el cronista Ixtlilxóchitl menciona que la guerra florida se acordó contra los *altepemeh* del Valle para que los cautivos llegaran al sacrificio aún con buena disposición de aceptar su destino.

> […] las guerras que se hacían eran muy remotas y no ordinarias, que vendrían muy a espacio y debilitados los cautivos que se habían de sacrificar y dispuesta para el sacrificio de los dioses, habiendo de ser muy ordinario y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses […] Xicoténcatl uno de los señores de Tlaxcalan fue de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiese guerras contra la señoría de Tlaxcala […] la de Huexotzinco y la Cholula […][364]

Aunque las razones pragmáticas de entablar combates en un contexto ritual contra el Valle de Puebla-Tlaxcala resultan suficientes, también es posible proponer ciertas implicaciones religiosas que pudieron influir en la decisión de los señoríos implicados.

---

[362] *Ibid*., pp. 489-490.
[363] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 181.
[364] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 169.

Retomando el mito de los soles, cabe recordar que los primeros *mimixcoa*, aquellos que no hacían los trabajos del Padre Sol y la Madre Tierra fueron capturados en batalla y sacrificados por sus hermanos, por lo tanto, es posible que el acuerdo entre los *altepemeh* del Valle y la *Excan Tlahtoloyan* se inscriba también en la replicación del mito, en una lucha contra los "enemigos de la casa," pues como se ha mencionado los hijos de Huitzilopochtli y la descendencia de Camaxtli eran hermanos.

Como ya se ha mencionado en el segundo capítulo de este texto, la guerra se enmarca en una serie de diálogos con entidades del anecúmeno propiciadoras de dones y favores a cambio de trabajos específicos realizados por las personas, en este caso, el combate y la entrega de cautivos para las ofrendas.

Si bien las ofrendas humanas son recurrentes en las fuentes con las que se cuenta y la evidencia arqueológica da fe de dichas prácticas, las fuentes escritas hacen referencia a la necesidad del sacrificio de personas nahuas o nahuatlizadas (*nahuatizque*),[365] así, durante su entrada a Tenochtitlan, los cautivos de otras etnias atravesaban una serie de rituales que los preparaban para su muerte.

Con base a los registros de la *Crónica Mexicana,* se ha detectado un protocolo por el cual pasaban los cautivos de guerra al entrar a Tenochtitlan, en el que se buscaba que fuesen reconocidos como semejantes por la comunidad mexica; es decir, pasaban por un proceso de nahuatlización que consistía en recibirlos en Popotlan (Popotla), desde donde los *teomicqueh* (cautivos) comenzaban a cantar y bailar en su idioma natal hasta llegar a la plaza central;[366] ahí, el *huey tlatoani* se presentaba ante

[365] Declercq, *Óp. Cit*., p. 490.
[366] Tezozómoc, *Óp. Cit*., capítulos LXIV y LXVI, pp. 274, 289-290.

una imagen de Huitzilopochtli e hincado, recogía con su dedo un poco de tierra del suelo sagrado para ingerirla, sellando así la culminación de un trabajo más y, después del *tlatoani*, todos los cautivos hacían lo mismo.[367]

Una vez en el Templo Mayor, rodeaban varias veces el *cuauxicalli* donde serían depositados sus corazones,[368] en seguida, el *cihuacóatl* se presentaba ante los cautivos y estos en respuesta se ofrecían como alimento para Huitzilopochtli haciendo alarde de su origen chichimeca, tras lo cual, los cautivos comían y descansaban hasta el día de su muerte en el altar de sacrificio o en el *tlahuahuanaliztli* (sacrificio gladiatorio).[369]

> […] Hablanle los cautivos al *Cihuacóatl* diziendole: <<Estéis en norabuena, buen señor, que emos benido nosotros los de Meztitlan y guaxtecas a este rreyno y os emos conoçido y bisto. Conosçemos que somos chichimecas y venimos a morir delante del *tetzahuitl* Huitzilopochtli […] [*sic*].[370]

Este ritual de paso para los cautivos de guerra era un proceso en el que desdoblaban a los extraños en individuos semejantes a los propios mexicas; al ingresar en calidad de cautivos, los guerreros entonaban por última vez cantos en su idioma natal para después ser acogidos por Huitzilopochtli mediante la ingesta de comidas preparadas para dicho fin, a lo cual hace referencia un canto recogido en la *Historia Tolteca-Chichimeca*.

> -Dice tu padre, tu conquistador: así sea, ¡ea!, ¿con qué hablarán nauatl?, con qué hablarán los chichimeca? Luego ya dicen Icxicouatl y Quetzalteueyac, le dicen a Couatzin: -Así sea mi *pilli*, mi *ueyo*, que se expresen en nauatl, que hablen los

[367] *Ibid*., capítulos XLI, LX, LXIV, LXVIII, pp. 180, 256, 274, 290.
[368] *Ibid*., capítulos, XXXII, LXV, pp. 147, 275.
[369] *Ibid*., capítulos, LX, LXV, pp. 256, 275.
[370] *Ibid*., p. 256.

> chichimeca. Luego ya toma de su *chita* la mazorca, y la desgrana a la orilla de la cueva, luego ya les canta: He aquí el canto con el cual hablaron los chichimeca: ¡Ya come, Ya come, que tenga camino!, ¡Ya come, Ya come, que tenga camino este otomitl!, ¡El otomitl sólo comió y tuvo el camino! […] Luego Icxcouatl se pone en pie y a cada uno de los chichimeca los hace comer […] De inmediato los chichimeca empezaron a medio hablar. Y cuando aconteció luego ya son llamados, colocados, fueron conocidos los *tlatoque* chicimeca […] [*sic*].[371]

Por el contrario, los *altepemeh* del Valle de Puebla-Tlaxcala no debían ser nahuatlizados, pues al estar emparentados con los mexicas y hablar náhuatl eran considerados aptos para ser ofrendados, ya que como se ha señalado anteriormente, al igual que los fratricidas *mimixcoa* estos grupos se encontraban hermanados, buscando representar el mito de los soles para así regenerar el cosmos, pues es preciso señalar que la guerra florida contra los *altepemeh* del Valle se pactó en el punto álgido (el año *Ce-Tochtli*-1454) de la fuerte sequía de tres años (1452-1455), durante la cual se hicieron ritos de expulsión y petitorios de lluvia sin éxito alguno, por lo cual, los *altepemeh* afectados tuvieron que recurrir a la práctica de la Guerra Sagrada, es decir, alimentar al Padre Sol y la Madre Tierra para ayudarles a restablecer el ciclo de lluvias.

Aunque aparentemente contradictoria, la guerra florida mantiene en su discurso el principio de cohesión que emparentó a los mexicas con los tlaxcaltecas, sin embargo, la práctica bélica también acentuaba las diferencias entre ambos grupos, recalcando sus características particulares en un ritual compartido que buscaba la obtención de favores para todos los grupos participantes y, a su vez, constituía parte

[371] *Historia Tolteca-Chichimeca*, Kirchhoff Paul (Ed.), México, INAH/SEP, 1976, p. 169.

de las estrategias por integrar y subordinar paulatinamente a sus rivales político-económicos.

4.3.- Cuando la tierra se pasmó: La guerra florida y la sequía de *Ce-Tochtli*

4.3.1.- *Ce-Tochtli* o 1454: cuatro años de hambruna

La sequía de *Ce-Tochtli* (1454), tuvo lugar durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina en Tenochtitlan, Nezahualcóyotl en Texcoco, Totoquihuatzin en Tlacopan y Xicoténcatl (más tarde conocido como *huehue* "el viejo") en Tlaxcala, asimismo, está relacionada con una fuerte nevada que impidió la germinación del maíz desde el año *Mahtlactli-Tochtli* (1450), por lo que la fuerte hambruna que asoló al centro de Mesoamérica duró aproximadamente cuatro años, si se consideran los dos años sin alimento que provocó la nieve, induciendo en varios casos la muerte por inanición, la migración hacia las Costas y que algunas personas se sometieran a trabajos forzados a cambio de comida.

La catástrofe está bien documentada en diferentes manuscritos, así, el *Códice Telleriano-Remensis* recoge lo siguiente: "Año de siete cañas y de 1447 […] hubo tantas nieves que morían los hombres;" "Año de uno conejo de 1454 […] hubo tanta hambre que morían los hombres."[372]

En el mismo sentido, el cronista Chimalpahin menciona lo siguiente respecto a la hambruna: "X *tochtli xihuitl,* 1450 años. Ypan in cenca chichihuac cehuetz, ynic

[372] *Códice Telleriano-Remensis*, foja, 32r.

mayanaloc macuilxihuitl, yn atle mochiuh yn cualloni yc ce xihuitl in. / En éste heló mucho, por eso hubo hambre cinco años; nada comestible se dio el primer año."[373]

La crónica de Chimalpahin continúa refiriendo a la falta de lluvia y las muchas muertes por falta de alimento en los años contiguos, en su manuscrito, se pueden leer pasajes como: "por todos los bosques, por los zacatales se iban a morir los muchachos, las jóvenes; su carne se volvió como carne vieja, se arrugó; muy fuerte fue la hambruna."[374] sin embargo, en correspondencia con el resto de las fuentes que tratan el tema, advierte el recrudecimiento de la sequía hacia 1454.

> I tochtli xihuitl, 1454 años. Ypan in, y motenehua necetochhuilloc, ye oncan in huel micohuac, amimicohuac yhuan anean mochiuh yn tecuaque cocoyo, yn tecuanime, yn tzotzopillo yn Chalco. Auh y pan in oc cenca chicahuac yn ipan mochiuh mayanaliztli ynic monamacaque y huehuet que yn mexica; ynic motenehua cuahuitl onactiaque, yn cuauhcozquiyetia, ynic huicoque y nohuian yn altepetlipa. Huel nauhxihuitl yn atle mochiuh cualloni, ynic monamacaque yn huehuetque mexica […]
>
> Año 1 tochtli, 1454 años En éste, se dice, todo mundo se "uno-aconejó," entonces hubo gran mortandad, se morían de sed; y entonces sucedió que los coyotes, las fieras, los zopilotes comieron gente en Chalco. Y en éste año principalmente muy fuerte les afectó la hambruna; se vendieron los antiguos mexica; se dice que partieron metidos en palos, que viajaron con sus colleras de palo, que fueron llevados por todas partes en los pueblos. Cuatro años nada comestible se produjo, se vendieron los antiguos mexicas.[375]

De igual manera, el cronista Ixtlilxóchitl también refiere a las nevadas y la posterior sequía que causó largos años de hambruna.

> […] en el año de 1450 que llaman matlactli tochtli fue tan excesiva la nieve que cayó en toda la tierra […] con que se arruinaron y cayeron muchas casas y se

[373] Chimalpain, *Séptima*… *Óp. Cit*., pp. 116-117.
[374] *Ibid*, pp.117-119.
[375] *Ibid*., p. 118-119.

> destruyeron todas las arboledas y plantas, resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes […] se perdieron todas las sementeras y frutos de la tierra, en tal conformidad que pereció la mayor parte de la gente y en el siguiente de 1454 a los principios de él hubo un eclipse muy grande de sol, luego se aumentó más la enfermedad y moría tanta gente que parecía que no había de quedar persona alguna […] muchos vendieron a sus hijos a trueque de maíz en las provincias de Totonapan, en donde no ucorrió esta calamidad[376]

Si bien son varios los documentos que confirman la nevada (1450 aprox., aunque algunos textos manejan 1447-1451), la sequía (1452-1455) y la hambruna (1450-1455) a causa de estos dos fenómenos, también es posible confirmar los periodos de estiaje mediante el análisis de las anillas de los árboles y corroborar si los efectos de la sequía fueron tan severos.

Respecto a lo anterior, Therrell, Stahle y Acuña Soto, quienes han colaborado en una serie de estudios sobre las sequías en México, realizaron el análisis de las anillas de dos Abetos de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*) y un Pino Ponderosa (*Pinus Ponderosa*) -por ser los más apropiados para el estudio- para confirmar la sequía de *Ce-Tochtli* o 1454,[377] debido a que los espacios entre anillas son correspondientes a los periodos de humedad y sequía, así como indicadores de la producción de cultivos, en este caso, maíz.[378]

> The best-documented pre- Hispanic example of this apparent “Curse of One Rabbit” occurred in the famine of 1454. The gridded PDSI reconstructions now available in the MXDA are based on more tree-ring chronologies and indicate that the most

[376] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit.,* p. 168.
[377] Therrell Matthew D., *Et. Al*., “Aztec drought and the ‘curse of one rabbit’ en *American Meteorological Society*, septiembre, 2004, p.1265.
[378] *Below-average tree growth in these chronologies is correlated with drought and poor maize yields in Mexico.*
[*El crecimiento de árboles por debajo del promedio en estas cronologías se correlaciona con la sequía y los bajos rendimientos de maíz en México*.] en *Ibid*., p. 1266.

intense dryness lasted for three years from 1452 to 1454 and was concentrated over Central Mexico.

[El ejemplo prehispánico mejor documentado de esta aparente "maldición de Uno-Conejo" ocurrió en la hambruna de 1454. Las cuadriculadas PDSI reconstrucciones ahora disponibles en el MXDA se basan en más cronologías de anillos de árboles e indican que la sequía más intensa duró tres años desde 1452 hasta 1454 y se concentró en el Centro de México][379]

Con respecto a la hambruna que se desató por la nevada[380] y la sequía, el estudio de las anillas de Pino Ponderosa (*Pinus Ponderosa*) concluyó lo siguiente:

The cooccurrence of early summer drought and fall frost can greatly reduce maize yields and lead to famine conditions that might not be fully alleviated until the next adequate harvest. The Famine of One Rabbit in 1454 may have been a case in point because in addition to the three-years of drought reconstructed in the MXDA, a fall frost may have also occurred in central Mexico in 1453, based on limited historical and proxy data.

[La concurrencia de sequías de principios de verano y heladas de otoño puede reducir en gran medida los rendimientos de maíz y provocar condiciones de hambruna que podrían no aliviarse por completo hasta la próxima cosecha adecuada. La hambruna de Uno-Conejo en 1454 puede haber sido un ejemplo porque, además de los tres años de sequía reconstruidos en el MXDA, también puede haber ocurrido una helada otoñal en el centro de México en 1453, según los límites de los datos históricos y los datos del Indicador paleoclimático][381]

De acuerdo con los datos etnográficos recogidos por Katz durante sus estancias en comunidades na savi de la Mixteca Alta, los cambios bruscos de temperatura

[379] Stahle David W. *Et. Al.*, "The Mexican Drought Atlas: Tree-ring reconstructions of the soil moisture balance during the late pre-Hispanic, colonial and modern eras" en *Quaternary Science Reviews*, núm. 149, 2016, p.42.
[380] *Frost-ring evidence from bristlecone pine indicate an early autumn freeze in 1453 in the Sierra Nevada and Rocky Mountains, and this cold-air outbreak may have reached the high-elevation Valley of Mexico* [*La evidencia de anillos de escarcha en el pino bristlecone seleccionado indica una helada a principios de otoño en 1453 en la Sierra Nevada y las Montañas Rocallosas, y este brote de aire frío puede haber llegado al Valle de México de gran altitud*.] En Therrell, *Óp. Cit*., p. 1271.
[381] Stahle, *Óp. Cit*., p. 42.

(propicios a darse en Tierra Fría) son interpretados como acontecimientos que enferman a la tierra.[382] En el mismo sentido, los nahuas de Guerrero consideran que un cambio súbito entre el calor y el frio producirá un "pasmo,"[383] afección que puede ser degenerativa o mortal si no es tratada a tiempo mediante diversos ritos y técnicas curativas en las que se busca retirar el frio mediante compresas calientes y masajes que pretenden devolver calor al cuerpo "pasmado."

En este sentido, el cronista Ixtlilxóchitl narra que después de una nevada los texcocanos tornaban a embriagarse y mantenerse en ruidosos y largos areitos durante varios días;[384] al respecto, Dehouve advierte que entre los me' phaa (tlapanecos) contemporáneos dichas borracheras y fiestas con música pretenden alegrar a la tierra y embriagar a las entidades que la están dañando para poder expulsarlas mediante la asistencia de otras prácticas rituales.[385]

Asimismo, los mexicas hicieron lo propio, en Tenochtitlan también cantaron y bailaron efusivamente durante varios días, llevando a cabo las ceremonias que usualmente se efectuaban en la veintena de *huey tecuílhuitl* dedicada a Xilonen, el maíz tierno.[386]

---

[382] *El chahuistle, a la vez fenómeno meteorológico, enfermedad de las plantas y entidad maléfica, "viene de la lluvia" y ocurre donde hay un contraste entre lo caliente y lo frío.13 "En tierras calientes todo el tiempo hace calor, entonces no hay chahuistle, mientras que en las tierras frías hace calor y luego hace frío."* En Katz Esther, "Vapor, aves y serpientes. Meteorología en la 'Tierra de la Lluvia' (Mixteca alta, Oaxca) en Lamel Annamária, Goloubinoff Marina y Katz Esther (Eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, Publicaciones de la Casa Chata, 2008, p. 178.

[383] Estar "pasmado" es sinónimo haberse enfriando y no poder recuperar el calor, asimismo, el frio acumulado puede lastimar los huesos u órganos de las personas, incluso, provocando esterilidad en las mujeres. Comunicación Personal, Atliaca, Guerrero, mayo 2021.

[384] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 238.

[385] Dehouve Daniéle, *Antropología de lo nefasto en comunidades indígenas*, México, Colegio de San Luis, 2016, p. 99.

[386] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 184.

> En este tiempo yba el año muy estéril. […] partidos muchos mensaxeros a muchos y diuersos pueblos bieron en ellos mucha secura los árboles y sementeras, frutales, maguales, tunales, que a esta hambre bino en general toda la tierra y a esta hambre y mortandad llamaron y llamaron los mexicanos "çe toch huiloc" año de un conejo […] Y fue tan cruel la hambre que hasta las […] rraízes comederas llaman çimatl se secaron. […] Acordaron entre Monteçuma y Çihuacoatl que se selebrase la fiesta que llaman Huey Teucylhuitl, que es uno de los dioses sustentadores del çielo, por aplacar la gran secura, esterilidad del tiempo, biniese el temporal del berano y aguas. […] [*sic*].[387]

Los *altepemeh* afectados por la sequía buscaron también soluciones más inmediatas, pues de acuerdo con López Luján:

> […] se suspendió la guerra entre los mexicas y los chalcas, […] y los textcocanos contra los de Coatlinchan. […] Los texcocanos encabezados por Nezahualcóyotl, iniciaron la construcción de un acueducto que conduciría el agua dulce de los manantiales de Chapultépec hasta la isla de Tenochtitlan.[388]

En correspondencia, una de las actividades realizadas durante las fiestas de *huey tecuílhuitl*, era la distribución de comida preparada con los suministros recolectados mediante el tributo. Al respecto, los informantes de Sahagún mencionan lo siguiente:

> Al octavo mes llaman *uey tecuílhuitl*. Antes de llegar a esta fiesta cuatro o cinco días el señor y el pueblo hacían convite a todos los pobres,[389] no solamente del pueblo, pero también de la comarca, para darles de comer. […] Los que servían tenían cuidado de los niños y niñas en especial y algunos de los servidores a sus amigos y parientes daban más tamales; nadie tomaba dos veces, si alguno se atrevía a tomar dos veces, dábanle de azotes con una espadaña retorcida […] Ocho días duraba este convite que,

[387] *Ibid*., pp. 183-184.
[388] López Luján Leonardo, "Cuando la gente 'se uno-aconejó' La gran sequía de 1454 en la Cuenca de México" en *Arqueología Mexicana*, núm. 149, 2018, p.44.
[389] Cabe mencionar que, entre los pueblos nahuas de Guerrero, el concepto de pobreza se suele referir antes a la falta de alimentos que, a la falta de bienes materiales, así, una persona con abundantes cosechas se considera rica. [Abel Caballero Bello, comunicación personal, Atliaca, Guerrero, mayo 2021], en correspondencia, el *Códice Florentino*, recoge el siguiente testimonio: *El rico es recatado y de buen ingenio y tiene de comer y mucha hacienda* […]. En Sahagún, *Historia… Óp. Cit*., p. 541.

> hacia el señor a los pobres, porque cada año en este tiempo hay falta de mantenimientos y hay fatiga de hambre; en este tiempo solían morir muchos de hambre [*sic*].[390]

Aunque los banquetes de *huey tecuílhuitl* aplacaron el hambre por algunos días, la comida finalmente se terminó, entre lamentos y lágrimas, Moctezuma Ilhuicamina avisó a su gente que ya no podría alimentarles más y que cada quién tendría que velar por su familia.

4.3.2.- La guerra florida: regeneración de la vida y el orden

Los antiguos nahuas emplearon diversas alternativas para solucionar la sequía, en este sentido, se realizó una ofrenda dedicada a las entidades encargadas de traer la lluvia: la Ofrenda 48, localizada "en el sector noroeste del Templo Mayor de Tenochtitlan, es decir, dentro de la mitad de la pirámide consagrada al culto de Tláloc y sus asistentes, los diminutos *tlaloque*."[391]

> Cuarenta y dos individuos fueron depositados en el interior de una caja de forma rectangular, construida con sillares de cantera rosa, la cual medía 1.70 m de largo por 1.10 m. de ancho y 0.69 m. de profundidad. En asociación con las osamentas, se encontraron 11 esculturas en forma de jarra con la efigie del dios Tláloc, dos discos de turquesa con base de madera, numerosas cuentas de piedra verde, pigmentos azul y un fragmento de navaja de obsidiana. […] dos conchas trabajadas, un caracol, restos de calabaza, huesos de ave y fragmentos de madera y copal[392]

La cantidad de infantes sacrificados se encuentra fuera de lo regular, pues recordando la *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, oscilaban entre 10 y 15 los niños

[390] *Ibid*., pp. 118-119.
[391] López Luján, "Cuando la gente…", *Óp. Cit*., p. 37.
[392] Román Berrelleza Juan Alberto, "El papel de los infantes en las prácticas sacrificiales mexicas" en López Luján Leonardo y Olivier Guilhem (Coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, INAH/UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p.355.

ofrendados durante las peticiones de lluvia, así, el gran número de la Ofrenda 48 sugiere que había una urgencia por el agua.

En correspondencia, López Luján la ha datado como contemporánea de la sequía de 1454, pues se encontró incrustada "sobre un pequeño altar de la etapa IVa, la cual se remonta al reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina,"[393] además, apunta que los restos óseos manifiestan señales de desnutrición, lo cual también es un indicativo para situar su muerte alrededor de 1454. Finalmente, la forma en que fueron dispuestos los cuerpos de los niños también plantea una evocación a las actividades de los dioses para propiciar las lluvias.[394]

> De manera significativa, las reCostaron deliberadamente sobre uno de sus flancos, orientándolas en sentido este-oeste. […] las 11 esculturas en forma de jarra Tláloc recuperadas durante nuestra excavación –y quizás también las calabazas– serían representaciones votivas de las "alcancías" usadas por los diosecillos de la lluvia. Los oficiantes las habrían puesto de manera intencional sobre uno de sus

[393] López Luján, "Cuando la gente…", *Óp. Cit*., p. 37.

[394] Félix Flores Limón residente y escritor de la comunidad nahua de Atliaca, Guerrero, recogió un testimonio que se sitúa durante las sequias intermitentes que se extendieron desde 1892 hasta 1910, en el cual, la población había decidido que ante la dureza de la hambruna un niño debía ser ofrendado en los manantiales de Amoxtepetl, uno de los cerros sagrados de la comunidad:

Cuentan los señores Roberto Olivares y Margarito Eduvigez, que anteriormente, decían los abuelos, los habitantes del pueblo para pedir agua practicaban un rito, que consistía en ofrendar un niño recién nacido, con una gran ceremonia.

Relatan que el niño ofrendado entraba al manantial cuando era bien recibido por las divinidades. Para ello, los devotos tenían que alejarse del lugar un buen rato. Si al regresar al manantial ya no [p. 285] estaba el niño, significaba que fue aceptado. Se cree que se abre una puerta junto al manantial, por donde es introducido el niño.

Estos señores cuentan, que el último rito intentado a realizarse fue a principios de 1900, cuando Atliaca era cabecera municipal, estando como presidente municipal el señor Antonio Millán, este señor quiso repetir el rito; sin embargo, el niño elegido (por cierto, tenía que ser un niño sin padre o sea una madre soltera) no fue aceptado, pues este niño empezó a enfermarse de viruela; entonces, la gente dijo, no vamos a presentar un niño sucio y pestilente, total decidieron no entregarlo. En Flores Limón Félix, *El mito y la realidad del atzatziliztli en Oztotempan*, Chilpancingo, PACMyC, 2001, p. 286.

> Costados, en una posición tal que simulaban verter agua. Así, por medio de un mecanismo de magia imitativa, habrían intentado inducir copiosas precipitaciones.[395]

Un caso similar se encontró en Tlatelolco, donde 30 niños con evidencia de desnutrición fueron depositados al "pie de la escalinata de la fachada principal del denominado Templo 'R', dedicado al culto del dios Ehécatl-Quetzalcóatl,"[396] tras el análisis de sus restos óseos y la evidencia de su pobre alimentación "la conclusión general es que se trató de hechos […] con motivo de peticiones de lluvias durante las prolongadas sequías y otros fenómenos naturales […]"[397]

También cabe mencionar que, de acuerdo con las investigaciones de Márquez Lorenzo, hacia 1455 Moctezuma Ilhuicamina emprendió una serie de batallas contra los señoríos totonacos de la Costa del Golfo, lo cual relaciona con una celebración a Chicomecóatl en Tenochtitlan, donde se agradecía por el fin de la sequía y las copiosas precipitaciones.

> […] la celebración anterior fue en el año 1455, justo después de la sequía de 4 años que asoló el Altiplano. No fue casualidad entonces, que Moctezuma propiciara la invasión de sociedades de la costa y sacrificara gran cantidad de cautivos para ofrecer a Chicomecóatl, en la dedicación de su templo.[398]

Hasta este punto, se ha demostrado que el centro de Mesoamérica durante los años 1450 a 1455 pasaba por una larga hambruna derivada de nevadas y posteriores sequías, la evidencia arqueológica y documental, corrobora que se emplearon diversos métodos por los cuales buscaban abastecer de agua y comida a la población, así como de propiciar las lluvias. Es durante esta catástrofe que las crónicas ubican el

[395] *Ibid*., pp. 37-40.
[396] Román Berrelleza, *Óp. Cit*., p. 356.
[397] *Ibid*., pp. 359-360.
[398] Márquez Lorenzo, *La piedra… Óp. Cit*., p. 189.

surgimiento de la guerra florida entre la *Excan Tlahtoloyan* y los *altepemeh* del Valle de Puebla-Tlaxcala. De acuerdo con el cronista Ixtlilxóchitl:

> […] 1454 […] moría tanta gente que parecía que no había de quedar persona alguna, […] era la calamidad que sobre esta tierra había venido y el hambre tan excesiva que muchos vendieron a sus hijos a trueque de maíz en las provincias de Totonapan, […] viendo que no cesaba la calamidad se juntaron todos tres [Moctezuma, Nezahualcóyotl y Totoquihuatzin] con la señoría de Tlaxcala a tratar el remedio más conveniente para este efecto […] Xicoténcatl uno de los señores de Tlaxcala fue de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiese guerras contra la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados […][399]

Por otro lado, la *Crónica Mexicana*, también sitúa el acuerdo de la guerra florida durante la sequía, ya que después de escoger a los *altepemeh* del Valle de Puebla-Tlaxcala para el ritual de la guerra, Moctezuma Ilhuicamina, preocupado por la hambruna, ofrece banquetes para la población.

La falta de lluvias o la intermitencia de estas, es interpretada entre los pueblos nahuas de Guerrero como la falla en algún aspecto de los rituales relacionados al temporal, dicho fallo se puede deber a la poca cantidad o mala calidad de las ofrendas, al mal humor de los participantes, a disputas durante el ritual o por no haber cumplido correctamente con los protocolos.[400]

Si tras los rituales petitorios de lluvia (que se realizan los primeros cinco días de mayo), las precipitaciones no llegan a inicios del mes de julio o estas se interrumpen, los nahuas de Atliaca, Guerrero, procuran, “si es posible, remediar el fallo, que puede

[399] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 168.
[400] Delgado Rendón Tonatiuh, *Los días sin lluvia: rituales y acciones de reajuste en Atliaca, Guerrero*, Tesis de Maestría, Maestría en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018, p. 165.

ser a través de la repetición de la totalidad del ritual, una parte de él (aquélla en donde se detectó dicho fallo), como lo ha hecho notar Hüsken, o con la ejecución de un nuevo tipo de ritual."[401]

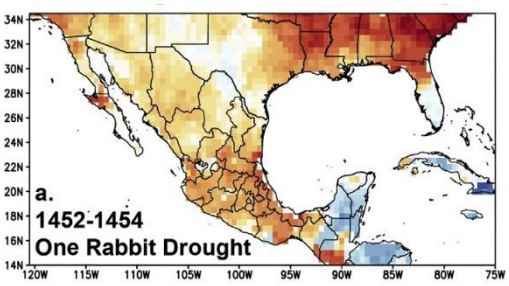


Imagen 11: Índice de sequía de Palmer (PDSI). Sequía de Uno-Conejo 1452-1452. Tomado de Stahle David W. Et. Al., "The Mexican Drought Atlas: Tree-ring reconstructions of the soil moisture balance during the late pre-Hispanic, colonial and modern eras" en Quaternary Science Reviews, núm. 149, 2016.

Los indicadores paleoclimáticos (*proxy*) señalan que el Valle poblano-tlaxcalteca se encontraba dentro del área afectada por la sequía de 1450 a 1455,[402] por lo tanto, ante la evidencia e ideas que se han desarrollado a lo largo del texto, se plantea que la guerra florida fue pactada hacia 1454 como parte de los ritos de reparación que estaban siendo efectuados por los diferentes *altepemeh* del centro de Mesoamérica, así lo sugiere el discurso recogido en la crónica de Ixtlilxóchitl mientras los señores de Tlaxcala y la *Excan Tlahtoloyan* discutían sobre cómo remediar la sequía: "los sacerdotes y sátrapas de los templos de México dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres."[403]

La guerra florida como un ritual de reparación/petitorio de lluvia, se sustenta por el contexto en que se inscriben las *xochiyáoyotl* entre la *Excan Tlahtoloyan* y los *altepemeh* del Valle, así como por los elementos compartidos entre los combates desarrollados en un contexto ritual y las guerras floridas, es decir, la existencia de un acuerdo que legitimaba un enfrentamiento armado entre diferentes grupos; la elección

[401] *Ibid*., p. 68.
[402] Therrell, *Óp. Cit*., p. 1271.
[403] Ixtlilxóchitl., p. 168.

de un terreno demarcado; la culminación de la lucha por la solicitud de uno de los grupos beligerantes o a la caída del sol y la priorización de un discurso en que la lucha se asume como un medio por el cual entablar diálogos con las entidades propiciatorias de lluvias. Tales condiciones, quedan expresadas en la crónica de Ixtlilxóchitl, pues tras sugerir el ritual de la Guerra Sagrada, se especifican los lineamientos que la distinguirían de batallas comunes.

> […] y con esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos y asimismo había de ser con calidad que cuando tuviesen algún trabajo o calamidad en la una u otra parte había de cesar las dichas guerras y ofrecerse unos a otros, como antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan. A todos pareció muy bien lo que había dicho Xicoténcatl y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, apretaron en el negocio para que se efectuase y así Nezahualcóyotl señaló el campo que fue entre Quauhtépec y Ocelotépec […] [*sic*].[404]

Cabe mencionar, que los *teomicqueh* tenían cualidades particulares necesarias para la regeneración de la vida, pues mientras los niños eran concebidos como entidades acuáticas, adecuadas para las ceremonias de petición de lluvias a Tláloc;[405] por el contrario, tras el combate los guerreros estaban cargados con una vitalidad caliente[406] -conveniente para devolver dicha propiedad a una tierra que se ha pasmado tras la nevada-, relacionados con el sol y las flores.

---

[404] *Ibid*., p. 169.
[405] […] *se inmolaban niños en esta clase de sacrificios y porque existían características especiales en los infantes seleccionados para el sacrificio a Tláloc y los tlaloque*. […] *esta edad era concebida como una etapa de extrema pureza que proporcionaba a los niños la posibilidad de comunicarse con los dioses*. […] *Otra razón se vincula con el hecho de que los niños que sacrificaban a los dioses de la lluvia eran representaciones vivas de estas deidades (ixiptla), que, como lo mencionan las fuentes, se trataba de los ayudantes de Tláloc, los tlaloque*. En Román Berrelleza, *Óp. Cit*., p. 359.
[406] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 472.

Por su vitalidad caliente, los *teomicqueh* traídos de la guerra florida eran comparados con tortillas recién hechas, fáciles de digerir para los dioses.

> […] el principal regalo de que los señores desta tierra usaban en su comer eran las tortillas de maíz que se habían de comer calientes y sacadas del horno, porque comiéndolas de esta manera, eran más fáciles de digerir; y ansí, por la misma razón, los hombres que se sacrifican a los ídolos, que eran como su comida y servicio, querían que fuesen recientes, y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos.[407]

Del mismo modo, la vinculación de la sangre derramada y los cuerpos sin vida sembrados en el campo de batalla con ofrendas floridas queda implícita en algunos cantos nahuas.

Ayaxca ocontemaca
in xochitl ihuitl
ypalnemoa.
In quauhchimalli in temac,
ye quimana,
yan tlachinolli[408] *itic,*
yxtlahuatl itic.
In neneuhqui in tocuic,
neneuhqui in toxochiuh,
can tiquaoxpan,
in toconahuiltia ypalnemoa.[409]

---

[407] Acuña, *México*, Tomo III, *Óp*. *Cit*., p. 143

[408] *Tlachinolli*: "Tierra quemada", es el nombre que se le da a una guerra de conquista en la que los pueblos eran saqueados.

[409] Con dificultad ofrendan
flores y plumas
al Dador de la vida.
Los escudos-águila puestos están,
¡Al enfrentamiento!,
dentro del campo quemado
ofrendamos dentro.
Junto a nuestros cantos
junto a nuestros ramos de flores,
eres cabeza rapada,

Asimismo, el *Yaocuicatl*, se refiere a los guerreros caídos en combate como flores en una ofrenda:

> *Chimalxochitl in cuepontimani,*
> *in mahuiztli moteca,*
> *molinia tlalli.*
> *Ye nican ic xochimicohua,*
> *in ixtlahuatl itec.*
> *Yaonahuac ye oncan* […][410]

En ambos cantos el campo de batalla es conceptualizado como una ofrenda y los cuerpos de los combatientes como las flores que componen los elementos de una ofrenda; en el mismo sentido, el *Vocabulario* de Molina, recoge la palabra *xóchimicqueh* (flores muertas) para referirse a los cautivos de guerra;[411] en suma, la *Crónica Mexicana* describe a los caídos en combate de la siguiente manera:

> […] de los mexicanos y enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, paresçen rrosas coloradas enbueltos en preçiada plumería, y muertos con tanta alegría, que ya están gozando de nuestros anteçesores y rreyes pasados, en compañía del Mictlanteuctli […] [*sic*].[412]

Referente al campo de batalla de las guerras floridas entre la *Excan Tlahtoloyan* y los *altepemeh* del Valle de Puebla-Tlaxcala, la crónica no parece dar un lugar exacto para ubicarlo, pues según el documento, Nezahualcóyotl elige un terreno situado entre

---

Que siembras jugando/luchando en la Dadora de vida.]. En *Trece poetas del mundo azteca*, En León-Portilla Miguel (Ed.), México, UNAM, 1978, p. 165.

[410] [Cuando brotan las flores escudo
Se echa aquello a lo que hay que temer y respetar
Bulle la tierra
Sí, aquí mueren las flores
En medio de la llanura
Junto a la guerra] En, *La tinta roja y negra. Antología de poesía náhuatl*, León-Portilla Miguel (Ed.), México, Era/El Colegio Nacional, 2008, p. 215.

[411] Molina, *Vocabulario en lengua mexicana*…, *Óp. Cit*., p. 163

[412] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 421.

Quauhtépec (Cerro-Águila) y Ocelotépec (Cerro-Jaguar), lo cual no considero que se trate de un topónimo o una referencia geográfica, sino más bien de una apología sobre la división entre el arriba-abajo y el norte-sur, es decir, a la "división de las mitades […] con los valores respectivos ígneo/acuático, secas/lluvias" y a "la división superior/inferior, con el sentido de Cielo/Tierra;"[413] dicho de forma sintética, el Cerro-Jaguar y el Cerro-Águila son un eufemismo que evoca al Monte Sagrado: "La figura unitaria y dominante del Monte Sagrado se encuentra presente en la gran mole de la pirámide. El Monte Sagrado es, en su concepción global, un edificio cósmico terrestre."[414]

En este sentido, resulta aplicable el paradigma cosmológico de base propuesto por López Austin y López Luján, pues este se manifiesta en la dicotomía "águila-jaguar" como equivalencias abstractas de las divisiones complementarias del cosmos, es decir, mientras el águila sintetiza las características del sur-ígneo-astral; el jaguar se vincula con el norte y lo acuático-terrenal.[415] "[…] la cosmovisión mexica atribuye al norte las calidades de la región de los muertos. Con ello, lo hacía frío por naturaleza. Por oposición, el sur se considera caliente."[416]

El modelo del Monte Sagrado se caracteriza por cumplir las siguientes funciones: el monte como eje cósmico, punto de ascenso y ocaso de los astros, bodega de la riqueza, refugio de flora y fauna, casa del dios patrono, lugar de origen de los hombres, fuente de poder autoridad y orden y, morada de los muertos.[417] Por lo tanto,

[413] López Austin y López Luján, *Monte … Óp. Cit*., p. 477.
[414] *Ibid*., p. 480.
[415] *Ibid*., p. 479.
[416] *Ibid*., p. 481.
[417] *Ibid*., p. 93.

la referencia al Monte Sagrado como campo de batalla plantea la intencionalidad por regenerar la estabilidad de la estación seca y húmeda, pues el término refiere a la unidad de los opuestos complementarios, necesaria para la definición de las estaciones climáticas: “Las funciones del Monte Sagrado se extienden al cielo y al inframundo. A ello se debe que sus bocas sean dos: la superior, astral, y la inferior, predominantemente acuática.”[418]

Ante lo dicho, ya se ha referido al campo de batalla establecido para la guerra florida como una ofrenda donde los cadáveres y la sangre de los guerreros fungen como ofrendas para la Tierra, sin embargo, los *teomicqueh* que eran ejecutados en la cúspide del Templo Mayor,[419] es decir, en la boca superior del Monte Sagrado,[420] estaban destinados a Huitzilopochtli y a dotar de calor -a través de la sangre de guerreros cargados de vitalidad caliente, generada por la batalla- y alimento a la Madre-Tierra (como se refiere en la lámina 71 del *Códice Borgia*) para que el maíz volviera a brotar.

En este sentido, el modelo del Monte Sagrado cumple su función, pues las necesidades de los opuestos complementarios se conjugan en la práctica ritual de la Guerra Sagrada y, su culminación con la ofrenda de *teomicqueh* concluye el pacto inicial de reciprocidad entre los hombres y las entidades del anecúmeno al reproducir el mito de origen del Sol, con lo cual se buscaba propiciar el restablecimiento del orden que rige la definición de la temporada seca y húmeda.

---

[418] *Ibid*., p. 40.
[419] *Entendida la pirámide como una proyección artificial del Monte Sagrado, y este como el gran recipiente acuático* […] En *Ibid*., p. 98.
[420] *Ibidem*.

Bajo consideraciones arqueológicas, el área que García Cook propone como la destinada para la guerra florida contra el Valle de Puebla-Tlaxcala es una extensa superficie de 1,000 km² ubicada en el corredor que separaba a Tlaxcala de los señoríos bajo la influencia de la *Excan Tlahtoloyan*, es decir que se trataba de un punto intermedio que no invadía el territorio de ninguna de las facciones enroladas en la guerra florida.

> los 64 asentamientos ubicados al sur y oeste de Calpulalpan y los 23 sitios conocidos localizados en el Cerro [Blanco], al sureste de Apan y al sudeste de Hidalgo harían las veces de avanzada y "muros de contención de los aztecas frente a sus rivales tlaxcaltecas y frente a sus aliados tliuhquitepecanos, tecoacas y atlangatepecas.
>
> Una amplia superficie de 1,000 km² sin ocupación humana permanente durante este periodo separa a estos grupos con cultura azteca de los señoríos que integraron Tlilihquitepec y de los de la provincia de Tlaxcala. Y es en esta zona donde, al parecer, se efectuaron muchas de las luchas entre tlaxcaltecas y tliliuhquitepecas contra aztecas -texcocanos y mexicas- […][421]

Si bien la guerra florida se había pactado a causa de la sequía hacia 1454 y formaba parte de una serie de rituales que las poblaciones del centro de Mesoamérica hacían para propiciar las lluvias, también resulta sugerente que tras finalmente haber recibido precipitaciones copiosas hacia 1455 (restableciendo sus cultivos y aliviando la hambruna), la guerra florida torna a realizarse después de la ampliación del *Teocalli* de Texcoco o Tenochtitlan, pero también tras haberse rebelado algún *altépetl* sujeto a la *Excan Tlahtoloyan*.

[421] García Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp. Cit*., p. 186.

En la crónica de Ixtlilxóchitl se recoge que la *Excan Tlahtoloyan* acordó una guerra contra Atlixco tras aplacar una rebelión en Tizauhcóac, donde habían muerto mercaderes de Texcoco y Tenochtitlan:

> […] fue el rey Nezahualpitzintli contra los de la provincia de Tezauhcóac, por que se habían rebelado contra el imperio, y muerto a los mercaderes naturales de la ciudad de Tetzcuco y México que trataban y contrataban en sus tierras, y habiéndolos sujetado y castigado a los rebeldes […] Nezahualpiltzintli casi por estos tiempos hizo una entrada contra los de Atlixco […] [*sic*].[422]

En el mismo sentido tras sosegar una rebelión que abarcó una extensa área de las Costas de Oaxaca y Guerrero, a su regreso a la Cuenca, los mexicas acordaron una guerra florida con Huexotzinco y Tlaxcala.[423]

Lo anterior se inscribe en el mismo modelo del Monte Sagrado, pues este funge como "fuente de poder, autoridad y orden,"[424] en ese sentido, la conquista de un *altépetl* y la estabilidad de su anexión se matiza como analogía del orden definido por el cosmos, por lo tanto, una rebelión sería tomada como una alteración al arquetipo que los mexicas pretendían emular, dando pie a la necesidad de reparar dicha falla mediante la guerra florida.

La *xochiyáoyotl*, como parte de la ritualidad de los pueblos nahuas del centro de Mesoamérica cumplió con la función de integrar a grupos diferenciados en un espacio dedicado a la práctica de un ritual que buscaba obtener favores para el beneficio de las comunidades a las que pertenecían los participantes, pues si bien en el combate afloraban las disputas territoriales o de otra índole, este se insertaba en un

[422] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., pp. 208-209.
[423] *Ibid*., capítulo LXXIII y LXXIV.
[424] *Ibid*., p. 93.

propósito mayor, el de ofrendar a los Padres y Madres que se encargaban de regenerar la vida y restituir el orden, con ello, se esperaba propiciar las condiciones favorables para alcanzar objetivos que se podrían considerar mundanos.

4.4.- La *xochiyáoyotl* en la guerra mexica-tlaxcalteca

4.4.1.- La estrategia en el contexto ritual

La guerra florida como un ritual de reparación/petitorio de lluvias abarca un amplio rango del espectro, pues sus propósitos específicos son mutables según las necesidades del momento. Tras la sequía, la guerra florida es utilizada para reparar el fallo que significaba una rebelión, sin embargo, se vuelve a priorizar su carácter para influir en el clima hacia *Chicnahui-Tochtli*, es decir, 1514,[425] cuando una nueva nevada destruye los cultivos de esa temporada.[426]

Como en los casos anteriores de combates ritualizados, la guerra florida se desarrollaba bajo un discurso donde las implicaciones rituales del enfrentamiento se priorizan sobre los intereses políticos de las facciones beligerantes, pero, esto no significa que se eximan del ritual.

Las fuentes no niegan el doble propósito del ritual de la guerra, ya que se reconoce implícitamente que el campo de batalla acordado es un terreno sobre el cual se puede sacar cierto provecho al matar a un contrincante específico o provocar bajas considerables a los adversarios.

[425] La nevada de 1514 o *Chicnahui-Tochtli* es confinada por los indicadores paleoclimáticos. En Therrell, *Óp. Cit*., p. 1265.
[426] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., capítulos LXXIII y LXXIV.

Si el ejemplo del combate pactado entre curinguareños y los *uacúsecha*-chichimecas se considera una analogía de las guerras floridas mexicas, es necesario recordar que los curinguareños intentaron matar dos señores chichimecas en dicho enfrentamiento para satisfacer algunas de sus inconformidades respecto a la entonces reciente alianza matrimonial *uacúsecha*-chichimeca.

En el mismo sentido, Carvajal advierte que, en otro ejemplo de combate pactado referido en la *Relación de Michoacán*, Taríacuri avisa a Várapame su interés por celebrar un enfrentamiento para el culto de sus dioses y aunque la lucha es acordada, Carvajal advierte que Várapame "reconoció el trasfondo político y que los *uacúsecha* estaban empezando la conquista de la Cuenca."[427]

> […] Y contole lo que decía Taríacuri y oyéndolo empezó a llorar y dijo: "muy mal lo hace Taríacuri ¿Qué no mira la miseria que tenemos? Que quiere que nosotros seamos prencipio de los que se han de sacrificar en el cu nuevo en Michuacan, que aún no ha conquistado ningún pueblo y yo con los míos empienzo primero a estrenar los cués y tenemos de ser sacrificados en el cu de Querétaro. Pues sea así […] [*sic*].

Por otro lado, en el caso específico de los mexicas, estos también estaban al tanto de las estrategias que se podían desarrollar en torno a la guerra florida y el prestigio que eran capaces de alcanzar en ellas, pues la *Crónica Mexicana* advierte que los tenochcas las aprovecharon para enfrentarse a Tlaxcala e ir ganando ventaja, así como prestigio entre su sociedad:

> Y con este achaque ternemos muy çerca guerras para conseguir bitoria y alcançar esclauos para nuestra pretençion y adoramiento de nuestras personas con

[427] Carvajal, *Óp. Cit*., p. 400.

> braçeletes de oro y plumería, beçoleras de piedras finas de los ytzocamecas de Yçucar y orexeras finas. […] [*sic*].”[428]

En el mismo sentido, los *pipiltin* nahuas de los *altepemeh* enrolados en la guerra florida, instrumentalizaron la guerra ritual para deshacerse de sus rivales políticos. No se han logrado conseguir datos para el caso de los *altepemeh* del Valle, pero, Ixtlilxóchitl recoge algunas referencias sobre los señores de Texcoco y Tenochtitlan.

Una guerra florida contra el Valle se acordó tras la culminación de las ampliaciones del Templo Mayor que realizó Ahuízotl a principios del siglo XVI, pero, el cronista señala que los hermanos de Nezahualpilli pretendieron utilizar el combate para matarlo. Tramaron advertir a Huehuetzin, *tlatoani* de Huexotzinco sobre las dobles intenciones del *tlatoani* Texcocano; aunque la crónica no recoge cuales eran los secretos de Nezahualpilli, es probable que se tratara sobre las intenciones de la *Excan Tlahtoloyan* por tomar el Valle. Los hermanos, enviaron a Huehuetzin la pintura que indicaba como iría vestido Nezahualpilli a la batalla y quienes lo acompañarían, pero la traición fue descubierta y el *tlatoani* de Texcoco logró cambiar lugares con un capitán acolhua parecido a él.

> El Huexotzincatl juntó lo mejor de su gente, y a los más valerosos soldados y capitanes les mostró la estampa de la diivisa del rey de Tetzcuco, que había de llevar en la batalla que se les ofrecía, encargándoles echasen el resto y lo matasen, de manera que él quedase libre y con honra.[429]

[428] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 181.
[429] Ixtlilxóchitl., *Óp. Cit*., p. 211.

En otro ejemplo, durante la guerra florida que se pactó tras reprimir una rebelión en las Costas de Oaxaca y Guerrero alrededor de 1508, Moctezuma Xocoyotzin le pidió a los atlixtecas que procuraran matar a su hermano y opositor Macuilmalinatzin.

> Y en el 1508, fue la batalla que tuvo el príncipe Macuilmalinatzin, heredero de México, contra los de Atlixco; y según común opinión, por el concierto y pacto secreto que el rey Moctecuhzoma su hermano, tuvo con los de Atlixco, por excusar alteraciones y persona que se le anteponía, hizo que fuese muerto y vencido en esta batalla, en donde murió con él otro de los señores mexicanos llamado Tzicquaquatzin.[430]

Hacia 1514, una fuerte nevada destruyó los cultivos del centro de Mesoamérica. Mientras los texcocanos se encontraban realizando ritos de expulsión y reparación, Moctezuma Xocoyotzin insistía con vehemencia en que era necesario realizar el ritual de la guerra, pues además de la nieve, había provincias levantadas en armas.

La presión de Moctezuma eventualmente obligó a Nezahualpilli a acceder, pero el ávido interés del *tlatoani* mexica por el ritual de la Guerra Sagrada encubría sus deseos de matar a Nezahualpilli, para cuya tarea, había pedido a los tlaxcaltecas que concentraran su ataque en el capitán del ejército texcocano. La muerte del *tlatoani* acolhua significaba para Moctezuma la oportunidad de imponer a Cacamatzin, uno de sus sobrinos más allegados, como *tlatoani* de Texcoco.

Para inconveniente de Moctezuma, Nezahualpilli no asistió al ritual de la Guerra Sagrada, por el contrario, envió a sus hijos Acatlemacoctzin y Tequanehuatzin, quienes corrieron la suerte que estaba destinada para su padre, siendo despedazados

[430] *Ibid*., p. 233.

por las armas tlaxcaltecas mientras Moctezuma y los mexicas contemplaban la masacre desde un terreno elevado.

> El rey Motecuhzoma que estaba en la mira con su ejército en las faldas del cerro que llaman Xacayoltépetl, no se movió ni los soldados, sino que estuvo quedo con sus gentes, gloriándose de ver la matanza y cruel muerte de la flor de la nobleza tetzcucana.[431]

La complicidad de los *altepemeh* del Valle es un factor que da cuenta del contexto político en el que se desarrollan las guerras floridas, ya que la sequía tuvo lugar durante la expansión de la *Excan Tlahtoloyan* hacia la Costa del Golfo, cuando los tlaxcaltecas comenzaron a vislumbrar los alcances respecto a las proyecciones de la alianza encabezada por Tenochtitlan.

> Viendo los de Tlaxcala que de todo punto se declaraban la enemistad con ellos de parte de los tenochcas, procuraron defender su partido como pudieron y, como fuese mayor la pujanza de los tepanecas que la suya, se fueron retrayendo poco a poco a sus tierras, perdiendo la libertad que tenían de las contrataciones.[432]

El encajonamiento al que se sometían los tlaxcaltecas y el avance de los mexicas por diversas geografías, hacía de estos acuerdos homicidas un estrategia para ambas facciones, pues lo más prudente, es considerar que las situaciones en donde los *altepemeh* del Valle aceptaban matar a una persona especifica de la *Excan Tlahtoloyan* se concretaron porque la muerte del individuo satisfacía intereses en ambos grupos, asimismo, no hay razón para no especular que los tlaxcaltecas o huexotzincas hicieron tratos similares con los tepanecas, mexicas y acolhuas.

[431] *Ibid*., p. 241.
[432] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 136.

En este sentido, también se deben mencionar las reuniones secretas que los *tlahtoqueh* de los *altepemeh* enemistados o, enrolados en la guerra florida celebraban durante las fiestas más importantes de Tenochtitlan y en las cuales, intercambiaban regalos de gran riqueza, respecto a esto, Declercq menciona lo siguiente:

> En la ocultación se revelaba el aspecto sagrado del evento. En el encubrimiento había un aspecto de pureza. En la gran distribución de bienes -alimentos en primer lugar-, el jefe está obligado a mantener relaciones estrechas con los líderes de los 'otros'. Por ejemplo, en el sistema de los indígenas Kwakiutl, el derecho de cazar se obtenía, gracias al pacto entre los jefes de dos comunidades. En un pacto secreto (y por lo tanto sagrado), los jefes aseguraban los 'permisos' para obtener los bienes […] Estos 'permisos' solamente se podían esperar en un trato ritual correcto y riguroso. Era importante el trato justo durante las ceremonias previas al sacrificio, honrar como es debido la futura ofrenda a los dioses. Los encuentros secretos son un ejemplo de la formalización de una 'obligación mutua', dentro de un tipo de relaciones que Monaghan y otros definieron como *covenant* o 'pacto'.[433]

Las reuniones realizadas en secreto entre las “cabezas” de los *altepemeh* durante las fiestas, se relacionan con el paradigma del Monte Sagrado, pues una de sus características es que el señor del *altépetl*, entendido este como un monte en sí mismo, funge como el dueño del Monte Sagrado (entendido también como una suerte de Tepeyóllotl, el señor de los animales), a quien se le debe pedir permiso antes de cazar o cortar un árbol.

Entre los textos de Hernando Ruíz de Alarcón, se recoge el ritual y la oración pronunciada por los nahuas de la región *couixca* (que se extendía entre los actuales estados de Morelos y Guerrero) con la que pedían al Dueño del Monte su permiso para

[433] Declercq, *Óp. Cit*., p. 211.

cazar. Tras ofrendar copal, agua y presentar sus armas con las que habría de matar al animal, el cazador decía a los cielos:

> Nomatca nehual, niyaotl niititlan, nicahuan, nican niquintemos in notlahuan tlamacazque tlilpotonqui; niman axcan niquimittaz, amo quinmoztla, amo quinhuiptla: nican nic-hualhuicac nonahualtezcauh inixcehual popocatimani, yhuan niquinmohuica in macuiltonalléque, cemithualléque, quimontzatzauctiazque in motlahuan tlamacazque tlilpotonque.
>
> [Yo mismo en persona, el guerrero que vengo enviado de los dioses, vengo a buscar a mis tíos los espiritados entintados a los cuales luego al momento los he de hallar, que no se ha de dilatar para mañana ni para el día siguiente. Aquí traigo mi espejo encantado cuya tez humea, y también traigo los cinco soles que miran hacia una parte, que han de atajar e impedir la huida a mis tíos los espiritados entintados.][434]

De forma similar, de acuerdo con la *Relación de Michoacán*, entre los tarascos se llevaba a cabo el ritual de la Guerra Sagrada durante la fiesta de *hanzíuansquaro* durante la cual marchaban hasta las guarniciones hñähñu (otomíes) que vigilaban las fronteras de la *Excan Tlahtoloyan*.

Antes de emprender los preparativos del combate, un *hirípati*, cinco *axámencha* y cinco *cúritiecha* realizaban un ritual donde evocando al gobernante de una ciudad como figura análoga al Dueño del Monte, le pedían permiso -a cambio de una ofrenda de aromas- de tomar la vida de algunos de sus vasallos.

> Antes que se partiesen a la guerra, por la fiesta de Hanzíuansquaro […] hacían un gran fuego […] Acabada esta oración nombraba a todos los señores de sus enemigos, por sus nombres a cada uno, y decía: “tú, señor, que tienes la gente de tal pueblo en cargo, rescibe estos olores y deja algunos de tus vasallos para que tomemos en las guerras.” Y ansí nombraba los sacerdotes y sacrificadores de los pueblos de los enemigos, que decían que éstos tenían la gente puesta sobre sus espaldas. Y ansí

[434] Ruíz de Alarcón, *Óp. Cit*., p. 167.

> nombraba todos los señores, empezando desde México y por todas las fronteras [*sic*].[435]

En el mismo sentido, en las reuniones secretas entre los señores de los *altepemeh* enemistados, además de intercambiar comida y ropajes, al finalizar las fiestas, los gobernantes se regalaban armas, en señal de su enemistad y como advertencia de sus intenciones, de esta forma, los *tlahtoqueh* daban el "permiso" a sus contrarios, de matar y cautivar a algunos de los hombres de su *altépetl*.

La *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, escrita por Pomar hacia 1582, recoge el afortunado testimonio de un guerrero acolhua de nombre Tlalcoyotl, "Yo alcancé a conocer a uno de los embajadores que se llamaba Tlalcoyotl, hombre de mucho ser y habilidad, y por esto, y por la calidad de su oficio, [era] muy tenido y estimado entre los indios."[436]

En el mismo sentido que los ejemplos anteriores, Tlalcoyotl le comentó a Pomar las cualidades pragmáticas que tenía la guerra florida con respecto a sus enemigos, no sin antes advertir que la obtención de cautivos para las ofrendas de los ancestros, era también uno de los propósitos más importantes.

> Las guerras que tenían de ordinario eran con los de Tlaxcalan y Huexultzinco, introducidas de voluntad y consentimiento de Nezahualcóyotzin por dos causas: la una, por el ejercicio militar, para que por él, los buenos y nobles mereciesen en todo tiempo premios dignos de hechos valerosos de armas, pareciéndoles que no era justo que, lo que sus pasados ganaron y ellos sustentaban con esfuerzo, lo heredasen y poseyesen los hijos con una ociosa y vergonzosa paz, amiga de todos los vicios, y riesgo de caer en sujeción por falta de ejercicio y cuidado de los enemigos.[437]

[435] Alcalá, *Óp. Cit*., pp. 188-189, f. 13v.14r.
[436] Acuña, *México*, Tomo III, *Óp. Cit*., p. 103.
[437] Acuña, *México*, Tomo III, *Óp. Cit*., p. 103.

De acuerdo con diversas fuentes disponibles como la tercera parte del *Códice Mendoza,* el *Códice Florentino* y la *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, la forma en que los varones podían adquirir reconocimiento y desempeñar cargos públicos de carácter cívico-religioso era destacar en la guerra, por lo tanto, para mantener el dinamismo entre la población, administrar la distribución de tareas y cumplir con el *tequitl* de la guerra, era necesaria la *xochiyáoyotl*.

> […] para venir a ser *tequihua*, que era llegar a ser afeitado en la forma que se ha dicho y pintado, había de haber, primero, muerto o preso a cuatro enemigos: que entonces, con ciertos padrinos y en el templo principal, ante el señor o rey, le daban la dignidad de caballería.[438]

En el mismo sentido, la obra del fraile Sahagún señala que los guerreros ansiaban adquirir bezotes, plumas y otros símbolos que los transformaban en un respetado "hombre valiente" o *tequihua* (trabajador) de Huitzilopochtli y, la única forma de ser merecedor de tales insignias era ofrendar (matar, cansarse y derramar la propia sangre) en el campo de batalla y/o llevar guerreros cautivos (imágenes de las flores y de los venado-*mimixcoa*) para ser sacrificados en el templo principal de su respectiva ciudad.

> Conviene que ninguno se ensoberbezca, si se tenga por caliente, por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es más que haber buscado tierra para nuestro señor dios Huitzilopochtli; la paga de nuestro trabajo, porque pusimos en peligro nuestro cuerpo y nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*, y nuestros báculos negros, que se llaman *xauactopilli*, y los aventadores y ojeaderos de moscas, y las mantas que hemos

[438] *Ibid*., p. 99.

> de traer ricas, y los *maxtles* ricos. Sólo esto será nuestra paga, y la señal de nuestra valentía […].[439]

Respecto a las recompensas y privilegios obtenidos a través de la práctica guerrera, vale la pena recordar el planteamiento de Isabel Bueno, donde sostiene que el reconocimiento social a través de dones y títulos se insertó en la dinámica expansionista del estado mexica -particularmente- contribuyendo a la reproducción del régimen frente a la masa.

> […] la obtención de prisioneros, aparte de alimento para los dioses, proporcionaba a los guerreros mexica el reconocimiento social y material de su valor, y este aspecto es el que nos interesa, pues así este hecho cobra una dimensión política. […] contribuía a revitalizar al régimen frente a la masa. Al regreso de la batalla Tenochtitlan se engalanaba para recibir a sus héroes en olor de multitud y su rey les recompensaba con joyas y distinciones.[440]

Otra de las razones que ofreció Tlalcoyotl a Pomar para la existencia de las guerras floridas, fue que su práctica implicaba cierto desgaste económico, militar y moral de las fuerzas adversarias, con ello, las facciones más ventajosas esperaban que paulatinamente (sin haber declarado una guerra de conquista) la provincia sujeta a la guerra florida se sometiera buscando cesar los enfrentamientos.

> […] Tlalcoyotl, hombre de mucho ser y habilidad, […] muy tenido y estimado entre los indios, del cual supe muchos secretos y antigüedades; cuanto más, que lo que más testifica esta verdad son los cantos viejos y antiguos, donde, en muchas partes [de ellos], trata [de ello]. Demás que los huexutzincas, en tiempo de Nezahualpiltzintli, por estar perseguidos de las guerras ordinarias y no poderlas sustentar, y por la que de nuevo se les recreció de sus vecinos los tlaxcaltecas, se vinieron muchos señores [de ellos], a Tezcuco, México y Tacuba, en nombre de su república, a someterse por

[439] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 472.
[440] Bueno Bravo Isabel, *Óp. Cit*., p. 157.

> tributarios; porque querían más estar sujetos a éstos, aunque infamemente, que no estar a la continua con sobresalto de las guerras. […] [*sic*].[441]

De igual manera, Cervera Obregón señaló lo siguiente sobre la guerra florida:

> Si bien es cierto que al no aniquilar ni someter políticamente a los conquistados se podría pensar que los pueblos con quienes se llevaba a cabo este tipo de conflicto se integren directamente en el imperio, hemos de tener en cuenta que, por el contrario, eran entidades políticas independientes que eran difíciles de integrar al imperio por vía militar y de acuerdo con algunos autores como Ross Hassig era más bien una forma de mantener a este tipo de señoríos a distancia.[442]

Respecto a la frecuencia de estos enfrentamientos, la *Relación de Tetzcoco* apunta que las guerras floridas se hacían cada veintena: "La guerra que hacían era a cada veinte días, conforme a la cuenta de sus fiestas del año, de manera que, una vez, la había con los tlaxcaltecas y, otra, con los huexotzincas."[443]

Asimismo, la crónica de Ixtlilxóchitl recoge que los combates se realizaban cada veintena.

> […] diesen su batalla los primeros días de sus meses, comenzando por Tlaxcalan la primera vez y luego de ahí a otro mes que fue la segunda en el campo que estaba señalado de Huexotzinco y la tercera en el campo de Cholula, cuyos defensores eran los de Atlixco; luego comenzaban otra vez la tanda por Tlaxcalan: con que hubieron suficiente recaudo los sacerdotes de los templos de Texcatlipoca, Huitzilopochtli, Tláloc y los demás que eran ídolos de los mexicanos, los de los contrarios Cumaxtle, Matlalcueie y Quetzalcóatl [*sic*].[444]

Por el contrario, Contreras Martínez argumenta que las guerras floridas no fueron tan frecuentes, ya que, debido al minucioso registro de los cronistas sobre sucesos de

[441] Acuña, *México*… Tomo III, *Óp. Cit*., p. 104.
[442] Cervera, *Óp. Cit.*, p. 55.
[443] *Ibid*., p. 108.
[444] Ixtlilxóchitl., *Óp. Cit*., pp. 169-170.

carácter militar, es posible atender antes al protocolo del combate que a la narrativa en que se inscribe, ejercicio que permite identificar si la batalla narrada atiende a los parámetros de la guerra florida o presenta otro matiz.

> […] tomando en consideración que las fuentes históricas como las de Torquemada, Tezozómoc, el *Códice Ramírez* e incluso el mismo Ixtlilxóchitl, son tan minuciosas para referir los acontecimientos militares de los mexicas, puedo decir que los enfrentamientos entre éstos y los tlaxcaltecas no fueron tan frecuentes. Por ejemplo, Durán menciona sólo tres enfrentamientos.[445]

Si bien a través de la lectura de la obra del fraile Durán o de la *Crónica Mexicana* es posible detectar tres enfrentamientos que se califican como "guerra florida" o sus equivalencias metafóricas, la práctica de realizar los combates cada veinte días descrita en las crónicas se remite al tiempo de Nezahualcóyotl, es decir, a la época de la sequía de *Ce-Tochtli* (1454), periodo en que según indican los cronistas, el ritual se hacía de veintena en veintena, esperando que dicho "mes" llegaran las precipitaciones, pues cabe recordar que los nahuas de Atliaca, Guerrero, repiten una y otra vez sus rituales petitorios de lluvia, en caso de sequía.

En el mismo sentido, los combates ritualizados de la sequía de 1454 no pudieron haber sido tan numerosos, pues todas las crónicas que se remontan a esa época anuncian las grandes mortandades, por lo tanto, solo los *pipiltin* hubiesen podido participar en estas guerras floridas ya que ellos eran los más cercanos a los almacenes de comida del *tlatoani* y consecuentemente, las personas disponibles para efectos. No obstante, tras las copiosas lluvias de 1455, los combatientes de las guerras

[445] Contreras, *Óp. Cit*., p. 14.

floridas habrían engrosado sus filas, pero al mismo tiempo, la necesidad de esta práctica ya no fue tan recurrente.

4.4.2.- Planteamientos tácticos de la guerra florida

Si bien ya se han planteado los parámetros que debía seguir una guerra florida, otros de sus aspectos fundamentales que se deben estudiar para poderlas distinguir de una guerra común, son los planteamientos tácticos que contraponen los modelos, es decir, los patrones de combate desarrollados en cada caso.[446]

En este sentido, Muñoz Camargo distingue dos tipos de enfrentamientos entre los tlaxcaltecas, aquellos que se inscriben en "las continuas guerras" y aquellos que eran para "ganar o conquistar." Sobre el primer tipo de combate, el cronista advierte que la captura de prisioneros era el principal objetivo.

> Peleaban por sus escuadrones apesgados […] Salía una cuadrilla de un puesto contra otro, que salía del contrario. En medio del campo se encontraban uno contra otro con el mayor furor e ímpetu que podían […] llevando de encuentro el batallón que menos fuerte era […] salía otro escuadrón de refresco al socorro […] a este tiempo se conocía la ventaja de alguna de las partes. Cuando había esta ruptura unas veces iban tras los unos y otras tras los otros, […] y seguían los alcances y prendían y cautivaban los que podían. [447]

En contraste, las otras batallas que menciona Muñoz Camargo tenían como propósito ganar y conquistar tierras; la captura de enemigos con vida no era prioritaria y el combate implicaba un asedio y saqueo directo a la ciudad enemiga.

> Mas cuando iban para ganar o conquistar algunas provincias, o les venían a entrar por algunas partes de la tierra que poseían y señoreaban, peleaban de otra

[446] Cervera Obregón, *Guerreros*…, *Óp. Cit*., p. 128-129.
[447] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., pp. 76-77.

> manera y con otra resistencia hasta que escalaban a viva fuerza y saqueaban las tales provincias y pueblos, quemando y matando y asolando las casas […].[448]

Otra fuente valiosa, es la *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, pues el extenso testimonio de Tlalcoyotl recoge las condiciones de la guerra florida y ciertos planteamientos tácticos como la disposición de los soldados y el orden de los enfrentamientos en el campo de batalla. Al respecto, menciona que la disposición de los combatientes durante la movilización al campo de batalla era encabezada por los valientes, seguida de los guerreros novatos y las personas que transportaban las provisiones.[449]

En concordancia con el resto de las descripciones ofrecidas, señala que, el ritual de la guerra se llevaba a cabo en un campo establecido fuera de las ciudades de los guerreros; los combates duraban hasta que uno de los señores solicitaba que se detuvieran y, el objetivo principal, era la captura de prisioneros.

> Duraba la pelea, hasta que los generales hacían señal de retirarse […] Cuando iban a la guerra, siempre iban tres ejércitos: el uno, desta ciudad [Texcoco], y el otro, de México, y el otro, el de Tacuba. Y todos, con sus generales, llegaban un día antes de la batalla en el campo, donde el enemigo los aguardaba o salía al encuentro. Y, todos tres, concertaban el modo y orden que habían de tener, lo cual guardaban entre sí inviolablemente. Y, hecha la pelea como se ha dicho, se volvían con orden y concierto en formados escuadrones […][450]

Por otro lado, en cuanto a las guerras con propósitos de conquista, Tlalcoyotl señala la siguiente formación durante la movilización del ejército:

> […] en las demás jornadas que hacían, de caminos largos en donde era menester llevar bagaje y servicio, tenían otra orden, iban soldados viejos tanto en la

[448] *Ibid*., p. 77.
[449] Acuña, *México*… Tomo III, *Óp. Cit*., p. 110.
[450] *Ibid*., p. 109.

avanguardia como en la retaguarda, llevando en medio, en lo que se dice “batalla,” a los soldados nuevos y a la gente de servicio con el bagaje, echando siempre delante corredores, de hombres ligeros y valientes, para descubrir el campo […] Y, de noche, procuraban alojarse en partes y lugares seguros y aventajados […][451]

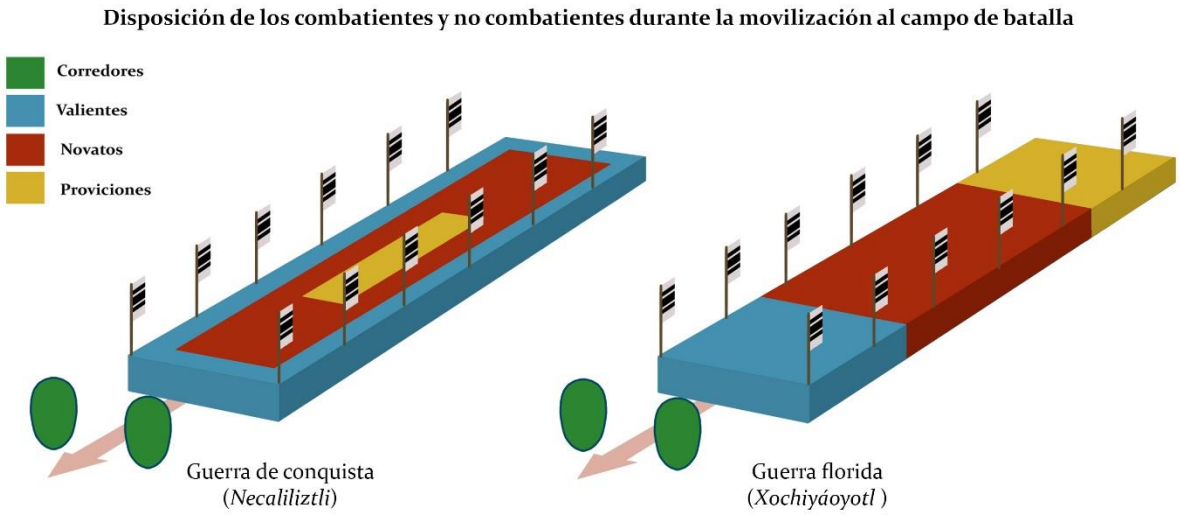


Imagen 12: Disposición del ejército de la *Excan Tlahtoloyan* durante la movilización al campo de batalla

La información vertida, sustenta la existencia de dos modelos de combate (en términos generales). La guerra florida o *xochiyáoyotl*, se desarrollaba dentro de un terreno concreto, de unos 1,000 km²;[452] los ejércitos se disponían en las orillas del mismo y avanzando hacia el frente, con sus tropas más pesadas, comenzaban a entablar las primeras escaramuzas.

Antes de abordar los planteamientos tácticos de las guerras floridas, es preciso esclarecer algunos matices de las batallas de conquista. En este punto, vale la pena advertir que el *Vocabulario* de Molina recoge diversas palabras para referirse a una batalla común. Entre los vocablos que se refieren al término de forma literal se encuentra: *yáoyotl*, *necaliliztli*, *tlayecoliztli* y; como metáforas de la guerra apuntó:

[451] Acuña, *México,* Tomo III, *Óp. Cit*., p. 109-110.
[452] Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp. Cit*., p. 186.

atl.tlachinolli, *mitl-chimali*, *itehuatl* y *tlachinolli*;[453] sin embargo, cabe señalar que sólo *necaliliztli* y *tlayecoliztli* se encuentran en palabras compuestas para referirse a una batalla naval (desarrollada en canoas): *acalpan-necaliliztli* y *acalpan-tlayecoliztli*,[454] por lo que considero dichos términos (*necaliliztli* y *tlayecoliztli*) los más apropiados para aludir a las guerras de conquista.

Durante las batallas con propósitos de sometimiento, las fuentes refieren a intensas descargas de proyectiles de todo tipo, desde piedras y varas tostadas, hasta sofisticados dardos y flechas. Según Motolinía: "primero jugaban con hondas y varas como dardos, que sacaban con jugaderas y las echaban muy recias, y también arrojaban piedras de mano."[455] De igual manera, Bernal Díaz del Castillo describe que los primeros ataques eran con proyectiles: "tiran tanta vara y piedras con honda y flechas, que nos hirieron de aquella vez sobre cuarenta y seis de los nuestros, y doce murieron de las heridas."[456]

Sobre los planteamientos tácticos de una batalla de conquista, Cervera Obregón apunta lo siguiente:

> Al parecer los primeros en la fila eran las unidades de infanterías ligeras bajo sistemas de armamento de honderos, lanzadores de dardos con *átlatl*, arqueros y es muy probable que lanzadores de jabalina o lazas arrojadizas. Por detrás se agrupaban guerreros con armas de choque como son lanceros, guerreros con mazos, *macuahuitl*. Sin embargo, las formaciones podrían llegar a transformarse, pero bajo estas bases […].[457]

---

[453] Molina, *Vocabulario en lengua mexicana*…, *Óp. Cit*., p. 67.
[454] *Ibid*., p. 94.
[455] Motolonía fray Toribio, *El libro perdido*, México, CONACULTA, 1989, p. 576.
[456] Díaz del Castillo Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Tomo II, México, EVM, 1976, p. 485
[457] Cervera Obregón, *Óp. Cit*., p. 130.

La coordinación entre la descarga de proyectiles y la acometida de los guerreros con armas de choque, así como cambios en las formaciones y entradas o retiradas se consolidaba por medio de diferentes sistemas de comunicación entre los que se incluyen los trajes de guerra que usaban los capitanes y otros lideres guerreros, pues estos eran indicativos de su autoridad y sus tropas se situaban en torno a dicha figura.

Sahagún señala que los capitanes de guerra llevaban consigo banderas de oro con las que daban instrucciones de avance, trompetas y tambores: "Usan también llevar en la guerra unos caracoles mariscos, para al arma, unas trompetas; también usaban de unas banderillas de oro, las cuales, en tocando al arma, las levantaban en las manos para que comenzasen a pelear los soldados."[458]

De acuerdo con la *Relación de la Villa de Huaxtepeque* y sus estancias, los guerreros con armas de choque se encontraban formados de manera que la "infantería ligera," conformada por el grueso de los *macehualtin*, se situaba al frente de la formación, tras lo cual se posicionaba la "infantería pesada," que estaría conformada por *macehualtin* señalados por sus actos de valentía y probablemente una mayoría de *pipiltin*, distinguidos por sus insignias que evocaban las cualidades del sol (imagen 35).[459]

> […] Y dicen que iban por escuadrones y, delante echaban a los que llevaban no más que macanas y rodelas, y luego otro escuadrón, y detrás, los valientes que iban con las armas que van declaradas […] y , detrás destos, venían los señores con sus armas y brazaletes de oro, y, en los cascos de la cabeza, unas como crestas grandes

[458] Sahagún, *Historia general*…, *Óp. Cit*., p. 444.
[459] La *Relación de la Villa de Huaxtepeque*, apunta que un grupo de combatientes empleaba unos casquetes llamados *quetzalpatzactli*, el mismo, es referenciado como una prenda de Huitzilopochtli por el fraile Sahagún y se representa como insignia del *huey tlatoani* Itzcóatl, en este sentido, los casquetes *quetzalpatzactli* pudieron ser un atavío distintivo de los hijos o la parentela del *tlatoani*.

> de plumería y mucho oro, que les llamaban Quetzalpatzactli que quiere decir "crestas de pluma." Y, detrás destros, venían cuatro, que eran los muy valientes, que les llaman quachique, que quiere decir "porque traían los lados de la cabeza raspados y, en el medio, quedaba hecha una crestra de cabello […][460]

Finalmente, las batallas de conquista concluían con la quema del templo principal del *altépetl* y en ocasiones con el hurto de las reliquias de su ancestro apical. Así, en los *Anales de Cuauhtitlan*, se enmarca la derrota de los cuitlahuacas tras la quema de su templo. De igual manera, en el *Códice Mendoza*, se representan las conquistas de los pueblos mediante la pintura de un templo en llamas junto al topónimo del lugar.

> Y el día del signo 9 Cuauhtli entraron a la casa del atenchicalca; luego quemaron el templo de los cuitlahuacas, la casa del […] Mixcóatl. Yaocuixtli de Mexicatzinco fue quien prendió fuego al techo del templo de Mixcóatl y cogió las cenizas de Itzpapálotl, el llamado envoltorio […].[461]

Una vez que se ha delineado el patrón de combate de las batallas de conquista, resulta necesario establecer una serie de aproximaciones hacia los planteamientos tácticos de las guerras floridas. De acuerdo con Cervera Obregón, las descripciones para las guerras floridas sugieren que los planteamientos fueron correspondientes a la experiencia de los combatientes enrolados.[462]

> La hipótesis relacionada con los planteamientos tácticos de las guerras floridas más bien se establece no por la *formación de combate* en relación con los sistemas de armamento, sino probablemente a los sistemas de mando y de alguna manera a la experiencia en cuanto a la captura de prisioneros.[463]

[460] Acuña, *México*…, Tomo I, *Óp. Cit*., p. 211.
[461] *Anales de Cuautitlan*, Tena Rafael (Ed.), México, CONACULTA, 2011, p. 179.
[462] Cervera Obregón, *La guerra florida… Óp. Cit*., p. 38.
[463] Cervera Obregón, *Guerreros*…, *Óp. Cit*., p. 132.

Para abordar lo anterior, cabe referir algunos fragmentos del testimonio de Tlalcoyotl, los cuales ofrecen una serie de elementos que se pueden estudiar para establecer patrones en torno al combate. De acuerdo con la *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, la marcha hacia una guerra florida posicionaba a los más prestigiosos guerreros al frente, seguidos por los novatos, pero salvaguardados por corredores que, adelantados, se aseguraban de la viabilidad de los caminos, en caso de existir una traición.

Una vez reunidos los grupos en cada extremo del campo de batalla, los contendientes intercambiaban proyectiles hasta agotar las flechas y piedras; en seguida un escuadrón de cada facción comenzaba a marchar al centro del terreno. En este punto, justo antes del encuentro, los combatientes debieron alzar fuertes gritos de guerra golpeando sus bocas con la palma de la mano (*tenhuitéqui* o *tehuitequinino*).[464]

Al respecto, Motolinía menciona lo siguiente: "ya cerca los unos de los otros daban una espantosa grita que ponía la voz en el cielo; otros silbaban, otros aullaban, que ponían temor y espanto a cuantos los oían."[465] De igual manera, la *Crónica Mexicana* apunta lo siguiente: "dan una grita tan temerosa y alaridos [que] subían a los çielos y arremeten a los enemigos tan valerosamente [*sic*]"[466]

Siguiendo el orden de la marcha (encabezada por los guerreros experimentados) se infiere que, los primeros escuadrones en entablar combate

[464] Molina registra esta palara para nombrar a los gritos de guerra que entonaban los nahuas, en Molina, *Vocabulario en lengua mexicana*…, *Óp. Cit*., p. 8.
[465] Motolinía, *Óp. Cit*., p. 576.
[466] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 271.

estaban conformados por veteranos señalados con diferentes trajes y plumajes que hacían alarde de sus hazañas en la guerra. Asimismo, el testimonio de Tlalcoyotl, indica que, tras las primeras bajas, se enrolaba otro escuadrón de refresco para nivelar el enfrentamiento, sin embargo, parece ser que eventualmente se daba lugar a la apertura de las formaciones (imagen 35).

> Y si alguno de los contrarios se señalaba en el hecho y valor de armas, por el propio caso, discurrían por el campo [hasta] hallarle y pelear con él, conforme a la comodidad de tiempo y lugar. Y a algunos de estos que eran conocidos por valerosos, se les juntaban de los contrarios los mas escogidos, para dar en él y prenderlo o matarlo. Y el otro, por defenderse con sus valedores, se fundaban las más peligrosas peleas, a donde acudía cada cual, en favor de los suyos, y allí era la mayor mortandad.[467]

Si bien la guerra florida comenzaba como un enfrentamiento entre formaciones cerradas, la identificación de guerreros cuya muerte o sometimiento daría fama al cautivador (o cautivadores) propiciaba el surgimiento de diversos focos en el campo de batalla donde se llevaban a cabo luchas más encarnizadas, encabezadas por estos líderes.

De acuerdo con el testimonio de Tlalcoyotl, algunos veteranos no se ocupaban en cautivar enemigos, sino de mantenerlos a raya para conservar la cohesión del grupo, lo cual permitía a los novatos realizar sus primeras pesquisas en el campo de batalla.

> Había entre ellos, hombres tan valerosos que no se ocupaban en otra cosa más en sustentar y tener en peso la batalla, sin curar de prender a ninguno contrario, aunque

[467] Acuña, *México*…, *Óp. Cit*., p. 108.

> el tiempo y la ocasión se lo ofreciese, por no poner en riesgo de ser el ejército [roto] por los contrarios, si no era cuando estuviese ya seguro de esto.[468]

Cuando consideraban que la batalla tenía que parar, los capitanes indicaban el repliegue de las tropas mediante trompetas, caracoles, tambores y señas hechas con una bandera de oro (*yaomachiyonecaquiliztli*).[469] Eventualmente, los escuadrones se reagrupaban y, sin darse las espaldas, se retiraban del campo de batalla. La marcha de regreso disponía a los veteranos al frente (siempre custodiados por los adelantados vigías) y a los novatos con las provisiones a la retaguardia, en oposición, la disposición de la marcha en una guerra de conquista ubicaba a los jóvenes y a las provisiones al centro de la formación.

> Vueltos de la guerra, era cosa de admiración las averiguaciones que había de las cosas que en la guerra sucedían, así de flaqueza y cobardía como de esfuerzo y valentía. Especialmente, se tenía gran cuenta de si, estando el ejército en punto de ser perdido por cobardía de algunos, por el valor de algún valiente y esforzado no se rompió y perdió, para castigar a los unos y premiar a los otros. Otros tenían diferencias sobre los prisioneros, de cuál era el verdadero señor del; porque acontecía haber sido preso alguno entre dos y tres, y más, y conforme a esto, y al tiempo en que acudió a ayudar, así llevaba el premio. Y si alguno, con falsedad, se aplicaba algún prisionero, diciendo haberle prendido, por el mismo caso, si se averiguaba lo contrario, era sentenciado a muerte y ejecutada en él la sentencia, aunque fuese el principal de los hijos del rey; de suerte que, en esto, no había cautelas ni favores para salir con ninguna maldad.

Tras la batalla, se comenzaba con una rigurosa investigación sobre las hazañas de los guerreros, pues así se estimaban los dones que habrían de ganar. Los informantes de

[468] Acuña, *México*…, *Óp. Cit*., pp. 108-119.
[469] Molina traduce la palabra *yaomachiyonecaquiliztli* como “Señas para entenderse en la guerra.” En Molina, *Vocabulario en lengua mexicana*…, *Óp. Cit*., p. 109.

Sahagún señalan que se pintaba una relación con los datos cualitativos y cuantitativos sobre los resultados del enfrentamiento.

> […] habiendo hecho la victoria […] luego contaban los cautivos que habían tomado, y los que habían sido muertos de los suyos; tomada esta minuta luego iban a dar relación al señor […] y también daban relación de los que habían muerto, que eran personas de calidad, en sus casas para que les hiciesen las obsequias y también daban relación de los que habían hecho alguna cosa notable en el combate para que fuesen remunerados con honra y con dones, en especial si eran de noble linaje[470]

Las fuentes sugieren que, los méritos de los novatos pasaban por una investigación rigurosa, recabando testimonios y evidencia de sus logros antes de plasmarlos en las relaciones que entregaban al *tlatoani*, por eso mismo, era fundamental el papel de los valientes, aquellos experimentados guerreros que fungían de brazo ejecutor, pues gracias a ellos los jóvenes tenían oportunidad de cautivar enemigos.

Con base a las descripciones que se han ofrecido sobre los combates de la *xochiyáoyotl*, es posible distinguir al menos tres aspectos que son propios de los planteamientos tácticos de la guerra florida. El primero de ellos corresponde al orden de los guerreros y *tlamemequeh* en la marcha militar; el segundo se refiere a la organización en el campo de batalla bajo un sistema de mando, y el tercero a una formación abierta que favorecía la captura de enemigos.

1. La marcha al campo de batalla marca una clara diferencia en los planteamientos tácticos que distinguen a la guerra florida de un enfrentamiento con objetivos directos de conquista. La organización de los combatientes y los no

[470] Sahagún, *Historia general*…, *Óp. Cit*., p. 454.

combatientes sugiere una mayor preocupación por destacar a los guerreros con mayor reconocimiento militar.

Al estar organizada con base a los sistemas de mando, al frente de la marcha se disponían individuos que, por sus méritos en batalla, tenían el privilegio de usar finos trajes emplumados y *pantlimeh* (estandartes) atados a su espalda. Por consiguiente, los últimos segmentos de la formación estaban conformados por los novatos y los grupos de *tlamemequeh*, constituidos por adolescentes que aún eran jóvenes para luchar.

2. Se advierte que la base de los planteamientos tácticos en las guerras floridas gira en torno a los sistemas de mando y no a los sistemas de armamento como en el caso de las batallas de conquista.[471] Esto significa una diferencia sustancial en cuanto a las concepciones, dimensiones y propósitos de un enfrentamiento, pues mientras los ataques planificados con respecto a un sistema de armamento plantean una formación cerrada y estratificada según las armas (armamento de largo/corto alcance y ligero/pesado) para los grupos de choque; los combates con relación a los sistemas de mando serían expresiones, como hemos visto, ordenadas de forma más dispersa, mucho más apropiada para entablar pequeñas luchas y realizar capturas que las formaciones cerradas empleadas en las batallas de conquista no permitían.

3. Una formación abierta con un cerco de guerreros experimentados planteaba diversas oportunidades para cautivar a un contrario, pues las posiciones de los valientes podrían abrirse: dejando entrar a rivales impetuosos, pero menos curtidos

[471] Cervera Obregón, *Guerreros…*, *Óp. Cit*., p. 132.

que dentro del cerco serían fácilmente rodeados y cautivados por los novatos o; permitiendo la rápida salida de un grupo de jóvenes para realizar sus pesquisas dentro del área segura para retraerse; asimismo, el testimonio de Tlalcoyotl señala que era el momento de los hombres valientes para cautivar a los adversarios era cuando estos emprendían la retirada.

4.5.- Comentarios finales

A lo largo del texto, se ha planteado que la primera etapa de los conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas se ubica en el periodo de 1454 a 1513; la fase inicial se enmarca durante el avance mexica hacia la Costa del Golfo y las limitaciones que esto planteó para los intercambios realizados entre Tlaxcala y la Costa Oriental.

Se identifica por el particular contexto en que inician los enfrentamientos armados; la sequía de *Ce-Tochtli*, ofreció a los señores tenochcas y a la Confederación Tlaxcalteca, la oportunidad de medirse en el campo de batalla sin iniciar una guerra que implicaría un mayor desgaste de recursos y vidas humanas. En este sentido, las batallas comienzan como parte de una serie de rituales que los pueblos del centro de Mesoamérica se encontraban realizando para propiciar la lluvia y poner fin a la larga sequía.

En las páginas anteriores se presentó información pertinente para afirmar que los combates desarrollados durante rituales que pedían dones y favores a los dioses, en especial lluvia, fueron una práctica presente en diversas regiones de Mesoamérica, con sus propios matices y particularidades en cada contexto.

En este sentido, la guerra florida acordada entre Tlaxcala y Tenochtitlan exaltaba el carácter sagrado del enfrentamiento, materializando la lucha de entidades opuestas y complementarias a través de una batalla entre grupos diferenciados pero emparentados por su historia y mitos, evocando de alguna manera al difrasismo *atl-tlachinolli* (agua quemada) y su representación gráfica de elementos opuestos entrelazados. Reproduciendo este principio y ofreciendo la sangre derramada, se pretendía ayudar a las entidades del anecúmeno con su trabajo.

El poliedro de la guerra florida presenta diversos matices que entretejen sus fibras de religiosidad con los intereses geopolíticos de los grupos dominantes, por ello, el ritual de la guerra entre mexicas y tlaxcaltecas era empleado al mismo tiempo como un espacio donde manifestar las diferencias entre las facciones; durante el ritual, se conocían las capacidades bélicas del oponente y el carácter de los guerreros, asimismo, se podían producir muertes políticamente estratégicas y grandes bajas que desestabilizaran a los rivales.

Finalmente, la *xochiyáoyotl* se trata de un fenómeno polisémico y congruente en su contradicción, pues propiciaba una integración que se afirmaba a través de enfatizar las divisiones entre grupos emparentados históricamente. El campo de batalla, entendido como un ofrenda al que se acudía para cumplir con un trabajo sagrado, era igualmente empleado a manera de espacio consensuado en el que, como parte de una ofrenda para el beneficio de todos, se podía derramar la sangre de los iguales, asimismo, por medio del combate y sus resultados se establecían relaciones de dominio que beneficiaban o perjudicaban las proyecciones de tlaxcaltecas y mexicas hacia los *altepemeh* con los que mantenían relaciones.

Por otro lado, hacia 1514, el conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas manifestó otras características, pues los enfrentamientos armados ocurren fuera de contextos ritualizados y se presentan en medio de una serie de conflictos territoriales entre la Confederación de Tlaxcala y el *altépetl* de Huexotzinco.

Capítulo 5.- El asedio a Tlaxcala: Segunda etapa de los conflictos mexica-tlaxcalteca (1514-1518)

Introducción

A través de los capítulos anteriores, se ha abordado el desarrollo histórico de una serie de conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas, a causa del interés que los *tlahtoqueh* tenochca tenían por acceder a las rutas de intercambio del Valle poblano-tlaxcalteca, pues los recursos que se obtenían de las regiones distantes eran empleadas en el abastecimiento de los guerreros, las ofrendas y atavíos de los señores, que eran empleados como discursos donde exaltaban su dominio sobre otros territorios.

Por un periodo aproximado de 59 años (1454-1513), el avance de los mexicas hacia la Costa Oriental de Mesoamérica encajonó a la Confederación Tlaxcalteca y bloqueo sus intercambios con los pueblos costeños. Reacios integrarse al gobierno multiétnico de los mexicas y a tomar a Huitzilopochtli como su "padre, madre [y] amparo,"[472] los tlaxcaltecas se pertrecharon tras una serie de fortalezas y guarniciones que custodiaban la Confederación.

Las tenciones entre ambas facciones se encontraron en el campo de batalla ritual; los mexicas, texcocanos y seguramente también los tlaxcaltecas, emplearon el combate ritualizado como un espacio en el cual eliminar a rivales políticos específicos, asimismo, los guerreros de Tlaxcala aprovecharon los enfrentamientos para despojar

[472] Tezozómoc, *Óp, Cit*., p. 433.

a los cadáveres de plumas, oro y algodón, preciados objetos de los que tanto carecían por haber sido privados del acceso a una extensa región de la Costa Oriental.

Hacia 1514, el conflicto escala y los mexicas aprovechan un momento de inestabilidad en Huexotzinco para avasallar momentáneamente a un importante *altépetl* del Valle poblano-tlaxcalteca. La perspicaz maniobra de los *tlahtoqueh* tenochcas les ofreció una entrada a Tlaxcala menos provista de fortalezas y con guarniciones más dispersas. Bajo este panorama los mexicas toman la ofensiva y exceden los parámetros de la guerra florida.

5.1.- De *xochiyáoyotl* a *necaliliztli*: Las incursiones de Moctezuma Xocoyotzin

5.1.1.- Tlacahuepan: Una incursión mexica en Huexotzinco

La obra de Muñoz Camargo señala que Axayácatl, sucesor de Moctezuma Ilhuicamina y padre de Moctezuma Xocoyotzin, fue quien anunció de forma explícita el inicio de las hostilidades contra Tlaxcala al exigir su sumisión.

> […] Axayacatzin, único señor de México, pretendió hacer lo propio que su ancestro […], esto es ir ensanchando su reino con ánimo de conquistar todo el mundo […] fue sujetando y conquistando de tal manera que no había provincia ni reino que se le parece delante que no ganase y conquistase. Entendido por los señores de Tlaxcala […] determinaron ponerse en arma y cuidado de las cosas que les pudiesen suceder con poderío tan grande como este que se había levantado.[473]

De acuerdo con el cronista, Axayácatl envío a advertir a los tlaxcaltecas sobre sus deseos de anexar la Confederación a los dominios tenochcas, sin embargo, apelando a sus mitos de origen, se negaron: “Señores muy poderosos, Tlaxcala no os debe

[473] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 134-135.

vasallaje, ni desde que salieron de las Siete Cuevas jamás reconocieron con tributo ni pecho a ningún rey ni príncipe del mundo, porque siempre los tlaxcaltecas se han conservado su libertad."[474]

Aunque no se encontraron más datos que sugieran un ataque por parte de Axayácatl, la negativa de los tlaxcaltecas es consecuente con el resto de la evidencia, pues como se ha mencionado, Tlaxcala efectivamente representaba un grupo cultural definido con respecto al resto de sus vecinos y mantenía una distancia marcada hacia la Cuenca de México y grupos de cultura azteca, [475] lo cual, confirma la cohesión de la Confederación y su reacia postura a ceder ante los mexicas.

Siguiendo a Muñoz Camargo, el avance de los tenochcas por la Costa del Golfo limitó notablemente los intercambios de Tlaxcala, pues de acuerdo con los informantes mexicas del fraile Sahagún, únicamente los mercaderes de la *Excan Tlahtoloyan* tenían acceso a las bondades de la Costa Oriental.

> Entraban en la provincia de Anáhuac no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México con quien estaban aliados y confederados, que eran los tenochcas, o tlatilulcas o los de Huizilopochco, o los de Azcapotzalco, o los de Quauhtitlan; todos iban acompañados los unos con los otros […] [*sic*].[476]

Antes de que los mexicas comenzaran a tomar el control de los intercambios en la Costa, los Tlaxcaltecas acudían a los señoríos de Cuetlaxtla, Tuztlan (Tuxtla), Cempohuallan (Cempoala), Cohuatzacualco (Coatzacoalcos), Tabasco, Campeche y con otras ciudades costeras,[477] para obtener "oro, cacao, algodón, ropa, miel, cera,

[474] Camargo, *Óp. Cit*., p. 136.
[475] En García Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp. Cit*., p. 163
[476] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 479.
[477] Torquemada fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Volumen I, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1975., p. 273.

plumería de papagayo y otras riquezas, […]"[478] pero debido al expansionismo tenochca, los caminos a la Costa estaban bloqueados, habiendo una importante fortaleza mexica en Cuetlaxtla que atalayaba e impedía el paso de comerciantes ajenos a los dominios del *huey tlatoani*.[479]

> Tuviéronlos cercados más de sesenta años, necesitando de todo cuanto humanamente podían necesitar, pues no tenían algodón con que vestirse, ni oro, ni plata con que adornarse, ni plumería verde ni de otros colores para sus galas, que es la que más estimaban para sus divisas y plumajes, ni cacao para beber, ni sal para comer. De todas estas cosas y de otras carecieron más de sesenta años que duraron en este cerco [*sic*].[480]

El bloqueo de Tlaxcala no fue una consecuencia aleatoria de las conquistas mexicas, de igual manera, las campañas de los tenochcas respondieron a un avance planificado por la región, pues una mirada a los mapas de la *Excan Tlahtoloyan* advierte inmediatamente el encajonamiento progresivo de los tlaxcaltecas.

La falta de recursos procedentes de la Costa del Golfo también fue registrada por la *Historia de Tlaxcala* y la *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, en dichos documentos se menciona que, durante las guerras floridas, los tlaxcaltecas centraban su ofensiva en los capitanes enemigos, pues despojaban a los cadáveres de sus plumas e insignias, asimismo, a los prisioneros importantes los cambiaron por sal y cacao.

> Y con esta continua milicia siempre sucedían grandes trances de guerra en que alcanzaban algunas riquezas de ropa y oro y plumería en los despojos que hacían, y

[478] Camargo, *Óp. Cit*., p. 133.
[479] Barlow, *La extensión*, *Óp. Cit*., p. 132.
[480] Camargo, *Óp. Cit*., p. 137. Véase también a Torquemada, *Monarquía indiana,* capítulo LXX.

> por rescates de algunos prisioneros alcanzaban a tener sal y cacao para los señores, mayormente de las cuatro cabeceras.[481]

De igual manera, la *Relación de Tetzcoco* apunta lo siguiente:

> Y, generalmente, todos procuraban ir adornados de la plumería de la que, conforme a su posibilidad, podían haber y alcanzar; aunque esto les era ocasión de muerte, porque el enemigo, especialmente los huexotzincas y tlaxcaltecas, se oponían contra el que más señalado andaba de ornamentos y plumajes, a fin de despojarle dellos, porque carecían dellos por su pobreza [*sic*].[482]

En este punto, cabe recordar que las guerras floridas se inscriben durante los inicios de las tenciones políticas entre mexicas y tlaxcaltecas, como una solución -dentro del marco religiosos de los antiguos nahuas- para frenar la sequía. Pero el ritual de la guerra cumplía con sus funciones religiosas a la vez que permitía el desarrollo de diversas estrategias para debilitar política y militarmente al enemigo.

Por consecuencia, las guerras floridas eventualmente podían dar pie a otro tipo de enfrentamiento. En este sentido, una vez que se han establecido los parámetros y planteamientos tácticos que permiten distinguir la guerra florida de la guerra común o *necaliliztli*, es posible bocetar dos etapas en los enfrentamientos armados entre mexicas y tlaxcaltecas.

La primera, refiere a la guerra florida pactada hacia 1454, si bien estaba inserta en el inicio de los conflictos entre Tenochtitlan y Tlaxcala (debido al avance mexica por la Costa del Golfo), el carácter ritual parece ser el discurso imperante durante este periodo, asimismo, diversas fuentes señalan que los combates se realizaban cada

[481] *Ibid*., p. 138.
[482] Acuña, México, Tomo III, *Óp. Cit*., p. 107.

veintena, pero, las precipitaciones pusieron fin a la sequía y hambruna en el transcurso de la temporada húmeda de 1455, por lo cual, después de este año solo se mencionan tres guerras floridas en la crónica de Ixtlilxóchitl, dos a causa de rebeliones entre los *altepemeh* dominados y una tras la nevada de 1514, esto sugiere que las *xochiyáoyotl* ya no fueron muy constantes después de la sequía.

La segunda etapa en las guerras floridas contra Tlaxcala[483] se detecta tras la nevada de 1514, la *Crónica Mexicana* refiere a una serie de combates sugeridos como *xochiyáoyotl* en el Valle de Puebla-Tlaxcala impulsados por los mexicas, pero como se aborda en este apartado, dichos combates plantean más bien un avance por el Valle y la busqueda oportunista de coyunturas políticas para entablar conflicto con Tlaxcala.

Como se ha señalado en el capítulo tercero, la razón que boceta la *Crónica Mexicana* para el aumento de los enfrentamientos contra el Valle durante el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin fue el violento fallecimiento de su hijo o hermano Tlacahuepan durante una batalla cuyo *casus belli*, según la *Crónica Mexicana* fue por evitar el ocio y ejercitar a los jóvenes en la guerra.

> Un día dijo el rey Mocteçuma a los señores y grandes capitanes y mexicanos: "Muy uiçiosos estamos, mucho quisiera que nos ocuparamos en alguna buena empresa, y es que ya sabeís que nuestros bezinos çercanos y enemigos mortales son los Huexotçincas. Bien será que allá bamos y pouemos bentaxa con ellos y con los de Atlixco y Cholula" [*sic*].[484]

[483] Cervera Obregón Marco Antonio, "La batalla de Tecóac, Tlaxcala y los enfrentamientos hispano otomíes, una visión desde la perspectiva de la historia militar" en *Revista Chicomoztoc*, vol. 1, núm. 1, 2019, p. 161.
[484] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 400.

Si bien la *Crónica Mexicana* sugiere que esta ofensiva contra Atlixco fue una guerra florida, la batalla y muerte de Tlacahuepan bien pudo estar inscrita dentro de una campaña contra Tlaxcala y no haber sido la causa del incremento en las hostilidades, sino más bien un recurso narrativo de los cronistas, sin embargo, es claro que de acuerdo con la *Crónica Mexicana*, fue tras este ataque a Atlixco y Tlaxcala que las campañas militares tenochcas hacia el Valle perdieron el sentido de la guerra florida y adquirieron rasgos de una guerra de conquista (*necaliliztli*).

5.5.2.- Huexotzinco en la estrategia tenochca

De acuerdo con la *Crónica Mexicana*, los conflictos territoriales entre Tlaxcala y Huexotzinco comienzan a recrudecer hacia 1507, durante la última atadura de los años que se celebró con todo lujo en Iztapalapa.[485] Tras las celebraciones, el documento reporta una serie de batallas entre tlaxcaltecas y huexotzincas que incluían la destrucción de sus parcelas de cultivo.

> En este comedio començaron los tlaxcaltecas y Huexoçingo a tener diferençias sobre los montes y bino a tanto rrompimiento binieron a batalla campal. Y era por tiempo de las aguas de berano y era tanto el daño que hazían los tlaxcaltecas, les destruían sus sementeras, y era quando estaba ya el maizal con maçorca tierna, y esto duró por espaçio de algunos años tanta manera que morían de hambre los de Huexoçingo [*sic*].[486]

Muñoz Camargo y Torquemada advierten que el ataque de Tlacahuepan fue debido a la intervención de Moctezuma Xocoyotzin en los conflictos territoriales entre Tlaxcala

[485] *Ibid*., p. 427.
[486] *Ibidem.*

y Huexotzinco. En el mismo sentido, Chimalpahin sitúa la efímera alianza mexica-huexotzinca hacia 1515,[487] probable año en que Tlacahuepan dirigió el ataque al Valle.

> […] los de Tlaxcala que en poco tiempo obieron de venir a arriconar a los huexotzincas por lo alto de la Sierra Nevada y Volcán. Puestos en tanto aprieto pidieron socorro a Moctheuzoma, que envío contra ellos gran pujanza de gente, pensando de esta vez atropellar y asolar la provincia de Tlaxcala, y les envío también a un hijo suyo por capitán, que se llamaba Tlacahuepantzin […] Pasada esta guerra tan sangrienta en el Valle de Atlixco, y muerto Tlacahuepantzin, su general, hijo de Moctheuzoma […] mostró muy grande sentimiento, por lo que determinó asolar y destruir el señorío de los tlaxcaltecas […] [*sic*].[488]

La versión de Muñoz Camargo y la cual sugiere Chimalpahin, es más congruente con los hechos que ocurrieron después de la ofensiva de Tlacahuepan, pues esta tuvo como base de operaciones al poblado de Atzitzihuacan, mismo que sufrió represalias por parte de atlixtecas y tlaxcaltecas (la crónica también menciona huexotzincas, sin embargo, ante la evidencia vertida aquí, es poco probable su participación general), quienes destruyeron parcelas de maíz del pueblo.

Cabe mencionar, que antes de haber destruido los sembradíos de Atzitzihuacan, los *tlahtoqueh* tlaxcaltecas se habían reunido secretamente con Moctezuma durante *tlacaxipehualiztli*, a quien al saludarlo le entregaron un arco y flechas. Como se ha señalado en páginas anteriores, las reuniones entre gobernantes enemistados plantean un ritual donde se otorgaban “permisos”, para capturar y matar a los vasallos de los *altepemeh*, por lo cual, el obsequio de armas resulta sugerente

---

[487] *Año 10* ácatl*, 1515 años* […] *en éste sucumbieron los tlatlauhquitepecas. También entonces vino a abrirse Huexotzinco que estaba encerrad; entonces se hicieron amigos de los mexicas* […] *los tlaxcaltecas los persiguieron cuando era tlahtohuani Xicoténcatl*. En Chimalpain, *Séptima*…, *Óp. Cit*., p. 193.
[488] Camargo, *Óp. Cit*., pp. 140-141. Torquemada, *Óp. Cit*., p. 273.

ante su similitud con el ritual donde el cazador ofrece sus armas al Dueño del Monte antes de emprender sus actividades cinegéticas.

> Estando presente el rrey Monteçuma y los dos rreyes, Neçahualpilli y Tetlepanquetza, entraron los tlaxcaltecas. Abiéndole hecho al Monteçuma gran rreberençia, le explican la baxada que traen de su rrey de Tlaxcala y pónenle luego arcos y flechas, armas de los chichimecas, y unas plumas de las rricas [*sic*].[489]

La destrucción de los campos atzitzihuacanos tuvo como consecuencia otra batalla contra el Valle, pues de acuerdo con la *Crónica Mexicana*, Moctezuma convocó a las tres cabeceras y a Tula para que respondan la ofensa "a fuego y sangre."[490] De acuerdo con el documento, los combates fueron tan intensos que el *tlatoani* de Tula -convocado por Moctezuma- murió en el clamor de la batalla: "Tan cruel matanza hizieron en ellos, y prendieron infinitos, que escaparon [solo] los hechizeros, que se boluieron lagartos y entraron en los rríos hondos."[491]

La crónica refiere a este enfrentamiento como una "batalla civil (*xochiyáoyotl*)", sin embargo, la descripción del combate indica que este duró más de un día y que los mexicas llegaron hasta la frontera de los *altepemeh* del Valle, causando la destrucción de algunos puentes.[492] En este punto es preciso mencionar el señalamiento de Muñoz Camargo, pues advierte que cualquier batalla entre estos pueblos es una "guerra civil" debido a que estaban emparentados, por ello, el anterior calificativo y el de *xochiyáoyotl* o guerra florida pueden están apelando a este aspecto y no al combate pactado.

[489] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 409.
[490] *Ibid*., p. 411.
[491] *Ibid*., p. 414.
[492] *Ibidem*.

> Hemos tratado de estas guerras civiles, que ansí pueden llamarse, pues los huexotzincas, tlaxcaltecas y cholultecas eran todos unos amigos y parientes. Hace de entender que los cholultecas y los huexotzincas eran todos una contra Tlaxcala, aunque no se trata de Huexotzinco sólo. Como los cholultecas eran más mercaderes que hombres de guerra, no se hace tanta cuenta de ellos en los negocios de la guerra, aunque acudían a ellos como confederados con los huexotzincas.[493]

Como se ha podido constatar, las batallas de Moctezuma Xocoyotzin hacia el Valle excedieron los lineamientos del ritual de la guerra, pues la destrucción de cultivos y puentes señalan que los enfrentamientos se volcaban hacia la transgresión del campo de batalla pactado, tomando represalias contra los pueblos que servían de base de operaciones para los mexicas.

Ante este panorama histórico, es preciso recordar que Graulich sugirió la falta de una ofensiva formal contra Tlaxcala debido a que Moctezuma "creía que no disponía de fuerzas suficientes" y "le era difícil imaginar tácticas más eficaces y esfuerzos más sostenidos," [494] sin embargo, el recrudecimiento de las disputas territoriales entre tlaxcaltecas y huexotzincas y la alianza (aunque efímera) entre estos últimos y los mexicas, ofreció a los tenochcas una coyuntura política inigualable para penetrar en el Valle y desarrollar una serie de estrategias para atacar a Tlaxcala desde diferentes frentes.

Lo anterior, se vincula a la existencia de amplios corredores que separaban a Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula,[495] pues en este sentido -y adelantando información que será abordara en páginas posteriores-, la descripción de los enfrentamientos

[493] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 141.
[494] Graulich, *Moctezuma*., p. 266.
[495] García, *Óp. Cit*., p. 147.

sugiere que los mexicas posicionaron grupos de combatientes en el corredor que dividía a Tlaxcala de Huexotzinco, empleando a este último como base de suministros.

En consecuencia, esto plantea que los mexicas no habían decidido asestar una ofensiva contra Tlaxcala debido a que no controlaban el terreno, pues como se puede apreciar en el mapa, Tenochtitlan tenía acceso limitado a las entradas de Tlaxcala, esto significaba que en caso de ataque las tropas se concentrarían en puntos muy concretos, haciéndolas vulnerables a celadas e intensas acometidas de proyectiles y armas de choque. Por el contrario, la disgregación de combatientes por diferentes puntos de acceso fragmentaría a los guerreros tlaxcaltecas, debilitando sus defensas y comprometiendo la logística de los abastecimientos que pudieran llegar a la ciudad.

5.2.- Una Confederación inexpugnable: Fortalezas y guarniciones de Tlaxcala

5.2.1.- Fortalezas de la frontera tlaxcalteca

De acuerdo con Muñoz Camargo, tras la muerte de Tlacahuepan, Moctezuma planificó la invasión a Tlaxcala, en el mismo sentido, la *Crónica Mexicana* refiere una fuerte campaña militar de la *Excan Tlahtoloyan* contra la Confederación, pero sitúa el enfrentamiento como el primer involucramiento mexica en las disputas territoriales tlaxcaltecas-huexotzincas, no obstante, ante los datos analizados, lo más probable es que el asedio a Tlaxcala se sitúe como el resultado de una serie de batallas insertas durante los conflictos en Huexotzinco.

El asedio de los mexicas a Tlaxcala se sitúa entre los años 1515 y 1518 tras repetidos enfrentamientos con los tlaxcaltecas en términos de Huexotzinco y Atlixco.[496]

[496] Tezozómoc, *Óp. Cit.*, capítulos XCIV, XCVI y XCVIII.

Aunque la *Crónica Mexicana* asegura que el asedio ocurrió por el llamado de auxilio de los huexotzincas,[497] y la *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo lo ubica después,[498] en ambas descripciones Huexotzinco participa de lado de los mexicas, asimismo, ambos documentos concuerdan en describir como se llevó a cabo el sitio y esta es la información que se requiere.

En virtud de atender a la explicación del conflicto desde diferentes aristas del poliedro, en este apartado me interesa abordar el asedio a Tlaxcala y los planteamientos tácticos que se desarrollaron, así como las vías por las cuales los combatientes se suministraron de alimentos y armas durante los combates.

Antes de abordar las batallas, es necesario recordar que, de acuerdo con Muñoz Camargo, ante el avance de los mexicas por la Costa del Golfo y los alrededores de Tlaxcala, los tlaxcaltecas procuraron fortalecer sus fronteras construyendo murallas, fosos y estableciendo guarniciones hñähñu en caso de que la Confederación de *altepemeh* fuese invadida.[499]

Hernando Cortés, al aproximarse por primera vez a Tlaxcala pudo presenciar aquello que escribió Muñoz Camargo a finales del siglo XVI, al respecto apuntó lo siguiente:

> Y a la salida del dicho valle hallé una gran cerca de piedra seca, tan alta como astado y medio, que atravesaba todo el valle de la una sierra a la otra, y tan ancha como veinte pies, y por toda ella un pretil de pie y medio de ancho para pelear desde encima y no más de una entrada, tan ancha como diez pasos; y en esta entrada doblada la una cerca sobre la otra a manera de revellín, tan estrecho como cuarenta

[497] *Ibid*., p. 430.
[498] Camargo, *Óp. Cit*., pp. 139-142.
[499] Camargo, *Óp. Cit*., p. 137. Véase también a Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. I, capítulo LXX.

> pasos, de manera que la entrada fuese a vueltas y no derechas. Preguntada la causa de aquella cerca me dijeron que la tenían porque eran fronteros de aquella provincia de Tlascalteca, que eran enemigos de Mutezuma y tenían siempre guerra con ellos.[500]

Si bien la existencia de las fortalezas fronterizas en Tlaxcala es recurrentemente enfatizada en las fuentes escritas, cabe señalar que Cervera Obregón sugiere corroborar la fortificación de sitios descritos como tal, pues:

> […] es importante aclarar que el concepto que se ha dado a los sitios fortificados para Mesoamérica parte de supuestos, muchas veces mal entendidos, sobre lo que debe ser una muralla, un foso o una palizada. Generalmente, los conceptos trasladados desde la óptica occidental y moderna, sin un sustento tipológico claro, ha llevado a muchos investigadores a considerar una muralla donde realmente no la hay y, por tanto, un sitio fortificado donde no lo hay.[501]

En atención a esto, se debe mencionar que las fortalezas tlaxcaltecas han sido confirmadas por la arqueología, pues García Cook señala una gran cantidad de asentamientos fortificados y observatorios militares disgregados por la frontera de la confederación de *altepemeh*.

Dentro del área con presencia e influencia cultural tlaxcalteca, Cook menciona que en Tliliuhquitepec "(centro norte del área con cultura tlaxcalteca)"[502] se encontraron 6 fortalezas y 5 observatorios en una población de entre 15,000 personas. En la extensión territorial que hubiera comprendido el señorío de Atlangatepec (al norte central) se localizaron 3 fortalezas y 1 observatorio militar en una población de ± 4,750 personas. Donde se encontraba el señorío de Tecoac -todavía dentro de la influencia cultural tlaxcalteca-, residencia de unas 2,875 personas, se ubicaron 3 fortalezas y 2

[500] Cortés Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 2015, p. 44.
[501] Cervera Obregón, *Entre plumas*…, *Óp. Cit*., p. 56.
[502] García Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp. Cit*., p. 174.

observatorios militares situados en terreno elevado. Finalmente, dentro los límites de las cuatro cabeceras, es decir, en el centro de Tlaxcala, se descubrió que uno de los cerro centrales estaba fortificado.[503]

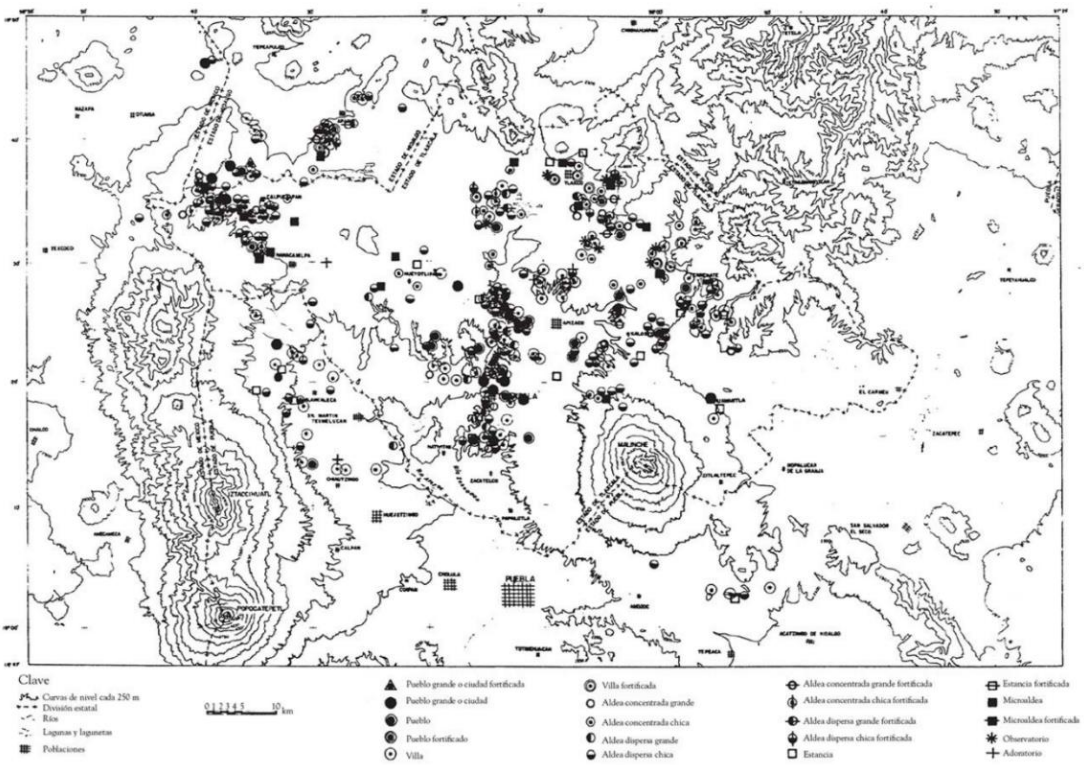


Imagen 13: Asentamientos, observatorios militares y fortalezas de Tlaxcala: Tomado de García Cook Ángel, Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas, México, INAH, 2014.

En términos más amplios, respecto a esta última área, García Cook propuso lo siguiente:

> […] Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán, integraron la ciudad capital y cabecera de la provincia entera y […] cada uno de ellos es en realidad un barrio diferente, con sus propios señores. Así Tepeticpac sería la fortaleza y refugio de los principales señores en caso de ataque bélico, aunque también cuenta con adoratorios y templos.[504]

[503] *Ibid*., pp. 174-186.
[504] *Ibid*., pp. 167-168.

Cabe aclarar, que las fortalezas mencionadas están dispuestas entre ciudades grandes y pequeñas, pueblos, aldeas, villas y micro aldeas; estas a su vez, se encuentran bordeadas por murallas, posicionadas en puntos de difícil acceso o, protegidas por fosos con estacas, por lo que una inexpugnable muralla que recorriera la totalidad de la frontera de Tlaxcala no es un panorama realista, la fortificación de Tlaxcala, reside más bien en asentamientos fortificados, disgregados en puntos de acceso a través de la frontera (imagen 34).

5.2.2.- Los *téucyotl* o guarniciones hñähñu

En virtud de que Tlaxcala era uno de los pocos bastiones que hacían frente al avance de los mexicas, constantemente recibía gran cantidad de refugiados, que escapando de la *Excan Tlahtoloyan* llegaban en una suerte de éxodos pidiendo asilo a los señores de la Confederación Tlaxcalteca.

> […] y a la continua se venían gentes a retraer y guarecer a esta provincia, como hicieron los xaltocamecas, otomís, chalcas, que, por rebeliones que contra los príncipes mexicanos tuvieron, se vinieron a sujetar a esta provincia, donde fueron acomodados y recibidos por moradores de ella, dándoles tierras donde viviesen […] Además, y allende habían de estar a la continua en arma y sobre aviso por defensores de sus tierras, porque los mexicanos no les entrasen por alguna parte […].[505]

Según el relato de Muñoz Camargo,[506] los grupos ñahñuh, xaltocamecas y Torquemada agrega a grupos de chalcas rebeldes, que se refugiaban en Tlaxcala prestaban servicio castrense como tributo. Cabe mencionar que, si bien Muñoz Camargo identifica a estos asentamientos como guarniciones, Rubí Alarcón apunta que se deben entender como “señoríos militares” o *téucyotl*, los cuales, a pesar de

[505] Camargo, *Óp. Cit*., pp. 137-138.
[506] *Ibidem*.

estar gobernados por un *tecuhtli* militar, estaban insertos en las dinámicas socioeconómicas y religiosas de la cabecera o *altépetl*.[507]

En este punto, cabe mencionar que los hñähñu gozaban de gran fama como unos de los pueblos que mejores guerreros ofrecía, por lo que los mexicas también nombraban *otomitl* (gentilicio en náhuatl para los hñähñu) a los combatientes que más destacaban en la batalla, según el *Códice Mendocino*, este título lo recibían aquellos que habían logrado cautivar cinco o seis guerreros del Valle poblano-tlaxcalteca.

> De los otomíes podemos decir poco, ya que el problema de la guerra en este grupo indígena ha sido muy poco estudiado como ya se dijo, pese a que en diversas fuentes se dice que eran excelentes guerreros. Sin embargo, las fuentes son, en cierta manera, muy fragmentarias para reconstruir a detalle sus […] formas de hacer la guerra. [508]

Al respecto de los hñähñu en Tlaxcala, Wright-Carr explicó que los testimonios novohispanos sobre migraciones hñähñu a Valle durante el Posclásico Tardío son corroborados por documentos indígenas y evidencia etnológica.

> El *Mapa de Huamantla* contiene una narración […] de una migración desde la cueva primordial, pasando por Teotihuacan y de allí hasta zona mayoritariamente otomí del norte de la antigua provincia de Tlaxcallan. […] Las huellas de […] hablan de migraciones otomíes desde los valles de Toluca y México hacia las fronteras de la provincia de Tlaxcallan.[509]

En cuanto a la evidencia etnológica apuntó lo siguiente:

> […] el otomí de Ixtenco tiene una mayor relación con la variante del valle de Toluca que con las hablas del Mezquital o de la Sierra Madre Oriental. Esto sugiere

[507] Rubí Alarcón Rafael, *Yopitzinco en el contexto del imperio mexica ca. 1519*, México, PACMyC/Altres Costa-Amic Editores, 2015, pp. 118-119.
[508] Cervera Obregón Marco Antonio, "La batalla de Tecóac…," *Óp. Cit.*, p. 160.
[509] Wright-Carr, *Los otomíes*, *Óp. Cit*., p. 128.

> que los otomíes del oriente de Tlaxcala migraron desde el poniente de la región otomí, tal vez de los valles de Toluca o de las zonas colindantes […]. De esta manera la evidencia lingüística confirma lo que relatan las fuentes históricas.[510]

Como confirma Wright-Carr, las fronteras de Tlaxcala se encontraban custodiadas por asentamientos hñähñu de poblaciones migrantes, sin embargo, destaca el hecho de que los hñähñu actuales estén emparentados lingüísticamente con los del Valle de Toluca, pues, durante el periodo de Axayácatl, la *Crónica Mexicana* registró una intensa actividad bélica dirigida por el *huey tlatoani* en la región, durante la cual, un guerrero hñähñu llamado Iguana Negra logró herir a Axayácatl en la pierna, dejándole secuelas para toda su vida, hecho registrado en la *Crónica Mexicana* y en el *Códice en Cruz*,[511] así pues, la migración de estas poblaciones, debió ser causada por la guerra que llevaban los mexicas a sus tierras, como indicó Muñoz Camargo.

5.3.- Los combatientes: abastecimiento y movilización

5.3.1.-Probabilidad Militar Inherente

Una vez esclarecida la distribución de las fortalezas tlaxcaltecas y planteado el contexto en que se escribe el sitio, resulta necesario aproximarse a un estimado sobre la cantidad de los combatientes involucrados. Cabe mencionar que, ante esta interrogante, las fuentes escritas no ofrecen ninguna cifra pues Muñoz Camargo solo refiere a que “se juntaron tantas gentes y de tantas provincias y naciones, que me ponen notable admiración.”[512] De igual manera, la *Crónica Mexicana* señala una movilización importante de combatientes y suministros.

---

[510] *Ibid*., p. 129.
[511] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 218. Ver también sección “I” del *Códice en Cruz*, digitalización disponible en: https://www.amoxcalli.org.mx/codice.php?id=015-017
[512] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 142.

> Aperçibidos los quatro barrios mexicanos, parten juntamente los chinanpanecas con ellos, y los de Nauhteuctli y los de tepanecas y tlatelulcanos lleuan de camino a los de Aculhuacan. Banse a juntar a Chalco, […] Llegado el campo mexicano a los términos de Chalco, mandan a todos los capitanes que se tenga espeçial cuenta con el capitán de los tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que dizen es muy baliente, se lleue preso a Mexico y se tregue al rrey Monteçuma biuo. Llegados a Tlalchichilco, hazen con mucha prezteza buhiyos (xacales), siruen de tiendas para las aguas [*sic*]. [513]

Si bien las fuentes que narran el sitio no ofrecen datos cuantitativos sobre los combatientes (y si los hubiera probablemente serían cifras muy infladas ya que las crónicas suelen exagerar los números de combatientes para ensalzar el enfrentamiento), es posible establecer una serie de aproximaciones con base a los datos demográficos más conservadores.

Para realizar las estimaciones, se han tomado como referencia las aproximaciones demográficas ofrecidas por García Cook[514] para Tlaxcala. Para el caso de Tenochtitlan-Tlatelolco fueron tomadas en cuenta las cifras que plantea Eloy Jiménez Martínez,[515] ya que tomando en cuenta la superficie de la urbe propone números más reducidos; en comparación con Tomas Charlton, Cynthia Charlton y Patricia F. García,[516] quienes presentan una población de hasta 200,000 habitantes, la misma que plantea García Cook para toda la superficie geográfica de Tlaxcala, por lo que una cantidad semejante de población para Tenochtitlan-Tlatelolco resulta exagerado.

---

[513] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 430.
[514] García Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp. Cit*., p. 191.
[515] Jiménez Martínez Eloy, “En torno a la población de México-Tenochtitlan en 1519” en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 27, núm. 1, 2022.
[516] Charlton, Thomas, *Et. Al.*, “Mexico –Tenochtitlán in the Hispanic World-wide Empire”, en S. Kepecs y R. T. Alexander (eds.), *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2005. pp 49-63.

Los datos para Texcoco y Tlacopan son muy variables, ya que la mayoría de las estimaciones parten de documentos coloniales que muestran poblaciones muy mermadas a causa de las guerras, la esclavitud en minas y los brotes de viruela. En este sentido, Tenochtitlan pasa de tener un estimado de entre 75,000 a 95,000[517] habitantes hacia 1520 a tener aproximadamente 20,000 tributarios hacia 1534.

En el mismo sentido, la población de Tlaxcala se reduce a 50,000 tributarios para el mismo año,[518] por lo tanto, los datos recogidos después de 1521 no reflejan la población mesoamericana de inicios del siglo XVI, por estos motivos, no considero viable proponer un estimado de combatientes totales para la *Excan Tlahtoloyan* y sus aliados.

Ubicación	Población	PMI
Tenochtitlan-Tlatelolco	75,000 a 95,000	6,000 a 7,600
Tlaxcala	200,000	16,000

Tabla 1: Estimación de población y Probabilidad Militar Inherente (PMI) de Tenochtitlan-Tlatelolco y Tlaxcala. Datos demográficos tomados de: Jiménez Martínez Eloy, "En torno a la población de México-Tenochtitlan en 1519" en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 27, núm. 1, 2022 y García Cook Ángel, *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, México, INAH, 2014.

Con base a los datos ofrecidos es posible aplicar la Probabilidad Militar Inherente (PMI)[519] y tener una idea aproximada de cuantos efectivos mexicas y

[517] Jiménez Martínez, *Óp. Cit*., p. 146.
[518] McCaa Robert, "¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa" en Papeles de Población, vol. 5, núm. 21. 1999., p. 164.

[519] *Utilizando los estándares de L. Keeley, quien ha manejado una serie de parámetros en los cuales alrededor del 8% de la población de una ciudad debe ser la que potencialmente conforme un ejército,*

tlaxcaltecas se vieron enrolados en el combate. Aunque no tenemos datos de similar fiabilidad para Texcoco y Tlacopan, destaca que en tiempos del *tlatoani* Tízoc, durante un requerimiento de combatientes para una batalla contra Metztitlán, a la cabecera de Tlacopan se le piden sólo el 35% de lo que a Texcoco.

> Llegados a Culhuacan, explican la baxada a Neçahualcoyotl […] para con toda la breuedad posible juntar beinte mill soldados […] Y bueltos al pueblo de Tacuba […] luego querían […] juntar siete u ocho mil soldados para quando se diese la voz y para el abasto de matalotaxe.[520]

Si bien la *Crónica Mexicana* menciona que, para esa batalla contra Metztitlán, tan sólo Texcoco juntó 20,000 soldados se debe considerar que las cifras de las crónicas de inicios de la Colonia tienden a inflar los números para hacer énfasis en los fuertes combates, por lo que sugiero especular una cantidad similar a la PMI calculada para Tenochtitlan, lo que sumaría un aproximado de entre 12,000 a 15,200 guerreros para las dos ciudades, pero si Tlacopan sólo juntaba un 35% de efectivos (especulativamente) en comparación a Texcoco, el total de combatientes por las tres cabeceras podría ser de entre 14,100 y 17,860 personas.

5.3.2.- Abastecimiento, movilización y comunicación

La movilización de un ejército al campo de batalla implica una serie de preparativos logísticos para confirmar la seguridad de los caminos; obtener información de los enemigos; cubrir la alimentación de los efectivos, su cobijo y la atención de heridas y/o enfermedades que puedan surgir en el trayecto o en la batalla. Esto garantiza que los

ya que sumar un 15% o hasta 22% implica un esfuerzo y un lujo que no siempre podían darse las grandes ciudades. Cervera Obregón, *Guerreros*… *Óp. Cit*., pp. 77-78.

[520] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 251.

combatientes lleguen al lugar del enfrentamiento en óptimas condiciones, lo cual es de suma importancia para obtener la victoria y reducir las bajas.

Al respecto, las fuentes son muy generosas con datos de esta índole, pues los documentos que hablan sobre los preparativos bélicos comparten información muy homogénea al respecto. Así, sabemos que, al principio de las campañas militares, se empleaban espías que recibían el apelativo de *quimichtin* o ratones.

Al igual que los *nahualoztomecameh*, los *quimichtin* adoptaban la indumentaria, idioma y costumbres del territorio que estudiaban. Su objetivo era observar la disposición de las defensas, y el número y la calidad de las tropas que reclutaban,"[521] asimismo, los *quimichtin* también se aseguraban de constatar la viabilidad de los caminos, los puntos débiles de las ciudades enemigas y los lugares apropiados donde se podía establecer el campamento militar.

De acuerdo con Sahagún, los reportes de los espías eran entregados a los *tlahtoque* en una serie de pinturas que mostraban la cantidad de guerreros enemigos, los caminos y los pasos peligrosos, estas pinturas y mapas eran empleadas a su vez por *tlacochcalcatl* y *tlacatecatl* (capitanes del ejército), para orientar sus marchas y prevenir peligros.[522]

Otros aspectos, tal vez menos pragmáticos, también se encuentran dentro de los preparativos de la guerra. De acuerdo con Sahagún, antes de emprender la marcha

[521] Clavijero *Óp. Cit*., p. 319.
[522] Sahagún, *Historia general*…, *Óp. Cit*., p. 451.

se recitaban discursos hacia Tezcatlipoca, solicitando que los guerreros mostraran valentía y coraje ante la muerte.

> […] no solamente ruego por aquellos muy principales y muy generosos y nobles; pero también por todos los demás soldados, que son afligidos y atormentados en su corazón y calma en vuestra presencia, llamándoos, que no tienen en nada sus vidas, que sin temor se arrojan a los enemigos con deseo de morir, concédele siquiera alguna parte de lo que quieren y desean, que es algún reposo y descanso en esta vida; oh sí acá en el mundo no han de medrar; señaladlos por servidores y oficiales del sol, para que administren comida y bebida a los del infierno y a los de los cielos.[523]

De forma similar, de acuerdo con la *Relación de la ciudad y provincia de Tetzcoco*, las personas que se quedaban en la ciudad durante una campaña militar "comían a medio día solamente, y no se afeitaban el cabello ni limpiaban los rostros hasta que hubiesen vuelto los hijos, o los que les tocaban en amistad o parentesco."[524] Por otro lado, el *tlatoani* texcocano también visitaba más frecuentemente el templo de Tezcatlipoca y evitaba vestir festivamente.

> El rey ayunaba con más abstinencia y aspereza todo el tiempo que se detenía la gente de guerra, hasta que volvía, aunque fuese un año, mandando cesar los cantos, entretenimientos y areitos generales y particulares, y todo género de instrumentos y cosas de alegría […] Esto cesaba, cuando llegaba alguna fiesta de regocijo de algún ídolo; pero, luego, tornaban a su ayuno. Y, el rey acudía más a menudo al templo a incensar al ídolo Tezcatlipoca y, ni en público ni en secreto, no traía arreos ni vestidos costosos, sino llanos y muy honestos; a lo menos, ninguno que demostrase alegría ni contento, dando en todo a entender el cuidado que le daban [a] sus vasallos, por los peligros de la guerra. Y, por la misma razón, todos los grandes de su corte, y la gente común, representaban lo mismo.[525]

[523] *Ibid*., p 292-293.
[524] Acuña, *México*… Tomo III, *Óp. Cit*., p. 83.
[525] *Ibidem*.

En este sentido, antes de poner en marcha a los combatientes, los *tlahtoqueh* de la *Excan Tlahtoloyan* se aseguraban de suministrar suficientes provisiones según la distancia que habrían de recorrer, así, Moctezuma solicitaba que en Tenochtitlan-Tlatelolco, Texcoco, Tlacopan y sus provincias comarcanas se dedicara gran parte de su día a la fabricación de todo tipo de armas, lo cual sugiere que una cantidad de del armamento se fabricaba a nivel doméstico, aunque posteriormente era entregado a los *calpixque* para su distribución, asimismo, la *Crónica Mexicana* advierte que días antes de marchar a la batalla, los jóvenes eran entrenados dos horas al día en el uso de las armas.

> Y los mexicanos en este comedio adereçeuan todos los barrios armas, rrodelas, espadartes, hazían, labrauan muchas baras tostadas (*tlatzontectli*), hondas, piedras como pelotas arrojadizas con sogas rrezias, y con todos los exerçiçios de armas. […] Andaban cada día los mexicanos [en] sus barrios, cada un día dos horas de ocupación en el exerçiçio de las armas, que adestrauan a los mançebos y a los que otras bezes abían ydo a la guerra, y aperçibiendo armas y matalotaxe abundante [*sic*].[526]

Este cambio de actividades sugiere que podría haber complicaciones en el reclutamiento de guerreros en tiempos de siembra, pues en dicha temporada lo primordial era el trabajo de la tierra, en el mismo sentido, si el asedio a Tlaxcala se sitúa tras la destrucción de los cultivos (aún en estado de jilote) de Huexotzinco.

Lo anterior señala que las hostilidades comenzaron en la segunda mitad de la temporada húmeda (talvez entre las veintenas de *Ochpaniztli* y *Teotleco*, ya que corresponden al periodo en que el maíz jilotea), por lo que los campesinos podrían disponer de más tiempo para comenzar su desdoblamiento en guerreros y partir a la

[526] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 251, 330.

batalla a inicios de la temporada seca; imitando a su vez a Huitzilopochtli, el Sol que nace peleando.

En el mismo sentido, Ross Hassig plantea que los inicios de la temporada seca son el momento en que están disponibles mayores cantidades de alimento, pues los almacenes se nutrían de la nueva producción.[527] Los recursos alimenticios y otros suministros eran en gran medida aportados por los pueblos comarcanos, quienes entregaban a los tenochcas maíz, cacao, bizcochos, totopos, pinole, chile sal, petates, pieles de venado, pequeñas mantas de henequén para cubrirse del sol, comales, molcajetes y otros insumos necesarios para el viaje.

> Aperçibámonos luego y bayan nuestros mensajeros a las partes, que a todos toca, con esta baxada, Azcapuçalco, Tacuba, Cuauhtitlam, Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Cuyuacan, Tacuba. luego hagan matalotaxe de bizcocho y farina de maça para beuer (*pinole*) y frisol molido y pinol de chian y espeçia, chile, sal, pepita tostada, y mantas de nequén delgadas para la rresistençia del gran sol y calor (*tonalayatl*), cotaras de nequén (*tecactli*), esteras de palma, ollas, chiquibites y esportillas, escudillas, molcaxitl, comales y todo lo demás nesçesario al biaxe largo y cosas menesterosas. Y los que an de yr a estos mandatos sean práticos, elegantes, y sea el uno Huitznahuatl y Teuctlamacazqui y Tezcacoacatl y Teuccalcatl [*sic*].

Debido a la gran cantidad de recursos que se requerían para movilizar a los combatientes, los ejércitos mesoamericanos también estaban conformados por grandes contingentes de cargadores. El sistema de *tlamemequeh* fue tan eficaz en la accidentada geografía de Mesoamérica que se mantuvo en uso aun en periodos muy

[527] Hassig, *Aztec Warfare*., *Óp. Cit*., p. 53.

tardíos, después de la introducción de equinos en el continente.[528] En el mismo sentido, los más jóvenes que aún no se involucraban en el combate solían incorporarse a los grupos de cargadores para tener sus primeros acercamientos al campo de batalla.

> […] preçiados mexicanos, que no a de quedar uno ni nenguno de los mexicanos si no fueren los muy biexos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doze años an de yr a esta guerra, stos lleuarán cargados las armas y matalotaxe y lleuarán sogas para amarrar a los prendidos y bençidos en la guerra [*sic*].[529]

Los combatientes de la *Excan Tlahtoloyan* también conseguían recursos en los pueblos que se encontraban a su paso, pues por delante de los ejércitos iban corredores anunciado su proximidad. Antes de ser recibidos, los guerreros se embadurnaban con pintura negra por señalar su cansancio[530] y carácter militar.[531]

> Doquiera que llegauan les hazían gran rresçibimiento, aguardándoles con muchas bituallas y géneros de comida muy cumplidamente, como para tal rrey pertenesçía, de que estauan ya todos los pueblos sujetos abisados, los quales, después de aberles todos los pueblos rresçibido y albergado, a la partida de su biaxe les dauan para el camino matalotaxe, bizcocho (*tlaxcaltotopochtli*), *cactles* (cotaras), mantas de camino de nequén delgadas para el sol, cueros adobados para el domir, de benados, sirben de *petates* (esteras) para dormir, chile, sal pepitas, por ser pueblos suxetos a la corona mexicana. Y los pueblos que llegauan y no los rresçibían con comidas y rregalos,

[528] Mena Pedro Rafael, *El Lienzo de Analco: Interpretación iconográfica de un lienzo perteneciente a los indígenas conquistadores de la Sierra Norte de Oaxaca*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, 2019, p. 49.
[529] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 122.
[530] *Ibid*., capítulo LXXVIII, p. 336.
[531] La pintura corporal negra está estrechamente vinculada a la guerra, los chontales del actual estado de Guerrero, antes de partir a la batalla, se tiznaban los cuerpos, al igual que los chichimecas de Metztitlán o de Coatepec. El significado yace en la evocación a Tezcatlipoca, el Sol muerto, el opuesto, *yáotl* (el enemigo), el jaguar. Por su carácter nocturno, femenino y terrenal Tezcatlipoca también es el señor de los *macehualtin*, en el campo de batalla, la mayoría de los combatientes pediría el favor de esta entidad antes que el de Huitzilopochtli.

> dexáuanlos rrobados, que cosa alguna dexauan, y aun los matauan con enoxo, cosa de tanta crueldad.[532]

Cuando las provisiones estaban reunidas, se emprendía la marcha procurando avanzar de noche para evitar los rayos del sol, los primeros en partir a términos del campo de batalla eran los *tlamacazqueh*, personas que cumplían con algún servicio en los templos, estos a su vez transportaban a cuestas las imágenes de los dioses asociados a la guerra, a quienes se ofrecían los primeros sacrificios (efectuados sobre un *teponaztli*). Probablemente, se verían efigies de Tlaltecuhtli y Tezcatlipoca.

> Juntado todo el ejército, comenzaban a caminar por este orden: Iban los sacerdotes de los ídolos delante de todos, con sus ídolos a cuestas; iban un día delante de todos. Tres éstos iban los capitanes y hombres valientes, un día más adelante que el otro ejército; tras éstos iban los soldados mexicanos; tras éstos iban los tetzcocanos, un día más atrás; tras éstos iban los de Tlacuba, otro día más atrás, tras estos iban los de las otras provincias, otro día más atrás […] luego los señores del campo trazaban cómo habían de asentar el real, dando sitio a cada una de las provisiones ya dichas, […] habiéndose todos alojado, antes que comenzasen a combatir, esperaban que los sátrapas hicieran señal, sacando fuego nuevo, y que tocasen las bocinas […] comenzaban a pelear esa misma noche de su llegada.[533]

La logista de la guerra que empleaban los pueblos mesoamericanos lograba abastecer de alimento, abrigo y armamento a sus combatientes no sólo desde el inicio de la marcha sino también a través de las extensas redes de caminos, esto permitía a las entidades políticas más poderosas entablar combates a larga distancia y mantener asedios por varios días.

[532] *Ibid*., p. 177.
[533] Sahagún, *Historia general*…, *Óp. Cit*., p. 451.

Durante la marcha, así como en el combate, era necesario que los guerreros mantuvieran la cohesión de las formaciones y siguieran las instrucciones de los capitanes; como se ha mencionado en páginas anteriores, para mantener comunicaciones e indicar la posición de los capitanes en el campo de batalla, se empleaban diferentes métodos. Los informantes de Sahagún señalaron que los jefes de guerra mexicas transmitían órdenes a través del movimiento de banderas de oro, asimismo, el uso de caracoles, trompetas y tambores es referido en diversas fuentes como instrumentos empleados para indicar el relevo de tropas, el inicio de emboscadas o la retirada, por lo que probablemente habría diferentes formas de tañerlos según las instrucciones.

En el mismo sentido, Muñoz Camargo menciona que los escuadrones tlaxcaltecas atacaban conforme el sonido de trompetas, asimismo, señala que los combatientes de la retaguardia procuraban animarlos con cantos, gritos y golpes de sus armas contra los escudos: “y con este orden y concierto, y llevando esta orden por escuadrones de ciento en cuento y de más o menos, haciendo grande alarido los unos escuadrones en seguimiento de los otros, [tañendo] bocinas y trompetas.”[534]

Por otro lado, para distinguir a los capitanes y combatientes con cargos de mando, los nahuas del centro de Mesoamérica emplearon diversos estandartes (*pantli*) que amarraban a sus espaldas. Según sugiere la segunda y tercera parte del *Códice Mendocino*, estos *pantlimeh* (pl.) no solo indicaban la ubicación de los jefes de guerra

[534] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 79.

sino también sus méritos en batalla, pues el documento antes referido asocia estandartes específicos para los guerreros *otomitl* y *cuachic*.

En el mismo sentido, los combatientes mesoamericanos representados en el *Lienzo de Tlaxcala* también portan diversos *pantlimeh*, sin embargo, las fuentes sólo permiten distinguir aquellos que señalaban a los capitanes de los cuatro barrios principales de Tlaxcala, pues documentos como el *Manuscrito Glasgow* y el antes mencionado, ofrecen diversas glosas y referencias visuales que confirman el uso de un *pantli* en forma águila con plumaje verde para Ocotelulco; una garza con alas verdes para Tizatlán; un *xolotl* de oro sobre una cama de plumas para Tepeticpac y una cresta de plumas para los capitanes de Quiyahuiztlan.

5.4.- El asedio a Tlaxcala

5.4.1.- El ejército tlaxcalteca (y mexica)

Como se ha señalado en el primer capítulo, la bibliografía disponible sobre la vida militar mexica es muy numerosa, pues si bien aún queda mucho por estudiar, la mayoría de los trabajos se centran en ellos, por lo tanto, en este apartado me interesa abordar con mayor énfasis al ejército tlaxcalteca y a la par, plantear algunos puntos específicos para esclarecer las particularidades del ejército mexica y algunos aspectos de la organización militar huexotzinca.

De acuerdo con la *Relación de la provincia y ciudad de Tetzcoco*, los tlaxcaltecas y huexotzincas, al igual que los mexicas daban gran importancia al *tequitl*

de la guerra, por lo que aun en días no festivos, usaban atavíos que los señalaban como grandes *tequihuaqueh*.[535]

> Los hombres de linaje [acolhua] y de todos los oficios de dignidades, y el mismo rey y los *tequihuaque*, se trataban, en sus vestidos, muy honestos, porque no traían más que mantas blancas, sino eran en días de fiestas y areitos públicos, que componíanse diferente de los mexicanos, tlaxcalteca o huexotzinca, qué siempre andaban arreados a la soldadesca y fanfarronamente [*sic*].[536]

En este sentido, cabe señalar que los ancestros de los tlaxcaltecas, los teochichimecas, también poseen relatos de grandes victorias en batallas encarnizadas, al igual que los mexicas durante su mítica migración. Así, uno de los conflictos que destacan es aquel que libraron contra los huexotzincas y tras el cual se establecieron los corredores que hacia el Posclásico Tardío dividían a Tlaxcala de Huexotzinco y Cholula.

> […] Allí, las piedras duras con las tejidas hondas desprendidas, que con tempestuoso estruendo ofendían con sus duros golpes, por los aires se despedazaban y deshacían de los encuentros que se daban. Allí, el torbellino de saetas y varas tostadas que se arrojaban los brazos desnudos y los dardos el claro día obscurecían, con espesas polvaredas, el diáfano y cristalino aire espesaban.[537]

La batalla que libraron los chichimecas (más tarde en su historia se reconocerán como tlaxcaltecas) contra los huexotzincas y en menor medida cholultecas, refiere a complejas formas de organización militar, no solo entre los tlaxcaltecas, sino también en Huexotzinco, pues de acuerdo con la crónica de Muñoz Camargo, ambos ejércitos formaban filas de escuadrones que acometían por un orden -según el cronista-

[535] este término se emplea frecuentemente en las crónicas nahuas para referirse a los guerreros y se traduce como “trabajador”, ya que los soldados realizaban el trabajo de los Padres-Madres.
[536] Acuña, *México*… Tomo III, *Óp. Cit*., p. 102.
[537] *Ibid*., pp. 109-110.

mínimamente de cien en cien hombres, aunque asegura que la cantidad variaba de acuerdo a las necesidades.[538]

Ante esta información, es preciso señalar que la *Crónica Mexicana* y Bernal Díaz registran el *xiquipilli* como una unidad militar, que constaba de ocho mil guerreros, así, para expresar una gran cantidad de combatientes sin estimar un número preciso, se empleaba la expresión "*cempoalxiquipilli on macuilli xiquipilli*,"[539] no obstante, debido a que los ejércitos mesoamericanos no eran cuerpos armados regulares, es poco probable que se expresen cantidades exactas.

Mientras los ejércitos tlaxcalteca y huexotzinca se enfrascaban en recio combate, estaban siendo abastecidos de armas y alimentos por la población no combatiente desde la retaguardia, lo que plantea una logística similar a la que ya he mencionado sobre el caso de las líneas de suministros que se establecían para los mexicas.[540]

En este sentido, el *Lienzo de Tlaxcala*, ofrece varias pautas para corroborar la existencia de un sistema de *tlamemequeh* empleado con fines de logística militar, pues varias laminas del documento muestran el suministro a huestes ibéricas por vía de Tlaxcala, asimismo, los cañones, lanzas y utensilios para el campamento también fueron transportados por *tlamemequeh*, por lo tanto, se puede plantear un escenario similar durante el asedio de la *Excan Tlahtoloyan* a la Confederación Tlaxcalteca, que

[538] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 79.
[539] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 158.
[540] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 107.

habría estado aprovisionando de alimento a los combatientes desde Tepeticpac y sus alrededores.

Existen otros elementos que permiten esbozar una compleja organización no sólo para el abastecimiento de combatientes sino también en el emprendimiento de planteamientos tácticos, pues Muñoz Camargo apunta que antes de entablar combate, los tlaxcaltecas construían fosos con estacas cubiertos de hierba, y envenenaban las aguas de donde calculaban, podrían beber sus enemigos.

> Usaban emboscadas muy sotiles y engañosas para sus enemigos y otras celadas, y si podían, los pasajes forzosos cavaban la tierra y ponían estacas puntiagudas hacia arriba dentro y tornaban a cubrir con tierra […] Emponzoñaban las aguas de los ríos y fuentes para que los contrarios bebieran de ellas y muriesen. […] Hacían sus asaltos de noche […] en los reales de sus enemigos [*sic*].[541]

Todas estas actividades plantean la necesidad de designar trabajos concretos entre los combatientes, por lo que resultaba necesario establecer una secuencia de mando con cargos específicos. Esta jerarquía de carácter militar fue registrada de forma ambigua para el caso mexica, pues la tercera parte del *Códice Mendocino* recoge diferentes estratificaciones de guerreros según sus méritos y hazañas en la batalla, asimismo, los informantes del fraile Sahagún mencionan varios títulos que obtenían los jóvenes tras sus primeros enfrentamientos.

> El mancebo que a la primera vez entraba en la guerra por sí solo cautivaba a alguno de los enemigos llamábanle *telpochtli yaqui tlamani*, que quiere mancebo guerrero cautivador, y llevaban le delante el señor, a palacio para que fuese conocido por fuerte, […] y a los que prendían cuatro cautivos, mandaba el señor que les cortasen

[541] *Ibid*., p. 75.

> los cabellos, como a capitán […] y para subir a la honra de los arriba dichos era menester que cautivas en de Atlixco, de Huexotzinco o de Tliluhquitepec.[542]

Del mismo modo, la tercera parte del *Códice Mendocino* señala que la captura de cuatro a seis prisioneros del Valle poblano-tlaxcalteca, en concreto de Huexotizinco, otorgaban al cautivador el nombramiento de *cuachic* u *otomitl*, tras lo cual le afeitaban la cabeza a los lados y le daban licencia para dejarse crecer el cabello de la nuca y trenzarlo con ricos plumajes de águila, zacuan (zacua) o guacamayo,[543] asimismo tomaba a su cargo cien hombres de su barrio: "Y estas honrras y çerimonias las hazían a los grandes señores capitanes, cuachic o achcauhtli, tequihua, finalmente señalado [en] las guerras, con cargo y por tal caudillo de una capitanía de cien hombres los que son de su mesmo barrio [*sic*]."[544]

En el mismo sentido, Muñoz Camargo recoge el nombramiento de un capitán tlaxcalteca de linaje *pilli*. El futuro capitán (comparado por el cronista como un "caballero") era enclaustrado en el templo no especificado y sujeto a ayunos durante un lapso de cuarenta días, asimismo, mientras se encontraba en penitencia, evitaba lavar su cuerpo, se mantenía embadurnado de pintura negra y realizaba frecuentes prácticas de las partes públicas del ritual, para no cometer errores.

Después del claustro, el guerrero era conducido al Templo Mayor de Tlaxcala, es decir, el templo de Camaxtli, donde le recitaban largos discursos sobre el deber que le otorgaban y lo afrentaban una última vez con golpes en el rostro,[545] tras lo cual, con gran solemnidad se le perforaba la nariz, el bezote y las orejas, ofreciendo la sangre

[542] Sahagún, *Óp. Cit*., pp. 460-461.
[543] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 171.
[544] Tezozómoc, *Óp. Cit*., pp. 236-237.

de sus heridas a Camaxtli. Finalmente, el guerrero recibía un arco, flechas y diversas armas que representaban su labor militar.

> Le horadaban las narices, labios, y orejas la sangre que ellos salían la ofrecían a sus dioses. Horadábanles las orejas y narices y besos no con hierro, ni cosas de oro y plata, sino con agudos huesos de tigres y leones y águilas. Poníanles en las orejas orejeras de oro y bezotes de lo mismo, y en las narices se ponían piedras ricas. Allí les daban públicamente sus arcos, flechas y macanas y todo género de armas usadas en su arte militar [*sic*].[546]

De igual manera, en el *Lienzo de Tlaxcala* es posible observar diversas insignias que señalan a guerreros mejor ataviados que otros, lo cual sugiere la existencia de una estratificación militar con diferentes estamentos que cubrirían trabajos específicos en las campañas y durante el transcurso de la batalla.

Si bien la información disponible sobre los aspectos militares de Tlaxcala no es tan generosa como para el caso de los mexicas, con la información que poseemos sobre los tenochcas y los datos aquí mencionados sobre los tlaxcaltecas, es posible concluir que ambos ejércitos contaban con una cadena de mando bien definida, aparatos logísticos para el abastecimiento de alimentos y armas y, un sistema de fortalezas y guarniciones que protegían las entradas a la confederación.

5.4.2.- Vías de suministros y planteamientos tácticos

Lo anterior nos habla de un desarrollo complejo de la guerra entre las entidades

involucradas, pues existía todo un aparato logístico abalado por las instituciones de estas sociedades para desarrollar una serie de prácticas hostiles contra grupos organizados de forma semejante.

---

[546] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 95.

En el mismo sentido, la *Crónica Mexicana* posee la cualidad de narrar con gran detalle los acontecimientos militares, por lo que cuenta con amplias descripciones sobre los preparativos de los combates, la marcha al campo de batalla y la disposición de los guerreros antes de enzarzarse en la pelea.

Es gracias a estas descripciones que, se puede proponer como primera táctica el intento por sobornar a las guarniciones de Tlaxcala para garantizar una vía de entrada en la Confederación. Al respecto, Muñoz Camargo menciona que los *tlahtoqueh* de las tres cabeceras acordaron enviar emisarios a Hueyotlipan, una guarnición que protegía el paso más directo hacia el centro de Tlaxcala, es decir a los cuatro barrios cabecera, donde se encontraba el templo principal a Camaxtli.

Los mensajeros de Moctezuma se dirigieron secretamente hasta las guarniciones, ofreciéndoles "presentes de oro y joyas, rodelas, armas y otras cosas de estima,"[547] así como títulos de prestigio cívico-religioso y parte de las tierras que tomarían de Tlaxcala a cambio de permitir el paso del ejército de la *Excan Tlahtoloyan*, no obstante, los soldados de la guarnición habían llegado hasta ahí huyendo del avance de los nahuas de la Cuenca, por lo tanto se negaron y antes avisaron a sus señores tlaxcaltecas de aquella partida, tras lo cual se realizaron los preparativos de la defensa y el ataque.

> Para comenzar su mal propósito, intentaron sobornar a los pueblos de Hueyotlipan, sujeto de esta ciudad […] les comunicaron y trataron que, cuando se obiese de dar el combate general por todas partes de la provincia de Tlaxcala,

[547] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 139.

> estuviesen sobre aviso, y que no peleasen […] pues serían muy bien remunerados por los príncipes mexicanos [*sic*].[548]

Como se ha mencionado anteriormente, los mexicas tenían acceso limitado a las entradas de Tlaxcala, pues éstas se encontraban fuertemente custodiadas por guarniciones y fortalezas, por otro lado, entre Tlaxcala y Huexotzinco había menos fortalezas pero guarniciones dispersas que cubrían un extenso terreno, lo cual sugiere que esta fue la razón de los mexicas para intentar sobornar a Hueyotlipan, pues si lograban pasar a los defensores vía Huexotzinco, sólo tendrían que enfrentarse a las fortalezas del centro de Tlaxcala y no a las que custodiaban su frontera.

Si bien las guarniciones de Hueyotlipan no traicionaron a los tlaxcaltecas, el corredor entre Tlaxcala y Huexotzinco sin duda se empleo para rodear a la Confederación desde diferentes frentes, pues Huexotzinco sirvió a los combatientes como una base de operaciones y suministros.

> Manda el general de mexicanos a los de Chalco los tributos se dan a la corona mexicana de maíz, frisol, y a los de Tierra Caliente traigan mucho chile, tomate, fruta para los señores prençipales, los quales mantenimientos lleuaron a Huexoçingo los de los pueblos todos de Chalco y chinanpanecas [*sic*].[549]

Referente a lo anterior, cabe destacar que se solicitó chile, tomate y fruta de las provincias de Tierra Caliente, es decir, de las costas, pero es evidente que las provisiones de la Costa del Pacífico no llegarían con la premura requerida para el asedio, por lo tanto, lo más prudente es sugerir que dichos alimentos provenían de la

[548] *Ibid*., p. 139.
[549] Tezozómoc, *Óp. Cit*., 430.

Costa del Golfo, pues de acuerdo con la *Relación de Ahuatlán*, el río Atoyac conectaba a Huexotzinco con la costa.

> Este pueblo de Ahuatlan está asentado sobre un cerro raso, rodeado de muchos cerros. Es Tierra Caliente […] Pasa por los términos de este pueblo el río grande de Atoyac, que llaman "el de Cholula" […] que tiene su nacimiento, según tengo noticia, en la provincia de Tlaxcala. Y se junta con él otro río principal que dicen nace de la Sierra Nevada por la parte de Huexotzingo.[550]

En el mismo sentido, el río Tecolutla es otra ruta que conecta al Golfo de México con la Sierra Madre Oriental, a su vez, también se conecta y nutre del río Necaxa,[551] uno de los más importantes del Valle, por consiguiente, es posible constatar que la vía de suministros transportados desde la Costa del Golfo a Huexotzinco era posible y reducía el tiempo de llegada a través de la navegación, asimismo, esto sugiere que las rutas por donde habrían de pasar las canoas con alimentos también se encontraban custodiadas por huexotzincas y mexicas.

De acuerdo con la *Crónica Mexicana* y la *Historia de Tlaxcala*, los planteamientos tácticos de los mexicas fue movilizar a las tres cabeceras de la *Excan Tlahtoloyan* y a todas sus provincias cercanas a la Cuenca hasta la frontera entre Huexotzinco y Tlaxcala, disponiendo grandes contingentes por todas las posibles entradas.

> […] mando el general *Cuauhnochtli* que los chalcas fuesen por un camino o senda y los Aculhuacan otro y los tepanecas otro, y los mexicanos en medio, a donde los tlascaltecas suelen entrar, todas las demás naçiones estendidos, para coxer a los tlascaltecas en medio […] [*sic*].[552]

[550] Acuña, *Tlaxcala*…, Tomo II, pp. 59-61.
[551] Florescano y Eissa, *Óp. Cit*., p. 25.
[552] *Ibid*., pp. 430-431.

En concordancia, la *Historia de Tlaxcala* señala lo siguiente: “Moctheuzomatzin, envío sus capitanes por todo el circuito y redondez de Tlaxcala y, comenzando a estrecharles en un solo día por todas partes.”[553]

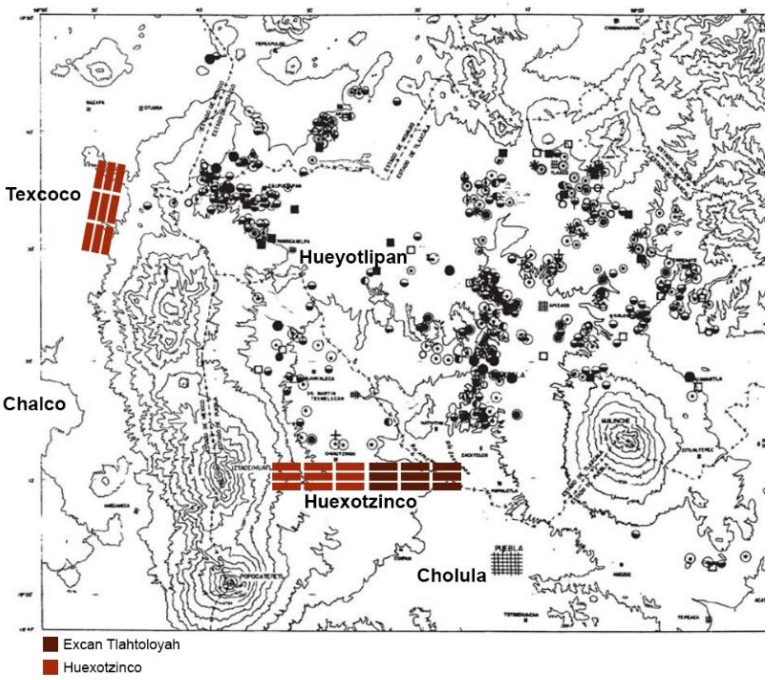


Imagen 14: Disposición de las fuerzas atacantes según las descripciones del asedio. Tomado de García Cook Ángel, Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas, México, INAH, 2014. Editado para mostrar la disposición de los combatientes

Por parte de los tlaxcaltecas, a razón de la *Crónica Mexicana*, como primer planteamiento, estos se guarecieron tras las guarniciones hñähñu, en este sentido, García Cook apuntó que Tepeticpac hubiera funcionado de fortaleza para los señores en caso de asedio,[554] lo cual parece estar reflejado en el documento referido, pues menciona que los tlaxcaltecas “se iban retirando atrás […], que no acometían tan valerosamente como los pobres huexzingas [*sic*].”[555]

[553] Camargo, *Óp. Cit*., p. 142.
[554] García Cook, *Tlaxcala a la llegada*…, *Óp. Cit*., pp. 167-168.
[555] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 431.

Tras los primeros veinte días del asedio, los mexicas no lograron penetrar la defensa hñähñu, aunque se mencionan tropas de refresco tlaxcaltecas que procedían del área nuclear de la Confederación, por lo que es probable que las guarniciones comenzaran a debilitarse para ese entonces, asimismo, se destaca el cansancio entre las tropas mexicas, que también solicitaban a Moctezuma la premura de los refuerzos.

> Abiendo ya beinte días, día [a día], peleauan los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecos, llegados los campos a Chalco, júntanse los chalcas con los mexicanos y bino toda la serranía de otomíes balientes. Llegados a los conpañeros, holgáronse en estremo de benir a tan buen tiempo, que estauan ya algo cansados los tlaxcaltecas y se tarda su socorro de ellos. Dízenles: "Señores, bolueos, que de aquí a beinte días tornaréis y bolueremos a descansar como agora bosotros".[556]

Las tropas chalcas, otomíes y otros grupos mexicas que llegaron como refuerzos, permitieron a los primeros combatientes regresar a Tenochtitlan y dar cuenta de lo que sucedía. Los que volvían, comentaron a Moctezuma que tras veinte días de asedio los efectivos de la *Excan Tlahtoloyan* no habían logrado penetrar en la Confederación y, que el *altépetl* de Tecoac era el de mayor resistencia.

Muñoz Camargo advierte que, durante el asedio, los huexotzincas lograron penetrar en una aldea llamada Xiloxochitlan, donde saquearon casas, mataron

[556] *Ibidem*.

personas desarmadas[557] y también hirieron de muerte a un capitán tlaxcalteca de Ocotelulco llamado Tizacaltatzin.[558]

En el trascurso de la siguiente veintena, los huexotzincas lograron capturar a Tlahuicole, famoso capitán hñähñu que fue entregado a Moctezuma, tras lo cual decidió levantar el asedio, pues los atacantes no lograron penetrar en la Confederación y el *huey tlatoani* decidió retirarse con el triunfo de cautivar a uno de los guerreros más famosos de Tlaxcala.

Tras varios días de combate, el asedio culminó en una derrota para los mexicas y sus aliados, las fortalezas de Tlaxcala y las guarniciones hñähñu, detuvieron a los sitiadores, sin embargo, los tenochcas no abandonaron las ansias por tomar la Confederación, pues de acuerdo con Chimalpahin, hacia 1518 los mexicas y los tlaxcaltecas continuaban en guerra.[559]

Fueron pocas las derrotas que los *tlacuiloqueh* registraron en la *Crónica Mexicana*, por lo que no es de extrañar que el asedio fuera retratado como una guerra florida[560] para aminorar la derrota mexica, sin embargo, la *Historia de Tlaxcala* afirma

[557] Cervera Obregón advierte que los mexicas solían detener las matanzas ante las suplicas de sus víctimas, sin embargo, destaca que tras las recompensas que ofrecía Itzcóatl a los guerreros, los saqueos fueron más recurrentes, asimismo, cuando los propósitos políticos eran superiores, el avance militar era implacable con la población.

La constante era la misma en la mayoría de los casos: quemar los templos, saquear y robar, esto último como parte de la estrategia económica del imperio para pagar a sus tropas. Aniquilar mujeres, niños y ancianos por igual, así como la tradicional captura de prisioneros en todas sus vertientes con una interesante y pocas veces mencionada crueldad,32 era también parte de la actividad cotidiana en los conflictos bélicos mexicas, fuera de su pantalla religiosa. En Cervera Obregón Marco Antonio, "Derecho en la guerra: el trato a los combatientes y no combatientes en los conflictos armados mexicas" en *Reflectio*, núm. 9, 2017, p. 85.

[558] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 140.

[559] Chimalpahin, *Óp. Cit*., p. 233.

[560] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 431.

que los mexicas, cansados, mermados y sin notar avance en el asedio, terminaron huyendo hacia Tenochtitlan, con la única victoria de haber capturado al capitán hñähñu Tlahuicole.[561]

Culminado el asedio, Moctezuma mandó traer un par de mensajeros a quienes dio un *chimalli*, un *macuahuitl* y algunas mantas. Según las instrucciones del *huey tlatoani*, las armas y las mantas debían ser entregadas a los *tlahtoqueh* de Tlaxcala junto con voces desafiantes que decían: "dales esta rodela y este espadarte tajante para que nos ofendan si pudieran y toma, dales asimismo estas mantas y pañetes, que pronto nos veremos con ellos."[562]

Con la ofrenda de armas y las voces desafiantes, Moctezuma Xocoyotzin finalmente cumplía con los protocolos de una declaración formal de guerra. Cabe mencionar, que después del asedio, la *Crónica Mexicana* registra otro enfrentamiento de menor intensidad entre mexicas y tlaxcaltecas, lo que sugiere la continuación de los conflictos en un entorno abiertamente hostil.

A inicios del siglo XVI, los parámetros de la *xochiyáoyotl* o guerra florida fueron superados. El conflicto territorial entre Huexotzinco y Tlaxcala, que cimentaba sus orígenes durante la fase Texcalac (650-1100 d. n. e.), así como el fugaz avasallamiento de los huexotzincas por parte de Moctezuma, ofreció al *huey tlatoani* las condiciones apropiadas para acceder al territorio del Valle y bordear las recias fortalezas que atajaban su único paso disponible desde la Cuenca, el cual se abría desde Texcoco.

[561] Muñoz Camargo, *Óp. Cit*., p. 142.
[562] Tezozómoc., *Óp. Cit*., p. 435,

El inicio formal de las agresiones entre mexicas y tlaxcaltecas, así como una serie de conflictos internos en la *Excan Tlahtoloyan*, que hicieron surgir en Texcoco una facción opositora a Moctezuma Xocoyotzin, coincidieron con el arribo de los castellanos a Mesoamérica. En este sentido, la evidencia sugiere que el asedio a Tenochtitlan de 1519 fue un contundente contraataque de Tlaxcala apoyado por diversos grupos, que tras el fallido asedio de los mexicas, encontraron en la Confederación Tlaxcalteca un aliado fuerte.

5.5.- Comentarios finales

Al concluir la ofensiva de los mexicas y sus aliados, los *tlahtoqueh* tenochcas solo logaron aminorar el golpe a su orgullo con la captura y el sacrificio de Tlahuicole. Su situación resultaba peligrosa, pues el asedio fallido fortaleció la imagen de Tlaxcala ante los pueblos circundantes de la Costa del Golfo, por ello, hacia 1518 aproximadamente, señores de las tres cabeceras, con el consejo de guerra de Moctezuma, contemplaron la posibilidad de buscar una alianza con Michoacán para derrotar a los *altepemeh* del Valle: "[…] xamás açertaremos a hacer guerra contra Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, aunque nos [confederemos] con los de Mechuacan. […] bamos contra los costeños que han de ser muy en contra de nosotros […] [*sic*]."[563]

Cabe mencionar, que la idea de aliarse al *cazonci* fue retomada más tarde por Cuitláhuac (hermano de Moctezuma y parte de su consejo de guerra antes de que

[563] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 434.

fuera nombrado *huey tlahtoani*) cuando en 1521 los tlaxcaltecas y sus aliados se encontraban en la Cuenca asediando Tenochtitlan.

> Envío Montezuma[564] diez mensajeros de México […] Dijeron ellos que venían al cazonçi con una embajada […] Y los mexicanos dijeron: "él señor de México […] que no sé qué gente es una que ha venido aquí y nos tomaron de repente, […] Y [que] traen una cosa que suena como las nubes y da un gran tronido y todos los que topa mata […] y vienen los de Tascala con ellos, como había días teníamos rencor unos con otros […][565]

Los intentos de Cuitlahuac por entablar una alianza con el *cazonci*, sugieren que el asedio a Tenochtitlan fue interpretado por los mexicas como un contraataque tlaxcalteca dentro del desarrollo de la guerra que Moctezuma Xocoyotzin había iniciado formalmente hacia 1518, tras enviar a los señores de Tlaxcala un presente de armas y un desafío.

> En caso de hacerse guerra, la primera diligencia que se ejecutaba era la de avisar a los enemigos para que se previniesen a la defensa […] para lo cual se enviaban algunas rodelas, que era señal de desafío y algunos vestidos de algodón.[566]

El asedio fallido de los mexicas a Tlaxcala marcó un punto de inflexibilidad en los conflictos, el modelo de la *xochiyáoyotl* había sido superado y dio pie a lo que podríamos denominar una guerra de conquista. Asimismo, la derrota de los mexicas provocó levantamientos en los *altepemeh* totonacos de la Costa del Golfo que todavía hacia 1519, continuaban siendo combatidos.

---

[564] La *Relación de Michoacán* menciona que fue Moctezuma, sin embargo, para ese momento Moctezuma ya había muerto, pues los emisarios mexicas partieron a Michoacán tras la derrota de Cortés en 1520, por lo que fue Cuitláhuac quien envió emisarios a Michoacán.
[565] Alcalá, *Óp. Cit*., p. 240.
[566] Clavijero, *Óp. Cit*., p. 319.

El intento por asediar Tlaxcala se enmarca como el punto álgido de los conflictos mexica-tlaxcaltecas por las rutas de intercambio hacía la Costa del Golfo, pues tras una serie de disputas, amenazas y guerras floridas, que comenzaron tras el avance mexica por la Costa Oriental, Moctezuma Xocoyotzin finalmente decidió asestar una ofensiva directa contra la Confederación, sin embargo, las defensas tlaxcaltecas y sus planteamientos tácticos (de los cuales no tenemos mucha noticia) sobrepasaron al *huey tlatoani*.

Conclusiones

> “Miren, hermanos, lo que nos dijeron los viejos en nuestras crianzas y doctrina del arte de las armas, que el Sol come de ambos ejércitos y el dios de las batallas, Tlalteuctli.”
>
> *Crónica Mexicana*

Al inicio de este trabajo, se trazó una definición con la cual identificar el fenómeno guerra en el problema de estudio. El término se planteó, como la organización metódica de enfrentamientos armados y acciones hostiles recíprocas, cuyo procedimiento y grado de letalidad se inscriben en los parámetros culturales de los grupos en cuestión.

Como se ha podido comprobar a lo largo del texto, los enfrentamientos armados que se desarrollaron entre mexicas y tlaxcaltecas responden a los parámetros de la guerra compleja, es decir, contaban con el respaldo de instituciones que regulaban la acción militar, así como una organización logística destinada al abastecimiento de armas, alimento y cobijo a los combatientes, y un sistema de cargadores que facilitaban el transporte de dichos insumos.

Los resultados del análisis que se realizó sobre los enfrentamientos armados entre mexicas y tlaxcaltecas también trazan dos etapas en el desarrollo del conflicto, las cuales se identifican por emplear formas distintas de guerra, entendida esta bajo la definición que se mencionó en párrafos anteriores.

La guerra florida o *xochiyáoyotl* y la guerra de conquista o *necaliliztli*, fueron dos formas de violencia organizada que se manifestaron durante el conflicto entre mexicas y tlaxcaltecas, y las cuales se expresaban a través del combate entre grupos armados;

en este sentido, las descripciones que ofrecen las fuentes documentales y los estudios previos, que fueron referidos en el capítulo cuarto de este trabajo; permitieron identificar los matices que distinguen el procedimiento y el discurso que imperaba en cada forma de enfrentamiento.

Para comprender las causalidades del conflicto y su desarrollo, he partido de establecer unas breves aproximaciones al modelo organizativo (*altépetl*) de las sociedades nahuas del Posclásico Tardío, y las implicaciones religiosas que tuvo la guerra entre los mexicas, lo anterior, ha permitido proponer que la conquista de un *altépetl* implicaba la imposición de Huitzilopochtli como padre adoptivo de los vencidos.

Los mexicas confirmaban su victoria tras tomar el *tlaquimilolli* de los pueblos vencidos en la batalla, e imponer la figura de Huitzilopochtli como parte de las deidades que ocupaban el altar del templo principal. Esto señala que Tenochtitlan se reivindicaba como padre de sus avasallados, donde probablemente eran depositados los *tlaquimilolli* de los pueblos sometidos y a donde llegaban los tributos, como sinónimo de la abundancia obtenida en la conquista de aquellos otros montes sagrados (*altépetl*).

En el mismo sentido, emplearon el carácter sagrado de la guerra, como legitimador de sus incursiones militares hacia otros territorios. La actividad bélica, era pues, el medio por el cual se imponía el culto y modelo cósmico regido por Huitzilopochtli sobre otras deidades tutelares, asimismo, a través del combate y el derramamiento de sangre, los hombres alimentaban al Sol y a la Tierra, cumpliendo de esta manera uno de los trabajos primordiales que se les había sido asignado durante su creación.

Es bajo esta consigna, que los mexicas emprendieron numerosas campañas de conquista hacia diferentes geografías de Mesoamérica, y entablaron relaciones de intercambio con zonas que no podían ser fácilmente sometidas por la vía armada. Debido a esta carga ideológica que permeaba en la acción militar, y a una serie de instituciones que condicionaban la práctica guerrera entre los varones, es que los mexicas figuran como una sociedad militarista del Posclásico Tardío.

Hacia 1440, el expansionismo de los mexicas y sus aliados los había llevado hacia las costas orientales de Mesoamérica. En un sentido cosmogónico, conquistar la tierra del rumbo dónde nace el Sol debe haber sido una tarea fundamental para los mexicas, pues de aquellos lugares se obtenían relucientes piedras de ámbar y jade, joyería y artefactos de oro, finos textiles de algodón, y coloridas plumas de aves tocadas por el Sol; elementos empleados en las ofrendas y los atavíos de los señores.

El Valle poblano tlaxcalteca, representaba un punto geográfico estratégico para los intercambios entre diferentes regiones de Mesoamérica, ya que a través de su geografía, se extendían diversos caminos fluviales y terrestres que conectaban al Valle con la Costa Occidental, la Costa Oriental y en la Área Maya; fue por ello, que los mexicas tuvieron un gran interés en subyugar a los *altepemeh* de la región, en especial a la Confederación Tlaxcalteca.

Tlaxcala, era un territorio que se había conformado a través de los siglos por una serie de conflictos armados con sus vecinos huexotzincas y cholultecas, el contexto hostil en el que se desarrolló Tlaxcala durante la fase de Texcalac (650-1100 d. n. e.) y Tlaxcala (1100-1519 d. n. e.), propició que los límites territoriales estuvieran

custodiados por una serie de fortalezas, observatorios militares y guarniciones, por ello, la Confederación Tlaxcalteca fue una entidad política y cultural bien definida.

La llegada de los mexicas y sus aliados a la Costa del Golfo significó para Tlaxcala una grave limitante en los alcances de sus intercambios con los pueblos costeños, ya que los mexicas les impedían el paso a las costas. Eventualmente, la Confederación se resultó cercada por territorios bajo el dominio de los mexicas, aislando a Tlaxcala de otras entidades políticas independientes de la *Excan Tlahtoloyan*.

Fue durante este período (mediados del siglo XV) que los anales históricos registran una larga sequía, causante de una hambruna asoladora, que de acuerdo con diversos documentos causó grandes muertes, y concordancia con la evidencia arqueológica demuestra la desnutrición que se refleja en los restos óseos.[567]

Como se ha señalado, es durante este período y bajo el contexto de la sequía, qué se pactó la guerra florida entre mexicas y tlaxcaltecas, o en términos más amplios, entre la *Excan Tlahtoloyan* y los *altepemeh* del Valle poblano tlaxcalteca, estos enfrentamientos ritualizados conformaron la primera etapa del conflicto mexica-tlaxcalteca, pues a la par de su función como medio por el cual restituir el orden, la *xochiyáoyotl* también fue un escenario que los señores de la *Excan Tlahtoloyan* y la Confederación Tlaxcalteca, emplearon para desarrollar una serie de estrategias que tenían el propósito de desestabilizar a sus rivales.

[567] Román Berrelleza, *Óp. Cit*., p. 356.

La primera etapa de los conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas, comprendida entre los años 1454 y 1513 se identifica a través de la presencia de enfrentamientos ritualizados acordados con el fin de propiciar las lluvias tras larga sequía. La práctica ritual satisfacía la necesidad de obtener cautivos nahuas, emparentados entre sí, para su ejecución como parte de las ofrendas que dedicaban a las deidades de los mantenimientos.

En este sentido, de acuerdo con René Girard,[568] se buscaba que la víctima de sacrificio fuera una figura semejante al sacrificante; recordando el mito de los soles, la segunda generación de hombres ofrece sacrificio a sus hermanos, es decir, seres semejantes a ellos. De igual manera, mexicas y tlaxcaltecas compartían mitos de origen que los emparentaban históricamente, por lo cual, las guerras ritualizadas entre ambos replicaban la encomienda del Sol: hacer su trabajo y el trabajo de la Tierra, es decir la guerra.

Lo anterior, no significa que la guerra florida no tuviera implicaciones concatenadas a los conflictos geopolíticos entre Tenochtitlan y Tlaxcala, por el contrario, la *xochiyáoyotl* fue un escenario más en donde se desarrollaron dichas contradicciones. El ritual de la guerra, al cual se acudía para beneficio de todos, era un campo de batalla en el que el asesinato de sus rivales políticos se insertaba dentro de las ofrendas que se presentaban a los ancestros y a los dioses.

Por otro lado, si bien la *xochiyáoyotl* constaba en llevar a cabo un enfrentamiento armado que enfatizaba las rivalidades entre dichas entidades políticas,

[568] Girard René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972, pp. 10-12.

también era un ritual que acentuaban los vínculos de parentesco entre la *Excan Tlahtoloyan* y en los *altepemeh* del Valle poblano tlaxcalteca, de esta forma, la guerra florida también promovía un discurso de cohesión entre los grupos, y bocetaba una jerarquía correspondiente a los resultados de los enfrentamientos.

Es probable que la guerra florida también fuera un primer acercamiento hostil, pero controlado, contra sus rivales políticos, pues retomando el testimonio de Tlalcoyotl, referido en el capítulo cuarto de este trabajo, la *xochiyáoyotl* también buscaba el progresivo debilitamiento de alguna facción involucrada en el ritual.

En este sentido, se ha planteado que los mexicas buscaban doblegar a Tlaxcala por medio de la guerra florida, sin embargo, la evidencia histórica sugiere que el objetivo no era estrictamente la Confederación, sino cualquiera de los *altepemeh* del Valle, ya que la *Crónica Mexicana* y las *Relaciones* de Chimalpahin[569] confirman que fueron los huexotzincas quienes hostigados por las disputas territoriales contra Tlaxcala y la *xochiyáoyotl* contra los mexicas, claudicaron (por un corto periodo) y aceptaron el avasallamiento de los tenochcas.

Acceder al Valle poblano tlaxcalteca ofreció a los mexicas una entrada menos custodiada hacia Tlaxcala, pues a través del corredor que dividía a la Confederación Tlaxcalteca de Huexotzinco, se encontraba una zona que, a diferencia de la entrada por vía de Texcoco, tenía menor presencia de fortalezas y guarniciones.

La efímera alianza con Huexotzinco fue aprovechada por los *tlahtoqueh* de Mexico-Tenochtitlan para emprender una acción hostil a mayor escala contra Tlaxcala,

[569] Tezozómoc, *Óp, Cit*., p. 433.

de esta forma la *Excan Tlahtoloyan*, encabezada por los tenochcas, movilizó una gran cantidad de guerreros a través de las dos entradas disponibles al Valle en ese momento, es decir, por vía de Texcoco y Huejotzingo, no obstante, a pesar de sitiar Tlaxcala por varios frentes, los mexicas y sus aliados tuvieron que emprender una retirada táctica ante la imposibilidad de penetrar las defensas de la Confederación.

Otras vías fueron empleadas para intentar someter a Tlaxcala y el resto de *altepemeh* del valle, pues de acuerdo con los *Anales de Cuauhtitlan*,[570] los mexicas intentaron apropiarse en diferentes ocasiones del bulto sagrado de Camaxtli, deidad tutelar y ancestro de los tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas, pues como se ha planteado, apropiarse de los *tlaquimilolli* hubiera significado la integración de los *altepemeh* del Valle al orden cosmogónico de Huitzilopochtli.

Hacia 1519, los mexicas ya habían sido derrotados por los tlaxcaltecas. Sin duda, el resultado de la batalla favoreció las relaciones de Tlaxcala con otros *altepemeh* vecinos, en este sentido, la *Crónica Mexicana* registró levantamientos totonacas tras el asedio, y apuntó que los mexicas consideraron aliarse con Michoacán para hacer frente a la Confederación Tlaxcalteca.[571]

El presente estudio, ha confirmado que entre los años 1454 y 1518, se desarrollaron una serie de conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas por el acceso y control a las rutas de intercambio qué se desplegaban desde Tlaxcala y el resto del valle poblano tlaxcalteca. El conflicto se inscribe dentro del proyecto mexica por establecer una suerte de Tollan regida por Huitzilopochtli a cuyo orden se

[570] *Anales de Cuauhtitlan*, *Óp. Cit*., pp. 215-216.
[571] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 434.

integraban diversos *altepemeh* por medio del tributo como contribución al culto de la deidad tutelar.

Para finalizar el texto, cabe señalar que los resultados de la investigación también sugieren que el asedio a Tlaxcala configuró el escenario político que propició su posterior alianza con diversos señores totonacas, por consiguiente, el panorama plantea la derrota militar de Tenochtitlan en 1521 como el resultado de una gran alianza de diversos grupos mesoamericanos, que encabezados por Tlaxcala emprendieron una campaña bélica para deponer el dominio tenochca, asimismo, fue durante los inicios de este movimiento armado que Hernando Cortés arriba a las costas del Golfo, por lo que valdría la pena profundizar en el periodo de 1519 a 1521 y discernir si se trató o no, de una tercera etapa (yuxtapuesta a los intereses hispanos) de los conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas.

Apéndices

I.- *Mesoamérica* como instrumento clasificatorio.

Partiré por enunciar cuales son las bases teóricas para definir a Mesoamérica como una unidad estructural.[572] Para ello comenzaré haciendo mención que, de acuerdo con López Austin, el primero en notar analogías culturales en la región que ahora se conoce como Mesoamérica, fue el fraile dominico Bartolomé de las Casas quien "pudo afirmar que las creencias religiosas de los indígenas constituían una unidad, pese a sus relativas variaciones."[573]

Hacia mediados del siglo XX, Kirchhoff volvió a unificar un extenso territorio internacional bajo el concepto de *Mesoamérica*. Paul Kirchhoff examinó las lenguas y los elementos culturales de la región, los cuales distribuyó en tres apartados: elementos exclusiva o al menos típicamente mesoamericanos, elementos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de América y elementos significativos por su ausencia en Mesoamérica.

En el primer apartado, que es quizá el más significativo para enunciar a la región Kirchhoff destacó una serie de aspectos de los cuales sólo citaré los más relevantes para este trabajo:

> […] espadas de palo con hojas de pedernal u obsidiana en los bordes (*macuáhuitl)*; coseletes estofados de algodón (*ichcahuipilli*): escudos con dos manijas.

[572] Entendiendo *estructura* bajo la definición braudeliana: *organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar. Y transformar […],* la *estructura* es lo que más tarde López Austin llamó *núcleo duro*. Braudel Fernand, *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1979, p. 70.

[573] López Austin Alfredo, "El objeto de estudio. La cosmovisión de la tradición mesoamericana" en *Arqueología Mexicana*, núm. 68, 2016, p. 42.

> […] vestidos completos de una pieza para guerreros. […] Año de 18 meses de 20 días, más de 5 días adicionales; combinación de 20 signos y 13 números para formar un periodo de 260 días; combinación de los dos periodos anteriores para formar un ciclo de 52 años […] Uso ritual de papel y hule; […] ciertas formas de sacrificio humano (quemar hombres vivos; bailar vestido con la piel de la víctima); ciertas formas de autosacrificio; […] mercaderes que son a la vez espías; órdenes militares; guerras para conseguir víctimas que sacrificar.[574]

Estos elementos culturales análogos que gozan de particularidades distintas de una etnia a otra pero cuyo origen y significado esta concatenado se establecieron gracias a una red intersubjetiva colectiva, la cual se logró por la expansión de las poblaciones de la región en el periodo formativo y sus constantes interacciones, ya fueran pacíficas o bélicas, horizontales o verticales; dichas relaciones culturales se estrecharon por el aislamiento del continente y la adopción de las prácticas agrícolas en torno a las cuales se creó un *corpus* de creencias míticas.

Pese a lo expuesto, Jesús Jauregui advierte que la noción de Mesoamérica no fue construida exclusivamente por Kirchhoff pues él fungía como secretario de un comité de especialistas, asimismo, afirma que dicha noción responde a intereses nacionalistas de la antropología mexicana institucional del siglo XX que buscaban enmarcar las fronteras políticas de México en una región independiente y, que contribuyera en otorgarle un antecedente histórico-cultural de unificación al territorio.

> Esta propuesta —imprecisa técnicamente y con aire de "neutralidad teórica"— se prestaba, como anillo al dedo, para ser utilizada a modo y conveniencia en términos político-académicos por los líderes de la antropología mexicana (nacionalista) de aquel momento; todos carentes del mínimo discurso teórico explícito, al menos en el ámbito de la etnología.

[574] Kirchhoff Paul, *Estudios mesoamericanistas*, Vol. 1, México, UNAM, 2002, p. 49.

> […] no se puede comprender el tremendo éxito de la Mesoamérica de Kirchhoff sin tener en cuenta su inmediata y apresurada inserción en la ideología nacionalista, que reubicó su noción en una postura dogmática de autoctonía cultural.[575]

Y agrega lo siguiente:

> En el artículo sobre los "Recolectores y agricultores en el Gran Suroeste," Kirchhoff manifiesta un tono difusionista, pero reducido, de nuevo, a desplazamientos culturales de Mesoamérica al Gran Suroeste. Este punto no afectaba la postura nacionalista de la antropología mexicana, pues ahora, además de la grandeza propia, México era responsable de los aspectos civilizatorios de la región norteña. Esta postura era la conveniente, dado que Kirchhoff estaba solicitando trabajo en el Instituto de Historia de la universidad más importante de México.[576]

Si bien Mesoamérica es una región que abarca algunos países centroamericanos, bajo esta noción, el centro de México se posiciona como una suerte de núcleo cultural cuya influencia se disgrega a diferentes ramificaciones construidas por rutas de intercambió entre los diferentes periodos de la antigüedad.

En suma, Mesoamérica representa una limitante epistemológica, pues muchos de los elementos que Kirchhoff definió como netamente mesoamericanos, se encuentran en diversas regiones del continente, respecto a ello, López Austin y López Luján advirtieron lo siguiente.

> […] La unidad mesoamericana no implica necesariamente existencia de rasgos culturales comunes, ni deriva de una ecolución paralela de formas de organización. Dicha unidad descansa, más bien, en una historia compartida por sociedades de desigual grado de complejidad; en un desarrollo fincado en muy intensas relaciones

[575] Jauregui Jesús, "¿Quo vadis Mesoamérica?" en Jauregui Jesús (coord.), *Mesoamérica y la discusión de áreas culturales*, INAH, 2008, p. 11.
[576] *Ibid*., pp. 24-25.

que convieritoerin a este conuunto heterogéneo de pueblos en coproductores de un sustrado cultural […]

Como puede suponerse, los límites entre estas áreas culturales [Oasisamérica, Aridoamérica y Mesoamérica] no fueron siempre los mismos, pues las regiones que las integraban podían pasar de un escenario histórico- cultural a otro en una época dada. Sin embargo, la división global es útil como instrumento clasificatorio de una realidad tan extensa y tan variada.[577]

En el mismo sentido, Catharine Good apunto que:

[Enfatizar] los aspectos únicos, distintivos, de las cosmovisiones y las formas de organización social y económica en Mesoamérica, en lugar de buscar denominadores comunes con otras regiones […] permite avanzar en la compresión de las cosmovisiones como expresiones de ontologías particulares a la tradición intelectual nativa, y sus diferencias con la perspectiva racionalista, secular del Occidente.[578]

Si bien la noción de Mesoamérica responde a intereses nacionalistas del siglo XX más que a una región rigurosamente definida, tal como señala López Austin y Good, la clasificación de la región resulta en una necesidad para avanzar en la comprensión de una extensa área en la cual existe una base organizativa.[579]

[577] López Austin Alfredo y López Luján Alfredo, *El pasado indígena*, México, FCE/CM, 2014, pp. 68, 83.
[578] Good, *Características*… *Óp. Cit*., p. 149.
[579] López Austin y López Luján, *Óp. Cit*., p. 68.

II.- Las fuentes de investigación: la *Crónica Mexicana*

Para este ejercicio, he seleccionado como fuente medular la "*Crónica X*,"[580] un documento cuya hipotética existencia planteó Robert Barlow, pues existen al menos cuatro documentos que comparten una misma secuencia y datos en el relato de los acontecimientos, por lo cual, Barlow propuso que estos documentos provenían de una fuente en común, la perdida *Crónica X*, pero, las obras que me interesa exaltar para la explicación de mi elección de fuentes, es la *Crónica Mexicana* (1598 ca.) atribuida al mexica virreinal Hernando Tezozómoc.

Antes de hablar propiamente de la *Crónica Mexicana* he de mencionar que la *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme* escrito por el fraile dominico Diego Durán, comparte una secuencia de hechos con el documento antes referido, sin embargo, Durán menciona que además de unas relaciones históricas en náhuatl, también consultó "pinturas"[581] (códices) y "algunos viejos ancianos"[582] a los cuales asegura haber visitado por mucho tiempo para entrevistarlos. El origen nahua de la *Crónica X* referido por Durán es confirmado por Barlow a través de seis puntos.

> 1: Detalles de ceremonias que Durán confiesa haber omitido porque para su mentalidad europea resultaban redundantes. 2: el uso de un lenguaje figurado y extravagante, Dice Durán: "Jamás la ystoria pone el numero cierto de los que iban a las guerras, y así debaxo de una generalidad dize siempre que iban gente sin número, comparándolos a veces al hormiguero y otras a la arena del mar. 3: El énfasis que coloca sobre agüeros y apariciones que carecen de carácter europeo. 4: La presunción de que el lector identificará inmediatamente los nombres de lugares lejanos. 5: La

[580] Barlow Robert, "La *Crónica X*: Versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca" en *Los mexicas y la triple alianza*, México, INAH/UDLA, 1990, p. 20
[581] Durán Diego, *Historia de las indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, Tomo I, México, CONACULTA, 1995, p. 53.
[582] *Ibid*

> mención de los meses indígenas en los cuales se realizaron ciertas conquistas y sacrificios. 6: La tranquilidad con la cual narra la brutalidad mexica en sus conquistas.[583]

Cabe mencionar que Barlow también notó en Tezozómoc una mayor conservación de estos elementos, lo cual parece evidente por su cercanía y mayor comprensión de la tradición mesoamericana, además, se debe considerar que Tezozómoc no sólo escuchó sobre los antiguos cultos, sino que muy probablemente también los presenció, pues todavía en 1524, tres años después del sitio de Tenochtitlan y fecha en el margen del posible nacimiento de Tezozómoc, en Tlaxcala los *tlamacazqui* aún se vestían con insignias de sus ancestros y realizaban las celebraciones correspondientes.[584] Lo mismo sucedía en la destruida capital mexica años después de su rendición, pues los habitantes aun asistían a "ceremonias paganas, que se seguían realizando de manera más o menos discreta."[585]

De igual manera, a pesar de haber sido educado bajo la doctrina cristiana, por el papel de su padre como *tlatoani* de Ecatepec, Tezozómoc debió estar en constante contacto con los protocolos rituales y políticos de carácter mesoamericano, pues si aún son elementos presentes en la ritualidad de las comunidades contemporáneas, hacia finales del siglo XVI debió ser aún más evidente.

Pero la propuesta de la existencia de una *Crónica X* fue sólo un primer acercamiento a la problemática, pues los estudios más recientes en torno a la hipótesis de Barlow, aceptada sin reparo por la academia, demuestran que la perdida crónica

---

[583] *Ibid*., pp. 20-21.
[584] Stresser-Pean Guy, *El Sol-Dios y Cristo*. *La cristianización de los indios de México vista desde la sierra de puebla*, México, FCE/CONACULTA/CEMCA/Ambassade de France au Mexique, 2011, p. 25.
[585] *Ibid*., p. 27.

pudiera no estarlo y ser de hecho, el manuscrito en náhuatl de Tezozómoc, es decir, la *Crónica Mexicayotl* o una versión anterior a esta.

Las nuevas hipótesis en torno a la *Crónica X* y su relación con la obra atribuida a Tezozómoc son sintetizadas por Kenrick Kruell en su artículo *La Crónica mexicáyotl: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca.*

> Las razones que han dificultado reconocer la *Crónica mexicáyotl* como documento histórico perteneciente al grupo de la *Crónica X* son varias: 1) el difícil problema de su autoría, atribuida por la crítica historiográfica alternativamente a Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin y al citado Tezozómoc; 2) su evidente heterogeneidad a nivel narrativo y estilístico; 3) la inserción, al principio de la narración, de un texto de Alonso Franco proveniente de una tradición histórica mexica diferente de la de Tezozómoc; 4) un importante corte textual que interrumpe abruptamente el relato en el medio del discurso de entronización del primer *tlahtoani* de Tenochtitlan, Acamapichtli; 5) la lengua con la cual está escrita la *Crónica mexicáyotl*, el náhuatl, la cual dificulta su cotejo con los textos castellanos de Durán y Tezozómoc, traducidos o adaptados a partir de la *Crónica X*[586]

Ante la heterogeneidad narrativa de la crónica, Kruell expone la posibilidad de que la obra no sea creación de un solo individuo sino de un conjunto: "la *Crónica X* tiene todas las características de un relato de la tradición oral memorizada por los sabios y nobles tenochcas. En el cual la cronología era muy vaga y los episodios y los discursos pronunciados altamente estereotipados."[587]

La idea de que la *Crónica X sea un* trabajo colectivo para la creación de anales históricos de origen mexica es una hipótesis a la cual me adhiero, pues a lo largo del texto hay diferentes formas de referirse a Huitzilopochtli, mientras en las primeras

[586] Kenrick Kruell Gabriel, "La *Crónica mexicáyotl*: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca" en *Estudios De Cultura Náhuatl*, No. 45, 2013, p. 199-200.
[587] *Ibid*., p. 204.

páginas de la crónica se leen expresiones tales como “persuadidos del demonio Huitzilopochtli,”[588] algunos capítulos adelante estas entidades mesoamericanas ya no son demoniacas sino “*tetzahuitl* Huitzilopochtli,”[589] lo cual es una forma de nombrar a los ancestros, asimismo, *tetzahuitl* alude a un advenimiento o anuncio.[590]

Además de lo expuesto, el trabajo colectivo corresponde a la producción comunitaria de los pueblos de tradición mesoamericana, pues gracias al trabajo etnográfico que Lenkersdorf realizó con los tojolabales, pudo notar que en un proyecto comunitario como lo sería la escritura de anales históricos: “No se busca el sello individual sino, digamos, el sello comunal impreso en la obra.”[591]

La ausencia de un autor claro para la *Crónica Mexicayotl* puede tener su explicación en el trabajo comunitario de tradición mesoamericana, sin embargo, lo fundamental de la obra es el hecho que, tras una revisión a la hipótesis de Barlow, el carácter mesoamericano que él percibió en la crónica atribuida a Tezozómoc se mantiene, por lo cual, es un documento invaluable para realizar una lectura etnohistórica.

Debido a que la *Crónica Mexicana*, traducción posterior de la *Crónica Mexicayotl* es el documento medular de la base de datos que se analizaron en este trabajo, se ha dado un contexto histórico sobre el carácter del documento y su origen, sin embargo, también se han consultado y referenciado otras fuentes del siglo XVI y XVII, pues es

[588] Alvarado Tezozómoc Hernando de, Tezozómoc, España, DASTIN, 2003, p. 54.
[589] *Ibid*., p. 212.
[590] Pastrana Flores Miguel, “La idea de *tetzahuitl* en la historiografía novohispana. De la tradición náhuatl a la Ilustración” en *Estudios De Cultura Náhuatl*, núm. 47, 2014, p. 239.
[591] Lenkersdorf Carlos, *Filosofar en clave tojolabal*, México, MAPorrúa, 2020, p. 183.

evidente que creer en todo lo que narra la *Crónica Mexicana* sería falto de una crítica de fuentes.[592]

Si bien es un documento auténtico y de origen nahua, también responde a un discurso histórico que busca destacar el papel del pueblo mexica sobre el de otros, por ello es de suma importancia el contraste con otros documentos o de información colonial recolectada a través de informantes mesoamericanos, como las *Relaciones Geográficas* compiladas por René de Acuña; asimismo, los datos arqueológicos juegan un papel fundamental en donde algunos de los pasajes referidos en las crónicas pueden comprobarse con testimonios arqueológicos, por ejemplo, la descripción que se hace en la *Crónica Mexicana* de la llamada "Piedra del Sol," exhibida como pieza central en la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia: "[…] y fueron a sacar una gran peña de la halda de la sierra grande de Tenan de Cuyuacan. Traída la començaron a labrar con pedernales rrezios y agudos, historiando en el labor a los dioses prençipalmente él de Huitzilopochtli. [*sic*]."[593]

Si bien algunas de las fuentes escritas que se han empleado en esta investigación mantienen la estructura del discurso cortesiano al momento de narrar los puntos clave del sitio de Tenochtitlan, para esta investigación no recurro con frecuencia al relato de la conquista de México, sino a eventos previos, ajenos en gran medida a la intromisión castellana, los cuales, considero *casus belli* mesoamericanos, génesis y motor del movimiento de resistencia y rebelión contra la elite mexica.

[592] Rojas, *Óp. Cit*., p. 82.
[593] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 212.

III.- Combates en el espacio de los dioses: los mexicas tras las reliquias de Camaxtli

La participación de los mexicas en una disputa territorial entre Huexotzinco y Tlaxcala fue una acción bélica que no se encuentra dentro del marco protocolario de una guerra florida, sin embargo, la *Crónica Mexicana* ubica el llamado de auxilio de los huexotzincas después del ataque de Tlacahuepan a Atlixco, en cualquier caso, la momentánea alianza con los huexotzincas no duró mucho.

Siguiendo el análisis de los conflictos, según los *Anales de Cuauhtitlan*, los huexotzincas partieron de Tenochtitlan hacia 1518,[594] sin embargo, el documento advierte que los huéspedes de los tenochcas fueron asesinados por órdenes de Moctezuma cuando se encontraban de camino a Huexotzinco.

> 13 *Tochtli* [1518]. En este año regresaron a su ciudad los huexotzincas que habían venido a México, es decir: Xayacamachan, Miztliima, Ixtehueyo, Yauhquemepotonqui y Tezcatlpopoca; pues a su hermana mayor la había tomado Moteuczomatzin como manceba. Habían estado tres años en México; se pusieron de acuerdo para irse, y después de que hablaron, uno de ellos el llamadao Ixtehueyo, dijo: "Ya van a huir nuestros amigos mañana por la noche partirán." Lo supo el tlatoani, y ordenó que los espiaran para ver a qué horas saldrían: los fueron a esperar a Amaquemecan, y luego los mataron en Cuauhtéchac.[595]

En los *Anales de Cuauhtitlan*, el asesinato de los huexotzincas es sorpresivo, pareciendo una repentina traición por parte de Moctezuma, tras la cual, se rompió la

[594] *Anales de Cuauhtitlan*, *Óp. Cit*., pp. 215-216.
[595] *Ibidem*.

efímera alianza y, los de Huexotzinco volvieron a tomar las armas contra los tenochcas.[596]

La *Crónica Mexicana* no menciona la muerte de los principales huexotzincas y culpa a los cholultecas por la fractura de su alianza con los tenochcas, pues asegura que fue por presión de ellos que Huexotzinco renunció a la amistad de Tenochtitlan,[597] sin embargo, aunque no hay razones para descartar la versión de la crónica es posible ampliar el panorama de los hechos, pues la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que la muerte de los principales de Huexotzinco advertida por Chimalpahin,[598] fue resultado de negarle a Moctezuma el *tlaquimilolli* o "bulto sagrado" de Camaxtli (Mixcóatl para los mexicas).

> El año 193 [1518] cercaron los de Tlaxcallan a los de Huexotzinco, y estaban en necesidad de hambre, y Moctezuma los socorrió y trajo a México algunos, y otros puso para su defensa allí, y pidióles a Camaxtle su dios, y porque se lo pedía, se tornaron a alzar [*sic*].[599]

Los *tlaquimilolli* (envoltorio) o "bulto/paquete sagrado," como ha sido traducida la palabra, eran contenedores de dioses, reliquias de los ancestros que se guardaban en un envoltorio de mantas y se depositaban en templos donde se les rendía homenaje para que enviaran buenos temporales y aminoraran las pesadumbres de la población, así, el bulto de Huitzilopochtli, según un juicio inquisitorial de 1539-1540 dirigido por

[596] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 434.
[597] *Ibid*., pp. 434-436.
[598] Chimalpahin, *Óp. Cit*., p. 233.
[599] *Historia de los mexicanos*., *Óp. Cit*., p. 75.

fray Juan de Zumárraga,[600] contenía una cabeza de colibrí, un gorro de plumas amarillas, un cetro en forma de serpiente, entre otros objetos.[601]

Debido al uso ceremonial de los *tlaquimiloltin* (pl.), y a su importancia para la identidad y cohesión del grupo, la entrega del bulto de Camaxtli, (ancestro apical de las poblaciones del Valle de Puebla-Tlaxcala y Chalco) pareció inconcebible para los huexotzincas (probablemente la presión de Cholula a la que alude la *Crónica Mexicana* giró en torno a la posible entrega de Camaxtli a los tenochcas), no obstante, no era la primera vez que los mexicas buscaban apropiarse del *tlaquimilolli* de otro *altépetl* para asegurar la sujeción del mismo o de varios grupos étnicos emparentados históricamente, pues hacia 1441, Moctezuma Ilhuicamina aprovechó un conflicto entre Cuitláhuac y los atenchicalcas, para intentar apoderarse del bulto de Itzpapálotl y

[600] Noguez Xavier, "Pintura de la búsqueda de los bultos de los dioses. Juicio inquisitorial (1539-1540)" en *Arqueología Mexicana*, núm. 141, 2016, p.13.

[601] Los paquetes sagrados u objetos donde fueron depositadas las "almas" de los ancestros aún son elementos de suma importancia para algunos pueblos de tradición mesoamericana, así, en Petlacala, Tlapa, Guerrero, aún se resguardan las reliquias de la fundadora de la comunidad.

Entre los pueblos indígenas del estado de Guerrero se encuentra la práctica de ceremonias en las que se recurre tanto a objetos modernos como de origen prehispánico, a los que se rinde culto y son imprescindibles en los rituales. Dichos artículos son guardados celosamente por las comunidades pues forman parte integral de la estructura religiosa y política que cohesiona socialmente a sus pobladores desde tiempos remotos […].

En Petlacala, Tlapa, el paquete o bulto sagrado llamado en la región téotl es un canastito donde se guardan los restos del Lienzo de Petlacala, de hechura colonial, y una figurilla de piedra conocida como María Nicolasa Jacinta, quien representa a la fundadora mítica de esa población. La figurilla es de manufactura prehispánica, estilo Mezcala. En: Villela Flores Samuel y Elizabeth Jiménez García, "Paquetes sagrados en Guerrero, ayer y hoy", en *Arqueología Mexicana*, núm. 112, 2011, p. 70.

En concordancia, en la comunidad nahua de Tlatlauhquitepec, Guerrero, el antiguo ahuehuete que corona la plaza frente a la iglesia del pueblo es el depósito donde el "alma" del fundador del pueblo (quien de acuerdo con la tradición oral también plantó el árbol) descansa, por lo tanto, durante las elecciones de un nuevo comisario, se sacrifica un toro y se derrama su sangre sobre el árbol como ofrenda al ancestro y fundador de Tlatauhquitepec y por asegurar un periodo de estabilidad para el comisario electo. Domingo Maribel (habitante de Tlatlauhquitepec) comunicación personal, 16 de enero de 2022.

Camaxtli, ambos, ancestros primigenios en los mitos de peregrinación de los toltecas-chichimecas.

Los atenchicalcas, derrotados por los guerreros de Cuitláhuac, fueron a solicitar a Moctezuma que intercediera en dicho conflicto, a cambio, se sujetarían a Tenochtitlan y el *huey tlatoani* reconoció una forma de sujetar a las poblaciones del Valle de Puebla-Tlaxcala

> Llamó Mocteuczomatzin a sus hijos […] y les dijo <<[…] mirad que el atenchicalca nos entrega su pueblo. Si llamáramos al acolhua, tendríamos que darle su parte. Sólo los mexicas y tlatelolcas, con nuestros cuatro señorios: el mexicatzinca, el colhua y el itztapalapaneca […] entraremos a la casa del atenchicalca>> […]. Y el día del signo 9 Cuauhtli entraron a la casa del atenchicalca; luego quemaron el templo de los cuitlahuacas, la casa del diablo Mixcóatl. Yaocuixtli de Mexicatzinco fue quien prendió fuego al techo del templo de Mixcóatl y cogió las cenizas de Itzpapálotl, el llamado envoltorio […]. Luego Citlalcoatzin de Tenochtitlan, Iquehuacatzin, Axicyotzin y Tenamaztzin le dijeron a Tezozómoctzin:[602] "Tezozomoctzin, ya está incendiado el templo de Mixcóatl Xocóyotl, y tú ni siquiera has empuñado la flecha y el escudo. ¿Dónde has puesto a Mixcóatl?; dánoslo, porque nos lo llevaremos." Entonces Tezozomoctli, […] pensó: "Si yo les diere a Mixcóatl, ¿qué les harán a mis hijos cuando este lejos?."[603]

Siguiendo los *Anales de Cuauhtitlan*, Tezozomoctli engaña a los mexicas entregando el bulto de Teócatl, el cual tenía atavíos semejantes a los de Camaxtli; los tenochcas, asumiendo que era Camaxtli, depositaron el bulto en el templo de dicha deidad en Tenochtitlan, no obstante, por la información que ofrece la *Historia de los mexicanos*, es evidente que en algún momento los mexicas se percataron del engaño y por ello intentaron apoderarse una vez más de Camaxtli-Mixcóatl.

[602] Señor de Cuitláhuac.
[603] *Anales de Cuautitlán*, *Óp. Cit*., p. 179.

Apropiarse de los *tlaquimilolli* de otros *altepemeh*, significaba posicionar a los ancestros apicales de otros pueblos dentro de la esfera de Huitzilopochtli, pues los bultos llevados a Tenochtitlan eran depositados en templos menores a los alrededores del Templo Mayor.

Una práctica análoga se registró en la *Relación de Atlitlalaquia*, una población hñahñu del actual estado de Hidalgo, en donde el *onayä*[604] cortaba y reducía las cabezas de sus adversarios conquistados para asegurar la sujeción de su pueblo: "era costumbre del vencedor matar y apocar las cabezas de los señores del pueblo vencido, por mejor lo asegurar [*sic*]."[605]

Como se explicó en el segundo capítulo, al sujetar a un *altépetl*, los mexicas lo integraban a su cronotopo, es decir, a su particular expresión y cálculo del tiempo-espacio,[606] esto significaba que las poblaciones debían priorizar el culto a Huitzilopochtli y entregar sus bultos sagrados, con lo cual entregaban parte del pasado histórico de los pueblos y un elemento medular de su identidad étnica y local.

El bloqueo de Tlaxcala hacia la Costa del Golfo, la guerra florida y los intentos por obtener el *tlaquimilolli* de Camaxtli (ancestro tutelar de los tlaxcaltecas),[607] bocetan un panorama en el que las intenciones de los mexicas eran apropiarse de Tlaxcala por cualquier vía, su anexión al dominio de Moctezuma significaba el acceso a diversas

[604] Cargo similar al de *tlatoani*, Ver Wright Carr David Charles, "La Sociedad Prehispánica en las Lenguas Náhuatl y Otomí en *Acta Universitaria*, vol. 18, 2008, p. 19.
[605] Acuña, *México*, Tomo I, *Óp. Cit*., p. 60.
[606] Navarrete, *Óp. Cit*., p. 45.
[607] *Historia de los mexicanos*, *Óp. Cit*., p. 25.

rutas de intercambio que, como se ha demostrado, conectaban a distintas regiones de Mesoamérica.

IV.- Los rebeldes de Cuetlaxtla: proyecciones sobre la continuidad y los alcances de las rebeliones totonacas.

IV.1.- Rebeliones en Cuetlaxtla

Los primeros emisarios de Moctezuma Ilhuicamina y Tlacaélel que llegaron a la Costa del Golfo terminaron muertos en algún lugar entre Cuetlaxtla (cabecera) y Cempoala (ciudad que formaba parte del *altépetl* de Cuetlaxtla) y, los mercaderes de la *Excan Tlahtoloyan* que se encontraban en la región habían sido perseguidos y ejecutados hasta términos de Tlaxcala.[608]

Imagen 15: Moctezuma Ilhuicamina toma Cuetlaxtla, *Códice Mendoza*, fojas 7v y 8r.

Los mexicas fueron rechazados en su primera entrada a Cuetlaxtla, pero los ejércitos de Moctezuma pronto fueron movilizados; la *Crónica Mexicana* relata el avance por la Sierra Madre Oriental como la demostración la capacidad destructiva de los mexicas: “Comiençan a matar moços, biexos, moços, niños, mugeres, criaturas de cuna, que era la mayor lástima y compasión del mundo beer tanta crueldad en niños y mugeres, biexos y biexas [*sic*].[609]

La toma de Cuetlaxtla por parte de Moctezuma Ilhuicamina se confirma en la *foja* 8r de *Códice Mendoza*,[610] pues en el listado de conquistas de este *tlatoani* se encuentra el glifo topónimo de Cuetlaxtla al lado de un templo destruido por el fuego,

[608] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 150.
[609] *Ibid*., p. 155.
[610] *Códice Mendocino*, *Óp. Cit*., p. 8r.

asimismo, se aprecian otros pueblos de la Costa del Golfo como Tlatlauhquitepec y Quauhtochco.

Un segundo levantamiento instigado por los tlaxcaltecas en Cuetlaxtla se registró en la *Crónica Mexicana*,[611] sin embargo, la forma en que murieron los emisarios mexicas sugiere una aproximación a las motivaciones de la beligerancia totonaca contra los tenochcas.

Tras la primera toma de Cuetlaxtla, Ilhuicamina y Tlacaélel nombraron a un destacado capitán llamado Pinoteuctli[612] como representante tenochca en la nueva provincia. Pinotl se aseguraba de que los costeños enviran los mantenimientos a Tenochtitlan, pero también representaba una amenaza para los gobernadores locales, su autoridad tomaría mayor relevancia progresivamente.

> Y así, con esto, fue Pinoteuctli, mayordomo, a Cuetlaxtlan […] y luego le dieron una prençipal casa y començo dende a porocs días a rrecoger el rreal tributo de las piedras esmeraldas, mantas y todo lo demás que prometieron de dar de tributo cada un año al rrey Mocteçuma [*sic*].[613]

Por consejo de los tlaxcaltecas, Ce Atonal ordenó que el gobernador Pinoteuctli fuera ejecutado y nuevamente todos los mercaderes de la *Excan Tlahtoloyan* que se encontraban en la Costa fueron perseguidos y asesinados; tras los hechos, los señores de Tlaxcala abandonaron Cuetlaxtla prometiendo regresar con refuerzos.

La tardanza del tributo de Cuetlaxtla y la falta de noticias de la provincia, obligaron a Ilhuicamina y Tlacaélel a enviar emisarios para obtener informes sobre el

[611] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 162.
[612] *Ibid.*, p. 156.
[613] *Ibidem*.

retraso del tributo. Los diplomáticos fueron recibidos en Cuetlaxtla y simulando que no había inconvenientes fueron guiados hasta unos aposentos donde murieron asfixiados.

> […] E luego estos dos prençipales [los gobernantes de Cuetlaxtla] mandaron sus vasallos que truxesen a todos los mexicanos compañeros de estos mensajeros y júntenlos a todos juntos. Y, hecho esto, mandaron traer çiertos fardos de chile y, çerradas las puertas, los ahogaron en un bravo humo de chile, que uno ni ninguno escapó a vida, muriendo de muy cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos días [*sic*].[614]

El tratamiento *post mortem* de los emisarios mexicas fue un símbolo sobre las razones totonacas de la resistencia a la entrada de los mexicas; la agonía de quienes murieron ahogados por el chile de humo cedió lugar al destripamiento y compostura de los cadáveres.

> <<Lleuad estos cuerpos de estos mexicanos y vayan espeteados por el çieso hasta las tripas y después sacaldes las tripas y coraçón y todo lo demás, henchildos de paxa y traedlos otra bes acá>>. Y hecho esto, los trujeron otra bes y los hizieron asentar en unos asentadores galanos que llaman *tepotzycpalli*, […] y presentáuales amoxqueadores galanos y poníanles en las cabeças como coroças pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio […] Y luego se levanto el prençipal Tepeteuctli, dixo a los cuerpos muertos: <<Dezid, bellacos, ¿Quién sois vosotros que venís a hacer gran burla de nosotros?>>, diziéndoles muchas y feas palabras tocantes a la onrra.[615]

La crónica de Durán concuerda con la “disección” de los emisarios mexicas, sin embargo, agrega que sus intestinos fueron colocados a manera de horca:

[614] *Ibid*., p. 163.
[615] *Ibidem*.

> […] luego mandaron que los abriesen por las partes traseras y que les sacasen por allí las tripas, y así se las sacaron y se las revolvieron por la garganta; y luego los mandaron henchir de paja y sentar en unos asentaderos […]
>
> Un pasajero, natural de Tepeaca, vido á los correos reales muertos, las tripas al pescueço y las entrañas por aquel suelo. Sin más detenerse, á todo andar, vino a México á dar auiso […] <<gran señor: una cosa a acontecido muy espantosa, y es que tus mensajeros reales que enviastes á Cuetlaxtla, los aogaron con chile y les sacaron las tripas y los bofes [pulmones] por detrás y están comidos por las bestias en los campos echados.[616]

De acuerdo con las antiguas leyes que recopiló Torquemada, las cuales debieron prevalecer en los dominios de la *Excan Tlahtoloyan*, se menciona la pena de muerte por ahorcamiento en caso de robar maíz o arrancarlo de las parcelas de cultivo.

> El que hurtaba cantidad de mazorcas de maíz (que son las espigas del trigo de estas Indias) moría ahorcado por ello; y la misma pena tenían si en los campos sembrados arrancaban matas de este dicho maíz en cantidad. Érales permitido a los que pasaban de camino tomar alguna o algunas mazorcas para comer.[617]

Clavijero apuntó que las leyes de Mexico-Tenochtitlan no estaban tan extendidas por sus dominios, debido a que los mexicas “no precisaban a los pueblos conquistados a hablar la lengua de la corte, tampoco los obligaban a adoptar todas sus leyes,”[618] sin embargo, también advirtió que las leyes de Texcoco Acolhuacan, establecidas por Nezahualcóyotl, fueron ampliamente adoptadas y en ellas se encuentra la sentencia de muerte en la horca por hurto: “el ladrón era arrastrado por las calles y después ahorcado.[619]

---

[616] Durán, *Óp. Cit*., pp. 251-252.
[617] Torquemada, vol. IV. *Óp. Cit*., p. 109.
[618] Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Porrúa, 2014, p. 311.
[619] *Ibidem*.

Clavijero aseguró que “en todas las naciones cultas de Anáhuac se castigaba con mucho rigor […] el hurto,”[620] por lo que la compostura de los emisarios mexicas sugiere que se les consideraba ladrones, así, como una sátira, los totonacos presentaron valiosos objetos a los cadáveres tenochcas.

IV.2.- Proyecciones sobre el alcance de las rebeliones totonacas

La compostura de los cuerpos expone la imagen de los mexicas a ojos de los insurgentes totonacos, la idea de estar siendo saqueados -por entonces extranjeros- corresponde con los múltiples levantamientos armados contra los mexicas; si bien la *Crónica Mexicana* no registró ninguna otra rebelión en Cuetlaxtla, el *Códice Mendoza* si contiene mención de una tercera reconquista.

En la *foja* 10v del *Códice Mendoza* se enlistan las conquistas del *huey tlatoani* Axayácatl y nuevamente vuelve a aparecer el glifo toponímico de Cuetlaxtla junto a un templo en llamas. Esto significa, que la provincia costeña tuvo otra reconquista tenochca, lo cual apunta a una tercera rebelión.

La *Crónica Mexicana* no refiere ninguna rebelión totonaca durante el gobierno de Axayácatl, pero Muñoz Camargo menciona que Cuetlaxtla y otras provincias totonacas fueron tomadas por los tlaxcaltecas mientras Axayácatl era *huey tlatoani*.

> […] los tlaxcaltecas se habían apoderado de muchas provincias de las que ellos habían ganado, así por amistades como por contratos, especialmente de las de Cuetlaxtlan, Tuxtlan, Cempohuallan, Cohuatzacoalco, Tabasco, Campeche y otras provincias de lugares marítimos […][621]

[620] *Ibid*., p. 312.
[621] Camargo, *Óp. Cit*., p. 135.

Por otro lado, en la *Crónica Mexicana* se registró que hacia 1436 mientras Tízoc Chalchiutlatona encabezaba una batalla contra Metztitlán, los costeños bajaron de la sierra para auxiliar a los chichimecas metzcas y dar batalla a los mexicas:

Imagen 16: Axayácatl toma Cuetlaxtla, *Códice Mendoza*, fojas 9r y 10v.

> "[…] y los enemigos no hazían sino venir de rrefresco […] Y baxado de lo alto de un çerro, que estauan a la mira, vieron venir a los enemigos rrebueltos con los de Cuextlam, gente de la Costa de la mar [*sic*]."[622]

Si bien los registros más extensos sobre actividad rebelde en la provincia de Cuetlaxtla pertenecen al periodo en el que Moctezuma Ilhuicamina gobernó Tenochtitlan, los breves registros de violencia aquí expuestos plantean un panorama donde si bien la región era controlada y administrada por los mexicas, las acciones beligerantes no habían cesado.

La *Crónica Mexicana* recuerda las provincias que aún no se habían tomado o cuyas campañas de conquista aún no habían terminado para principios del siglo XVI: "entenderéis que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos y enemigos del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Chulula

[622] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 252.

Tliliuhquitepec y Yopitzinco,[623] Michuacan, chichimecas y Meztitlan y Cuetlaxtlan y los otros costeanos Anahuac.[624]

Asimismo, los totonacas se involucraron en la rebelión del texcocano Ixtlilxóchitl contra su tío Moctezuma Xocoyotzin, lo cual nuevamente apunta a la existencia de uno o varios grupos beligerantes en la zona.

> […] en este atrevimiento y discordia que hubo entre hermanos y tíos, se alteraron muchas provincias que quería negar la obediencia a Motecuhzoma, por las demasiadas imposiciones de tributos que cada día les ponían […] y los que esto más frecuentaban fueron los de las provincias de Totonacapan, que llegaban hasta las Costas del Mar del Norte […] [*sic*].[625]

---

[623] Yopitzinco se enlista como una de las naciones beligerantes a la Excan Tlahtoloyan, si bien, no hay razones por las cuales creer que Yopitzinco fue conquistada militarmente por los tenochcas, hacia 1521, si hay evidencia documental para señalar que los yopitzincas mantenían relaciones hostiles con los mexicas.

En la *Historia de la Nación Chichimeca* de Ixtlilxóchitl se menciona que, durante el mando de Nezahualpilli se revelaron varias provincias, matando o exiliando a los señores impuestos por la *Excan Tlahtoloyan*.

> *[…] los sujetos y oprimidos comenzaron a buscar medios para poderse librar del yugo que sobre sí les tenían puesto el imperio, y el que más les importó fue hallar a los soldados de sus ejércitos tan descuidados y tan dados a los placeres y gustos; con que convidaron a algunos, y después de festejarlos les quitaron la vida, y a otros con mano armada los mataron y echaron de sus tierras, como fueron los de Coixtlahuacan, Zozolan, Tototépec, Tequantépec, Yopitzinco […] [sic].*

Yopitzinco fue uno de los altépetl a los cuales la obra de Ixtliltxóchitl y la *Crónica Mexicana* atribuyeron gran beligerancia contra los mexicas, las intenciones de la *Excan Tlahtoloyan* por tomar Yopitzinco quedaron de manifiesto al cercar el territorio con una serie de guarniciones en su frontera.

Hacia 1521, la cabecera de Chilapan (Chilapa) -fundada por pobladores de la Excan Tlahtoloyan- y Tzompanco (Zumpango) fungían como guarniciones cuyo propósito era combatir a los yopitzincas; por otro lado, en Quecholtenanco (Quechultenango) se había levantado una fortaleza para limitar su paso

La distribución de las guarniciones de la Excan Tlahtoloyan en la frontera con Yopitzinco apuntan a una conquista progresiva a la cual debieron rebelarse los yopitzincas, matando y exiliando a los gobernadores impuestos por las tres cabeceras.

[624] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 366.

[625] Ixtlilxóchitl, *Óp. Cit*., p. 246.

Para entrar a la Costa del Golfo, debido a la gran amenaza que esto representaba, los mexicas se valieron de individuos especializados en hacerse pasar por costeños, de cuya práctica obtuvieron su nombre: *nahualoztomeca*,[626] asimismo; la intensa actividad bélica por parte de la *Excan Tlahtoloyan* y en particular de los tenochcas, no evito el surgimiento de grupos rebeldes que se manifestaron brevemente en los testimonios documentales.

La permanencia de grupos rebeldes en Cuetlaxtla puede parecer muy longeva, pues se están proponiendo aproximadamente 60 años de conflicto en la región, sin embargo, es el periodo de tiempo que Muñoz Camargo calcula para los conflictos mexica-tlaxcaltecas: "Tuviéronlos cercados más de sesenta años [a los tlaxcaltecas], necesitando de todo cuando humanamente podían necesitar [*sic*],"[627] con esto, es posible apreciar que las luchas y la ocupación de territorios hostiles no era una tarea breve, pues también existía un avance lento pero constante a la zona maya por vía del Pacífico; entre guerras y alianzas matrimoniales Moctezuma se habría paso por Centroamérica.[628]

Bajo este panorama, la premura que tenía Xicomecóatl (uno de los *tlahtoqueh* de Cempoala) por aliar a Hernando Cortés con los tlaxcaltecas toma una dimensión distinta, pues la existencia de grupos rebeldes en Cuetlaxtla, confederados o no con los tlaxcaltecas sugiere que no sólo estaban dadas las condiciones para una rebelión contra Tenochtitlan sino que está ya estaba en marcha, en el mismo sentido,

[626] Sahagún, *Óp. Cit*., p. 380.
[627] Camargo, *Óp. Cit*., p. 137.
[628] Carmack, *Kik'ulmatajem*, *Óp. Cit*., p. 171

Torquemada advirtió que el *tlatoani* de Cempoala sólo aceptó la ayuda de Cortés "por la extrañeza de sus personas, caballos y armas."[629]

Por otro lado, en cuando a Hernando Cortés, Grusinski propone lo siguiente:

> Cortés no tiene otro camino que apoderarse de los dominios de Moctezuma, dando a su iniciativa una fachada legal, irreprochable, imperial y cristiana. En esas circunstancias la conquista de México no parece ni una decisión maduramente sopesada ni la expresión de un proyecto político: es una cuestión de vida o muerte para el interesado. En el lugar, frente a sus hombres inquietos y agotados que desean volver a la Costa, Cortés se ve reducido a agitar el anzuelo de las riquezas y la gloria de los futuros combates.[630]

La llegada de Cortés y sus huestes no fue ninguna sorpresa para los totonacas, pues las expediciones de Hernández de Córdoba y Grijalva en 1518 y 1519 ya habían hecho contacto con los mexicas de Cuetlaxtla. Hacia 1519 Moctezuma ya había recibido informes sobre el armamento de los españoles, de las formas en que montaban los caballos y de la destrucción que causaban los cañones. De igual manera, el *tlatoani* había tenido en sus manos una espada y una ballesta antes de que los castellanos llegaran a Tenochtitlan, pues sus espías en Cempoala se las habían llevado como parte del reporte que entregaron a su *huey tlatoani* sobre la expedición de los castellanos.[631]

[629] Torquemada, vol. II. *Óp. Cit*., p. 85
[630] Gruzinski Serge, *El águila y el dragón*. *Desmesura y mundialización en el siglo XVI*, México, FCE, 2018, p. 103.
[631] Camargo, *Óp. Cit*., p. 183.

V.- Armamento entre los antiguos nahuas del centro de Mesoamérica

Este apartado, dedicado al armamento entre los antiguos nahuas no tiene como objetivo dar cuenta detallada de la panoplia, sino más bien un esquema general sobre los sistemas de armamento que seguramente se emplearon durante el desarrollo de los conflictos armados entre mexicas y tlaxcaltecas.

En este sentido, para efectos de estudio y ampliación de los datos aquí mostrados, la panoplia del centro de México hacia el Posclásico Tardío ha sido estudiada con mayor detalle por Marco Antonio Cervera Obregón en su libro *El armamento entre los mexicas*. Por otro lado, en su artículo *Los sistemas de armamento vislumbrados en las figuras de guerreros del Occidente de México*,[632] realiza una serie de propuestas sobre las armas empleadas por los guerreros de Colima.

Para el caso de los antiguos mayas, Eduardo Tejeda Monrroy aborda un estudio del armamento en su tesis titulada *La guerra en las Tierras Bajas Septentrionales mayas durante el Posclásico Tardío*;[633] asimismo, en su artículo *Los murales de Chichén Itzá, Chacmultún, Ichmac y Mulchic: implicaciones sobre la beligerancia maya*,[634] señala los sistemas de armamento deducibles de los murales. De igual manera, Laura Gabriela Rivera Acosta aborda diversos estudios del armamento maya en sus tesis *Utok´ upakal: Belicosidad, política y ritualidad en el armamento maya*.[635]

---

[632] Cervera Obregón Marco Antonio, "Los sistemas de armamento vislumbrados en las figuras de guerreros del Occidente de México" en *Gladius*, vol. 27, 2007, pp. 121-136.
[633] Tejeda Monrroy Eduardo, *La guerra en las Tierras Bajas Septentrionales mayas durante el Posclásico Tardío*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2012.
[634] Tejeda Monrroy Eduardo, "Los murales de Chichén Itzá, Chacmultún, Ichmac y Mulchic: implicaciones sobre la beligerancia maya" en *Arqueología*, núm. 47, pp. 271-295.
[635] Rivera Acosta Laura Gabriela, *Utok´ upakal: Belicosidad, política y ritualidad en el armamento maya*, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Por otro lado, Pedro Rafael Mena en su tesis *El Lienzo de Analco: Interpretación Iconográfica de un Lienzo Perteneciente a los Indígenas Conquistadores de la Sierra Norte de Oaxaca*, identifica el armamento empleado por mesoamericanos e ibéricos durante las primeras campañas de conquista en la región.

Asimismo, la tesis de Ricardo Carvajal Medina, titulada *La guerra en el Michoacán prehispánico en el Posclásico Tardío. Economía política, Estado y sociedad tarasca*, ofrece un estudio sobre el armamento que emplearon los tarascos hacia el Posclásico Tardío.

V.1.- Armas de largo alcance

Las armas de largo alcance que hacia el Posclásico Tardío se utilizaban en Mesoamérica fueron básicamente instrumentos de caza, pues como se ha establecido en páginas anteriores, se empleaban hondas, flechas y dardos, sin embargo, estas dos últimas armas tenían una gran importancia simbólica, pues para indicar su autoridad, los *tlahtoqueh* nahuas se solían sentar en sus esteras con un arco y una flecha a su lado, como símbolo de su autoridad.

> […] asentado su trono y silla, que la silla era de manera como una media hanega de maíz o con que miden trigo, horada debaxo, galano, pintado de manera costosa, y por alhombra un cuero de tiguere muy bien adobado con la cabeça, dientes, ojos de unos espexuellos que rrelumbrauan y espantauan a los que la mirauan […] Y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justiçia suya, que al que él senteçiaua le arroxaua una flecha de aquellas y luego los capitanes le lleuauan fuera de su palaçio y allí le acabauan de matar [*sic*].

En el mismo sentido, el *cazonci* sostenía una flecha colocando la punta en el suelo, para indicar su autoridad sobre la tierra;[636] el arco y la flecha, eran pues, armas empleadas para reafirmar una ascendencia chichimeca. Por otro lado, el *átlatl* o lanzadardos, un arma especialmente representada en uso por los dioses[637] parece estar asociada a los rayos del sol, pues la serpiente cuya cabeza inclina al interior, asemeja el gancho que tenía el arma en uno de sus extremos.

Imagen 17: Átlatl localizado en el centro de México. Tomado de britishmuseum.org

Respecto a la morfología del *átlatl*, Cervera Obregón apunta lo siguiente: "Los ejemplares conservados de átlatl son de aproximadamente 60cm de longitud y de 35mm de ancho en promedio. En uno de los extremos alcanzando de 19 a 25mm en el opuesto."[638] En el mismo sentido, apunta que los dardos o *tlacochtin* (pl.) eran fabricados en madera de roble y las puntas conformadas por un extremo afiado o compuesta con puntas de otros materiales.

> Algunas eran tratadas con fuego mientras que otras eran de punta de obsidiana, cobre, espinas de pescado o punta de pedernal, tal como podemos ver la variedad de puntas arrojadizas con el átlatl en el *Lienzo de Tlaxcala*. de puntas arrojadizas con el

[636] Carvajal Medina Ricardo, Comunicación personal.
[637] Cervera Obregón, *El armamento*…, *Óp. Cit*., p. 96.
[638] *Ibid*., p. 137.

> átlatl en el Lienzo de Tlaxcala. Los dardos de púas eran particularmente peligrosos, ya que la punta tenía que ser cortada más que simplemente sacada.[639]

Otras de las armas de largo alcance que son frecuentemente mencionadas en las crónicas son las hondas y las varas tostadas o *tlatzontectli*. Respecto a las hondas, las *Crónica Mexicana* advierte que durante los preparativos de guerra las personas comenzaban a pulir piedras para darles una forma redondeada, esto indica que los proyectiles empleados eran, por lo menos en principio, fabricados específicamente para dicho propósito.

Las piedras y las *tlatzontectli* eran unos de los primeros proyectiles en aparecer en el campo de batalla, asimismo, Bernal Díaz del Castillo adjudicó varias bajas y heridos tras las descargas de piedras, por otro lado, debido a la exposición al calor, las varas tostadas tenían puntas lo suficientemente recias como para perforar la carne desnuda.

V.2.- Armas de choque

Como se ha mencionado anteriormente, la descarga de proyectiles era la primera acometida que intercambiaban los ejércitos combatientes, tras la intensa lluvia de piedras, varas, dardos y flechas, los nahuas daban pie al combate cuerpo a cuerpo para lo cual empleaban diversas herramientas, sin embargo, Mena sugiere que una de las primeras armas debió ser la *uictli* (coa).

> Las apariencias de ciertas picas o *tepoztopilli* mostradas en el lienzo se asemejan a ilustraciones de la “coa”, herramienta de agricultura mesoamericana para la siembra de semillas. La similitud morfológica pudiera deberse a la adaptación de estas herramientas para la guerra, siendo esto evidencia de una participación general

[639] *Ibidem*.

de la población en los conflictos serranos. Pudiera también ser una simple variedad morfológica.[640]

Imagen 18: Campesinos utilizando la *uictli*. *Códice Florentino.*

En el mismo sentido, Olivier apuntó que los venados eran muertos por la *uictli* empleada para la siembra.[641] Anteriormente, también se ha mencionado la relación entre los guerreros, los *mimixcoa* y los venados, por lo que la propuesta de Mena es cuando menos provocadora, ya que es posible sugerir que se haya entendido la acometida con la lanza, como una analogía de la perforación que hacía la *uictli* en la tierra. El hombre, en este caso, volvería a ser imagen del venado que es sacrificado por la coa, sin embargo, habría que investigar más al respecto.

Respecto a las lanzas (*tepoztopilli*), se registran diferentes morfologías en la superárea de Mesoamérica, sin embargo, entre los códices coloniales del centro de Mesoamérica, las lanzas más representadas son bastones de madera que en su extremo superior poseen un cabeza en donde se incrustaban navajillas de obsidiana. Como se aprecia en el *Lienzo de Tlaxcala*, muros de escudos con lanzas emergiendo

[640] Mena, *Óp. Cit*., p. 147.
[641] Olivier Guilhem, *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, "Serpiente de Nube"*, México, FCE/UNAM/Fideicomiso Felipe Teixidor y Montserrat Alfau De Teixidor/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2015, p. 639.

por encima conformaban la primera línea de una formación cerrada, en el mismo sentido, Cervera Obregón apunta lo siguiente:

> El *teputzopilli* es efectivo para abrirse paso y rebanar, así como establecer una distancia, pero su efectividad se reduce si el enemigo se acerca, a no ser que las hojas estén en buena posición y permitan un efectivo empuje desde atrás.[642]

Asimismo, en la *Relación de la Villa de Tepuztlan y sus estancias* se menciona que los nahuas empleaban picas de roble con un perfil cuadricular.

Imagen 19: "*Macuahuitl*" de un solo un filo. Arriba *Códice Azoyú*; abajo *Códice Veinte Mazorcas*

> Y otros [iban] con sus arcos y flechas, y otros con sus hondas (con que tiraban piedras muy gruesas), y otros con unas porras; y [dicen] que otros, peleaban con unas a manera de picas, [hechas] de unas varas de roble, de cuatro esquinas.[643]

Por otro lado, el *macuahuitl* también es una de las armas cuya iconografía es abundante. Estaba compuesto de un bastón madera de entre 50 a 80cm de longitud,[644] con dos caras planas y en cuyo borde se incrustaban navajas de obsidiana, asimismo, menciona Bernal Díaz del Castillo que existían *macuahuitl* montantes, usadas a dos manos.

En el mismo sentido, otra arma similar al *macuahuitl,* pero ligeramente curva y de un solo filo se logra identificar en el *Códice Azoyú* y el *Códice Veinte Mazorcas*,

[642] Cervera Obregón, *Óp. Cit*., p. 139.
[643] Acuña, *México*, Tomo I…, *Óp. Cit*., p. 192.
[644] Cervera Obregón Marco Antonio, "El *macuáhuitl*. Un arma del Posclásico Tardío en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana* núm. 84, 2007, p. 60.

asimismo, un arma similar, pero con púas, se identifica en la *Historia Tolteca Chichimeca*, por lo que es probable que se trate de una morfología que eventualmente sólo se mantuvo en el sur.

Imagen 20: Cabeza de maza hecha en piedra. Museo Regional de Chilpancingo. Fotografía Luis Armando Alarcón

Respecto a los *macuahuitl* con púas, estos son descritos en repetidas ocasiones por la *Crónica Mexicana*, ya que se menciona la fabricación de "espadartes de muy agudos pedernales,"[645] asimismo, la *Relación de Cholula* ofrece el nombre de esta arma. "Peleaban con arcos y flechas, y con un arma que hacían de una asta, ingiriendo en ella muchos pedernales tan agudos como navajas, a la cual arma llamaban *itzquahuitl*" (palo con obsidiana).[646]

La *quauhololli* o porra era un arma generalmente chichimeca,[647] constaba de un bastón de madera recia con un extremo rematado por una cabeza esférica tallada en

la misma madera, sin embargo, en Guerrero se han encontrado también cabezas de piedra en formas estrelladas, similares a las que se empleaban en los Andes.

Fray Jerónimo de Alcalá menciona que algunos tarascos "en las cabezas de aquellas porras ponían muchas púas de cobre, agudas,"[648] Respecto a esto, Carvajal Medina y quien suscribe asumimos que la forma del arma sería similar a la de la imagen, sin embargo, en la actualidad considero que nuestra interpretación fue errada

[645] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 343.
[646] Acuña, *Tlaxcala*… Tomo II, p. 121-122.
[647] Cervera Obregón, *El armamento*…, *Óp. Cit*., 139,
[648] Alcalá, *Óp. Cit*, p. 194.

y que Alcalá se refería a cabezas de cobre similares a las cabezas de piedra halladas en Guerrero.

Imagen 21: C*himalli* hecho a partir del caparazón de una tortuga. *Códice Florentino*.

Por su parte, el *tepoztli* (hacha) parece haber sido antes un símbolo de poder y una herramienta de trabajo que un arma en el centro de Mesoamérica, no obstante, su uso en Guerrero y en la Mixteca Baja está documentado por el *Lienzo de Totomixtlahuaca* y el *Códice Veinte Mazorcas* (para Guerreo) y el *Códice Dehesa* (para Oaxaca).

V.3.-El equipamiento defensivo

El *chimalli* (escudo) es un arma ofensiva/defensiva ampliamente representada en la iconografía mesoamericana y novohispana, su manufactura, relata Clavijero consistía en una estructura de carrizo, madera, caparazones de tortuga o pieles de animales.

> Unos eran de otates o cañas sólidas y elásticas, entretejidas de algodón grueso y doble y cubiertas de pluma, y los de los nobles de láminas redondas de oro, y otros eran de conchas grandes de tortuga guarnecidas de cobre, de plata o de oro, según el grado que tenía en la milicia y sus facultades. Estas eran de magnitud regular, pero había otros tan grandes que cubrían todo el cuerpo cuando peleaban, y cuando no, los recogían debajo del brazo a manera de nuestros quitasoles, los cuales serían verosímilmente de pieles de animales.[649]

De igual manera, Bernal Díaz del Castillo confirma el uso de escudos de caparazones de tortuga, los cuales avistó cuando entraron a Aguayaluco, Veracruz, por lo cual debe

[649] Clavijero *Óp. Cit*., p. 315.

considerarse su uso en los pueblos costeros, pues es de natural implicación debido a las condiciones materiales del lugar y el aprovechamiento de los recursos disponibles:

Imagen 22: Escudos descansado sobre el hombro del portador. *Relación de Michoacán*

> […] y andaban muchos indios de aquel pueblo por la costa con unas rodelas hechas de conchas de tortugas, que relumbraban con el sol que daba en ellas, y algunos de nuestros soldados porfiaban que eran de oro bajo".[650] A su vez, Bernal también describió el uso de escudos plegables, tan grandes "como paveses, que son de arte que los pueden arrollar arriba cuando no pelean porque no les estorbe, y al tiempo del pelear, cuando son menester, los dejan caer, e quedan cubiertos sus cuerpos de arriba abajo.[651]

Las representaciones del *chimaltin* (pl.) en el centro de México rara vez muestran que tuvieran una correa para descansarlo en el hombro al momento de transportarlo, sin embargo, en la *Relación de Michoacán*, es usual ver que los guerreros transportaban sus *atapu* (escudos) de esta manera.

Una de las ilustraciones del *Códice Florentino*, sugiere que entre los mexicas también pudo transportarse el escudo de esta forma, pues se puede apreciar a un guerrero mexica, cargando su escudo y su arma a cuestas, mientras que en los brazos sostiene un niño.

Sobre el equipamiento defensivo utilizado por los mesoamericanos, Clavijero mencionó que los soldados comunes únicamente portaban el *maxtlatl*. Bernal, durante su estadía en Tabasco señaló armaduras de algodón que cubrían hasta la rodilla y al

[650] Díaz del Castillo, *Óp. Cit*., p. 72.
[651] *Ibíd*., p. 261.

visitar la armería de Moctezuma, describió que “tenían muchas armas de algodón colchadas y ricamente labradas por defuera, de plumas de muchos colores a manera de divisas e invenciones”.[652]

Imagen 23: Guerrero mexica transportando su escudo sobre la espalda. Códice Florentino

El Conquistador Anónimo describió estas armaduras de algodón como “sayetes a guisa de jubones de algodón acolchado, de dedo y medio de grueso, y a veces de dos dedos, que son muy fuertes”,[653] asimismo, mencionó que los señores en vez de cota de malla utilizaban jacos de oro o plata sobredorada. Por otra parte, Clavijero describió estas armaduras de algodón como:

> […] corazas o jaquetas de algodón flojo, del grueso de uno o dos dedos, que cubrían el tronco o caja del cuerpo y resistían suficientemente a las flechas, por lo cual las usaron los españoles en la guerra contra los mexicanos. […] Cubría a esta coraza otro vestido o armadura que les servía justamente de jubón y de calzas en la forma que se representa en la lámina de armaduras. Los señores solían llevar un grueso vestido de pluma sobre una cota compuesta de placas de oro o plata sobredorada, la cual, como testifica el Conquistador Anónimo, era impenetrable no solamente a flechas sino aun a los dardos y a las espadas.[654]

En el mismo sentido, la *Crónica Mexicana* señala que Tlacaélel usaba una prenda similar, así como un *chimalli ixcoliuhqui* y un casco dorado con una curva, elementos que Rafael Mena y quien suscribe hemos identificado como atavíos de Itztlacoliuhqui, en el mismo sentido, Mena realizó una propuesta de cómo pudo verse dicho equipamiento: “Y la rrodela lleuaba una banda atrauesada como diuisa. *yxcolihqui*, y

[652] *Ibídem*.
[653] *El Conquistador Anónimo*, México, Díaz Cárdenas León (Ed.), América, 1941, p. 3.
[654] Clavijero, *Óp. Cit.,* p. 315.

las armas que le puso en el cuerpo, dorado, y en la cabeça le puso como çelada, curuado como cayado de pastor [*sic*].[655]

Imagen 24: Tlacaélel (izquierda) usando los atavíos que describe la *Crónica Mexicana*. Pintura por Pedro Rafael Mena

Las armaduras de algodón representadas en los documentos pintados responden a diferentes hechuras, así pues, a lo mismo que el *chimalli*, no debió tener una forma, ni una manufactura estandarizada, sino más bien, esta debió responder a las condiciones materiales de la región de donde procedía, de esta forma es posible ver *ichcahuipilli*, de diferentes formas y colores, algunos más largos que otros, con mangas completas, incompletas o sin mangas.

El *Códice Azoyú* y el *Telleriano-Remensis*, muestran armaduras de algodón, cubiertas por un *ehuatl* atadas por el frente, a diferencia del resto de las representaciones gráficas que los muestran atados por la espalda, dicha característica puede responder 1) Como ya se ha dicho, diferentes hechuras o 2) a que el *ichcahuipilli* no fuera confeccionado para tener una parte trasera y delantera, sino que el patrón de su manufactura permitiera poner al frente cualquier lado.

Dicho esto puede considerarse que cuando el *ichcahuipilli* se ataba por la espalda ofrecería una mejor protección al pecho del portador pues no había una abertura expuesta por donde pudiera entrar una lanza o dardo, sin embargo, para portarla de esta forma se requería de un asistente, así pues, una posible respuesta a

[655] Tezozómoc, *Óp. Cit*., p. 77.

los *ichcahuipilli* atados por el frente es que el portador no haya dispuesto en ese momento de un asistente y la inmediatez de la batalla lo condicionara a usarlo con la atadura por el frente.

Imagen 25: Propuesta reconstructiva de un "casco" *quetzalpatzactli* realizada por Luis

Respecto a las protecciones para la cabeza, se ha mencionado ya un casco dorado que fue entregado a Tlacaélel, sin embargo, su uso también pudo ser meramente ornamental y no defensivo, sin embargo, la *Crónica Mexicana*, también menciona cascos de metal empleados entre los matlatzincas explícitamente para fines defensivos.

> Y çerra la noche, a oras de dormir, fueron a ber el primer pueblo, [68r] que se llaman matlatzinca, y yendo sotilmente, llegaron a las belas y guardas de la frontera, que estauan en gran contento junto a las lumbreras, puestos sus arcos y flechas muy çerca de sí y sus hondas de tirar piedra, puestas la cabeça unos morriones como caxcos de azero.[656]

Por otro lado, el mismo documento refiere al uso de cascos hechos a la manera de los *ichcahuipilli* entre los mexicas.

> […] dixo Ahuizotl a un capitán mexicano que [..] ninguno saliese de la ciudad si no fuese muy bien adereçado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal o navaja y rrodela, cota de *ychhahuipilli*, caxco de *ichcahuipilli*, porra buena colgada en la çinta, dos pares de cotaras.[657]

Los cascos acolchados a los que refiere la *Crónica Mexicana* pueden tratarse de gorros diseñados tanto para la defensa como para ser usados bajo los cascos que

[656] *Ibid*., p. 230.
[657] *Ibid*., p. 312.

representaban jaguares, coyotes o águilas. En este punto es preciso mencionar que Taube y Zander sugieren que los cascos y máscaras de los hombres-jaguar mayas y bnnizá estaban hechas de varias capas de cuero, como las máscaras contemporáneas que usan en Acatlán y Zitlala, en este sentido, es probable que diversos cascos y tocados militares fueran hechos en cuero.

Finalmente, son muy diversos los cascos y tocados que se representan en los códices como parte de los atavíos militares, sin embargo, es probable que estos se usaran sobre una prenda acolchada.

Imágenes

Imagen 26: Basado en Florescano, Enrique y Eissa, Francisco. *Atlas histórico de México*. México. Altea. 2015.

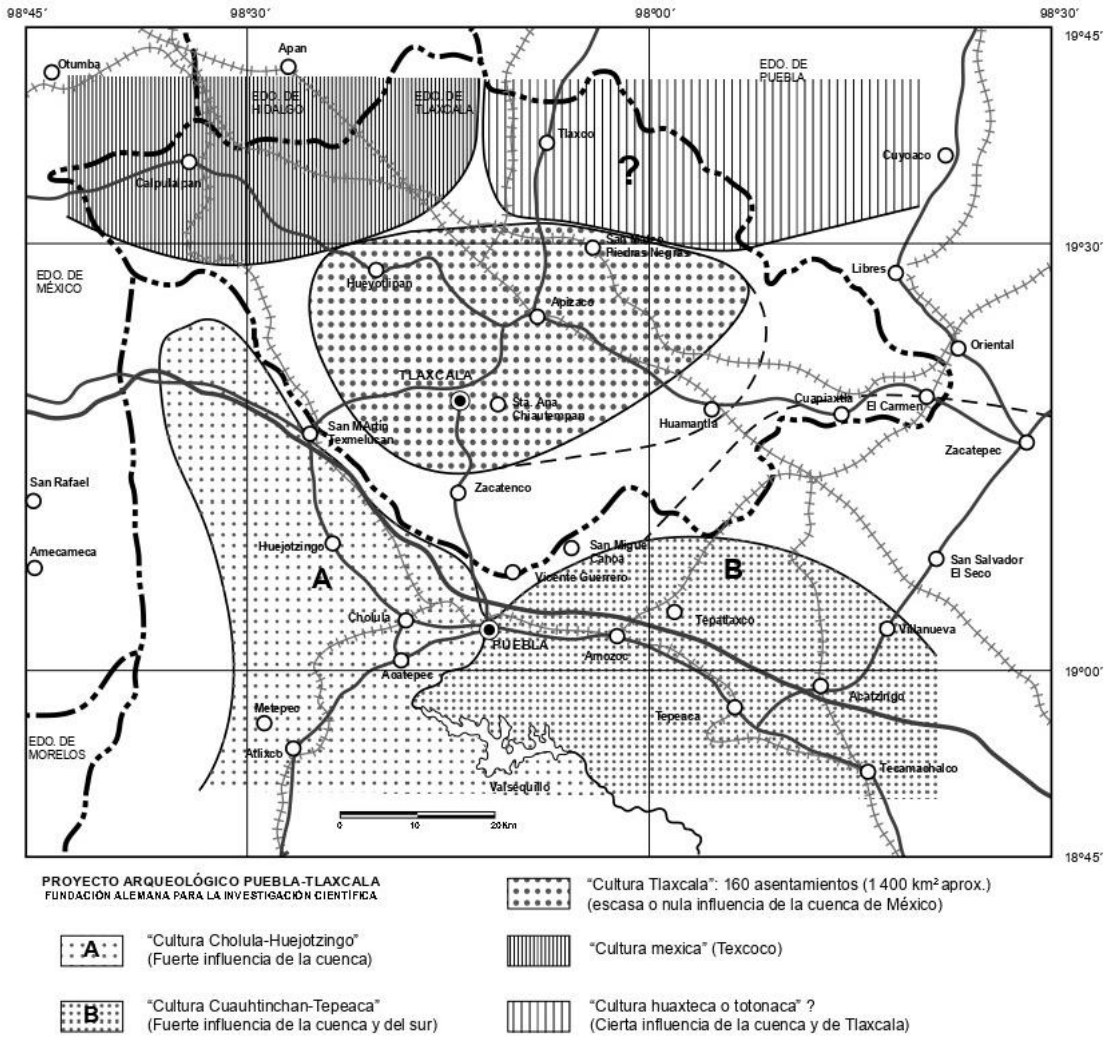


Imagen 27: Delimitación cultural de Tlaxcala. La evidencia arqueológica de la Costa Oriental confirma la presencia mexica y tlaxcalteca en la zona. Por otro lado, Tlaxcala se mantiene independiente de la Cuenca de México. Tomado de García Cook Ángel "El desarrollo cultural prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporal establecida" en *Cuadernos del Departamentales de Monumentos Prehispánicos*, núm. 1, 1976.

Imagen 28: Tributos de la provincia de Cuetlaxtla según el *Códice Mendoza*

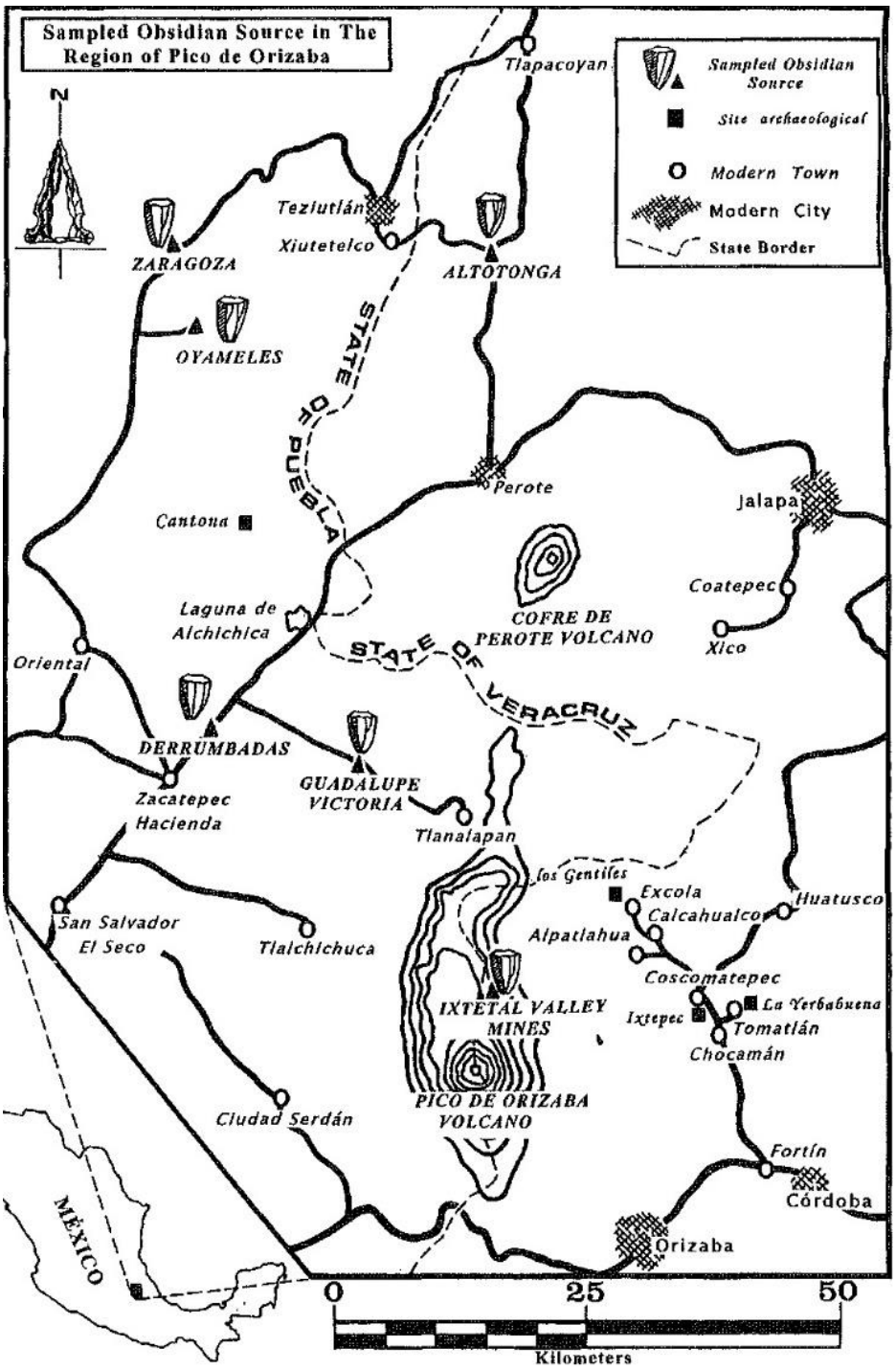


Imagen 29: Yacimientos de obsidiana en el Pico de Orizaba. Tomado de Cobean Robert H. *Un mundo de obsidiana. Minería y comercio de vidrio volcánico en el México antiguo*, México/EE. UU., INAH/University of Pittsburgh, 2002.

Imagen 30: Chaahk baila, blande su hacha y vierte agua mientras una entidad del inframundo ofrece en sacrificio a un infante y/o a un pequeño jaguar A) K521, B) K1003, C) K1152, D) K1370.

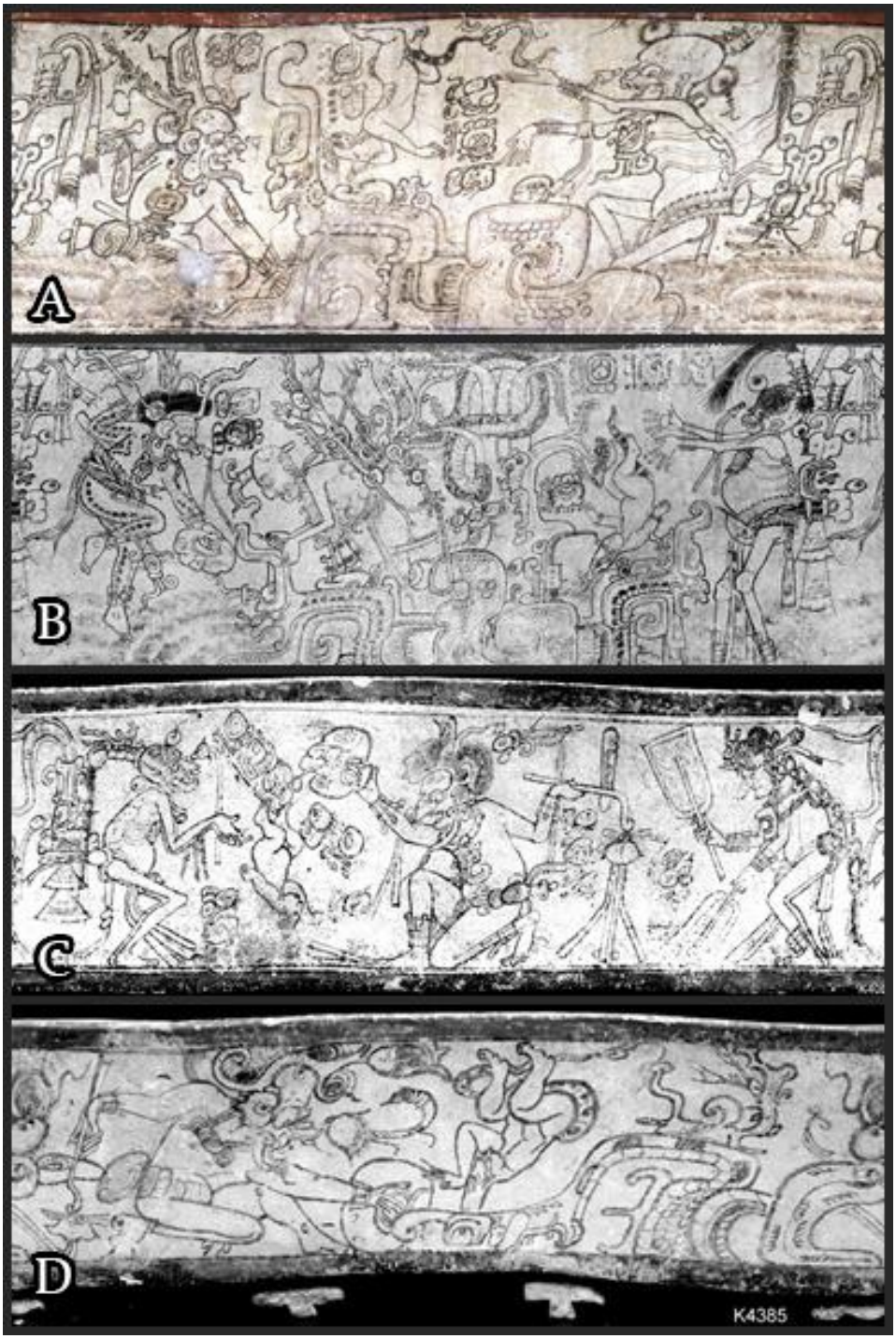


Imagen 31: A) K3201, B) K4011, C) K4013, D) K4056.

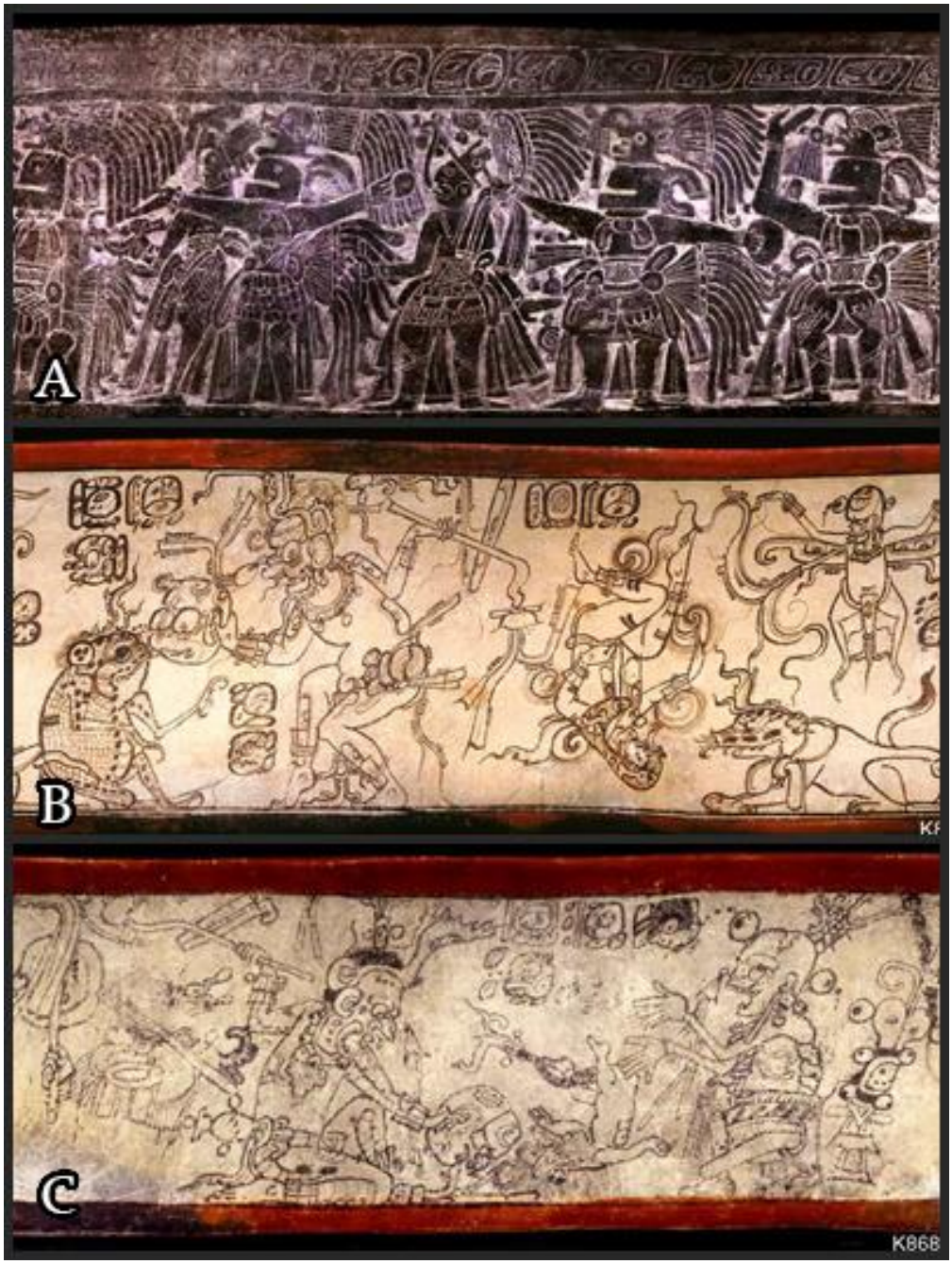


Imagen 32: A) K8545: Peleadores con manoplas y ornamentos de pluma. B) K8608 y C) K8680.

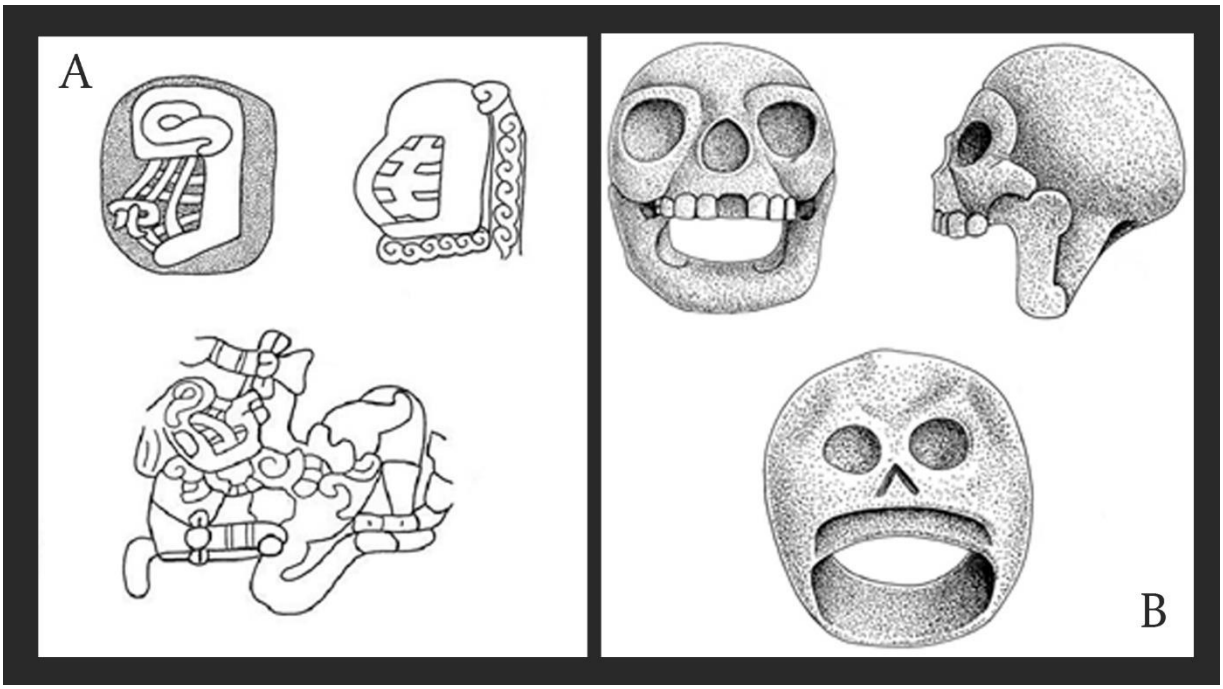


Imagen 33: A) Cascos y máscaras con atributos de Cocijo (colmillos, figura “a”, Monte Albán) y jaguar (orejas de felino, figura “b”, Dianzú). Ambos cascos muestran volutas que Taube y Zander interpretan como nubes de lluvia. C) Hombres-jaguar enzarzados en combate, Dianzú. B) Manoplas de piedra caliza encontradas en el Caracol, Belice (a y be) y en Oztoyahualco, Teotihuacan. Tomado de Taube Karl y Zender Marc.

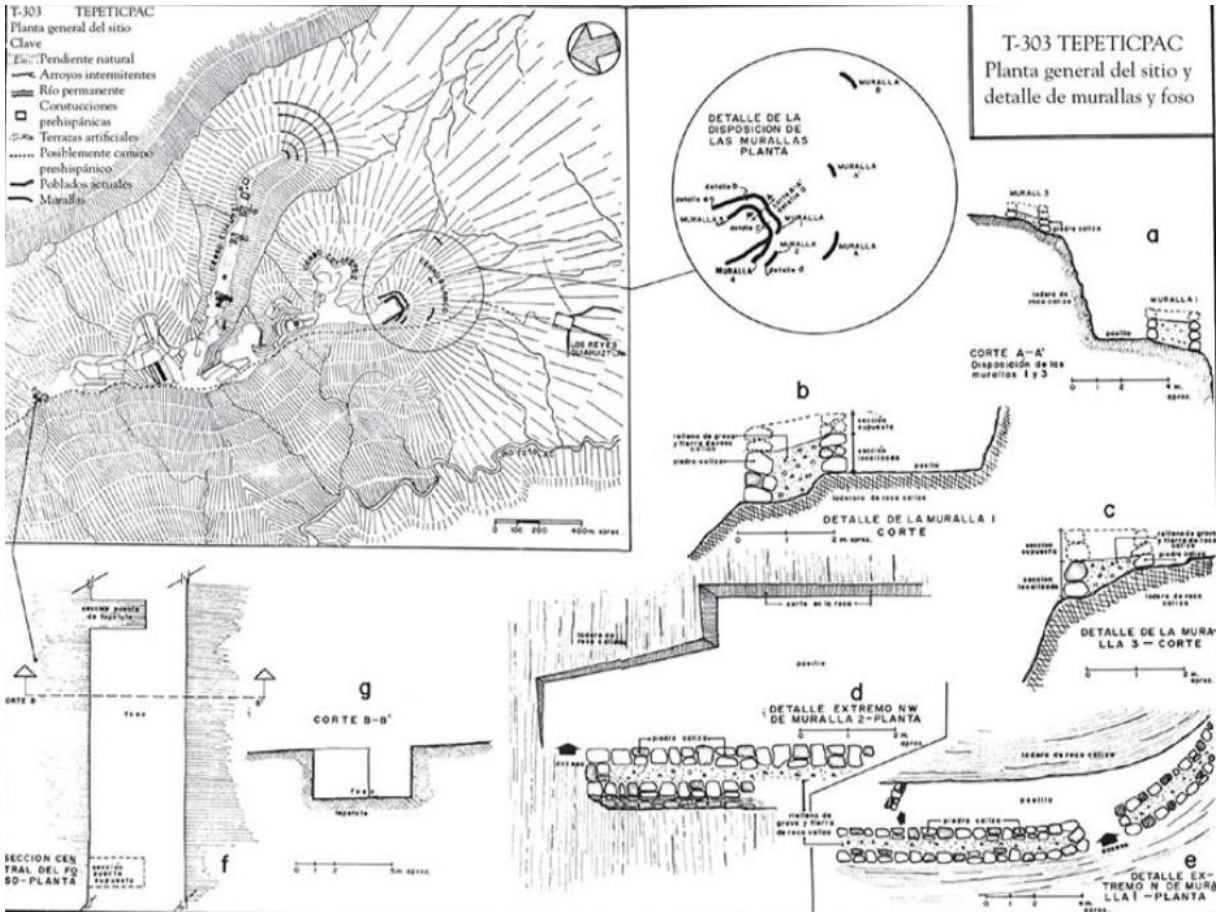


Imagen 34: Fortificaciones de Tepeticpac. Tomado de García Cook Ángel, *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, México, INAH, 2014.

Imagen 35: Formación de los escuadrones de la *Excan Tlahtoloyan* en combate

Tabla de imágenes

Imagen 1: Asentamiento fortificado 40
Imagen 2: Guerreros mexicas incendian un templo. 43
Imagen 3: La conquista de un *Altépetl*. 45
Imagen 4: El Sol y la Tierra son alimentados por medio del sacrificio..... 58
Imagen 5: Cautivos de guerra ataviados como mimixcoa 59
Imagen 6: *Teocalli* de la Guerra Sagrada..... 71
Imagen 7: *Nahualoztomecameh* tenochcas 106
Imagen 8: Jóvenes mexicas pelean con cañas y *huey quauhchimalli*..... 134
Imagen 9: Pelea entre hombres-jaguar, vaso K700 136
Imagen 10: Monumento 27, El Baúl, Guatemala. 137
Imagen 11: Índice de sequía de Palmer (PDSI). 162
Imagen 12: Disposición del ejército de la *Excan Tlahtoloyan*..... 184
Imagen 13: Asentamientos, observatorios militares y fortalezas de Tlaxcala. 209
Imagen 14: Disposición de las fuerzas atacantes 232
Imagen 15: Moctezuma Ilhuicamina toma Cuetlaxtla 262
Imagen 16: Axayácatl toma Cuetlaxtla. 267
Imagen 17: Átlatl localizado en el centro de México..... 273
Imagen 18: Campesinos utilizando la *uictli*..... 275
Imagen 19: "*Macuahuitl*" de un solo un filo..... 276
Imagen 20: Cabeza de maza hecha en piedra..... 277
Imagen 21: C*himalli* hecho a partir del caparazón de una tortuga. 278
Imagen 22: Escudos descansado sobre el hombro del portador..... 279
Imagen 23: Guerrero mexica transportando su escudo sobre la espalda. 280
Imagen 24: Tlacaélel 281
Imagen 25: Propuesta reconstructiva de un “casco” *quetzalpatzactli*..... 282
Imagen 26:Extensión de la *Excan Tlahtoloyan*..... 284
Imagen 27: Delimitación cultural de Tlaxcala.. 285
Imagen 28: Tributos de la provincia de Cuetlaxtla..... 286
Imagen 29: Yacimientos de obsidiana en el Pico de Orizaba 287

Imagen 30: Chaahk baila, blande su hacha y vierte agua 288
Imagen 31: A) K3201, B) K4011, C) K4013, D) K4056. 289
Imagen 32: A) K8545: Peleadores con manoplas y ornamentos de pluma. B) K8608 y C) K8680. 290
Imagen 33: A) Cascos y máscaras con atributos de Cocijo (colmillos, figura “a”, Monte Albán) y jaguar (orejas de felino, figura “b”, Dianzú). Ambos cascos muestran volutas que Taube y Zander interpretan como nubes de lluvia. C) Hombres-jaguar enzarzados en combate, Dianzú. B) Manoplas de piedra caliza encontradas en el Caracol, Belice (a y be) y en Oztoyahualco, Teotihuacan 292
Imagen 35: Formación de los escuadrones de la *Excan Tlahtoloyan* 293

Bibliografía

Fuentes primarias

Acuña, Rene (Ed.). Relaciones geográficas de Guatemala. México. UNAM. 1982. Disponible en: [http://ru.iia.unam.mx:8080/handle/10684/96]

Acuña, Rene (Ed.). *Relaciones geográficas de México*. Tomo I. México. UNAM. 1982. Disponible en: [http://ru.iia.unam.mx:8080/handle/10684/97]

Acuña, Rene (Ed.). *Relaciones geográficas de México*. Tomo III. México. UNAM. 1982. Disponible en: [http://ru.iia.unam.mx:8080/handle/10684/99]

Acuña, René (Ed.). *Relaciones geográficas de Tlaxcala*. Tomo II. México. UNAM. 1982. Disponible en: [http://ru.iia.unam.mx:8080/handle/10684/102]

Olmos, Andrés fray de. “Arte de la lengua mexicana y vocabulario”, disponible en *Gran Diccionario Náhuatl* [https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/tequiti/22017].

Cortés y Zedeño, Jerónimo Tomás de Aquino. “Diccionario de romance a mexicano”, disponible en *Biblioteca Virtual de la Filología Española* [https://www.bvfe.es/es/directorio-bibliografico-diccionarios-vocabularios-glosarios-tratados-y-obras-lexicografia/17310-diccionario-de-romance-a-mexicano.html]

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Historia de la nación chichimeca*. España. DASTIN. 2003.

Alvarado Tezozómoc, Hernando de. *Crónica Mexicana*. España. DASTIN. 2003.

Anales de Cuautitlán. Tena Rafael (Ed.). México. CONACULTA. 2011.

Casas fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Vol. III. Edición de Agustín Millares, Carlo. México. FCE. 1986.

Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. México. Porrúa. 2014.

Códice Borgia, Biblioteca Apostolica Vaticana, Roma, digitalización disponible en: http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borgia/thumbs_0.html

Códice en Cruz. Digitalización disponible en: https://www.amoxcalli.org.mx/codice.php?id=015-017

Códice Fernandez de Leal. Versión digitalizada disponible en:
Códice Huichapan. Digitalización del Instituto Nacional de Antropología e Historia, disponible en: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A1136#page/13/mode/1up

Códice Mendoza, disponible en: https://codicemendoza.inah.gob.mx/inicio.php

Códice Telleriano-Remensis. Universitätsbibliothek Rostock/ Bibliothek der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften/ Staats- und Universitätsbibliothek Hamburg. Consultado en Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos [12/11/2020]. Disponible en: [http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Telleriano-Remensis/thumbs0.html]

Códice Xicotepec en Stressers-Péan, Guy. El códice de Xicotepec. México. Gobierno del estado de Puebla/CFEMC/FCE. 1995.

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. México. Porrúa. 2015.

Cortés, Hernán. *Relación de 1520*. México. Edición Grano de sal. 2021.

Cuauhtlehuanitzin Chimalpain, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las différentes histoires originales*, México, UNAM, 2003.

Cuauhtlehuanitzin Chimalpain. *Séptima relación de las différentes histoires originales*. México. UNAM. 2003.

Díaz del Castillo Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva Españ*a. Tomo II. México. EVM. 1976.

Durán, Diego. *Historia de las indias de Nueva España e Islas de tierra firme*. Vol. I. México. CONACULTA. 1995.

El Conquistador Anónimo. México. Díaz Cárdenas, León (Ed.). América. 1941.

El título de Totonicapán. Carmack, Robert M. y Mondloch, James L. (trads.). México. UNAM. 1983.

Épica Nahuatl. Garibay Kintana, Ángel María (comp.). México. UNAM. 1993.

García, Esteban fray. *Crónica de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*. Libro quinto, Madrid, Archivo Histórico-Hispano-Agustiniano/Imprenta de G. López de Homo, 1918, cap. CI, p. 301-302. Citado en Gallardo Arias, Patricia. *Ritualidad, palabra y cosmos otomí: yo soy costumbre, yo soy de antigua*. México. UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.

Historia de los mexicanos por sus pinturas en Tena Rafael (Ed.). *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. México. CONACULTA. 2011.

Historia Tolteca-Chichimeca, Kirchhoff Paul (Ed.), México, INAH/SEP, 1976

La tinta roja y negra. *Antología de poesía náhuatl*. León-Portilla, Miguel (Ed.). México. Era/El Colegio NacionaL. 2008.

Lienzo de Tlaxcala. "Reconstrucción histórica digital del Lienzo de Tlaxcala," UNAM. Disponible en: [https://lienzodetlaxcala.unam.mx/el-lienzo-de-tlaxcala/].

Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles en Recinos, Adrián (trad.). *Literatura maya*. Venezuela. Biblioteca Ayacucho. 1980.

Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*. México. Casa de Antonio de Spinoza. 1571. Disponible en Biblioteca Digital AECID [https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=132]..

Motolonía, fray Toribio. *El libro perdido*. México. CONACULTA. 1989.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. España. DASTIN. 2003.

Popol Vuh en Recinos Adrián (trad.). *Literatura maya*. Venezuela. Biblioteca Ayacucho. 1980.

Ruíz de Alarcón, Hernando. "Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España" en *El alma encantada*. México. INI/FCE. 1987., pp. 125-246.

Sahagún, fray Bernardino de. “Los mexicas o mexitin” traducción del náhuatl por López Austin, Alfredo en *Tamoanchan y Tlalocan*. México. FCE. 1994.

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. México. Porrúa. 2013.

Tapia, Andrés de. “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme del Mar Océano” en Vázquez Chamorro, Germán (Ed.). *La conquista de Tenochtitlan*. España. DASTIN. 2003.

Torquemada fray Juan de, *Monarquía Indiana*, vol. II, México, UNAM, 1975

Torquemada fray Juan de, Monarquía Indiana, Volumen I, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas. 1975.

Trece poetas del mundo azteca. León-Portilla, Miguel (Ed.). México. UNAM. 1978.

Obras consultadas

Alicino, Laura. “El concepto de xochiyáoyotl en el mundo prehispánico según las relaciones de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin” en *Ancient Mesoamerica*, núm. 30. 2019., pp. 235-244.

Báez-Jorge, Félix. “Cempoala, Veracruz” en *Arqueología Mexicana*. Núm. 99. 2009., pp. 32-39.

Báez-Jorge, Félix. “El Golfo de México a la llegada de los españoles” en *Arqueología Méxicana*. Núm. 160. 2019., pp. 48-51.

Baquedano, Elizabeth. “El oro azteca y sus conexiones con el poder, la fertilidad agrícola, la guerra y la muerte” en *Estudios De Cultura Náhuatl*. Vol. 36. 2005., pp. 359-381.

Barlow, Robert. “La *Crónica X*: Versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca” en Barlow, Robert. *Los mexicas y la triple alianza*. México. INAH/UDLA. 1990., pp. 13-28.

Barlow, Robert. *La extensión del imperio de los culhua mexica*. México. INAH/UDLA. 1992.

Barriga Cuevas, Amós Alejandro. *Las batallas rituales entre los antiguos nahuas*. Tesis de Doctorado. Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México., 2021.

Batalla Rosado, Juan José. "Estudio codicológico del *Códice Mendoza*" en *Revista Española de Antropología Americana*. Núm. 2. 2010., pp. 229-248.

Barabas, Alicia M. "La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca" en *Desacatos*. Núm. 14. 2004., pp. 145-168.

Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*. México. FCE. 2019.

Borreguero Beltrán, Cristina. "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación" en *Revista d'Història Moderna*. Núm. 34. 2016., pp. 145-176.

Bouthoul, Gaston. *La guerra*. España. Oikos-tau ediciones. 1971.

Braudel, Fernand. *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Madrid. Alianza. 1979.

Braunstein, Néstor A. "El psicoanálisis y la guerra" en Sánchez Vázquez, Adolfo (Ed.). *El mundo de la violencia*. México. UNAM/FCE. 1998., pp. 129-138.

Brito Guadarrama, Baltazar. Et. Al., *El Lienzo de Tlaxcala*. México. Secretaría de Cultura/INAH/FCE. 2021.

Broda, Johanna. "Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa en Broda Johanna (Comp.) *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas*. México. UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Veracruzano de la Cultura. 2013., pp. 639-702.

Brokman, Carlos. “La guerra en Mesoamérica entre discurso y práctica” en *Historia de los ejércitos mexicanos*. México. INEHRM. 2013., pp. 69-92.

Bueno Bravo, Isabel. *La guerra en el imperio Azteca. Expansión, ideología y arte*. España. AACHE Ediciones. 2012.

Cabrera Castro Rubén, “El desarrollo cultural prehispánico en la región del bajo rio Balsas” en *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH, 1986., pp. 119-154.

Calavia Sáez, Oscar. “El giro sacrificial. Reflexiones sobre el eje tupi-mexica” en *Jornual de la Siciété des américanistes*. núm. 106-1. 2020., pp. 65-104.

Carmack, Robert N. *Kik’ulmatajem le K’iche’aab’ Evolución del Reino K’iche.* Guatemala. Editorial Cholsamaj. 2001.

Carrasco Pedro. “La economía en el México prehispánico” en Carrasco, Pedro y Broda, Johanna (Coords.). *Economía política e ideología en el México prehispánico*. México. Editorial Nueva Imagen. 1976.

Carrasco Pedro. *Estructura político-territorial del Imperio tenochca*. *La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México. FCE. 1996.

Carvajal Medina, Ricardo. *La guerra en el Michoacán prehispánico en el Posclásico Tardío. Economía Política, Estado y sociedad*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Historia. Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo. 2019.

Castellón Huerta Blas Román, “Los estudios antropológicos de la sal en México en los últimos 20 años: resumen y perspectivas” en Arqueología, núm. 53. 2017., pp. 141-159.

Castellón Blas, Román. “La sal. El sabor de los dioses” en *Arqueología Mexicana*. 2019, pp. 32-41.

Cerón Rojas Flor, Yenin. *Estudio etnohistórico de los lienzos de Totomixtlahuaca, Aztactepec y Palimsesto de Veinte Mazorcas*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Licenciatura en Etnohistoria. 2008.

Cervera Obregón Marco Antonio. “El macuáhuitl. Un arma del Posclásico Tardío en Mesoamérica” en *Arqueología Mexicana*. Núm. 84, 2007., pp. 60-65.

Cervera Obregón, Marco Antonio. *El Armamento entre los Mexicas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Histórico Hoffmeyer/Instituto de Historia/Ediciones Polifemo. 2007.

Cervera Obregón, Marco Antonio. “Los sistemas de armamento vislumbrados en las figuras de guerreros del Occidente de México” en *Gladius*. Vol. 27. 2007., pp. 121-136.

Cervera Obregón Marco Antonio, “La guerra florida en el mundo azteca-mexica” en *Desperta Ferro*, núm. 9, 2011., pp. 36-39.

Cervera Obregón, Marco Antonio. *Guerreros Aztecas*. España. Nowtilus. 2011.

Cervera Obregón, Marco Antonio. “La guerra florida en el mundo azteca-mexica” en *Desperta Ferro*. núm. 9. 2011., pp. 36-39.

Cervera Obregón, Marco Antonio “Derecho en la guerra: el trato a los combatientes y no combatientes en los conflictos armados mexicas” en *Reflectio*. Núm. 9. 2017., pp. 74-88.

Cervera Obregón, Marco Antonio. “La batalla de Tecóac, Tlaxcala y los enfrentamientos hispano-otomíes, una visión desde la perspectiva de la historia militar” en *Revista Chicomoztoc*. Vol. 1. núm. 1. 2019., pp. 150-180.

Cervera Obregón, Marco Antonio. *Entre plumas y obsidianas. Historia militar de la antigua Mesoamérica*. México. Siglo XXI. 2021.

Charlton, Thomas, Et. Al., “Mexico –Tenochtitlán in the Hispanic World-wide Empire”, en S., Kepecs y R. T., Alexander (eds.), *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*. University of New Mexico Press. Albuquerque. 2005. pp 49-63.

Clausewitz, Karl von. *De la guerra*. Venezuela. Universidad Bolivariana de Venezuela. 2017.

Cobean, Robert H. *Un mundo de obsidiana. Minería y comercio de vidrio volcánico en el México antiguo*. México/EE. UU. INAH/University of Pittsburgh. 2002.

Declercq, Stan Jan Lucie. *In mecitin inic tlacanacaquani: "Los mecitin (mexicas): Comedores de carne humana." Canibalismo y guerra ritual en el México Antiguo*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Autónoma Nacional de México. Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos. 2018.

Dehouve, Daniéle. *Antropología de lo nefasto en comunidades indígenas*. México. Colegio de San Luis. 2016.

Delgado Rendón, *Tonatiuh. Los días sin lluvia: rituales y acciones de reajuste en Atliaca, Guerrero.* Tesis de Maestría. Maestría en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2018.

Duverger, Christian. *La Flor Letal. Economía del sacrificio azteca*. México. FCE. 2005.

Ferguson, R. Brian. "La guerra antes de la Historia" en Souza, Philip de(coord.). *La guerra en el mundo antiguo*. España. Akal. 2008., pp. 15-28.

Flores Limón, Félix. *El mito y la realidad del atzatziliztli en Oztotempan*. Chilpancingo. PACMyC. 2001.

Flores Medina, Bernardo. *Concepción y justificación del Tequitl o tributo en la sociedad mexica del Posclásico Tardío*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras. Posgrado en Estudios Mesoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México. 2010.

Florescano, Enrique y Eissa, Francisco. *Atlas histórico de México*. México. Altea. 2015.

Françoise, Neff Nuixa. "Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en la Montaña de Guerrero" en Lammel, Annamária, Et. Al. (Eds.) *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*. México. CIESAS. 2008.

García Barrios, Ana. *Chaahk, el dios de la lluvia, en el Periodo Clásico Maya: Aspectos religiosos y políticos*. Tesis de Doctorado, Departamento de Historia del América II

(Antropología de América). Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. 2008.

García Cook, Ángel. “El desarrollo cultural prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporal establecida” en Cuadernos del *Departamentales de Monumentos Prehispánicos*. núm. 1. 1976., pp. 10-60.

García Cook, Ángel. “Fronteras culturales del área Tlaxcala-Puebla” en García Cook Ángel y Merino Carrión Beatriz Leonor (Comps.). Antología de Tlaxcala, Volumen III, México. INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala. 1997., pp. 87-103.

García Cook, Ángel. “Una secuencia cultural para Tlaxcala” en García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor (Comps.). *Antología de Tlaxcala*. Volumen II. México. INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala. 1997., pp. 57-89.

García Cook, Ángel. *Tlaxcala a la llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*. México. INAH. 2014.

García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor, “Notas sobre caminos y rutas de intercambio al este de la Cuenca de México” en García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor (Comps.). Antología de Tlaxcala- Vol. III. INAH. 1997., pp. 139-164.

García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor. “Grupos huastecos en el Norte de Tlaxcala” en García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor (Comps.). *Antología de Tlaxcala*. Vol. III. INAH. 1997.

García Cook, Ángel y Marino Carrión, Leonor. “Integración y consolidación de los señoríos en Tlaxcala siglos IX al XVI” en *Arqueología*. No. 2. 1988, pp. 155-176.

García Cook, Ángel y Zamora Rivera, Mónica. “Las canchas de Juego de Pelota de Cuauhyehualulco, Puebla, y la importancia de éste en la “Ruta comercial Golfo-Sur al Altiplano Central” en *Arqueología*. núm. 43. 2010., pp.115-135.

García de León, Antonio. “En busca de las tierras perdidas: Cuetlaxtlan y Amoyocan (Veracruz) en un documento náhuatl de 1542” en *Estudios De Cultura Náhuatl*. 2015., pp. 297-328.

García Leyva, Jaime. *Na Savi. Gente de la lluvia*. México. PACMyC/CONACULTA/Secretaría de Cultura Guerrero. 2016.

García Márquez, Agustín. *Cempoala en la conquista*. México. Consultado en: Noticonquista [25/07/2021]. Disponible en: http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/945/915.

García Márquez, Agustín. *El Posclásico en Veracruz. Los nahuas de Cempoala*. Tesis de doctorado. UNAM: Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos. 2014.

Garibay Kintana, Ángel María. *Llave del Náhuatl*. México. Porrúa. 1989.

Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona. Editorial Anagrama. 1972.

Gómez Mejía, Juliana y Vicente Rodríguez, José. "Traumas óseos en poblaciones precerámicas de la sabana de Bogotá, Colombia" en *Revista Maguaré*, vol. 28, núm. 2, 2014, pp. 39-64.

Good Eshelman, Catharine. "El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero" en *Estudios De Cultura Náhuatl*. Vol. 26. 1996., pp. 275-287.

Good Eshelman, Catharine. "Economía y cultura: enfoques teóricos y etnográficos sobre la reciprocidad" en Medica, Andrés y Ochoa, Angela (Coords.). *Etnografía de confines*. *Andanzas de Anne Chapman*. México. INAH/CEMCA/UNAM. 2007., pp. 81-98

Graulich, Michel. *Moctezuma: apogeo y caída del imperio azteca*. México. SEP/CONACULTA/INAH/Era. 2014.

Graulich, Michel. *El sacrificio humano entre los aztecas*. México. FCE. 2016.

Gruzinski, Serge. *El águila y el dragón. Desmesura y mundialización en el siglo XVI*. México. FCE. 2018.

Gubler, Ruth, *Ritos agrícolas y ceremonias curativas en Yucatán*. México. UNAM,Gobierno del Estado de Yucatán. 2017.

Harner, Michael. “The ecological basis for Aztec sacrifice” en *American Ethnologist*. EE.UU. 1997., pp. 117-135.

Harris, Marvin. *Reyes y caníbales. Los orígenes de la cultura*. Barcelona. Salvat. 1986.

Hassig, Ross. *Aztec Warfare - Imperial Expansion and Political Control*. EUA. University of Oklahoma Ptress/Norman. 1988.

Hassig Ross. *Comercio, tribute y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. México. Alianza Editorial. 1990.

Hassig, Ross. “El sacrificio y las guerras floridas” en *Arqueología Mexicana*. núm. 63. 2003., pp. 46-51.

Hassig, Ross. “La guerra en Mesoamérica” en *Arqueología Mexicana*. Núm. 84. 2007, pp. 32-40.

Jauregui, Jesús. “¿Quo vadis Mesoamérica?” en Jauregui, Jesús (coord.). *Mesoamérica y la discusión de áreas culturales*. INAH. 2008, pp. 3-31.

Jiménez Martínez, Eloy. “En torno a la población de México-Tenochtitlan en 1519” en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Vol. 27. Núm. 1. 2022., pp. 125-152.

Katz, Esther. “Vapor, aves y serpientes. Meteorología en la ‘Tierra de la Lluvia’ (Mixteca alta, Oaxca) en Lamel Annamária, Goloubinoff Marina y Katz Esther (Eds.). *Aires y lluvias. Antropología del clima en México.* México. Publicaciones de la Casa Chata. 2008., pp. 169-192.

Keegan, John. *El rostro de la batalla*. España. Turner. 2013.

Keegan, John. *Historia de la guerra*. España. Turner. 2014.

Kenrick Kruell, Gabriel. “La *Crónica mexicáyotl*: versiones coloniales de una tradición histórica mexica tenochca” en *Estudios De Cultura Náhuatl*. No. 45. 2013, pp. 197-232.

Kirchhoff, Paul. *Estudios mesoamericanistas*. Vol. 1. México. UNAM. 2002.

Kowii, Inkarri. *El Tinkuy kichwa: violencia ritual y mecanismo cultural*. Tesis de Maestría Mención en Políticas Culturales. Programa de Maestría en Estudios de la Cultura. Área

de Letras y Estudios Culturales. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. 2017.

Lenkersdorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*. México. MAPorrúa. 2020.

Leonides Luna, Ildefonso Tlayoltzi. *La Maquequesquiya función, relación y continuidad con el ciclo agrícola. Ritualidad y sentimientos en los hombres jaguar*. Tesis de Licenciatura. Licenciatura en Etnohistoria. Escuela Nacional de Antropología e Historia. 2015.

León-Portilla, Miguel. *La Filosofía Náhuatl: Estudiada en sus fuentes*. México. UNAM. 2006.

León-Portilla, Miguel. "Tula Xicocotitlan: Historia y arqueología" en *Estudios De Cultura Náhuatl*. Núm. 39. 2010., p. 65-86.

Llantén Quiroz, Nicolás Fernando. "La polemología como aporte metodológico para profundizar la historia de la guerra" en *Revista Científica General José María Córdova*. Vol. 19. Núm. 35. Colombi. 2021, pp. 705-721.

Lockhart, James. *Los nahuas después de la Conquista: Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México. FCE. 2019.

López Austin, Alfredo. "Las razones de la guerra en Mesoamérica" en Bataillon Gilles, Bienvenu, Gilles y Velasco Gómez Ambrosio (Coords.). *Las teorías de la Guerra Justa en el siglo XVI y sus expresiones contemporáneas*. México. UNAM/FFYL/CIDE/CEMCA. 2008., pp. 23-46.

López Austin, Alfredo. "Los mexicas ante el cosmos" en *Arqueología Mexicana*. Vol. XVI. Núm. 91. 2008., pp. 24-35.

López Austin, Alfredo. "Ofrenda y comunión en la tradición religiosa mesoamericana" en Noguez, Xavier y López Austin, Alfredo (Comps.). *De hombres a dioses*. México. COLMICH. 2013., pp. 187-202.

López Austin, Alfredo. “Sobre el concepto de cosmovisión” en *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. México. Colegio de México/FCE/BUAP. 2015., pp. 17-51.

López Austin, Alfredo. “Sobre el concepto de cosmovisión” en Gámez Espinosa, Alejandra y López Austin, Alfredo (Coords.). *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. México. Colegio de México/FCE/BUAP. 2015., pp. 17-51.

López Austin, Alfredo, “El objeto de estudio. La cosmovisión de la tradición mesoamericana” en *Arqueología Mexicana*. Núm. 68. 2016., pp. 39-55.

López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo. *Monte Sagrado Templo Mayor*. México. ENAH/UNAM. 2009.

López Austin, Alfredo y López Luján, Alfredo. *El pasado indígena*. México. FCE/CM. 2014.

López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo. *Mito y realidad de Zuyuá, Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. México. Colegio de México/FCE. 2017.

López Luján, Leonardo. “Cuando la gente ‘se uno-aconejó’ La gran sequía de 1454 en la Cuenca de México” en *Arqueología Mexicana*. núm. 149. 2018., pp. 36-45.

López Luján, Leonardo y Polaco J., Óscar. “La fauna de la Ofrenda H del Templo Mayor” en Polanco J., Óscar (coord.). *La fauna en el Templo Mayor*. México. INAH/GV Editores/ Asociación de amigos del Templo Mayor. 1991., pp. 149-169.

López Luján, Leonardo y López Austin, Alfredo. “Los mexicas en Tula y Tula en Mexico-Tenochtitlan” en *Estudios De Cultura Náhuatl*. Núm. 38. 2009., pp. 33-83.

López Luján, Leonardo. *Et*. *Al*. “Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan” en López Luján, Leonardo y Olivier, Guilhem (Coords.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*. México. INAH/IIH/UNAM. 2010., pp. 367-394.

Malinowski, Bronisław. “Un análisis antropológico de la guerra” en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. III. Núm. IV. 1941, pp. 119-149.

Márquez Lorenzo, Emmanuel. *La “Piedra del Maíz” de Castillo de Teayo. La imposición de cultos como estrategia de dominación ideológica de la Triple Alianza*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Antropología. Universidad Veracruzana. 2009.

Márquez Lorenzo, Emmanuel. “La Conformación Militarista de la Sociedad Mexica” en *Memoria del 1er. Congreso Nacional de Historia Militar de México, a través de los Archivos Históricos*. México. Secretaría de la Defensa Nacional/Dirección General de Archivo e Historia. 2015., pp.157-174.

Martínez Pacheco, Agustín. “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio” en *Política y Cultura*. Núm. 46. UAM. 2016, pp. 7-31.

Martínez Rescalvo, Mario O. *La costumbre ancestral: Historia e identidad entre Na savi, Nahuas y Me’phaas de la Montaña de Guerrero*. México. Secretaría de Cultura/PACMyC 2021/Sigla. 2021.

Martínez Ruíz, Enrique. “Nuevas fuentes y nuevos caminos por recorrer en la historia militar” en Viñas Martín, Ángel y Puell de la Villa, Fernando (Eds.) *La historia militar hoy. Investigaciones y tendencias*. España. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. 2015. p. 13-32.

Martínez Ruíz, José Luis. *El jaguar de la lluvia y el cerro. Atlzatzilistle: una rogación de lluvia en Zitlala*. México. IMTA. 2015.

Marx, Karl. *El capital*. Tomo I. Vol. III. México. Siglo Veintiuno Editores. 2009.

Matos Moctezuma, Eduardo. *Tenochtitlan*. México. FCE/Colegio de México. 2011.

McCaa, Robert, “¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa” en *Papeles de Población*. Vol. 5. núm. 21. 1999., pp. 223-239.

Mena, Pedro Rafael. *El Lienzo de Analco: Interpretación iconográfica de un lienzo perteneciente a los indígenas conquistadores de la Sierra Norte de Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana. 2019.

Molins Fabreagan, Narcis. *El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan*. México. Porrúa. 1983.

Navarrete, Federico. *Historias mexicas*. México. Turner/UNAM. 2018.

Noguez, Xavier. "Pintura de la búsqueda de los bultos de los dioses. Juicio inquisitorial (1539-1540)" en *Arqueología Mexicana*. Núm. 141. 2016. pp. 12-13.

Noguez, Xavier. "El Teocalli de la Guerra Sagrada y la fundación de Mexico-Tenochtitlan" en *Arqueología Mexicana*. Núm. 169. 2021., pp. 75-77.

Olivier, Guilhem. "El simbolismo sacrificial de los Mimixcoa: cacería, guerra, sacrificio e identidad entre los mexicas" en López Luján, Leonardo y Olivier, Guilhem (Coords.). *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*. México. INAH/IIH/UNAM. 2010., pp. 453-482.

Olivier, Guilhem. *Cacería, sacrificio y poder en Mesoamérica. Tras las huellas de Mixcóatl, "Serpiente de Nube".* México. FCE/UNAM/Fideicomiso Felipe Teixidor y Montserrat Alfau De Teixidor/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. 2015.

Ortiz Tenorio, Laura Angélica. "Las flores de la guerra. Análisis polínico de la ofrenda 120" en *Estudios De Cultura Náhuatl*. Vol. 64. 2022., p. 109-141.

Pastrana Flores, Miguel. "La idea de *tetzahuitl* en la historiografía novohispana. De la tradición náhuatl a la Ilustración" en *Estudios De Cultura Náhuatl*. núm. 47. 2014., pp. 237-252.

Real, Carlos del. "Sobre los orígenes de la guerra" en *Revista de Estudios Políticos*. Núm. 91. 1957., pp. 77-94.

Rivera Acosta, Laura Gabriela. *Utok´ upakal: Belicosidad, política y ritualidad en el armamento maya*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras. Posgrado en Estudios Mesoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México. 2013.

Rivera Acosta, Laura Gabriela*. De cuando se hicieron montaña los cráneos y mar la sangre. La guerra en el Clásico Maya*. Tesis de Doctorado. Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Autónoma Nacional de México. 2018.

Robles Cortés, Erika Lucero. "La recreación del mundo en un depósito ritual mexica: La Ofrenda 69 del Templo Mayor de Tenochtitlan" en *Estudios De Cultura Náhuatl*. Vol. 61. 2021., pp. 49-76.

Rojas, José Luis de. *La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia*. Argentina. Sb Editorial. 2008.

Román Berrelleza, Juan Alberto. "El papel de los infantes en las prácticas sacrificiales mexicas" en López Luján Leonardo y Olivier Guilhem (Coords.). *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*. México. INAH/UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas. 2010., pp. 345-366.

Romero Guevara, Álvaro L. "Enfrentamientos rituales en la cultura Arica: Interpretación de un ícono rupestre" en *Chungara*. vol. 28. núm. 1 y 2. 1996, pp. 115-132.

Rubí Alarcón, Rafael. *Yopitzinco en el contexto del imperio mexica ca. 1519*. México. PACMyC/Altres Costa-Amic Editores. 2015.

Salazar Delgado, Óscar. *Alimento para el Sol y la Tierra. Los cautivos en la sociedad mexica*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Autónoma Nacional de México. Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos. 2022.

Santana Sandoval Andrés. "Tlaxcala en la encrucijada de rutas comerciales, de invasión y de contagio" en *La Chíquina*, núm. 5, 2021, pp. 2-4.

Stahle, David W. Et. Al. “The Mexican Drought Atlas: Tree-ring reconstructions of the soil moisture balance during the late pre-Hispanic, colonial and modern eras” en *Quaternary Science Reviews*. Núm. 149. 2016., 34-60.

Stresser-Pean Guy. *El Sol-Dios y Cristo*. *La cristianización de los indios de México vista desde la sierra de puebla*. México. FCE/CONACULTA/CEMCA/Ambassade de France au Mexique. 2011.

Stresser-Péan, Guy. *El Códice de Xicotepec*. México. FCE/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. 1995.

Taube, Karl y Zender, Marc. “American gladiators: ritual boxing in ancient Mesoamerica” en Orr Heather (Ed.) *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Archeology of Mesoamerica and Central America*. EE.UU. Cotsen Institute of Archaeology Press. 2009., pp. 161-220.

Tejeda Monrroy, Eduardo. *La guerra en las Tierras Bajas Septentrionales mayas durante el Posclásico Tardío*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. 2012.

Tejeda Monroy, Eduardo A. “Los murales de Chichén Itzá, Chacmultún, Ichmac y Mulchic. Implicaciones sobre la beligerancia maya en el Clásico tardío-terminal (600-1000 d.C.)” en *Arqueología*. núm. 47. 2014., p. 271-295.

Therrell, Matthew D., Et. Al. “Aztec drought and the ‘curse of one rabbit’ en *American Meteorological Society*. Septiembre, 2004., pp. 1262-1272.

Thouvenot, Marc. *Diccionario náhuatl-español: basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*. México. INAH/Fideicomiso Felipe Teixidor y Moserrat Alfau de Teixidor. 2014.

Turner, Victor. *La selva de los símbolos*. España. Siglo XXI Editores. 1980.

Tuz Chi, Lázaro Hilario. *Aj Balam Yu'umtsilo'ob: Cosmovisión e identidad en los agrícolas de los mayas peninsulares*. México. SEGEY/Casa de la Historia de la Educación en Yucatán. 2013.

Urieta, Itzel. “El porrazo del tigre en Tixtla: los golpes por la tierra” en *Amapola periodismo*, consultado en: [https://amapolaperiodismo.com/2022/03/30/el-porrazo-del-tigre-en-tixtla-los-golpes-por-la-tierra/].

Valiente Catter, Teresa. “Tinkuy. Encuentro de contrarios o diferentes. Una mirada en las fuentes” en *Indiana*. vol. 33. Núm. 1. 2016., pp. 199-220.

Vegas Aranburu José Ignacio, “¿Qué podemos decir hoy sobre la violencia en la prehistoria?” en *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Núm. 18. España. 1999., pp. 295-308.

Villela Flores, Samuel y Jiménez García, Elizabeth. “Paquetes sagrados en Guerrero, ayer y hoy” en *Arqueología Mexicana*. Núm. 112. 2011. pp. 70-75.

Villoro, Luis. *El concepto de Ideología*. México. FCE. 2016.

Wright Carr, David Charles. *Los otomíes: cultura, lengua y escritura*. Vol. 1. Tesis de Doctorado. Colegio de Michoacán: Doctorado en Ciencias Sociales. 2005.

Wright Carr, David Charles. “La Sociedad Prehispánica en las Lenguas Náhuatl y Otomí en *Acta Universitaria*. Vol. 18. 2008., pp. 15-23.

Zaragoza Ocaña, Diana. *Tamohi. Su pintura mural*. México. Impresos Publicitarios. 2003.